

El Espíritu de Berisso 2

Piezas testimoniales
100 - AUTORES - 100



Juan F. Klimaitis
Berisso 2016

Lemu Montún Ediciones

JUAN F. KLIMAITIS
(Recopilación y selección de textos)

EL ESPÍRITU DE BERISSO 2

*

Piezas testimoniales
100 – AUTORES – 100

BERISSO 2016

PARA LA
BIBLIOTECA DE
LA DIRECCIÓN DE
CULTURA MUNICIPAL,
CON AFFECTO

JUAN F. KLIMAITIS

Recopilación y selección de textos


22 JUN 2016

EL ESPÍRITU DE BERISSO 2

*

Piezas testimoniales
100 – AUTORES - 100

Klimaitis, Juan Francisco

El espíritu de Berisso 2 / Juan Francisco Klimaitis ; compilado por Juan Francisco Klimaitis. - 1a ed. - Gómez : Lemu Montún ediciones, 2016.

288 p. ; 30 x 21 cm.

ISBN 978-987-3899-06-5

1. Literatura Argentina. 2. Narrador. 3. Antología de Poesía. I. Klimaitis, Juan Francisco, comp. II. Título.

CDD A860

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Berisso
2016

Recopilador:

Juan Francisco Klimaitis

Correo electrónico:

lepidop@fibertel.com.ar

Diseño y diagramación de interior:

Juan Francisco Klimaitis

Diseño de tapa y de contratapa:

Mónica Amat

Leyenda de fotografías:

Juan F. Klimaitis

Se autoriza la reproducción total o parcial
del contenido de esta publicación,
sin fines de lucro
citando fuente de origen
y el nombre del recopilador.

LEMU MONTÚN EDICIONES

edicioneslemumontun@gmail.com

www.lemumontun.com.ar

Dedicatoria

A las personas que aspiran al sueño grande de la cultura y la estética, hallando en su memoria profunda el sentido de la diversidad espiritual.

A un Berisso que se gestó sobre bases humanas antes que sobre bases políticas, sabiendo que el progreso de los pueblos se encuentra en la solidaridad de la familia y la del vecino, su semejante en ideales.

Agradecimientos

A los cien autores, seres de carne y hueso dotados de fantasías, que fueron capaces de revivir en letras, el espíritu de Berisso.
A Luciano *Lucho* Cagliardi, quien prestó vida e imagen a la impronta textual, prestando su juvenil vivencia de arte fotográfico.

A Susana Astellanos, por sus imágenes y aporte de valor textual.

A Luisa Ciurlanti, Cristina Knoll, Leticia Cazorla, Aníbal Guaraglia, Eduardo Toledo y Stella Loholaberry, por cuya mirada amiga confluyeron muchos constructores de este libro.

A Gladys Guiamet, Oscar Merlano, Haydée Kairys, Anita Stancik y Carlos Alberto Re, por facilitar fotografías de instantes perdidos en el tiempo, pero hallados en la profundidad del sentimiento.

A Julio Milat, por vislumbrar instantes de luz en sus fotografías de tiempos actuales y paisajes serenos.

A Adriana Leveratto, Horacio Vena y Héctor Omar Celadilla, por identificar rostros de personas que formaron parte de una comunidad de barrio.

A Stella Maris Borba, cuya visión objetiva limó asperezas de tipiado y le dio valor de fina corrección.

BERISSENSE

En algún lugar, no importa en qué tiempo, nos encontraremos y al mirarnos sabremos, que nacimos en Berisso. Berisso deja a sus hijos un sello, algo que los distingue del resto; desde lo físico: esa mezcla de etnias, idiomas, culturas.

Desde lo espiritual: ese olor a ausencia que trae la melancolía de no ver más la tierra que les dio origen. Desde los sentidos: esas comidas con sus aromas que al mezclarse producen esa alquimia maravillosa.

Nos miraremos y sabremos los dos que encontramos en Berisso la casa que amoldamos a nuestras costumbres primeras. Entre sus paredes se repiten una y otra vez las historias de “aquellas” Navidades, de “aquellos” lagos en los que pies pequeños e inocentes se sumergían con placer; de “aquellas” nieves sobre las que se deslizaba una vida sencilla y llena de afectos.

Nos miraremos y sabremos con sólo mirarnos que nacimos en Berisso.

María Elena Juzwa

Argentinos de otros pagos, se allegaron
agrandando el pueblo de casas enlatadas,
que abrió sus calles en benigno abrazo
juntando balalaikas y guitarras,
les hizo saborear la convivencia
y comprobar la fuerza de la unión humana
para con todos, fabricar un alma.

Horacio Alberto Urbanski

Prólogo a una amistad

Todos conocemos al Juan de hoy. Al hombre diligente, ordenado, profundo conocedor del mundo natural que lo rodea, y más aún si ese mundo tiene su epicentro en Berisso, la ciudad que lo vio nacer allá por 1945.

Dicen que todos tenemos una marca de origen. Hay situaciones, acontecimientos, circunstancias propias de cada época y de cada lugar, que nos van a caracterizar para el resto de nuestra vida. Casi 65 años me unen a Juan. A sus proyectos, a sus sueños, a sus logros, a sus éxitos y a sus sinsabores. ¿Cómo explicar al Juan de hoy? Quizás, volviendo al tiempo de la niñez. Buscando las claves sutiles que fueron formando nuestro carácter y definiendo nuestra posición ante la vida.

Y vemos así, un Berisso de ayer, con cosas que hoy nadie nombra y que solamente los memoriosos recuperan de cuando en cuando: el campo Castellano, ese retazo verde sembrado de cardos y barriletes, que separa el centro de *Villa San Carlos*; el café con leche y *baybiscuits* en el bar *Sportsman*; las multifacéticas vidrieras de la *Bola de Oro*; la tradición del buen comer en *La Real*, de *Montevideo* y *Génova*, cuando todavía estaba el viejo puente de madera y los tranvías 23 y 24 recortaban su perfil cansado sobre las aguas del río; la magia de los cines *Victoria* y *Progreso*; el canto gregoriano surgiendo como un aroma sonoro y misterioso desde las aulas del colegio *Canossiano*...

En aquel pueblo ribereño, con olor a guano y a fermento de uva chinche, crecimos con Juan. Eran otros tiempos los tiempos aquellos. En horas del medio día, miles de trabajadores con guardapolvos blancos se derramaban sobre un Berisso fabril a espaldas de los frigoríficos. Ovación obrera que nos llegaba desde la calle *Nueva York*, tan nuestra como del mundo. Tiempos con César Llanos y Oscar Rovito, representando a *Tarzán* y *Tarzanito* desde radio *Splendid*, todos los días a las 17.45, auspiciados por *Toddy*, nombre de un chocolate y de un perrito de Juan. Tiempo de bibliotecas. ¡Berisso tuvo tantas! Nosotros concurríamos a la Belisario Roldán, atendida por la *Tucha*, en el club *Villa Banco Constructor*.

De alguna manera, en aquel tiempo, éramos protagonistas. Nos movíamos en un mundo real. Un mundo de cosas y de seres, al cual fuimos incorporando el ingrediente de los sueños. Disfrutábamos del enorme don de la imaginación, para llenar ese espacio nuestro de fantásticas aventuras. Claro: no existía la televisión. Y escuchábamos absortos las historias de los inmigrantes. Que eran las historias de todos, porque ¿quiénes no eran inmigrantes en el Berisso de hace 65 años? En ese contexto comenzó Juan a ordenar sus sueños. A clasificar las cosas. Primero fueron boletos de colectivo. Después, marquillas de cigarrillos. Más luego, el mundo natural, con insectos, aves, plantas y -

fundamentalmente- sentimientos. Porque si no existiera un enorme cariño, una devoción profunda por este Berisso que lleva en el alma, Juan no podría haberse convertido en este meticuloso cronista de la naturaleza, brindado de lleno al pueblo que lo vio nacer y a la gente que lo vio crecer.

¡Qué bueno es haber llegado a este segundo libro de “*El espíritu de Berisso*”! Porque el Juan que yo llamaba entreabriendo apenas la puerta de su casa de la calle *Ostende*, ha sabido entreabrir la historia de su pueblo y los corazones de su gente. ¿La receta? Simplemente, constancia, trabajo, respeto, memoria y humildad... virtudes que lo convierten en un ser humano excepcional. Claro que... así como cualquier marino necesita de las estrellas para llegar a buen puerto, Juan tuvo su Stella para ser el hombre trascendente de hoy.

Angel Polo

Cuando Berisso escribe

*¡Porque tengo orgullo
en ser de Berisso!
Porque soy su hijo
y pisé su barro.
Porque fui creciendo
centavo a centavo,
como él, sin limosna,
abierto y honrado.*

Hijo de Berisso

“Paradigma del sauce”, de Manuel López Ares

Aquel papel en blanco, un bolígrafo en mano, el ordenador que suscita el texto, la hoja que imprime, quizá una máquina de escribir y un teclado marchito pero avezado. La aventura de penetrar el misterio de la nada, mirar el horizonte de la edad, confluir distancias en la infinitud de los elementos, para recoger las brasas del tiempo y las hojuelas del recuerdo, minúsculas estampas que se allegan con alegre aleteo o atribuida vicisitud. Tal, la fausta convocatoria del espacio entre la persona y el vacío, para consumir la gesta de la palabra. El sabio talante de la oralidad vuelta lectura.

La expedición de buscar el mensaje exacto suele llevarnos por caminos añejos o bien, estar a la vuelta obligada de la esquina de nuestra propia memoria. Bien vale la pena cargar la mochila del augurio y salir a buscar la razón de nuestra demanda interior, hasta provocar al destino a reflejarse en la mirada del escenario que hemos concitado en el pliegue del libro, tal vez de este mismo compendio.

Tal es la necesidad que tenemos por expresar sentimientos, que somos capaces de generar mutuamente la vivencia impresa con adulta sanidad, aún cuando no nos llamemos por una rica economía, el poder de la morbilidad política o el afán de henchir nuestras sienas con pesadas pretinas de laureles mortecinos. De hecho, es una virtud más del atributo humano esa conciencia de colaboración, que suele diferenciarnos de la pasividad del que todo posee y nada tiene para ofrecer.

Aquí, en el interior de este volumen que dibuja aromas a tinta virtual, según la época que nos toca existir, hay una legión de voces que desea ser escuchada. De hacer saber que 100 pueden sentir lo que uno puede derramar, como afluentes de virtudes cristalinas que convergen al río amplio y torrencioso del conocimiento emotivo. Es un tramo del linaje, límpido y tenaz, que sustenta el potencial de su propia fe en describir lo que vio, vislumbró, habitó o ficcionó, sin desmedro de sus creencias y aspiraciones.

Y no nos llama a curiosidad tal magnánima cortesía o don imperecedero de los hijos de Berisso, en dejar una herencia de tal riqueza, ya que sabemos que esas letras provienen por una parte, de ojos de celestes visiones y voces nórdicas, como así también de pupilas pardas y hablar de criollos terruños. Aglutinados en causa común por haberse arraigado en el anclaje de una comarca de barro aluvial, traído y traído por siglos, por las aguas del mundo también.

De rincones distantes de un poblado pequeño, en un tiempo remoto análogo a meses, comenzaron a llegar en recados genuinos, oportunamente espontáneos, cuartillas guardando secretos de memorias aún más lejanas y sucesos develados en fragmentos de un lápiz devuelto a una infancia no marchita. Fueron 100 los heraldos de una comarca mágica, portando señales de vida y recuerdos de personajes que residieron un período olvidado. O, soterrados diálogos en curiosos idiomas y viejas leyendas germinadas en baldíos pintados de yuyos.

Tanto fue así, que “*El espíritu de Berisso 2*” tomó cuerpo, creció en caracteres que llenaron páginas con sucesos y emociones latentes, esplendió en retratos icónicos y perspectivas ya borrada de retinas lozanas. Tamizó nostalgias para concebir nuevos espacios y asumir la realidad de una estación imperecedera en cualquier paisaje interior sensible. Estos 100, sembraron energía con la forja de su particular talento, para cosechar en su crónica, un aplauso virtual que deja oírse en el silencio de su trascendencia. La que también llamamos con orgullo habitante, la historia de un pueblo...

Juan Francisco Klimaitis
Recopilador

Fotografías, pasajes al futuro

Una imagen en el papel es la mirada del que vendrá, cuando ya no habitemos el tiempo del presente. Su realidad supera la imaginación, ya que no es la virtual concepción de la mente, la oralidad transmitida de boca en boca y por lo tanto, susceptible de modificar su esencia original. La fotografía queda y permanece vigente, aún cuando los años se sucedan en la contingencia de su materialidad, alterando su color, desgastando su piel química de puro arco iris o nublando su gama de elegantes grises.

Un retrato, un paisaje, aún un perfil atemporal, la pintura de un momento y la sutil impronta de un gesto, acompañan a la perfección la monótona raíz medular del texto, ese espacio en blanco y negro donde se sucede el encanto del relato, la poesía, el documento histórico del pueblo viviente. Le da sabor, pausa en la lectura, solidez en la afirmación del que escribe, tal vez una forma de melodía no audible, pero que otorga voz a la escala del pensamiento humano vuelto letras en tinta.

En este volumen, la fotografía escolta en ocasiones, el mensaje del autor; en otras, recrea situaciones del tiempo pretérito; aún más, asume escenas que parecen fugarse de la realidad y esconderse en el recoveco más profundo de la contemplación memoriosa. Y es sensible al espíritu que desea ingresar a ese cuadrado que exuda una versión ida y nunca relegada en el misterio del silencio visual. También, ella sabe expresar sus propias emociones, al hablar con la leyenda al pie, intérprete locuaz de cuanto ocurre en su interior, en el juego mágico de sus luces cenicientas.

Así, “El espíritu de Berisso 2” discurre con facilidad, combinando vocablo y resplandor. Es el lector el único que puede exigir en lo recóndito del tema, el hallazgo de esa trama incorpórea que propone el recopilador, al vincular dos entidades disímiles. Al fin y al cabo, fórmula imperecedera para lograr un único propósito: apreciar el contenido de la obra desde múltiples miradas, sin perder la amenidad y sugerencia de la argumentación autoral.

INICIACIÓN

Luz sobre el camalote,
sobre el río y el sauce.
Luz tajeada por las ramas
cae en silencio diseñando yuyos.

Ribera de la calle Génova
luz y agua genitores del color.
Mundo paralelo inundado por luz que nace del agua
y asciende, asciende siempre.
Luz bautismal derramada sobre mi nombre
susurrado en gotas.
Hombre niño: soy la luz de tu aldea,
de tu casa, de tu ser.
Envuelvo en colores todo,
todo lo plantado en tu Berisso,
gentes y casas, chapas y ladrillos.
Todo lo que ves y presentes.

Tómame y plasma en un trozo de Tiempo
el prisma que has soñado.

Oscar José Merlano

Historias de pantalón corto... y otras (2014)

BERISSO MI LUGAR

Será porque de niña anduve tus veredas
-siete cuadras de ida, siete cuadras de vuelta-
con la pueril frescura de la infancia traviesa
que corre, ríe, salta camino de la escuela.

Porque iban conmigo los más caros afectos:
los hermanos, los primos y aquella escarapela
que me ensanchaba el alma prendida sobre el pecho.

Será porque en tu gente, en tu gente sencilla
siempre estuvo tendida la solidaria mano,
la sonrisa, el saludo y el gesto que me animan
a rescatar del mundo sus valores humanos.

Será porque en el verde del sauce de tu orilla
y en el rojo pomposo de tus seibos floridos
la primavera luce su eterna maravilla
y la vida renace al borde de tu río.

Será por todo eso y porque en mis recuerdos
suenan sonos de voces en todos los idiomas
que afinan con los trinos de los pájaros sueltos
el color de tus montes saturados de aromas.

Porque te siento mío, mi lugar, mi guarida,
aquí quiero quedarme cantando mis cantares
hasta la última hora que me preste la vida.

Nilda María Laserre de Pires

Rimas rimando pasa la vida... (2010)

ABALO, Hugo Aníbal

Nací el 9 de marzo de 1983 en este hermoso lugar adonde pertenece mi sangre, Berisso. La belleza de las cosas ha dejado que yo las interprete a veces escribiendo, a veces cantando y me siento afortunado de que así haya sido. Sin embargo, mi mejor expresión la hemos logrado junto a mi compañera y dueña de mi amor, al recibir entre nosotros a un bebé bonito, de cuya alma esperaba su compañía desde quién sabe cuántas vidas.

¡EN TU NOMBRE, HIJO DEL SOL!

A la memoria de Antonio Fernández Pardo.

¿Cómo saludarte, gran amigo?

¿Cómo describir tu luminosa melodía, tu inagotable sonrisa?

Desde el fondo de los tiempos, desde el adentro de la tierra y con la fuerza de la montaña, vino tu canto sonando para dar testimonio del amor del Padre Sol y de la Madre Tierra para con nosotros, sus hijos dormidos.

Vos nunca estuviste dormido.

Nacistes de entre las rocas amigas. Creciste para que el paisaje se te impregnara...

Y te soltaste a volar, con rumbo Sur.

¿Dónde, sino en Berisso, hogar de los forasteros, ibas a echar raíces?

Esta cuna de diferentes que aquí construyen semejanza te dio cobijo. Fue duro el camino, pero eso siempre.

Debajo de tu piel curtida, con la fuerza y la dulzura de tus mates limón y miel, estaba tu corazón que compartías desde tus ojos cándidos y tu sonrisa total y profunda. Y en las almas de los afortunados que anduvimos por tu tiempo, quedó grabado y guardado el prodigio de tu música.

Le pedías permiso a la Pacha y al Huaira y después, con ternura, acariciabas a tu hermanito charango para viajar sin boleto hacia el cielo de tu Bolivia, dejándonos volar con vos, gracias a tu virtuosismo sin nombres de notas que para qué necesitabas saberlas... No hacían falta para desplegar tus alas.

Sin embargo, tu añoranza no sucumbía y para que pudieras seguir respirando y mitigar algo de ese dolor por la distancia, es que nació lo que hoy queda como registro cabal y tangible de tu magia.

Sí amigo, me refiero a tus hijos, tus cuadros.

Al óleo o con crayones de tus recorridas por los pasillos de tu casa, la Escuela N° 2, llenaste de vida el blanco y nacieron paisajes, hombres, amigos animales e incluso imágenes de ensueño que asombran y maravillan. Este fue el modo en que reflejaste quién eras, sin guardarte nada.

Entonces sí, hermano. Resulta que encontré cómo saludarte. Sólo tenía que afinar mi corazón y pulsarlo para contarte. Acá recordé cómo hacerlo aunque no tenga para ello más que estas breves, sencillas palabras, que son apenas una brasita de la gran fogata que fuiste.

Así convoco a todos los que te conocieron y por lo tanto te quisieron, a levantar un vaso de vino oscuro no sin antes volcar un chorrillo en la tierra, para la Pachamama, y que brindemos por tu memoria, pero también por tu presencia.

Y te nombro, ANTONIO FERNÁNDEZ PARDO, y te saludo:
¡Hola Inti Churi!



Escuela N° 2 "Juan Bautista Alberdi", primer centro de educación primaria de Berisso, ubicada en la esquina de la avenida Montevideo y 12 (Punta Arenas). Su fundación data de 1885, a instancias del mismo pueblo que reclamó su creación en los terrenos del antiguo Saladero, ya que los niños no podían concurrir a colegio alguno por la distancia y la falta de caminos, situaciones propias de aquellos tiempos. Originariamente, el primer edificio escolar de chapa y madera, fue debido a los hermanos Juan y Luis Berisso, que existió con el N° 16, cobijando a 67 alumnos, entre ellos los mismos hijos de Luis Berisso.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 6 nov 2015

Primavera en el Canal Génova. Florece la margarita de bañado y da color a sus orillas de variados verdes. Planta nativa, ha reemplazado espontáneamente a las exóticas hortensias, recuerdo de viejos tiempos. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 6 nov 2015



AGÜERO, María de los Ángeles

Nació en Junín de los Andes en 1974. Primera hija de Raquel Kremzky y Ramón Agüero. Tuvo oportunidad de recorrer casi toda Argentina y vivir su infancia en Apóstoles, Misiones. La existencia le regaló dos hermosos hijos, Abril y Andrés Fernández. De niña ansiaba ser bailarina clásica. A los cinco años aprendió a leer y nunca más paró de hacerlo. Empezó a crear poesía cuando tenía doce años. Siempre escribió pero a raíz de la muerte de su abuela María Antonia Buralli, la necesidad de escaparse y de expresar los sentimientos se volvió acuciante. En 2012 se mudó de San Miguel Arcángel a Berisso. En 2014 publicó *Varieté*, una antología con sus compañeras del *Taller Arte libre*. En 2015 editó *Cayendo en la oscuridad*. En la actualidad se encuentra escribiendo su próximo libro. Publica bajo el seudónimo de *La dama oscura*.

LA FRONTERA

*Dedicado a Juan Klimaitis que por su dedicación,
buena predisposición y humildad ha logrado lo que yo tanto anhelo,
la inmortalidad a través de sus libros,
anclándose en la memoria de una ciudad que lo abraza.*

Nadie sabe con exactitud dónde queda la frontera; algunos dicen que es solo un montículo de tierra que algunos reconocen, otros dicen que aun hoy quedan las huellas de un alambrado que fue arrancado por el tiempo. Incluso, los caballos que corren libres sin saber donde comienza y donde termina el terreno saben que es lo que principia detrás de la frontera, por eso no se acercan, su instinto los vuelve muy sensibles a ciertas cuestiones.

Los paisanos del lugar cuentan que cuando cae la noche las sombras escurridizas se arrastran en medio del *Cementerio Parque* de Berisso, dejándose ver apenas, mientras que el frío viento del invierno aúlla con un quejido lamentable que hace empalidecer hasta el más corajudo. Cuando cae la noche nadie se atreve a pasar cerca del camposanto, ni siquiera el más incrédulo. Pero eso bien podrían ser elucubraciones de alguna mente miedosa, que en vez de dedicarse a lo suyo imagina todas estas cuestiones. Aunque no me cabe a mí juzgarlos.

Por eso se asombraron cuando por la ventana de sus casas vieron pasar a una hermosa muchacha vestida de negro; supusieron que no era del lugar y que nadie le había contado de lo tenebroso que podía ser a esas horas de la noche. Pero eso no fue todo, ya que empezaron a verla seguido y pronto comenzó el *chusmerío* para saber quién era y que hacía a esas horas de la noche paseando por ahí.

Todos los días a la misma hora recorría el mismo tramo, se sentaba en un tronco viejo bajo el álamo, lloraba tapándose la cara con ambas manos, se levantaba y desaparecía cerca de la frontera.

Todos estaban intrigados, hasta que un día un hecho poco común ocurrió en Berisso, develando parte del misterio. Una anciana comenzó a empapelar toda la ciudad de Berisso, con la foto de una chica joven que no tenía más de 20 años y que había desaparecido de su casa hacia seis meses. La anciana atribulada contestó, cuando la indagaron, que

Ingrid era su única nieta, que ella misma la había criado, que jamás se iría así como así de su casa.

Es común el delito en Berisso como en todas partes, nadie esta ajeno, pero con los asesinatos, con los crímenes todo es diferente. Por eso cuando encontraron aquel cadáver en descomposición, corrió el rumor de mil versiones del hecho, cada una contada como querían sin que tuviera algo de verosímil. Algunos dicen que fue el hijo malcriado de algún político, que encaprichado con la muchacha la hizo desaparecer; otros dicen que ante la ruptura de alguna relación sentimental, se arrojó a los brazos del primero que pasaba y justo se cruzó con un asesino. En conclusión, nadie sabía nada, todas eran puras especulaciones.

Mucho se investigó sobre ese crimen; aparentemente la pobre chica habría muerto ahogada. Su cuerpo fue encontrado desmembrado, mutilado, sin los ojos. Vaya uno a saber quien o quienes acabaron con su vida y cuales fueron esos motivos tan terribles, capaces de sacar de quicio a un ser humano y convertirlo en un animal.

Su abuela distinguió las ropas que la joven llevaba, reconociendo también la medalla de la *Villa San Carlos* que había quedado enredada en su cabello. Ante el espanto y la desesperación de los presentes, se agarró el pecho justo en el instante en que dijera: – ¡No! Juan... Como si exhalara el último suspiro.

La pobre anciana no pudo aguantarlo más, el dolor le había roto el corazón. Quedó tendida en el suelo, muerta, llevándose el terrible secreto a la tumba. Nunca se supo quien fue el culpable; quiera Dios que su alma torturada haya pagado por tan horrendo crimen.

Si recorres el *Cementerio Parque* de Berisso, puedes encontrar dos nichos antiguos, corrompidos por el cruel paso del tiempo a los que ya nadie deja flores, a los que todos han olvidado y sobre todo, quién sabe, dentro de poco sus restos terminen en el nuevo osario.

Aun hoy, alguna que otra persona que suele esperar el colectivo 202 a esas horas de la noche, dicen ver a una chica vestida de negro caminando por la frontera del Cementerio de Berisso y en el silencio atroz de la noche se escucha un lamentable y lastimoso llanto.

**Fiesta del Vino de la Costa.
Puesto de venta de libros
de los Escritores de Berisso,
a cargo de la Dirección de
Cultura. Horacio Urbański,
Juan F. Klimaitis, Mirta
Padrón, Stella M. Borba,
Susana Astellanos y María
de Los Ángeles Agüero.
Fotografía: Lucho Cagliardi.
11 jul 2015**



ALTAMIRANDA, Juan Francisco

Nací en la ciudad de Berisso en 1987 y he vivido en el barrio de *Villa Zula* desde ese momento hasta la actualidad. Soy estudiante de periodismo en la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata, trabajé algunos años en el *Astillero Río Santiago* y hoy me dedico de lleno a la labor periodística. En 2013 publiqué, de manera artesanal, un librito de cuentos titulado "*Las voces que nadie escucha*"; además, comparto mi obra en internet, a través de un blog personal. A la hora de escribir, me guía la intención de reflejar, de un modo verídico, exento de adornos y florituras fantásticas, a mi entorno, sus personajes, sus escenarios y todo el andamiaje cotidiano que los sostiene.

LA AUTÉNTICA LUZ DE VILLA ZULA

El hombre al otro lado del escaparate no se mosquea
permanece ahí cada noche, todas las noches, desde hace años;
a pesar de los embates inflacionarios que sufre la mercancía,
a pesar del enojo y la provocación que arrebató a borrachines desilusionados,
a pesar de la charla sosa, fantástica y fascista de los taxistas,
a pesar de la lluvia, del calor y de la humedad que hacen sudar al suelo,
a pesar del cabronazo que tiene por jefe
y muy a pesar mío, contando monedas para comprar un mísero alfajor

El sigue ahí:
digno, parco y rutilante,
como un faro a orillas de un tormentoso mar,
escudriñando la noche a través del cristal,
surtiendo de tabacos, condones y chocolates a los machos más gallitos del barrio
(ésos que se muestran tan dádivosos con las chinitas a cuestras),
aportando soluciones a la urgencia de los enamorados,
insuflando vida a la avenida en horas de descanso,
supliendo combustible para inquietos trasnochados,
iluminando la madrugada de cientos de naufragados,
administrando, aunque sea de un modo efímero, la auténtica luz de Villa Zula.

La frágil melena oscura echada hacia un lado,
la calavera raleada de pelos grises,
los ojos duros, de hombre de mundo
y la mirada cansina, solícita y respetuosa.

Dueño de vaya uno a saber qué clase de sueños postergados,
el vasto imperio berissense del polirrubro veinticuatro-siete,
desde la Progreso hasta La Balandra, le pertenece.

Los puchos fumados encima de la heladera,
la radio vomitando metal podrido en la trastienda
y el recorrido del bondi que lo devuelve a su casa cada mañana
son toda su recompensa.

Pocas palabras tiene para ofrecer, pocas preguntas y ningún consejo;
tan sólo otro tipo intentando llegar entero al otro lado de la noche,
uno entre tantos otros.

JUAN CARLOS Y LOS PERROS

Todos los días cuando baja el sol,
 Juan Carlos y los perros le suman otra vuelta de manzana a sus vidas,
 otro paseo tranquilo al anochecer, otra ronda por las calles de mi barrio.
 La fuerza de este hábito, forjado a través de los años,
 destierra cualquier indicio modernizante que se haya instalado

y allá van de nuevo:
 el anciano, el labrador y la desclasada,
 rondando de un árbol a otro, intercambiando saludos y ladridos con los vecinos,
 trabando conversación con aquellos que se detienen a compartir un momento,
 combatiendo con charla anodina el aislamiento dos mil quince.

En un extremo de la correa está Juan Carlos:
 jubilado, bonachón, septuagenario,
 enflaquecido de años y años de enfermedad,
 resistiendo los achaques de la edad,
 conservando, intacta aún,
 cierta luz en su mirada, cierta calidez al hablar,
 cierta gentileza campechana que subsiste
 desde que tengo memoria.

Al otro lado están Andrómeda y la Chiquita
 jadeando excitados tras la pista de su olfato,
 arrastrando a su paso al viejo aquél,
 imposible precisar quién pasea a quién
 exactamente,
 dejando su huella en el registro colectivo.

Puede que Villa Zula haya modificado su fisonomía,
 puede que las rejas sean cada vez más altas
 y que los volquetes se amontonen frente a las casas de nuevos vecinos que no se molestan
 ya en saludar,
 puede que los autos cero kilómetro convivan junto a una serie de Falcon desechos y
 herrumbrados
 y que pequeños síntomas de ciudad grande afloren poco a poco de algunas narices
 pero yo sé bien dónde tiene puesto mi barrio su corazón,
 yo sé bien cuál es la tónica de sus latidos

Ahí, donde muchos ven a un viejo podrido que ya no sabe cómo aburrirse,
 yo veo a un emblema de nuestro folclore, tan propio de ella
 como los olores de la panadería flotando en la mañana,
 como las luces de los patrulleros girando frente a la comisaría,
 como el pasto creciendo en los terrenos baldíos,
 como la vida, abriéndose paso a través de este esquema
 tan frío, dejando atrás todo aquello que un día amamos:
 las cosas simples y ese heroísmo de barrio hoy casi extinto.

ANAGNOSTÓPULOS, Jorge

Nació en Berisso, un 12 de abril. Egresado del Liceo Víctor Mercante y de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de La Plata. Trabajó como Arquitecto en el Instituto de Infraestructura de la Pcia. de Buenos Aires y como Supervisor de Obra en el Teatro Argentino de Las Artes y del Espectáculo de La Plata. Recorrió Grecia hablando la lengua de sus ancestros en un viaje iniciático que le reveló su *Nostos*: “El viaje de regreso a la raíz”. Visitó los pueblos que vieran nacer a sus padres, Lefkasiou y Kato Jora, cercanos a Esparta y Delfos. Experimentó la vida monacal en los Monasterios de Agion Oros (Monte Athos) y el autoconocimiento en el Centro del Conocimiento en India y Australia. Publicó *Cartas griegas* (2010), *El viaje de los días* (2012), *La moneda del tiempo* (2014). Tiene inédito un libro de poesía: *El tambor cesará su ritmo*. Completa ésta, su primera antología.

BERISSO. 1952*

En una ciudad cosmopolita, obrera, prostibularia,
-como una lejana y joven y abigarrada Alejandría-,
nacía yo, un hijo auténtico de Berisso.
Ni italiano, ni español, ni griego, ni armenio, ni hebreo;
sino heterogéneo, exuberante, de natural ensambladura.
Universal.

OTOÑO. 2015*

En esta misma ciudad bajo estrellas centinelas,
almas generosas bordan, con hilos de oro, el epigrama.
En elegantes y ceremoniosos caracteres helénicos.
Para un hombre imaginario que ama, acaso tardíamente,
la Ciudad que hoy lo regresa a su hondura.
Como una Eva piadosa. Bajo nuevos astros y esta luna.

DE NACER Y MORIR EN ESTA MISMA CIUDAD*

Nací en abril.
Floreían girasoles en el *Campo Castellano* de Berisso.
Moriré en abril.
Será en mi ciudad bajo la Cruz del Sur.
Cuando me cubran con sábanas de flores.
Cuando me desvanezca en el aire el sol en su cenit.
La verdad mía será definitiva.
Cuando el tambor cese su ritmo.
La danza sin nombre seguirá danzando. Sin mí, conmigo.

LA PUERTA DE DIOS*

Si el Espíritu Santo ha escrito todos los libros, este Espíritu recaló en Berisso: “La puerta de Dios”.

Donde todas las razas y todos los credos y todas las lenguas, como una Babilonia mínima, confluyen en la ribera de ceibas y de hortensias y trazan tu historia.

Un hombre invisible recorre las calles degradadas como una Venecia del Sur. Que la niebla envuelve y borra lentamente. Lentamente el río, esperanza y amenaza, interpela tu cauce que fue río.

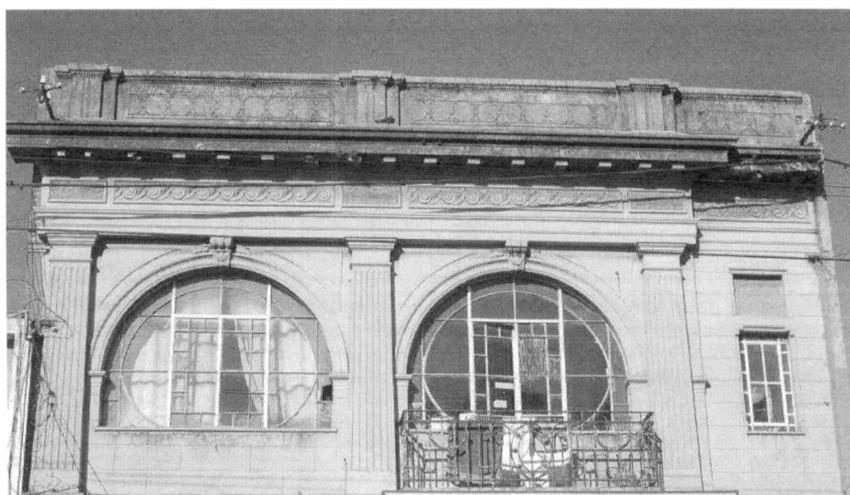
Padre, madre, infancia, dichas y desdichas, cierta luz espiritual - mi biografía-, proyectan su sombra. Grises y blancas. Cenizas y fantasmas. Mi Macondo.

Sin embargo, siento el roce de la belleza en las voces de los niños. Siento el eco de una noche de verano, una certeza, *el final de un coro de Eurípides*.

** Las piezas publicadas pertenecen al libro inédito, "El tambor cesará su ritmo".*



Frente del templo Pueblo Nuevo, del credo cristiano bautista, que destaca por su imponente y moderna concepción arquitectónica. Ubicado en 165 (Ostende) entre 10 (Callao) y 11 (Guayaquil). Fotografía: Juan F. Klimaitis. 4 sep 2015



Planta alta correspondiente a un edificio ubicado en la avenida Montevideo entre 8 (Domingo Leveratto) y 9 (Nápoles). Es un curioso exponente arquitectónico del llamado *Art Decó*, movimiento de diseño popular que influyó las artes decorativas y visuales entre 1920 y 1940. Se pretendía inspirar elegancia y sofisticación, con líneas definidas, contornos nítidos y formas refinadas y simétricas. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 4 sep 2015

BALA, Luis Oscar

Nací en Berisso en 1956 y allí reside todavía mi corazón, acariciado por muchos seres queridos que me nutren a la distancia, que sólo es física. Cursé mis estudios primarios en la Escuela N° 2, secundarios en el Colegio Nacional de La Plata y universitarios en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, donde obtuve la Licenciatura en Zoología en 1982 y posteriormente el Doctorado en Ciencias Naturales en 1989. Desde 1982 vivo en Puerto Madryn, donde trabajo como biólogo marino en un centro de investigaciones científicas del CONICET. En 2014 tuve el honor de ser incorporado a la Academia Nacional de Ciencias.

HISTORIAS DE UNA CASA CON MUCHA HISTORIA

Hacia fines de 1981, pocos meses previos a mi mudanza hacia la Patagonia, tuve una larga y amena charla con mi abuela Berta -Malischewski de Bala-. En verdad las charlas con mi abuela eran frecuentes pero, esta vez en particular, no fue con “*tema libre*” sino con un objetivo definido. Algo así como... –*Abu, contame tus recuerdos de cuando viniste a Berisso.* Fueron tres horas que grabé y que por fortuna se aquerenciaron en mi memoria, porque tiempo después esa grabación se perdió...

Berta, con 9 años de vida, llegó con sus padres a Berisso un día lluvioso de 1905, tras un largo viaje en carreta desde el puerto de Buenos Aires.

La casa en la que se instaló la familia Malischewski fue, por supuesto, una de las típicas de madera y cinc, asentada sobre esquíes de gruesos tirantes. Fue una de las *catorce casas*, del barrio homónimo. Era una casa grande, con cuatro habitaciones, dos cocinas y lo suficientemente amplia como para cobijar a más de una familia.

No recuerdo cuánto tiempo estuvo asentada en ese barrio, pero sí recuerdo claramente cómo siguió el relato de la abuela... –*Allí vivimos hasta que el barrio creció tanto... que en cierto momento ¡mi padre decidió que ya era hora de mudarnos a otro sitio más tranquilo!* Me resulta imposible sospechar qué parámetros habrá considerado mi bisabuelo para calificar al barrio como de alta densidad...

Sea como fuere la casona se trasladó a la usanza de aquellos tiempos, tirándola con caballo merced a la bondad de sus esquís, hasta un sitio alejado de su arraigo original. El nuevo destino fue una zona rural, justo al borde de un zanjón. Obviamente aún no existía el trazado de calles, pero el sitio exacto fue en la actual calle *Nápoles* N° 4187, casi esquina *Trieste* -9 y 164 para los modernos-.

De acuerdo con el relato de mi abuela, a partir de la casa nació una huella que terminaba en la hoy avenida *Montevideo* y por ende, quizás fue el germen inicial de la calle *Nápoles*. *Nápoles* y *Montevideo*, justo la esquina donde nací, en la clínica del Dr. Mendi. Mi historia berissense está ligada a la calle *Nápoles*...

Mis ancestros eran polacos, más allá de poseer otras nacionalidades en sus pasaportes, producto de los cambiantes límites provocados por las guerras. Así, la lengua y cultura polacas marcaron una fuerte impronta y tanto fue así que, siguiendo el relato de mi abuela, todo paisano que arribaba a Berisso proveniente del país del Águila Coronada, tenía a la casa como el mojón adonde recurrir. Allí los paisanos se alojaban y gracias al perfecto dominio del idioma español de mi abuela, traductora “*obligada*”, veían facilitados los primeros pasos para su afincamiento. Esa casa ofreció cobijo y sostén a muchos inmigrantes de nuestro querido Berisso y así nació la *Unión Polaca* cuya sede se erigió -seguramente no por casualidad- casi frente a la casa de mentas. La *Unión*, fue una idea cristalizada espontáneamente por la solidaridad entre paisanos,

incubada entre mis bisabuelos, los Barón, los Olbrich, los Gotowski, los Karczmarczyk... aunque esta versión, creo, no quedó como historia oficial.

Lo último que quiero comentar de esta casa es que en ella pasé mi maravillosa infancia, rodeado de afectos de familia grande, conviviendo con mis padres, tíos, primos, abuela, gallinero, patio y parra...

Saltamos la cronología unas cuantas décadas y me encuentro viviendo en la ciudad de Puerto Madryn. Allí, contraí matrimonio con Yudith y nacieron nuestros hijos Julián y Luisina, a quienes tanto mi esposa como yo, siempre les trasvasamos nuestros relatos de niñez y adolescencia, Pese a la distancia, un código familiar no escrito -no es culpa de los abuelos el no poder disfrutar a sus nietos, y viceversa- nos hizo visitar a los abuelos de Berisso y de Córdoba en toda ocasión posible y nuestras vacaciones siempre fueron a los hogares de los abuelos. Y, cada viaje a Berisso, también incluía las visitas obligadas al Zoológico y al Museo con los niños.

Cierta vez, cuando Julián tenía casi tres años, fuimos al Museo. Sólo nosotros dos. Cuando volvíamos, no bien entramos a la avenida *Génova*, Julián me pidió que le mostrara la “*casa de fierro*”. Muchas cuerdas tardé en entender que mi pequeño hacía referencia a la “*casa de chapa*” en la cual viví mi infancia. Quiso el destino que finalmente descifrara la solicitud de mi hijito, justo cuando estaba a la altura del cuartel de Bomberos, a dos cuerdas de mis añorados casa y barrio.

La casona estaba deshabitada para entonces, así que nos sentamos en el escalón de la enorme puerta y tuve el inmenso honor de relatarle a Julián, con puntos y comas, todo lo que recordaba de mi infancia: el árbol y el poste telefónico que servían de arcos, el tensor de este último poste que hacía las veces de mi galopante caballo, el escondite preferido cuando jugábamos a la escondida, el almacén de Nino Rafaelli y la panadería de los Biachi, el salón polaco donde mi padre hizo la “*escuela polaca*”, donde aprendí a bailar -polaco y folclore- y donde estuve en tantas fiestas de la colectividad...

Julito absorbió toda mi infancia, contada sin dudas con toda mi pasión... hasta que se hizo la noche.

Llegamos a la casa de mis padres, entonces en la misma *Nápoles* pero casi en *Montevideo*, donde ya se respiraba cierta preocupación por la tardanza de nuestro retorno... Con Julián contamos lo ocurrido y, mi esposa me recordó que ella no conocía la casa, por lo que convenimos en ir a verla al día siguiente.

Por alguna circunstancia no fuimos ese día, sino el venidero.

El golpe emocional fue extremadamente fuerte: ¡la casa no estaba!... la habían desarmado el día anterior... Quiso el destino que ese último día de vida de la casa, que veló nuestra historia *quasi* fundadora de la ciudad, fuera disfrutada por mi hijo y yo, cuarta y quinta generaciones...

Busqué cualquier objeto o resto para poder tener un último recuerdo de nuestra casa pero, sus desarmadores habían sido extremadamente pulcros.

Con una sensación de vacío muy grande conté lo ocurrido a mis padres, quienes tampoco podían entender la parábola de esta historia.

Esto sucedió algún día durante el mes de julio de 1989.

En agosto, ya en nuestro hogar en la Patagonia, fuimos en familia a la terminal de ómnibus a buscar la encomienda que habían enviado los abuelos con regalos para el día del niño.

Más allá de los juguetes, encontré un tesoro: una vieja placa con el número 4187... que junto con un adoquín robado de la calle -shhhh... no lo divulguen- hoy forman parte de mi corazón berissense... en mi casa en Puerto Madryn.

BERONTAS, Bernarda Irene

Nació en La Plata en 1937. Desde ese momento vivió en el barrio de *Villa San Carlos* de Berisso. Sus padres, inmigrantes lituanos, la llamaron *Birute*, nombre de una princesa de dicha nacionalidad; sin embargo, todos aún la llaman *Biru*. Hizo estudios primarios en la Escuela N° 86 (actual 5). En 1955 egresó como Perito Mercantil en la Escuela Superior de Comercio de La Plata y cursó materias en la Facultad de Ciencias Económicas. Trabajó treinta y siete años en la *Fábrica Militar de Ácido Sulfúrico*, dependiente de Fabricaciones Militares, desempeñando diversos cargos y jubilándose como tesorera. Socia activa de la colectividad lituana de Berisso, compartió con su hermana Aldona y sus padres, las actividades propias de la *Sociedad Nemunas*, incluyendo bailes típicos. Contrajo matrimonio con Víctor Meskinis, también descendiente de lituanos.

VIVENCIAS DE VILLA SAN CARLOS

*Aquella casa era mía,
gritaba en tenaz silencio,
y el nudo que me pesaba
ahogándome la garganta,
se desató prontamente
llenándome el alma en llanto.
Porque esa casa era mía
allí, allí donde yo vivía.*

Romance de la casa vieja
"Primer vuelo", de Beatriz Emilia Nuccetelli

Mis vivencias, aunque simples por nuestra forma de vida familiar humilde, afloran con más asiduidad en mi edad actual. Mi casa era la clásica de la época, de madera de pinotea y techo de chapa, pero con tanta diversidad de plantas junto a la misma, que todavía me parece aspirar el perfume a rosas y jazmines del jardín. Allí, había un patio de baldosas cubierto en su totalidad por una parra de uvas, que daba fresca sombra en las horas más calurosas del verano. Bajo su verde techumbre, mis padres Jonas y Jadvyga, recibían a sus paisanos para jugar a las cartas, en particular al *Tukstantis* (1000), típico de la identidad lituana. Tras ello, los hombres solían entonar con sus hermosas voces, características canciones patrias, que aprendimos a entonar junto al idioma que a través de los años nunca olvidamos y que sirvió para comunicarme en el año 2014, con mis parientes en Lituania, durante una recordada visita que me estremeció de emoción.

Mi padre trabajó en las cámaras frías del frigorífico *Armour*, destino al que era frecuente enviar a todos los extranjeros que vinieran del norte de Europa. Durante sus horas libres y para brindarnos una vida mejor y sin privaciones, aprovechaba sus conocimientos de carpintería para fabricar robustos muebles, en un taller que construyó al efecto. Fue tan buen carpintero *Don Juan*, como algunos aún lo recuerdan, que aún conservo las sillas por él fabricadas.

Mi madre era ama de casa. Ella era la encargada de mantener una quinta. Fue así que nunca nos faltaron tomates, pepinos, repollos y

diversas otras verduras; además, criaba gallinas y patos. Junto a su esposo, preparaban el *kopustai* -repollo fermentado- en grandes tinajas de madera. En la clásica cocina económica de aquellos tiempos, con fuego a base de leños, mi madre elaboraba sus clásicos panes dulces, a los que añadía semillas de amapola, obtenidas en el jardín, para darles un particular sabor.

También recuerdo con grata evocación, es que mi vivienda de infancia era la última de la calle 6 (hoy 24) de la *Villa San Carlos*. Más allá, lo único que podía hallarse era la extensión del campo, lugar donde podíamos correr libremente. Fue, además, lugar de cría de chanchos al cuidado de mis padres, que propendían también al consumo familiar. A propósito de tal añoranza, todavía me parece ver llegada la fecha de la faena, momento en el cual venían los paisanos para ayudar en la matanza y despostada. Las mujeres, a su vez, con las menudencias preparaban salamines y chorizos, que eran consumidos con el *kopustai* de origen también casero. Tal ocasión era toda una fiesta, amenizada con canciones a todo pulmón, que los lituanos ofrendaban a los cuatro vientos, quizás para así no extrañar tanto su país de origen.

Si algo me alegra en la actualidad, es que mis dos hijos, Mariana y Gerardo, disfrutaron en su infancia del hogar de los abuelos maternos, ejercitando allí sus juegos, “robando” pepinos, entreteniéndose con el aserrín de la carpintería de mi padre o rompiendo con sus travesuras, los huevos del gallinero de la abuela.

Desde 1962 habito en la casa de mis padres políticos en la calle *Comercio* (16), pero aún conservo en mis retinas y mis más caros afectos, aquel rincón que hoy ya no existe, donde se construyó mi infancia y adolescencia, al lado mismo del cariño y la sencillez de una educación profesada con fervor y ejemplos de vida fraterna, de inspiración netamente lituana.

Tiempo de faena en la chacra “Kaunas” de Los Talas . Agua hirviendo y mucha paciencia para despellejar el cerdo, tras meses de crianza. Paisanos lituanos y ucranios en plena labor. Vicente Kopka y su esposa Sofía Fit, junto al padre de ella.

**Fotografía: Juan F. Klimaitis.
21 sep 1972**



BIFARETTI, Francisca María

Nació en La Plata. Cursó estudios primarios y secundarios en el *Instituto Canossiano San José* de Berisso. Trabajó como docente, pasando por los cargos de secretaria y vicedirectora. Ejerció el profesorado de la asignatura Castellano en escuelas secundarias nocturnas de La Plata. Se recibió como profesora de Cocina y Repostería, dando clases en este rubro. Al jubilarse, convocó a docentes del distrito y creó el *Centro de Docentes Jubilados de Berisso "11 de septiembre"*, del cual fue su presidenta durante varios años. Formó parte del *Consejo de la Tercera Edad*, siendo su presidenta por diferentes periodos. Militó en el partido Justicialista. Integró el *Consejo Escolar* con el cargo de Consejera Escolar. Era Presidenta Honoraria del *Centro de Docentes* hasta su fallecimiento en septiembre de 2015.

LOS TALAS

Cierro los ojos y mi infancia se muestra viviente, 66 al río, calle *Los Borrachos*. Mis abuelos, mis tíos... la familia toda, creciendo.

Primavera. Todo el verdor reflejado en el fondo de mis ojos cansados. Ahí están la añosa higuera, las quintas sembradas, viñedos, romero penetrable, la vetusta casona y en el fondo del patio de tierra, el horno caliente y humeante... y desde lejos me envuelve el aroma inconfundible de la madreselva en flor.

El pan aparece dorado y crujiente. IncurSIONa con su olor en mi nostalgia, chameLOS, néboLAS y tortILLas compartidos con el mate. Y para la tardecita, el abuelo Antonio invita a sus amigos con jamón y vino tinto de sus manos surgidas, después de un truco vibrante que ensordecía a la colonia, ante una noche latente, sola desgarrada por los ladridos del viejo "*Pedro*".

¡Cómo olvidar mi niñez en la calle *Los Borrachos*!... Si están en mi sangre, mezclados, mis abuelos, mis padres, el trabajo, el tesón y el culto que le hicieron a la amistad.

Los Talas, colonia acogedora. ¡Cómo no añorarte, si allí nació mamá! Y allí aprendí de pequeña que Dios siempre está.

MONTEVIDEO AL MONTE

Mi barrio, era la calle *Constantinopla* entre *Industria* y *Comercio*, a tres cuadras de la calle principal, *Montevideo*, al monte.

El asfalto tardaba en llegar, recorrido por zanjas donde las señoriales calas blancas adornaban sus orillas.

Nuestros vecinos, Julio Barberian, Nicolino Bossi, Plácido Santucci, Juan Iriquín, Américo Bifaretti, David Pomi y muchos otros, formando parte de la cuadra. ¡Qué hermoso tiempo guardado en el confín de la memoria! Las casas de chapa acanalada, que se sumaban de a una, con sus dormitorios y la cocina, y esa galería abierta y envuelta por la trepadora *Dama de noche*, que de día dormía a la luz del sol. El hacedor de nuestra vivienda fue el tío Emilio, hermano de mamá. No era albañil, pero se las arreglaba muy bien para ayudar a quien lo necesitara.

Y así, van apareciendo chapas y más chapas; otros barrios, un pueblo sudoroso que después del trabajo fabril, buscaba en su hogar mejorar el nivel de vida de su familia con quinta, panadería, cestería, costura, tejido, viñedo, etc. Y una mejor educación para lograr médicos, abogados, arquitectos, contadores, maestras... en el inmediato futuro.

Tales emprendimientos, más el frigorífico, hizo perfeccionar la arquitectura de las casas. Aparece la mampostería, el baño interno para alejar la letrina, el comedor, el galpón, la vereda... y así sucesivamente.

Solo quedaba tiempo para lo imprescindible; así creció Berisso. Y, a pesar de todos y de todo, ellos señalaron el camino.

Ojala hayamos sido capaces de responder a esa confianza y prosigamos, sin chimeneas, uniendo nuestras utopías, para hacer de estas tierras berissenses, la promesa concreta con que soñaron nuestros mayores.

LA INUNDACIÓN*

Mi barrio, Berisso centro. Hacia el este, donde el sol estira sus brazos y nos envuelve con tibieza, se asoma el Río de La Plata, besado por sauces llorones y una orilla asustada por el viento huracanado del sur. Mal augurio, ¿cuánto crecerá?, acaso ¿dos metros ochenta, tres cincuenta?... La preocupación trastorna a los vecinos, quienes se avisan unos a otros para decidir qué hacer.

Pero, ¡qué paradoja!, mientras el agua corre presurosa, invadiendo calles, veredas, umbrales, para los inocentes niños la presencia inesperada de ese río, sirve para chapotear con botas, zapatillas o descalzos, sus aguas amarronadas y frías. Los mayores, mientras tanto, se desplazan en la vieja y desteñida canoa del abuelo David, que se enfrenta de repente, con *kayaks* multicolores... Los adultos miran sin saber qué hacer...

De pronto, lentamente, el río se retira, dejando una sensación de alivio, pero haciendo añorar en cada persona, la necesidad del terraplén costero, tan reiteradamente prometido...

***Relato escrito en el año 2000, tiempo antes de la concreción del terraplén costero.**



Sudestada y desborde del río sobre el centro de la ciudad de Berisso. Calle 163 (Libertad) al 1100, con vista hacia Ensenada. Personas en botes y vecinos curiosos para ver la situación del agua. Fotografía: Osvaldo Ostrovsky. 14 abr 1959

BLADYKO, Héctor Rodolfo

Nació en Berisso en 1934. Realizó sus estudios primarios en la antigua Escuela 88, hoy N° 3. Egresó como Técnico Mecánico en la *Escuela Industrial Albert Thomas* de La Plata. Curso tres años en la carrera de dibujante mecánico. Trabajó en la década del '50 en la *Hilandería* de Berisso y en los '60 en el frigorífico *Swift*, en la Sección Etiquetada. Sus últimos años laborales los desarrolló en la Dirección de Personal en la Municipalidad de La Plata, donde obtuvo su jubilación en 1998. Una vez en su hogar y sin responsabilidad de horarios, realizó múltiples labores como herrero, carpintero y mecánico, tan solo por afición para sí y vecinos. Supo ser notable observador de la realidad en su trabajo en el frigorífico, recopilando material de aquellas expresiones que escuchó en su diario tratar con personal obrero y administrativos. Falleció en 2015.

EXPRESIONES DEL HABLA POPULAR EN LOS FRIGORÍFICOS

Las siguientes expresiones del decir popular, fueron recogidas durante mi labor en los pocos años que trabajé en el *Swift*, en forma directa de obreros y empleados a los cuales traté. En el caso de las originadas en inmigrantes, se mantiene en formato original dicho vocabulario, respetándose tanto la pronunciación como la persona misma que lo ha emitido, lenguaje propio de quienes tuvieron dificultad en su dicción, al mezclar idioma original con el español nativo.

Perfumado como depósito de guano

Individuo que se destaca por ser poco afecto a su higiene personal.

¡Hueco!... como chimenea de frigorífico

Individuo que tiene inteligencia muy limitada.

Más mirón que sereno de recorrida

Individuo de actitudes libidinosas.

Si es así la panceta, ¡cómo habrá sido lechona!

Se decía de una mujer mayor, que aún conserva sus rasgos de belleza.

Trabaja en Chanchería y agarró para la Carpintería

Cuando alguien se desvía de una conversación.

No tiene desperdicios como la industria frigorífica

Se hace mención de la mujer bonita y de armonioso físico.

Lo hicieron pasar por el brete

Proceder a hacer recapacitar a una persona.

Presentable como lata de conserva con etiqueta

Individuo esmerado en su arreglo personal.

¡Se vino! como sereno que descubrió carne sobre el caño

De aquel que se irrita en forma descontrolada.

¡Delicado! como relleno de empanadas con pezuña de vacas

Individuo cuya característica especial, es carecer elementales normas de convivencia.

Puro hueso como depósito en el saladero

Chanza que se hacía a la persona caracterizada por ser muy delgada.

A los gritos y colorado como tuco en lata

Encolerizarse por cualquier motivo, caracterizado por tornarse su rostro rojizo.

Es vaca para conserva, pero juguetona como una ternerita

Se alude a la mujer entrada en años y que es muy apasionada hacia los hombres.

Tiene muchas horas metido en cámaras frías

Encontrarse algo turbado, no comprender con claridad.

Complicado como toro suelto en Playa de Matanza

Se dice de aquel cuya particularidad es intolerante, rebelde, etc.

Una cañita al pasar y al frigorífico entrar

Tener buen aliciente para comenzar una labor.

Bajó del barco lleno de humo

De aquella persona que conseguía de contrabando, cigarrillos importados en los barcos amarrados frente a los frigoríficos.

Se conforma con comer pate de foie

Individuo que se conforma con poco, carente de deseos por progresar.

En el frigorífico, el trabajo es grande, pero el sueldo chiquito como beso de marido dado a la señora

Con mordacidad, se define que el trabajo es agotador, en cambio el sueldo no es acorde a las tareas realizadas.

No hay cuchillo más filoso que algunas lenguas

No tener discreción cuando se habla.

Tiene mucho olor a frigorífico

Tener amplios conocimientos de las tareas que se realizan en los establecimientos dedicados al procesamiento de carne.

Tiene más "lata" que la Sección Tachería

En tono jocoso se lo relaciona con aquellas personas muy locuaces.

Prendido como cascarría a la lana de la oveja

Se cita al individuo que se distingue por buscar o estar siempre en una situación elevada y no comprometedor.

Como cordero entre las vacas

Sentirse desubicado.

Las latas como las personas, terminan oxidándose

Se hace mención a que a todos los alcanza la vejez, inexorablemente.

Le convido con la entraña más jugosa

Tratar de lograr una finalidad, recurriendo para ello al ingenio.

Más despistado que vaca dentro de un ascensor

Olvidarse de motivos importantes, confundirse, etc.

No es la ocasión de poner la carne en el caño

Indica que no es el momento apropiado para pedir o hacer algo.

Hay algunas ropas almidonadas, que tienen olor a guano

Con sarcasmo, concerniente a algunos individuos que muestran ser honorables y en realidad, son todo lo contrario.

Estrecha como brete de frigorífico

Mujer altanera.

¡Qué depósito de fiambres!

Con admiración, definir a la muchacha bonita y de hermoso físico.

Por el brete va derecho al martillo

Predestinado a un fin deplorable.

Más atontado, que querer colocar en los corrales, inodoros para las vacas

Proceder con actitudes impredecibles.

Más ruidosa que fonda de la calle Nueva York, en día de quincena

En tono risueño, de la mujer cuya particularidad es ser locuaz, alegre y pícara.

Agarrado como hilo al chorizo

Definir con mordacidad al avaro.

Prendido al caño como novio en el zaguán

Broma dirigida al obrero que se encuentra concentrado en la preparación de la carne, que cocinará sobre el caño por el que circula vapor.

Tiene más empujones que zorra de frigorífico

Con tono mordaz, se hace referencia de la mujer que mantiene sucesivas relaciones íntimas con diferentes hombres.

...¿y qué me cuenta compañero, de las vacas que ladran en los corrales?

Con ironía, no dar crédito a un comentario.

¡Toda la culpa la tiene el inglés!, pero de algunos paridos aquí, ¿qué me cuenta usted?...

Término referido a aquellos individuos que se caracterizan por su claudicación, acción de obrar y proceder defectuosamente en contra de sus compañeros.

Prendido al sobre de quincena, como pareja de enamorados

Broma efectuada al joven que percibe por primera vez su sueldo

Inservible como sobre de quincena vacío

Definir a la persona cuya peculiaridad es ser inepto o indolente.

Difícil que el corned beef se venda en cucuruchos

Término empleado a aquello que carece totalmente de veracidad.

Siempre atrás como ubre de vaca

Quedar rezagado.

Tipo más raro que vaca con corpiño

Individuo que actúa en contra de lo que naturalmente tendría que suceder.

Más desabrida que chupar una chaira

Se lo relaciona con la mujer carente de gracia y vivacidad.

¡Dai!... con maza y no la chinga

Ser convincente para imponer un principio, resolver una posición, etc.

Quien te la deciba, que en cámara fría se la anda con troika

Se refiere a que una persona no debe dejarse embaucar.

¡Agára zorra!... quie roída no moive sola

Se expresa que para realizar un trabajo, se debe poner empeño para poder ejecutarlo.

La extranjero mucho trabajaba y fábrica la engordaba

Manifestación pesimista utilizada en el pasado, donde se decía que el trabajo era muy riguroso y mal pago, y en cambio, la Empresa obtenía grandes beneficios.

Casa de chapa de extranjero, está clavada con gotas de sudor de frigorífica

Se señala que con mucho esfuerzo, se lograba tener la casa propia
Si la aburrido la estás, vaya a frigorífico a trabajar y enseguidita la va pasar

Estimular a alguien al trabajo, poniéndose de manifiesto que hay otros motivos serios de tenerse en cuenta, concerniente a una ocupación y no evadir la responsabilidad.

Corre atrás de capataz más ligero que con bazaklieta

Individuo que se caracteriza por espiar a los demás y comunicar a su superior.

Quincena en la frigorífica la cobraba y afoira mujeres sacaban

En tono punzante, se menciona de aquel que es esquilmado por mujeres de dudosa reputación, al cobrar el dinero obtenido por su trabajo.

Lo angarro il capatace y se fue con facha di pertuzo

Reprimenda del encargado de una Sección al obrero a su cargo, por razones de trabajo y luego retirarse sumamente ofuscado.

Sobre de quincena, con agujero

De aquel que percibe un sueldo y no tiene control de sus gastos.

Toro la fábrica, vaca la casa

Definir al hombre que es muy exigente en el trabajo con personal a su cargo y en el hogar carece de toda decisión, siendo la esposa la que decide.

Como moive liengua ¡moiva manos!...

Llamado de atención a un operario que se caracteriza por ser muy locuaz, descuidando la tarea que le ha sido asignada.

Boino chancho, boina panceta

Identificar al buen padre y trabajador, hijo de su misma condición.

¡Puja, puja zorra!... como a chica contra porta

Con humor picaresco, alentar a un joven a que ponga más empeño en la tarea.

Para aturrante, olor de frigorífica es como flit para musquito

Con tono burlesco, hacer referencia del holgazán.

No la buede trabar en cámara fría, borque el frio al bicho la hace mal

Se lo relaciona con la persona que padece problemas bronquiales, pero también esta expresión guardaba doble intención en tono festivo.

Sarrucha, sarrucha, como recién la casado que nunca la esta la cansado

Picardía aguda y no siempre con buenas intenciones, donde en realidad se exigía mayor esfuerzo en las tareas.

La extranjero lomo la puñiva y casa la teñiva

Se alude que con esfuerzo y constancia, se logra el objetivo propuesto.

BOTANA, Isabel Haydée

Nació en Ensenada en 1910. Desarrolló sus estudios primarios en la Escuela 52 (hoy 1) de Berisso. Egresada de la Escuela Normal Popular de La Plata en 1927. Fue maestra en Los Talas en 1929 y preparó alumnos en general. También trabajó como operaria en el *Swift*. Como poeta y pensadora, publicó sus trabajos en los diarios *El Día* y *El Argentino*, de La Plata, además de expresarse como periodista en periódicos de la región. También se desempeñó como docente en una escuela de San Telmo, ya radicada en Buenos Aires, hasta su jubilación en 1972. Entre sus libros publicados, figuran *Borriones* (1943), *Los fantasmas azules* (1983), *Prestigio* (1990) y *Mensajero fue el viento* (1995). También ha intervenido en la recopilación de textos del volumen *Escritos y escritores de Berisso* (2000).

BERISSO*

Pueblo trabajador en el que hombres y mujeres luchan en un supremo esfuerzo por mantener la estabilidad de un hogar formado a base de optimismo y de corazón.

Niños que crecen semiamparados por el calor materno.

Casi diríamos que se autoeducan; se cuidan; se dirigen; sufren junto a los padres la condena de ser pobres. Comprenden; sienten; odian; compadecen o quieren. Saben de lágrimas y pena; saben de miseria y de egoismos. Conocen el valor de las cosas y el punto sensible de los que trafican con la miseria.

Desconfían del que se les acerca. ¡Tanto temen al dolor!

Pueblo cosmopolita. Bajo su cielo, todas las razas; todas las religiones; todas las ideas.

Policromía en amalgama de seres. Lenguas diversas. Pupilas de tonos variados que conocen la misma emoción.

Ojos mansos; quietos; penetrantes; altivos; sumisos; brillantes; resignados.

Manos que se crispan o se agitan; manos nerviosas, manos suaves.

Manos que matarían o acariciarían.

Emociones diversas que salpican el ambiente caldeado de un pueblo que representa, en conjunto, el Universo todo en su mezcla de Lenguas, Sangre y Razas.

UNA CALLE DE MI PUEBLO*

Calle sucia. Veredas que se lavan cuando llueve; agua estancada les festonea el borde.

Comercios de toda índole; toldos y cortinas que piden agua y jabón.

Calle sucia; calle cosmopolita.

Asamblea pública y continuada de moscas.

Ritmo febril durante los días de trabajo; un incesante ir y venir, pone color en esta calle gris y tristonada, donde se vive con apuro. En la copa amarga del dolor su nombre estará grabado.

Calle que sabe del fracaso y del cansancio de vivir, del motivo de ser y de la pena de dejarse estar.

Calle de casas donde se vive mal: hacinados los cuerpos; anuladas las ideas; apretujado el corazón por temor a que rompa su angustia y ponga en los ojos humedad de rocío.

*Relatos publicados en el libro *"Borriones"* (1943).

TE DEBO MIS SUEÑOS, BERISSO**

Cabalgando esperanzas de trabajo y de pan,
hombres de todas partes llegaron a tu espacio,
misteriosa colmena,
bullicioso enjambre,
nacido junto a rutas de rieles,
de aguas, de rudo destino.

Fueron crueles los días,
la paciencia larga;
apenas si el sueño llegaba a las pupilas,
y... otra vez a la tarea
de darse a pleno,
para la familia numerosa,
para el hogar a formar,
para el tabaco barato,
para el vino pobre, licor para olvidos.

En tus zanjones, abiertos a huella de carro,
los niños de tus escuelas,
contemplaban a marineros dormidos,
cobijados por el rayo juguetero
del sol despabilado y audaz.

Costumbre cotidiana cuando la taberna
echa a la calle al ingenuo que bebe
el veneno precioso en el vaso único
donde se estrellan las penas y se esfuman
los agravios.

En las panzas de los barcos de todas las banderas del
orbe,
hombres de tez tiznada por el sudor
ennegrecido a humo de chimeneas
cantarinas apuntando bocas a las nubes,
trajeron sus milagros de agua salada,
el espanto de las luchas inhumanas,
la desilusión, la afrenta, el tatuaje
señalando rutas pasadas y, hallaron,
la mano tendida a hermandad;
el privilegio de un techo sencillo;
la amistad de una almohada para adormecer
la pesadilla vivida detrás y delante de murallas
grises, impenetrables, duras.

El incendio pasado, la tragedia de saber
cuánto se arriesga y cuánto se pierde
cuando hay juventud, emociones, cantos de vida,
temblor de plegarias...

Berisso, fuiste el cántaro rústico para seres
vencidos por la metralla, espoleados por la miseria,
quemados vivos por la sin razón de la guerra,
flagelo maldito.

Después... la escuela recibió a niños nacidos
del coraje de amar, otra vez,
al empuje del encuentro de los ojos más lindos
y las manos más buenas;
cuando el tronco florece y se da
a espera de lunas que subrayan a besos
la canción de los pétalos perfumando
paisajes de rocío y de sol...

Hay que llegar al alma de los hombres
golpeados por la injusticia
en el rostro precioso,
donde la ingratitud, terca, dibuja su mueca,
payaso cruel e indiferente donde se hincan
la cobardía, la impotencia y la ignorancia.

Berisso, tus calles conocen el secreto
de estar horas mirando el horizonte,
absortos y en abulia.

Después las rutas de todos los pueblos
se estremecen de júbilo.
en tarea útil crecen las comunidades
cuando chiquilines traviesos andan sus días
de colegio a lo grande. Parlanchines y diestros
semejan bulliciosos pájaros surcando parques,
levantando el vuelo de la fantasía creadora,
para Ser.

Así tu historia tiene motivos,
en mapa te llaman ciudad,
y, desde mis pupilas cuajadas de lágrimas,
hoy, te siento distinta,
diferente y única,
porque los fundadores de la escuela primaria,
la 52, hoy, N° 1,
nunca imaginaron que a ellos les debo mis desvelos,
los sueños nacidos de la magia de los poetas,

los escritores, los doctores del ritmo y de la idea.

Acaso, Berisso perdió una mujer seria, serena,
paciente y dúctil...

acaso una eficiente costurera, una forjadora
de arabescos con sonos de piano o de violín,
acaso una amable dueña de un negocio de manteles
blancos de hilo purísimo...

¡No!... para tenerlo todo, le faltaba, una mujer rebelde,
idealista, optimista, viviendo el coraje civil
a pleno, sin claudicaciones, sin soberbias.

La ofrenda es lógica y es humana. La frase y el verbo,
comuni3n y plegaria. Ahora cuando los días pasan,
hay campanas de plata en la senda del paso lento...

Los que andan corriendo senderos, descalzos,
suelen hacerse zapatones preciosos con hojas
que recogen impacientes, caídas de los árboles,
cosecha de fracasos...

****Poema perteneciente al libro "Los fantasmas azules" (1983)**



Curiosa fotografía tomada a fines de la década del '40, en algún tramo de una playa de Berisso, donde puede apreciarse en el centro de la imagen, al señor Elio de Bastos y su familia. Detrás de ellos, se observa una enorme ballena arrastrada por las aguas del río, hacia su varadura en la arena, donde halló muerte. Fotografía: De la Canal-Menéndez, propiedad de Gladys Guiamet.

BURGOS, Noemí Gloria

Ha nacida en Berisso, donde reside actualmente; casada, con tres hijos y seis nietas. Es docente de profesión, habiendo estudiado y recibido en el *Colegio Canossiano San José* de esta ciudad. Actualmente trabaja como directora en el *Centro Educativo Complementario N° 801 Manuel Savio*, en Villa San Carlos. En virtud de haber vivido su infancia y adolescencia en un típico barrio de vecindad berissense, mantiene frescas en su memoria y espíritu, las vivencias y sugerencias que le supieron transmitir personajes y hechos episódicos de un tiempo de mancomunidad humana.

HISTORIAS REALES Y VIVIDAS EN LA DÉCADA DEL '60

Y llegaban los Carnavales. Tanto la comparsa *Los guapos del novecientos*, como los vecinos del barrio del *Club Villa Banco Constructor*, se habían preparado durante casi un año para dar rienda suelta a lo que quizá... hubieran querido ser: damas antiguas, cantores peinados con raya al medio y guitarra en mano.

Todos trabajábamos en los preparativos, hasta nosotros, los más pequeños de diez a doce años que formábamos el conjunto de *los negritos candomberos*. Nuestra misión era juntar corchos para quemarlos y poder tiznar nuestras caras, como así también la ropa más usada que nos habían elegido nuestras madres, para ensuciarlas un poco más para la murga.

Las señoras, mi mamá incluida, confeccionaban sus vestidos de época con los cubrecamas de satén y los miriñaques de alambre que hacían los varones -entre otros mi padre-, para poder lucir mejor. Y sobre la cabeza, llevábamos grandes canastos invertidos tomados con cintas de colores, además de los infaltables abanicos y anteojos de una sola patilla.

A la hora de la siesta se jugaba al carnaval; no se salvaba nadie del baldazo de agua procedente de jarras, vasos y distintos envases. Los más chicos teníamos *pomos* de plástico.

Existía un clima de mucha alegría, al dejarse de lado diferencias que siempre existían. Todos teníamos un solo objetivo: ¡DIVERTIRNOS!

Llegaba la noche y con ella el *Curso del 900*. Los hombres preparaban en el Club el gran malón; compraban bebidas, armaban las mesas o los clásicos tableros con largos bancos en sus costados.

Para los chicos había un premio: tomábamos *sidrales*, un característico jugo de naranja en botellitas de vidrio, de fabricación exclusiva en Berisso, en la cantidad que todos quisiéramos.

Las señoras preparaban empanadas, sándwiches y las exquisitas tortas, que se transformaban en una oportunidad única de lucirse con cada especialidad: la del *diablo*, la *marmolada*, los pastelitos *tapalqueños* de mamá, alfajorcitos caseros y dulce de leche en envases de cartón.

Ya todos disfrazados, cerca de las nueve de la noche, integrados en la *Comparsa los guapos del 900*, partíamos para el curso en la avenida *Montevideo*. Familias completas se constituían para este acontecimiento, felices por compartir estas pocas horas de plena

alegría. Fue así que recuerdo, que en 1960 ganamos el segundo premio otorgado a las mejores comparsas, dinero que se donó por completo a la *Sociedad de Bomberos Voluntarios* de Berisso.

Alrededor de las veintitrés horas, todos concurríamos al *malón* del *Club Villa Banco* a disfrutar, divertirnos y a *parrandear* con mucho baile, como para sacarle viruta al piso y esperanzas a la vida...



Un típico club de barrio berissense, *Villa Banco Constructor*, en el cual hallaron cobijo de sana diversión y variados deportes, muchas generaciones de la región. Posee una importante biblioteca popular, "*Belisario Roldán*". Se encuentra en la calle 15 (Industria) entre 164 (Trieste) y 165 (Ostende). Fotografía: Juan F. Klimaitis. 27 oct 2015



Vecino del barrio de Villa Banco Constructor, Bronislao Klimaitis, lituano de origen, fue uno de los típicos personajes de aquellas cuadras casi puras de inmigrantes. Carpintero de una genealogía de hombres dotados en el talento de elaborar la tibieza de la madera, su oficio fue requerido tanto en su seno familiar, por terceros y la municipalidad, donde supo trabajar por largos años. Fotografía: Teodoro Semenczuk. 1 ene 1959

BUSQUETS, Nury

Maestra, Profesora de Piano, escritora y cantautora ensenadense. Integró nueve años el literario “*Matices*” y actualmente “*Encuentros de Papel*”. Nueve años Coordinadora de Cultura en S.O. Italiana de Eda. Es miembro activo de Unión Docentes Jubilados de su ciudad. Prologuista y correctora, jurado de concursos literarios, coordinadora de talleres de lectura y poesía, aún visita escuelas con poemas y cantos propios. Ha publicado: *Vivencias*, *El cristal del alma*, *Ribereña*, *Hoy está el sol*, (con DVD), *Matices*, con Ilda Merlo y H. Trotta, y un CD *Refugio del alma*, con doce temas de su autoría; *Arte en la ribera*, cuadros y poemas, con Noemí Maldonado y Emir Migues. Participó en Antologías: *Lluvia de Burbujas*, *Escritores a fin del milenio*, *Poemario Ensenadense*, *A viva voz*, etc.

MI EXPERIENCIA EN LA ESCUELA N° 3 DE LOS TALAS

Mediados de la década del sesenta, dieciocho años, una vocación docente indiscutible, dos ciclos lectivos como maestra suplente en Lanús Oeste, papá y mamá pendientes de mi vida y de mi historia, ganas de vivir, tiempos de búsqueda del príncipe azul, como en los cuentos, y una enorme carga de inocencia natural que aún conservo.

Con este atavío, me presenté temerosa, pero firme en la responsabilidad que iba a asumir, en la Escuela Láinez N° 3 de Los Talas (Hoy Escuela Provincial N° 23). Un chalecito hermoso con baldosas rojas en los pisos de las aulas y en el salón grande que también servía de patio interior.

Iba a reemplazar al Director, no en su cargo, sino en los distintos grados en que él se desempeñaba hasta el momento. Nada menos que 3°, 4°, 5° y 6°. Todo un desafío para mí, que de secciones agrupadas solo había leído algo en la Pedagogía Especial del magisterio en el Mary O' Graham.

Recibí asesoramiento muy claro y generoso del maestro anterior y comencé a trabajar con entusiasmo. Los niños, el mayor objetivo de los futuros logros, alumbraban el aula con sus ojitos luminosos, su respeto y sus ganas de aprender.

A la semana, ya sabía cómo funcionaban mejor los grupos: 3° y 4° por un lado y 5° y 6° por otro, adecuando dificultades en cada grupo, estimulando y corrigiendo, explicando casi individualmente. Pizarrón negro, tizas blancas, láminas que llevaba de casa o buscaba en el cuartito de los mapas, elementos de geometría y material de ayuda escolar.

Un paraíso con pocos alumnos, buenísimos. Llegaban provenientes de hogares de la zona, la mayoría, hijos de quinteros. Cultivaban tomates, acelgas y otros vegetales. Esto era su medio de vida, pues vendían sus producciones en la zona u otros lugares de la región, como el Mercado de La Plata.

Escuchaba decir a los niños, que en la cosecha se necesitaban manos extras para no perder los frutos, sobre todo en la época del tomate, pues maduraban muy rápido

Uno de ellos contaba que sus padres tenían plantaciones de vid en los terrenos aledaños a la casa y se ocupaban de la elaboración del vino de la costa.

Algunas familias criaban cerdos, pollos y pavos, tipo granja. Vendían animales y huevos para el consumo vecinal y de la región. Muy pocos trabajaban en la ciudad de Berisso. De mis grupos, una sola mamá en la *Hilandería*.

Me resultaron familiares enseguida, en el exacto sentido de la palabra: traían a sus hijos con amor y lo sabían brindar. Gente trabajadora y sencilla, de actitud y espíritu solidario.

Estrené mi primer discurso para el Día de la Bandera y el Homenaje a Manuel Belgrano. Para el número alusivo, actuaron los más pequeños de primero y segundo grado. Fue un acto inolvidable con la escuela llena de padres y sentimiento patriótico.

Hubo chocolate para todos con pasteles caseros que hacía el personal de cocina, que nos mimaba mucho. En los días de lluvia, llegaba primero el olor a frituras y al ratito, junto a la taza humeante de mate cocido, buñuelitos o tortas fritas para todos. ¡Qué sabor especial, inconfundible! Eran momentos de fiesta para todos los integrantes de la vida escolar. Llovía, pero dentro de los corazones, brillaba el sol de ese cálido acercamiento humano, que nos hacía doblemente bien.

Cuando llegó el 9 de julio, se organizó un locro benéfico, donde las familias aportaron todos los comestibles y también colaboraron en la cocina. El motivo de la *locrada* era comprar pintura para embellecer las aulas y el frente escolar. El objetivo se logró y, aunque poco sabía de eso, también colaboré junto a padres y personal de la escuela.

Estuve un año compartiendo ese lugar de trabajo. Viajaba desde Ensenada en el micro 2 (ahora 202) hasta Villa Zula. Allí, debajo de un techo de chapa que aún se conserva, aunque creo que lo han modernizado, esperaba otro 2 que seguía por la *Montevideo* y me dejaba en la puerta del colegio, que quedaba varias cuadras antes del arroyo *El Pescado*. Regresaba del mismo modo. Llegaba a casa y contaba las anécdotas a mis padres que disfrutaban de buen grado de mis charlas.

Fue una experiencia rica en manos extendidas, gestos amigables, sonrisas, y por qué no decirlo, protección hacia esa maestra joven, que a pesar de no tener demasiada experiencia, se brindaba desde su vocación y desde la necesidad que siempre conservó, de hermanarse con los demás.

Cuando paso hoy por la querida escuela de los años jóvenes, digo: ¡Chau, escuelita!, y les aseguro que ella me responde con una sonrisa, que nace en el lugar exacto en que conserva el recuerdo de mis pasos.

LOS TALAS HOY

Sandra, una de mis hijas, vive en Berisso, con hijos ya grandes; cumplió el sueño de tener una casita en Los Talas, pasando el arroyo *El Pescado*. Yo voy casi todos los sábados. Disfruto allí de momentos de paz en familia, donde charlamos, jugamos al truco, vemos pasar las

bandadas de pájaros, gaviotas, garzas. Se escucha el mugir de las vacas a lo lejos y nos rodean los perros propios y vecinales. Hay confraternidad entre la gente que habita el lugar. Las casas están distanciadas unas de otras, pero todos están en las problemáticas del barrio, que se llama “*Sol del Plata*”. A veces me llevan en auto, o viaje en el 202, letra “J”, que me hace acordar al colectivo que alguna vez tomé en el campo de mis tíos, en la zona de Chivilcoy. Los pasajeros parecen de la familia. Todos o casi todos se conocen. Y son viajes conversados.

SÁBADOS EN EL CAMPO

Los sábados en Los Talas,
se viven con una previa,
con ellos entre mis planes
ando toda la semana.

Imagino la llegada
a esa paz tan esperada,
con la ida estimulante
en el auto de Damián.

Allí empieza el desconecte
de lo urbano, y es tan simple,
todo es igual y distinto,
un refugio espiritual.

Porque las charlas no cuestan
porque todo fluye sano,
porque los perros ansiosos
saltan al vernos llegar.

Porque Sandra está esperando
en la casita de ensueño,
y, abriendo la portada,
es cálida al saludar.

Huele a campo el aroma
de la incipiente retama,
y en la variedad de verdes
amarillea el otoño.

Donde el horario no existe,
donde se amansan las penas,
donde es doble la alegría
compartiendo en libertad.

Donde los nietos participan
de igual a igual sus vivencias,
donde la tarde transcurre
entre risas, calma y paz

De todo hay tiempo en Los Talas,
tomar mate y almorzar,
luego alguna caminata
si el clima nos acompaña.

Darle de comer a Pancho,
que nos saluda en bufidos,
y se acerca cauteloso
decidido a saborear.

Conociendo que a Panchito
lo ató al carro un cartonero
y que sin medir el peso
de la carga, lo golpeaba.

Nos sentimos redentores
y le brindamos ternuras,
y el petiso cabecea
y se deja acariciar.

Para los días de frío
la salamandra encendida,
los naipes comprometidos
en un truco, y no virtual.

Espiar desde la cocina
el ir y venir del micro,
porque mi vuelta a Ensenada
debemos asegurar.

Es un deleite interior,
tan simple como la vida,
tan natural como el agua,
tan frutal como el amor.



Fiesta Provincial del Inmigrante, celebración anual que rememora la identidad de aquellos que supieron recalar con sus valijas, a este puerto del mundo, para poblar de trabajo y esperanzas, su territorio de campos y bajos inundables. Colectividad ucrania, despliegue de color, alegría y artística acrobacia. Fotografía: *Lucho Cagliardi*. 13 sep 2013



Último día de la Fiesta Provincial del Inmigrante. Desfile a cargo de las nacionalidades que conforman la Asociación de Entidades Extranjeras. Hombres y mujeres de todas edades, confluyen sobre la avenida Montevideo, exhibiendo con orgullo su raigambre secular a través de pintorescas vestimentas tradicionales, música y elegancia.

Fotografía: *Lucho Cagliardi*. 14 sep 2012

CALISSE, Zulma Alicia

Nació en Berisso. Cursó estudios primarios y secundarios en el *Instituto Canossiano San José*, obteniendo el título de Maestra Normal Nacional y Bibliotecaria Escolar. Ejerció como docente en varias escuelas de Berisso, jubilándose con el cargo de Directora. Como profesora de folclore, integró el conjunto de danzas de *Pampa Sumaj* de esta ciudad. Socia fundadora del *Centro de Docentes Jubilados de Berisso "11 de septiembre"*. Fue secretaria del *Centro Lazziale* de Berisso. Integró la comisión directiva de la *Casa del Niño "Providencia"*. Por diez años de desempeño como miembro de la comisión de la *Biblioteca Braille* de La Plata.

LAS CALLES DE BERISSO Y EL PORQUÉ DE SUS NOMBRES

Si preguntamos a una persona joven en qué calle de Berisso nos encontramos, me dirá con toda seguridad 166 y 7 o 4 y 162, por ejemplo. Es evidente que los números nos darán, rápida e inequívocamente, las coordenadas de nuestra ubicación, pero como todo lo que dice una cosa, oculta otra...

Si planteamos el mismo interrogante a un adulto, la respuesta sobre esa misma ubicación será: *Montevideo* y *Génova*, *Lisboa* y *Punta Arenas*, *Río de Janeiro* y *La Habana*, etc. Pero, ¡cómo!, ¿estamos en la misma ciudad?, ¿dónde habito yo?, ¿en 166 y 7 o en *Lisboa* y *Génova*?... Sin embargo, es el mismo lugar, pero con distintos significados según quién sea el que responda de acuerdo a su edad.

Si vinculo los viejos nombres de las calles berissenses, mi imaginación volará hacia espacios lejanos y bellos: *Génova*, *Nápoles*, *Guayaquil*, *Montevideo*, *Trieste*, *Marsella*, *Ostende*... y así iré recorriendo puertos desde donde miles de hombres y mujeres embarcaron para llegar aquí, trabajar en este pueblo y constituir sus vidas en Berisso.

Si utilizo esos nombres, alguna vez algún niño me preguntará y se preguntará: – ¿*Porqué las calles se llaman como los puertos*?... y la respuesta obligará al adulto o al propio niño a investigar ese porqué, para llegar a la conclusión que la tierra que pisa es mucho más que el suelo donde habita. Es el acumulado de historias de vida y de trabajo, que se conformaron con el aporte de muchas personas de otras culturas, tradiciones y religiones.

Otras calles, en cambio se denominan *Perseverancia*, *Industria*, *Comercio*, *Democracia*, *Unión*... virtudes cívicas que caracterizan a toda humanidad bien dispuesta. También, están las que llevan nombres de provincias: *Corrientes*, *Entre Ríos*, *Misiones*... o bien, de ciudades del interior: *Brandsen*, *Concordia*, *Gualedguaychú*..., calles que dan cuenta de habitantes de nuestro país, que llegaron a nuestra región cuando hubo necesidad de llenar las fábricas con nueva mano de obra. Incluso, las hay con mención de países: *Ucrania*, *Lituania*, *República Árabe Unida*..., aquellos en general, cuyos hijos salieron como inmigrantes para buscar paz y trabajo en Argentina. Sin olvidar, los nativos de Berisso que destacaron por alguna actividad en beneficio de su propia ciudad: *Edgar Aschieri*, *Andrés Bruzzzone*, *Elisa Mejido*...

Se podría preguntar por qué en esta ciudad, si todos vinieron de lugares tan disímiles, nunca existieron conflictos culturales, sociales o de credos. La tolerancia no se impone en esta región del mundo; la misma se vive como natural cualidad de su gente, que hizo del trabajo y el sacrificio su modo de vivir.

Las calles y sus nombres, dan cuenta de una historia en común, la originada por una mixtura magnífica de inmigrantes con criollos, siendo el esfuerzo laboral y la búsqueda de felicidad, la condición esencial que define al berissense, como un ciudadano singular en el contexto de las comunidades bonaerenses.

Todo eso es lo que ocultan los números. Por tal razón, prefiero una y mil veces llamar a las calles de mi ciudad por sus denominaciones y no por las cifras designadas. Para los números, está la ciudad de La Plata, con diferente idiosincrasia y autoridad académica...

UN LUGAR EN EL MUNDO

Transcurría 1995 y por circunstancias que prefiero olvidar, pues fueron netamente de salud, nuestro hijo se trasladó a Londres con su familia.

A los pocos meses, nos extrañamos mutuamente. Decidimos, entonces, mi esposo y yo, realizar el viaje al viejo continente en busca de los afectos comunes. Fue así que durante nuestra estadía, conocimos amistades que habían cosechado nuestro hijo y su esposa, rompiendo de tal manera el viejo mito de la *flema* inglesa.

En una oportunidad, fuimos invitados al cumpleaños de la hija de unos amigos, compañerita además del jardín infantil de nuestro nieto. Allí conocimos a los abuelos de dicha niña. El hombre, al saber que éramos argentinos, trataba, ante nuestra sorpresa, de entremezclar su idioma con el nuestro, para así entablar una conversación más amena sobre todo para mí, que con un inglés muy básico, poco hubiera comprendido.

Su curiosidad hizo que preguntara en qué lugar de Argentina vivíamos. Como supusimos que nombrar a Berisso para él no significaría un lugar conocido, mi esposo le dijo que éramos de Buenos Aires, capital de nuestro país. Se entabló así, el siguiente diálogo:

–*Conozco Buenos Aires, hermosa ciudad, aseveró el hombre.*

–*Bueno, en realidad nosotros vivimos en la ciudad de La Plata, que es la capital de la provincia, añadió mi esposo.*

–*Conozco la ciudad de las diagonales. Está muy arbolada y es muy tranquila, continuó el hombre.*

–*Más exactamente, vivimos en una ciudad distante a seis kilómetros de La Plata y que se llama Berisso. Al instante, al señor se le iluminó la mirada y su expresión de alegría.*

– *¡Conozco Berisso, la avenida Montevideo, el bar Sportsman y la calle Nueva York, que parecía una pequeña ciudad dentro de otra!..., repuso con admiración. Linda gente, exclamó. ¡Cuántos recuerdos!...*

Fue así que nuestra conversación duró casi dos horas, en medio de las emociones de ese marino mercante, que narró sus vivencias y sus viajes en barco cuando transportaba carne desde los frigoríficos *Armour* y *Swift*, fábricas ambas que solo distaban unos doscientos metros de nuestra vivienda. Y ni qué hablar del *Bar Sportsman*, del cual nos separaba apenas una vereda.

Concluimos, mi esposo y yo, que Berisso no es solo un punto en el territorio del planisferio. Es también, un lugar donde residen emociones...

CAMILLETTI, Roberto

Nació en Ensenada. Trabajó en el frigorífico *Armour* y en época de faena de ovinos se trasladó a Santa Cruz, donde la empresa tenía dependencias. Posteriormente se desempeñó en el frigorífico SUBGA de Berazategui, donde obtuvo su jubilación. A partir de aquí, participó en forma activa en la comunidad berissense, colaborando en el *Centro de Jubilados y Pensionados "Unión Cooperativo"* , del cual llegó a ser su presidente. Participó con ANSES al recorrer localidades bonaerenses, para brindar charlas sobre temas de problemática de adultos mayores, procurando que tuviesen una mejor calidad de vida. Él ya no está entre nosotros, pero su recuerdo se mantiene vivo en la comunidad de Berisso.

HISTORIA FRIGORÍFICA

Ingresé al Frigorífico *Armour* en 1953. Lo hice como *cadete* en la administración de la empresa. Estuve en esta firma hasta 1965, pero entre 1958 y 1961 y con mi consentimiento, fui transferido por temporadas a la zona sur, Puerto Santa Cruz y Río Gallegos. Allí, las firmas *Swift* y *Armour* , realizaban las típicas *zafras* patagónicas, faenando unos 30.000 lanares para luego exportarlos a Inglaterra, Francia y Grecia, quedando el sebo ovino que era comprado por la firma *Delbene y Sabia Limitada* , para hacer extracto para jabones.

La industria cárnica berissense, comienza en 1904 y es la firma *Swift* la que se instala. En 1915, llega a nuestra zona la firma *Armour* . Esta firma inglesa-norteamericana, se instala por el gran puerto y pronta salida al mar, para llevar sus productos a los países europeos. Ambas empresas comenzaron sus tareas en forma precaria, pues los vacunos faenados se despostaban en algunos casos y en otros no, poniéndose en barriles o tinajas de gran tamaño con sal gruesa y se exportaban. De esta manera, la mano de obra era mínima, ocupando cada fábrica unas 2000 a 3500 personas en general.

Tanto *Swift* como *Armour* , entre 1920 y 1930 van modernizando sus plantas. Esto da más faena y por lo tanto hay una mayor mano de obra, con 70% de gente extranjera. Ya, a esta altura, las empresas contaban con unas 2700 a 3000 personas en cada una de sus fábricas. Las reses llegaban por arrees y vagones especiales.

Entre 1930 y 1940, ambos frigoríficos, con una acelerada renovación, exportaban cortes de carne y sus menudencias, como también cortes delanteros y traseros, siempre congelados. Además, se acopló la faena porcina para hacer fiambres de muy buena calidad, mercadería en un 80% exportable. El personal ocupado era entre 4200 a 4500 personas.

De 1940 a 1945, estas empresas fueron emporios de trabajo: gente de Berisso, Ensenada y La Plata, así como de otros distritos vecinos, trabajaban en sus plantas. También, habían modificado su estructura interna, incluyendo el faenado de ovinos. Así, el incremento de mano de obra fue notorio. Hubo excelentes sindicalistas y llega la reforma laboral a favor de los operarios, pues las empresas trabajaban 15 días continuos y paraban otros 15, sin reconocer haberes. Surgen los

hermanos Reyes -línea laborista- y Peter -línea de izquierda-. Ambos desarrollan un esquema para que las empresas trabajen en forma continua. En 1947 surge el pago de la garantía horaria.

Entre 1947 a 1953, la faena de vacunos, ovinos y porcinos, ocupaba un promedio de unas 9500 personas por planta. La razón de ello, era que aun no había automatización de tareas; el 75% se realizaba a pulmón. A partir de 1958 se empieza a automatizar las labores, tanto en producción como administrativas. Poco a poco, la mano de obra va cayendo con la implementación de nueva tecnología.

El trabajo en las dos fábricas, comienza a decaer. Hacia 1960 se observaba un panorama oscuro para la sociedad fabril. En 1965 baja la cortina el *Armour*; años después cerraba el *Swift*. Toda la industria de Berisso fue transferida a *Swift Rosario*. Lamentablemente, las políticas y el sindicalismo de primera línea, nada hicieron para revertir la situación, pues una de las dos plantas podía haber continuado produciendo, tanto para el mercado local como internacional. La realidad fue otra...



Monumento a Juan Larrea en Montevideo y la rambla de 4 (Río de Janeiro). Perteneció al grupo escultórico dedicado al Primer Gobierno Patrio, que estuvo ubicado en la plaza San Martín de La Plata, pero retirado y depositado posteriormente en una dependencia de dicho municipio. Al carecer Berisso de un monumento, Adolfo Chiappe lo gestionó en su oportunidad, para ser colocado en la rambla de la avenida Montevideo entre 5 (Londres) y 6 (Hamburgo). Años después, se lo ubicó definitivamente en su actual emplazamiento.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 13 feb 1980

CANALES, Silvia

Nací en Concepción del Uruguay, Entre Ríos, en 1949. Por razones laborales, llegué a Berisso con mi familia en 1981. A los treinta y cuatro años, comencé a estudiar en la escuela de *Enseñanza Media N° 1* de Berisso, junto a mis hijos adolescentes. Me recibí de Asistente Social en la *Escuela Superior de Trabajo Social*. Participé de un taller literario coordinado por la escritora cubana Lic. Juanita Pochet Cala. La municipalidad de La Plata y el Consejo de la Tercera Edad editaron el libro “*Desde el Recuerdo*” en 2006, del cual fui partícipe. En 2014 comencé un curso de fotografía coordinado por Javier Pombo; con él recorrimos toda nuestra costa, la Isla Paulino, el terraplén costero y el valioso paisaje que nos rodea. Fue una experiencia inolvidable. Eso me inspiró a narrar mi tema y dejar un mensaje de amor y respeto por la naturaleza.

SOY BERISSO

Un lugar agreste, misterioso, sencillo, donde mis montes resguardan en su abundante vegetación, la mayor biodiversidad de mi provincia. Un lugar al que la naturaleza me dotó de singular belleza.

El río de La Plata baña mis costas, recorre mis playas, se desliza sobre mi piel oscura, piel nativa, mezcla de arena y barro. Me susurra al oído enamorado, agitado. Después de su danza se aleja. Me trae de regalo caracolas blancas y las derrama sobre mi piel morena, ondulada. El cielo es testigo de sus huellas, el cielo es testigo que viene y me deja. Puedo percibir a lo lejos, en el horizonte, donde se funden el cielo y las aguas, esa sensación de soledad... de infinito.

Cuando llega el alba, el sol se asoma desde el este, hechizando mi paisaje. Todo cambia, los senderos, el monte, las aguas. Con su luz enciende las mañanas, el río late. Los reflejos que los rayos producen sobre él, convierten su color marrón en chispas plateadas que titilan radiantes, desordenadas; las transforma en luciérnagas que prenden y se apagan.

Más allá, el follaje se abre a la vida. Las formas y colores parecen aumentar. En cada lugar crecen plantas diferentes, exuberantes. Se intensifican los distintos tonos de verde que predominan en mi región.

Los rayos de sol atraviesan la densa espesura. Atrevidos sin censura, penetran sobre los árboles que se entrelazan junto a las hiedras, formando un solo tallo, amalgamados, recibiendo el calor y la luz que les da vida. Los destellos de sol recorren las hierbas frescas, hasta las más ocultas que resplandecen junto a las partículas de polvo suspendidas en el aire. Suspendidas como las telas de arañas que juegan con mi follaje. Todo se transforma, las aves cantan, los pichones ensayan sus primeros vuelos de rama en rama. Los animales salen de sus madrigueras. Los arroyos, lagunas y cursos de agua naturales que pasan por debajo de mi pantanosa vegetación, la mantienen siempre verde, húmeda, viva...

Solo hay que observar para admirar, conocer y sentir con el alma esa belleza oculta.

Mis flores, a las que la naturaleza les dio formas y colores, abundantes en mi región, salpicadas de rocío en las mañanas, se abren generosas; ofrecen su néctar a las abejas que agitan sus alas y beben de ellas, junto a las mariposas que vuelan y danzan frágiles, hermosas.

Cuando el último resplandor de la puesta del sol se hunde en el horizonte, deja ver sus tonalidades rojizas, esfumadas, mezclándose con las nubes. El atardecer oculta el día y libera la noche.

Mis bosques densamente poblados, están llenos de vida con sus rumores nocturnos. Los árboles se transforman en sombras y se puede sentir en la espesura el latir del monte. Los grillos, las ramas, pájaros que chillan, se comunican. Ojos que vigilan. El monte no duerme, se mantiene alerta.

Cuando el viento sopla, el río se agita. Despierta el instinto natural en sudestada y como un león, ruge, brama, arrasa las costas, los campos, las casas, nada lo contiene, nada... hasta que pasa. Tierra misteriosa, cuando todo cesa LA PAZ me bendice y vuelve la calma.

Así soy, Berisso, mi piel se desangra cuando el río arrasa, cuando el viento brama.

**Frente del local de la
Sociedad Ucraina
Prosvita, emplazado en
Montevideo y 13
(Perseverancia).
Fue fundada en 1924.
Desarrolla distintas
actividades relacionadas
con la divulgación de la
cultura ucrania y el
mantenimiento de sus
tradiciones.
Fotografía: Juan F.
Klimaitis.
18 oct 2015**



**El emblemático
Cine Victoria,
en
Montevideo
entre 12
(Punta Arenas)
y 13
(Perseverancia)
fue fundado en
1939 por
Domingo
Leveratto.
Fotografía:
Juan Klimaitis.
3 oct 2015**

CARDONE, Mario

Nació en Capelle de Marsi, Italia, en 1946. Llegó a la Argentina con cuatro años de edad, radicándose en Berisso. Comenzó sus estudios primarios en la Escuela 88 (N° 3), para continuarlos en la Escuela N° 4. Cursó secundario en la *Escuela Industrial* de La Plata y como aprendiz en la *Base Naval de Río Santiago*, recibiendo de Técnico Mecánico. Trabajó en el *Swift* y luego en *Propulsora Siderúrgica*; aquí aprendió distintos oficios. En 1977 se independiza y con su familia conforma la empresa de construcciones mecánicas y montajes industriales *MTI S.R.L.* Su historia de vida como inmigrante, es un ejemplo de los muchos que jalonaron la sociedad berissense, en años de lucha y esfuerzo. La importante industria que junto a sus seres queridos sostiene en *Villa Zula*, es una muestra de valor, tenacidad y fe en el futuro. He aquí su narración.

FAMILIA CARDONE, UNA HISTORIA DE TRABAJO

Desde un pequeño y bello pueblito medieval, llamado Capelle de Marsi en la provincia de Aquila -Abruzzo, Italia-, llegó a Berisso mi padre Esteban Cardone, un 29 de junio de 1950. Seis meses después, mi madre Elizabet Caporale, mi hermano Renato Loreto de poco más de un año, y yo con cuatro, nos reuníamos con él. Atrás quedaban los años de la posguerra, tiempo de privaciones y dolor. Allí quedó mi hermano mayor Renato, nacido en pleno conflicto (1943) y fallecido a los tres años por la falta de medicamentos en aquel período. Así fue que buscando una nueva vida para su familia, mi padre siguió los pasos de un tío que nos esperaba aquí.

Durante la guerra, él se desempeñó como sargento foto-electricista, oficio que le sirvió para comenzar a trabajar al poco tiempo, en el frigorífico *Swift*. A través de un primo, logró comprar un lote en cuotas, en 177 entre 37 y 38, donde empezó a levantar su vivienda. Después de cinco años de juntar peso a peso, adquiriendo materiales y levantando paredes con sus manos, pudo terminarla.

Tras terminar mis estudios primarios y comenzar los secundarios, cursando de noche, en el interin y con mi hermano Renato y la ayuda de mi padre, compramos la primera máquina de soldar y diversas herramientas que nos permitían, en los momentos libres, hacer herrería de obra. Al trabajar en *Propulsora Siderúrgica*, pude ascender a Jefe de Turno del taller, aprendiendo las distintas labores con diversos tipos de maquinarias y herramientas: calderería, montaje de cañerías y reparaciones mecánicas. También, llegué a interpretar planos de distintos países, lo que me permitió construir variedad de máquinas junto a mi hermano.

El año 1977 fue clave en mi decisión de adquirir independencia laboral, al formar con mi familia, la empresa *MTI S.R.L.* En ese mismo tiempo, me ofrecen la posibilidad de ser jefe de obra para *Techint*, en el prefabricado de plantas compresoras en el *Gasoducto Austral*, lugar en el que estuve aproximadamente un año. Ya nuevamente instalado en *MTI*, conducida por mi hermano, trabajamos como contratistas en la *Escuela Naval*, reparando calderas, haciendo el mantenimiento de edificios y la puesta a punto de la planta de agua potable. Además,

trabajamos en la reparación del buque *Cabo San Antonio*, en tiempos en que ocurría el conflicto con Chile.

Tras este lapso de tiempo productivo, pudimos concretar la compra de una hectárea al lado de nuestra propia casa familiar, levantando el primer galpón de 1200 m², con 200 m² de oficinas. En la época en que muchos vendían maquinarias y ponían su dinero a plazo fijo, nosotros adquiríamos lo que podíamos, para instalar una industria pesada: grandes tornos, grúa, cilindradoras, retroexcavadoras y otros elementos. Fue un momento grave de decisiones trascendentales.

Junto a Jorge Salgado, Juan y Alfredo Furlán, además de mi hermano Renato, desarrollamos un emprendimiento de fabricación de motores de dos tiempos, para aviones ultralivianos. Dicho proyecto fue declarado de interés provincial.

Además de haber proyectado y fabricado motores de aviones y dragas, también colaboramos con los vecinos afectados por las crecidas del río. Fue así que después de la gran inundación de 1993, planeamos y construimos el primer terraplén costero en Berisso, que aún sigue protegiendo nuestra región.

En 2007, ejecutamos la primera Planta Ecológica de Tratamientos de Residuos de petróleo en el país. Concretamos trabajos para el *Centro Atómico* de Bariloche mediante el *INVAP*; también desarrollamos la base para la antena del satélite SAC-C, un banco de pruebas para el satélite ARSAT y hemos terminado un *Shelter* -cabina acústica y térmica- que contendrá el sistema de comunicaciones de este vehículo orbital.

Con proyección de futuro para este Berisso que todos queremos, elaboramos en familia un proyecto abarcativo para toda la ciudad, que comprende diversos temas y que aún está pendiente de su aprobación por un gobierno municipal que contemple su valor de progreso económico y social.

Proyecto General para la Ciudad de Berisso

Se propone el trazado actualizado de toda la superficie de Berisso: calles, espacios verdes, desagües pluviales, redes de agua potable, gas y cloacas.

Poner en marcha y terminar la planta Depuradora de residuos cloacales. Implementar sistemas de cámaras de seguridad las 24 horas, creación de Unidades Sanitarias y Puestos de Bomberos, acorde al número de habitantes. Creación de Autopistas perimetrales y centrales, con rápidos accesos a los distintos puntos de la ciudad.

Promoción industrial

Planificar el desarrollo con industrias que no comprometan el medio ambiente. Remodelar el Polígono Industrial; que dicho lugar sea un ejemplo de producción, como lo fuera en una época. Terminar las obras del Parque Industrial, para que se puedan instalar en el mismo, verdaderas industrias. Ayudar a las PYMES con el apoyo de la infraestructura municipal, para generar trabajo rápidamente. Se incentivará la reinstalación de un frigorífico Municipal, con faenado de carnes vacunas y porcinas. Además, se propondrá la creación de una

planta de procesamiento de pescado de la zona, verificando previamente el grado de aptitud para consumo humano; de esta manera se terminaría con la pesca clandestina. Construcción de una arenera, con capitales mixtos, conservando la arena para la construcción de asfaltos, caminos, y viviendas sociales. Promociones impositivas y financieras para las empresas que se radiquen en nuestra ciudad, ya que así, se generarán puestos de trabajo con inmediatez.

Turismo: “Proyecto Delta Sur”

Desarrollar la industria del Turismo, eje fundamental para generar empleo y permitir el crecimiento económico en Berisso, uniendo Río Santiago con el arroyo *La Maza*. Se conformaría de tal manera un circuito navegable turístico, de aproximadamente 20 km desde las *Cuatro bocas* en Río Santiago, hasta el fondo de *La Balandra*. Y desde allí a través del arroyo *El Pescado*, continuaría hasta cercanías de La Plata. Allí se podrá hacer un gran espejo de agua con amarres, guarderías de lanchas, cabañas u hoteles, lanchas de paseo, etc.

La tierra extraída de ese lugar, serviría para rellenar parte del “*Bajo del Maldonado*”, previo estudio de impacto ambiental. Además, se tendrán que elevar las márgenes del arroyo *El Pescado*, el canal de la avenida 66 y otros que desaguan desde La Plata, en Berisso. Dicho elevamiento, será para que el agua no desborde dichos bañados en épocas de lluvia y drene directamente al Río de La Plata. Construyendo pequeños desagües en la zona de *La Franja*, lograremos que esta no se inunde más. El proyecto *Delta Sur*, podría generar tantos puestos de trabajo, que la mano de obra de la ciudad, sería insuficiente.

También, se proyectará la construcción del “*Coliseo de las Colectividades*”. Esta obra contará con un gran anfiteatro, en el cual se desarrollarán además de las fiestas y eventos de los inmigrantes, todo tipo de festivales artísticos. En el exterior, se construirán patios de comida y espacios para bailes autóctonos. Hasta dicho *coliseo*, llegará una autopista con amplios lugares para estacionamiento. Se prevé así, gran caudal turístico semanal, que habrá que satisfacer con los servicios adecuados.

Se planeará también un “*Parque de la Costa*”, con un tren que recorrerá la costa, sectores de gastronomía, etc. Además, se programará la construcción de la “*La Catedral de las Colectividades*”.

Estos proyectos que proponemos, no se pueden realizar de un día para otro; por eso, estarán a consideración de los ciudadanos, quienes tendrán la posibilidad de avalarlos y/o mejorarlos, mediante consultas que se llevarán a cabo en su oportunidad, con el conocimiento de los vecinos.

A grandes rasgos, esta es la idea que exponemos para el futuro de Berisso, ciudad que nos recibió con los brazos abiertos y nos permitió crecer junto a ella. Es lo que pensamos con Renato, cuando vemos crecer a nuestros hijos y nietos, y cada vez que miramos al cielo recordando nuestro origen.

La familia Cardone, a pocos años de su arribo a la Argentina, más precisamente a Berisso, donde construyó su hogar y una industria que supo aventar el tiempo, para permanecer con energía, trabajo y fe en el futuro.

Mario a la izquierda, Elizabet Caporale, Esteban Cardone y el menor, Renato.

Su historia inmigrante, es la de muchos que vinieron a nuestra región en busca de paz y dignidad laboral, poniendo en sus manos, toda esperanza de avanzar con proyectos, esfuerzo mediante, hasta lograr un techo, empleo real e integrarse a la sociedad con respeto, sin esperar dádivas del medio social.

Fotografía: propiedad de Mario Cardone. Año 1952.



Monolito recordativo a los soldados que ofrendaron sus vidas en defensa de la dignidad nacional.

Homenaje del Rotary Club de Berisso.

**56° Asamblea del Distrito 491 de R.I.
19 junio 1982**

**Emplazado en el Centro Cívico,
avenida Montevideo
y 11 (Guayaquil).**

Es el centro de los homenajes que se realizan periódicamente, con presencia de los veteranos combatientes de Malvinas, autoridades y público en general.

**Fotografía: Juan F. Klimaitis
6 nov 2015**

CARRANZA, Cristóbal Alberto

El *Pampa* Carranza ha nacido en Wenceslao Escalante, provincia de Córdoba, pero reside en Berisso desde hace casi cuarenta años. Suele titularse autodidacta. Como escritor, incursiona en la poesía campera y ciudadana, produciendo décimas espinelas, sextinas hernandianas, sonetos, chacareras, zambas y cuecas. Además, ha incursionado en la producción de cuentos, novelas y obras de teatro, inéditas aún. Ha publicado *A mi manera* (1982), *Al tranco nomás* (2005), *Sin guarda ganao* (2007) y *Latidos* (2012). Muchos de sus temas han sido grabados por diferentes intérpretes de la región. Es creador y conductor del programa radial *Por las güeyas argentinas* en FM Difusión de Berisso, desde hace más de veinticuatro años consecutivos.

LO QUIERO TANTO A ESTE PAGO*

He diambulado muchas huellas
 hoy me encuentro en este pago
 quizás levantando un rancho
 con aleros de esperanza
 igual que llegaron muchos
 inmigrantes hace tiempo
 con su estirpe forjadora
 venir de tierras extrañas
 con una misión bien sana
 buscando paz y trabajo
 y verla grande a esta "Patria".

Quizás ha pasau el tiempo
 donde el puerto de "Berisso"
 abría sus brazos afanosos
 para recibir a esos hermanos
 que venían desde lejos
 con sus mentes soñadoras
 queriendo cambiar de ruidos
 de fábricas y maquinarias
 por el horror del cañón
 y el zumbido de las guerras.

"Berisso" pago de trabajo
 donde todos congregau
 extranjeros y provincianos
 y con algunos nativos
 marchamos todos al frente
 para ganarle a la vida
 un poquito de esa luz
 que reflejada en el alma
 quiera Dios que brille siempre
 en la soberanía de un pueblo.

"Berisso" vos sos mi amigo
 me interno en tus cuatro sonos

recorro los frigoríficos
y siguiendo el empedrado
donde culmina una calle
hay una lancha que espera
para zarpar río arriba
y brindar el colorido
que tienen las “Cuatro Bocas”
también la “Isla Paulino”.

Donde por las temporadas
se definen mil colores
que adornando el paisaje
se hermanan con los frutales
sus naranjos, sus viñedos
y el despertar de los pájaros
que confundidos al ruido del hacha
donde tala un lugareño
que quiere robarle al monte
más allá de sus secretos.

En los montes lugareños
donde taló el inmigrante
el arau dejó su surco
donde la tierra fecunda
con calorcito de madre
le dijo sí a la semilla
donde también nacieron hijos
en nuevas generaciones
aunque con sangre extranjera
pero hijos de esta tierra.

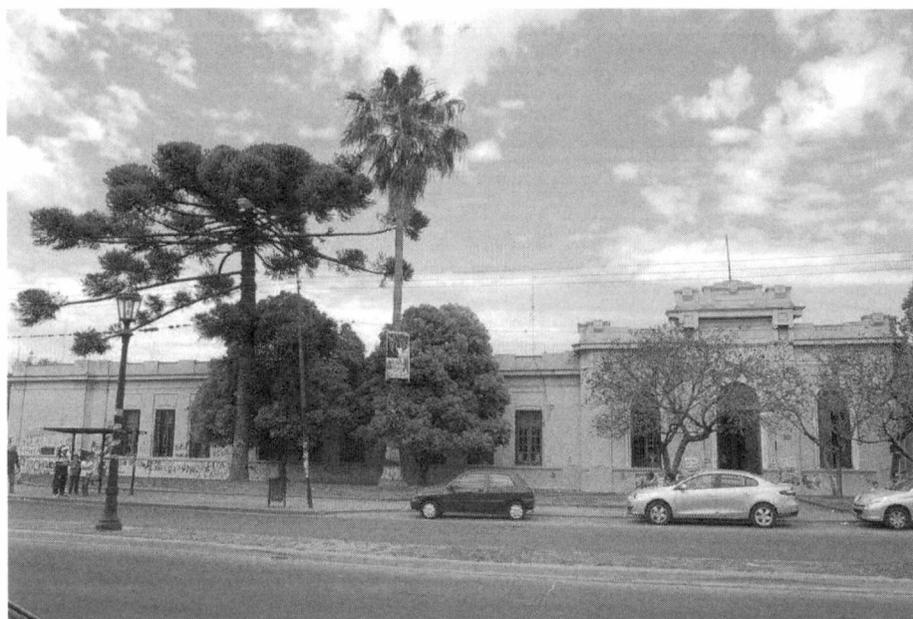
Sigo internau monte adentro
por las costas y sus lugares
me llego hasta el “Palo Blanco”
“Labaliardi” y el “Municipal”
y en el son de recorrida
hago un alto en la “Balandra”
y me siento conmovido
con ese vino costero
que me embriaga por las noches
y junto a mi guitarra canta.

“Berisso” tenés tus criollos
gente gaucha bien campera
también los bardos troveros
que a punta de corazón
todos juntos reserearon
en yerras y pulperías
hoy te custodian dos fortines

“Fortín Gaucho” y “El Biguá”
yo emparentado a todo esto
me siento hijo de este pago.

“Capital del Inmigrante”
la verdad estoy contento
de verte noble y sonriente
en las márgenes del Plata
por tu gente, tus costumbres
por tus garras protectoras
de cobijar tanta gente
y “yo” que soy del interior
lo quiero tanto a este pago.

**Poema publicado en “A mi manera” (1982).*



Escuela N° 1 “Mariano Moreno”, fundada el 1 septiembre 1905 con el N° 52 y ubicada en la avenida Montevideo entre 5 (Londres) y 6 (Hamburgo). Funcionó originariamente en la propiedad del Sr. Augusto Sullo; en 1915 se mudó a la avenida Río de Janeiro. En 1920 pasó a funcionar en su actual ubicación, para en 1957 denominarse como N° 1. De magnífica fachada arquitectónica, tuvo variada vegetación arbórea en su parque frontal, destacando actualmente una enorme araucaria, una palmera Washingtonia y varios alcanforeros.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 6 nov 2015

Imagen de la primitiva Escuela 52, cuando aún existía la rambla ancha en la avenida Montevideo. Obsérvese la farola y el bebedero, propios de aquella época. La arboleda de su parque, consistía principalmente de plátanos.

Fotografía: propiedad de Gladys Guiamet.





Frente del Frigorífico Armour, cuando todavía era el centro fabril de miles de obreros y empleados, yendo y viniendo en ajetreadas 24 horas de actividad constante. En la actualidad, se yergue en el lugar, sobre sus escombros soterrados, el Puerto de Contenedores. Fotografía: propiedad de Héctor Bladyko.



Las dos caras de una misma moneda, el Puerto de Contenedores se eleva con sus brazos robóticos, sobre los dignos restos del que fuera uno de los gigantes fabriles de la ribera portuaria, el Armour. Al fondo, como rescatado del tiempo, pero solo una sombra apenas, el otro cíclope, el Swift. El progreso no deja lugar para nostalgias...

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 13 mar 2015

CARRETTO, Rosa Graciela

Nació en San Nicolás de los Arroyos y reside en La Plata. Poetisa, narradora y docente. Fue Inspectora de Educación Inicial. Socia de S.E.P., de S.A.D.E, de ALEPH (Asociación Libre de Poetas) y S.E.R. (Escritores Regionales). Miembro de Honor del Instituto Almafueretano de la Pcia. de Buenos Aires y del Instituto Horacio Rega Molina. Vicepresidente de la Comisión Literaria de F.A.I.L.A.P. Ha publicado en antologías del país y del extranjero. Crea el grupo *Encuentros de Papel*, editando dos libros objeto: *Efemérides...*, *Espiral poemas* y una antología: *A viva voz*. Autora de *La boca del chi* (poesía, 2009) y del proyecto *Orquídeas*, soporte para la poética visual; también publica un libro objeto: *Calendario fotopoemas 2012* y un audio-libro: *Orquídeas 2013, Maridaje* (cuentos y relatos, 2014). Prepara un libro de poesía y otro de mini relato.

BERISSO EN MI AYER Y MI HOY

Me habían designado...
 Te vi caja gris y el fuego ardiente bien alto.
 Tu emblema, tu símbolo.
 Soñé el murmullo del trajinar obrero.
 Sal, hielo, carne y lata...
 Llevé la norma y el consejo...
 Puertas anchas en los colegios, como el abrazo.
 Risas y juegos en las salas y los patios.
 Largas mesas de comedor
 con patas firmes, como la fe.
 Degusté sopa de remolachas,
 manjares dulces árabes y griegos.
 Y el vino de la costa cosquilleó en mi lengua.
 Visité el puerto
 para atisbar
 rumores de otras épocas...
 Un "mundo entero" vibrando en sus calles.
 Trajes multicolores para la fiesta:
 Celebra la inmigración.
 Y en el aire sabor a nostalgias...
 Escucho atenta,
 anécdotas del trabajo petrolero.
 La savia de la tierra transformada
 haciéndose energía...
 Quiero comprender
 la añoranza del ayer
 y el sueño ilusionado del futuro.
 Un reducto de casas bajas
 se abre a la libertad de las artes.
 Trasciende
 en el legado de nombres brillantes.
 En mi hoy
 una puntilla europea que luce en mi entorno.

La amistad eslabonada en letras.
 El sino de Berisso se escribe,
 se habla, se pinta, se actúa en muchas lenguas.
 Se forja con el trabajo, la lucha, y la cooperación

Vuelvo...
 a buscar las hebras
 que entre juncos y violetas,
 a orillas del delta tejen
 una barca para el poeta.



Casa del Niño Hogar San Martín, dependiente de la Municipalidad de Berisso, valiosa institución que resguarda niños con la realización de actividades recreativas, aportando a su sociabilización e interacción entre jóvenes. Comenzó a funcionar el 25 may 1937 en Bomberos Voluntarios y luego en el Hogar Social, para radicarse en 1979 en su actual edificio en 163 (Libertad) entre 8 (Domingo Leveratto) y 9 (Nápoles).

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015

En 1916 se extiende el servicio urbano de tranvías en Berisso, llegando el 23 hasta el puente de Palo Blanco. Desde allí y hasta la playa, se viajaba por un quilómetro en una zorrilla sobre rieles, tirada por dos caballos. Los pasajeros iban sentados a ambos lados de un largo asiento de madera. Podemos observar en primer plano a Gladys Guiamet y atrás, su madre Hortensia junto a otras personas, a punto de partir hacia la costa y el picnic. Fotografía: Héctor Guiamet. Propiedad de Gladys Guiamet. Aproximadamente año 1948-1949.



CÉSPEDES, Juan Ceferino

Nació en 1963 en Anzoátegui, La Pampa. Es descendiente de mapuches y sirio-libaneses. Con tres años fue trasladado a Médanos (Buenos Aires) y adoptado por una familia europea que le dio nombre y apellido. A los trece años ya vivía solo; fue changarín, vendedor, empleado bancario, comerciante e instructor en escuelas primarias. Con estudios secundarios y cursos alternativos, se recibió en Oratoria, Protocolo y Ceremonial. Trabajó en radioteatro en Radio Nacional y en lugares artísticos con el grupo *Popamakus*, junto a la actriz Ana María Giunta. Es humorista, conductor de festivales y eventos deportivos, payador e intérprete de música tradicional, actuando en diversos sitios de Argentina y países limítrofes. Participó en documentales, programas de radio, TV y medios gráficos. Es empleado en la *Casa de Cultura*.

LA BIENVENIDA

Caluroso era el mes de marzo de 1997 en la ribera berissense, días rubios de cobrizas tardes, con noches templadas, madrugadas de tenue rocío derramándose suavemente en las hojas de sauces, olmos y siempre verdes, destacada flora por aquel entonces en la esquina de 152 sur y 14 del barrio Villa Paula.

Con pantalón de gimnasia, musculosa y un turbante blanco improvisado sobre mi castaña, oscura y larga cabellera, martillaba clavos sobre una tosca escalera. Ajustando chapas y madera machihembrada, armaba la casilla, futuro hogar donde cobijar la pobreza que me perseguía desde hacía algunos meses, lejos de mi hábitat natural, con el usual desconcierto de quien se encuentra entre extraños.

De repente, un señor octogenario detuvo su bicicleta de mujer color roja, del mismo color que su piel, junto a mi vivienda. De mediana estatura, bien formado, prolijo, de cabello cano y corto, lucía una gorra de visera gris, la que no alcanzaba a sombrear sus azules ojos, de expresión amistosa y buena intención. Me tendió su mano mientras decía: *–Mi nombre es José Lazarino, nací en la región de Los Toldos y hace más de 50 años que vivo en Berisso, a media cuadra de aquí. Le doy la bienvenida; mi esposa se llama Ester y en lo que sea necesario, cuente con nosotros.*

Al poco tiempo, el vecino más cercano, Antonio Rolón nacido en el Chaco, se acercó a saludar al recién llegado. Se dirigió a mí diciendo, *– Conéctese de mi medidor hasta que finalice los trámites para su conexión eléctrica.* También, Antonio Curcio llegó con una bolsa y atados de verduras de su quinta hogareña. Lo acompañaba su hermano Juan con botellas de gaseosas, a la vez que Musa Dip traía un bidón con agua para que me refresque.

Asimismo, el entrerriano Ciriaco Villanueva, me obsequió una mesa de luz y una cómoda. La española de casi noventa años, Consuelo Lera, me regaló una cocina. Juan Sinkunas, con su esposa Neli Leguizamón, me trajo una heladera, medio cajón de frutas y el ofrecimiento de que podía ir a comprar *al fiado* en su comercio.

También se unieron al grupo el correntino Monzón, Jiménez el santiagueño y un joven de apellido Espíndola...

Ya solo, mientras las sombras oscurecían el pajonal medianamente corto en el cual, de tanto en tanto, asomaba algún verde llantén, mis pensamientos comenzaron a desandar, recordando un reciente fracaso empresarial, con errores y estafas que me llevaron casi a la indigencia.

La bienvenida y ayuda ofrecida por esas personas en Berisso, crisol de culturas me llevó a la conclusión, que no era demasiado tarde para comenzar de nuevo. Mi corazón en su latir, pareció sonreír... sentí que la esperanza renacía.

CIUDAD RIBEREÑA

Milonga fogonera

En la provincia pampeana
entre los gauchos allí nací,
cuando mis ojos abrí
me encandiló la salina,
luego a mi patria argentina
todita la recorri.

Un día escuché hablar
de una ciudad ribereña,
me dieron muy buenas señas
de su gente, su lugar
y a Berisso fui a parar
con mi melodía sureña.

Conocí el amplio puerto
que en época de bonanza
con sueños y esperanza
desembarcó el inmigrante
y los navíos mercantes
certificaban pujanza.

En La Balandra que Rodríguez
Le cantó tan bellamente,
navegué el Plata imponente
y a su costero vino
en la Santiago y Paulino
lo compartí con su gente.

Un ranchito levanté
cansado de andar caminos
y solidarios vecinos
me brindaron amistad
con el ejemplo de hermandad
que destaca al argentino.

COSTA, Zunilda Ethel

Nació en Berisso y posteriormente radicada en La Plata, vivió con intensidad su infancia en nuestro pueblo. Fue asistente social y destacó en notas sobre aspectos educativo-sociales en diversas publicaciones. Ha escrito en *Berisso, trabajos literarios* y posteriormente en el libro de lectura *Raíz de pueblo*. En su obra *Pueblo de infancia (1970)*, destaca la memoria emotiva del período vivido en el hogar berissense, echando a volar con su pulcra poesía para dar lugar a los recuerdos, construidos en veredas con zanjones, saucedales costeros, esquinas con faroles solitarias y personajes humildes, de sangre obrera. De este libro se han tomado los siguientes poemas:

REMOLINO FRUTAL

*Mi padre no fue leñador, sin embargo
tenía un bote cargado de leña.*

Remolino frutal,
calor y trébol
pueblo y niñez
trepándose
al verano.
La sombra vegetal
sobre los brotes
se apilaba
hecho leño proletario.
La infancia
era ese goce de racimos
creciendo silbador
despreocupado.
Acechaba aventuras
en los remos
Ignoraba cansancios
en las manos.

APENAS UN ARROYO

Apenas un arroyo
donde el sol chapoteaba.
Jugar con una rama
era inventar diamantes
emergiendo del agua.
Arrojar una piedra
nos reservaba un viaje
en círculos concéntricos
cada vez más lejanos,
y se borran, se borran
(se extasiaba la infancia)
¿dónde se perderían?
Qué sencillo era el viaje,
sentados en la hierba
complicando de sauces
maduros el verano.

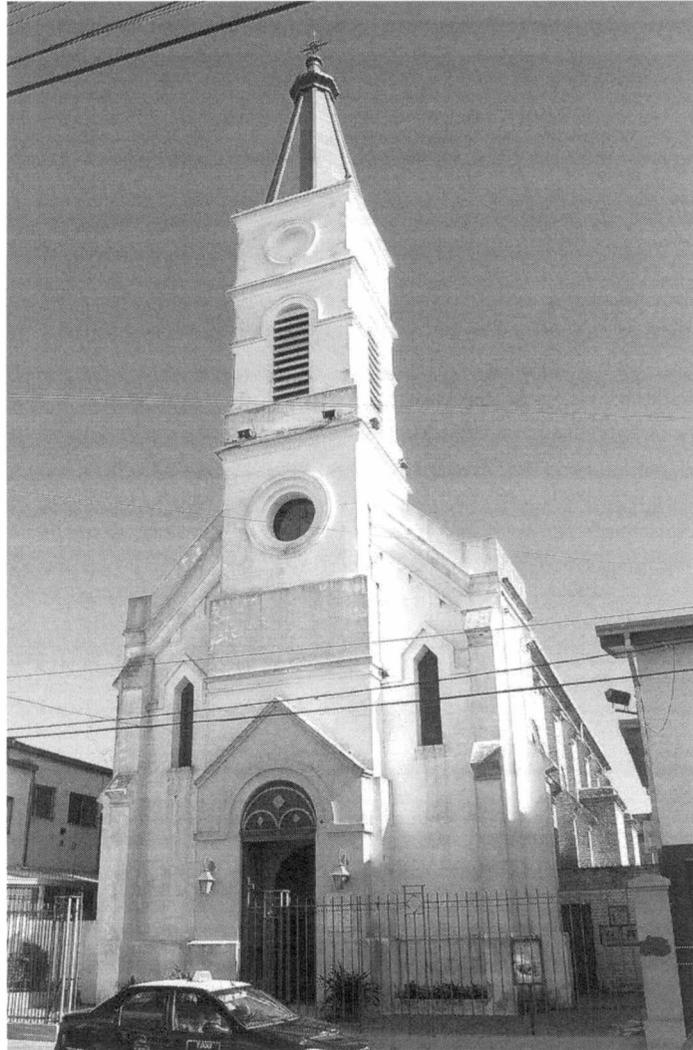
A LA RONDA

En los atardeceres de verano, el farol esquinero era el refugio.

A la ronda
de todas las manos,
hoy los niños
se encuentran
y el farol
encendió más
temprano.
La risa lustraba
las calles de tierra,
prendía estrellitas
en cada guijarro.
Entonces
se pisaba estrellas
sin darle importancia,
costaba tan poco

la risa
tomarse las manos
medirse en el salto,
vestirse de reina
con ramas de sauce,
robarse la rosa
del cerco
de al lado.
A la ronda
de todas las manos
hoy los niños
juegan
y el farol
encendió más temprano.

Iglesia María Auxiliadora, en la calle 10 (Callao) entre 166 (Lisboa) y avenida Montevideo. Ha sido y sigue siendo, sede fundamental de la creencia católica en la ciudad, lugar de encuentro de familias en rituales de misas, casamientos, bautismos y todo acontecimiento donde el espíritu cristiano evoca el encuentro con Dios. También, aquellas colectividades de raíz católica apostólica romana, como la lituana y la polaca, se dieron cita en su interior, uniendo fe y evocación por su patria lejana, con oficios concelebrados en español y en su idioma original, por curas de tal nacionalidad. Fue inaugurada en 1927. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 21 ago 2015



Iglesia María Auxiliadora, con fachada sin revoque, junto a la Casa Parroquial, hoy inexistente. Este chalé de hermoso diseño, fue construido con material proveniente de edificios destinados al personal jerárquico del Frigorífico Swift, ubicados en el Saladero. Fotografía: Osvaldo Ostrovsky. Año 1967

CRUZ, Eduardo Daniel

Nació en Berisso en 1950. Es técnico en Estadística y en Administración Hospitalaria. Trabajó como coordinador de trasplantes y como identificador de Recién Nacidos y Adultos. Ha hecho cursos de Administración de Empresas Agropecuarias en la Facultad de Ciencias Económicas. Pero, básicamente, ha sido uno de los rostros visibles tras el mostrador de su negocio, emblemático de una época, a orillas de la avenida Montevideo.

JUGUETERÍA Y LIBRERÍA CASA CRUZ

Mi padre, Juan Carlos Cruz, abrió un quiosco-bazar en la propiedad de *Montevideo* 425/429 en el año 1937. Con el tiempo, ocupó el otro medio espacio y así quedó definitivamente el amplio local donde yo nací a inicios de la década del '50.

Los frigoríficos *Swift* y *Armour*, que durante la segunda guerra mundial proveyeron de alimento a las tropas aliadas de Estados Unidos y otros países europeos involucrados, así como la destilería *YPF*, el puerto de La Plata, la Aduana y otras empresas, ocuparon gran mano de obra de Berisso y su zona económica, generando importante y constante progreso en la región.

La tradicional zona comercial eran las calles *Nueva York*, *Montevideo*, *Río de Janeiro* -donde transitaban los tranvías desde y hacia La Plata- y la franja desde el actual puente *3 de abril* -entonces de hierro y madera- hacia la *Villa San Carlos*.

Había en la avenida *Montevideo*, una amplia rambla con bancos y palmeras en canteros ovales, cubierta de baldosas. Otro ramal del tranvía recorría esta calle con destino a la *Toma de agua* -en el actual *Barrio Banco Provincia*- ida y vuelta. Tiempo después, se añadieron venta de revistas, encomiendas y juguetería. Se instaló, además, en el lugar, la primera luz de mercurio desde la *Río de Janeiro* hasta el puente y con los años se extendió hasta la calle *Comercio* (16).

Nuestro local, para las fiestas navideñas, se colmaba de árboles verdes de Navidad, elaboradas con hilo sisal y madera, distintos juegos de luces importados, bolas de vidrio pintadas con fantasías, velitas, piletas de lona, y jirafas y muñecas en tela y plástico. También vendíamos hamacas de madera y hierro de colores rojo, celeste, azul y verde; calesitas, bicicletas y triciclos *Broadway*; carpas de indio en lona, remociclos de tres ruedas, monopatines, patines de acero, autitos de colección *Matchbox* -eran toda una novedad-, juegos de ladrillos *City Block*, *Mis ladrillos* y *Rasti*; triciclos de metal con canastos para niñas y con asiento para niños; juegos de ingenio como *Charlie Chan*, *El cerebro mágico*, la línea *Ruibal* de ajedrez, juegos de damas, metegoles, *Ludomatic*, dominós, el yoyó *Rusell*, trenes a cuerda y a pila, y el *Jeep loco* de hojalata a cuerda, donde un soldado se sacudía y el vehículo cambiaba de dirección mientras duraba aquella.

Todo esto convertía nuestras dos vidrieras y la vereda, durante las fiestas de fin de año, en un paseo muy interesante para los niños y la familia toda. Se consiguió un enorme tren eléctrico que se hacía

funcionar en la vereda, como así también un muñeco eléctrico articulado, que envió desde el exterior nuestro amigo Osvaldo Vázquez, al cual mi madre vistió de *Papá Noel* y que agitaba en su mano derecha una campanita de bronce. También, hicimos fabricar en madera, un buzón rojo y negro -de uso en la época-, donde los chicos colocaban sus cartas con los pedidos.

La librería, con textos de enseñanza primaria, secundaria, literatura y cuentos en general, para escuelas y el colegio *Canossiano*, fue adaptándose a los programas vigentes. La creación de la *Escuela Secundaria* en Berisso y el *Colegio Industrial*, nos obligó a readaptar el negocio con elementos de dibujo técnico y distintos libros para cálculos; además, se comercializó material de diseño artístico. Luego del año 1965, se anuló el bazar y la marca *Avón* de cuadernos lanzó los nuevos dotados de espiral, proveyéndonos también, de un enorme cartel que iluminaba nuestro frente y la zona vecina. Tras ello, compramos dos toldos articulados de aluminio, *Gradaluz*, que protegían la fachada del comercio.

El cambio de libros, manuales y programas, nos obligaba a planificar cada compra. Fue así hasta el año 1986, en que cerramos definitivamente. Concluyó de tal manera, la vigencia de una casa comercial que fue toda una institución en el Berisso de aquel tiempo.



Imagen de la primera postal que circulara en Berisso, que ilustraba la rambla sobre la avenida Montevideo entre las calles Río de Janeiro y Génova. Hacia ambas veredas, se instalaron diversos negocios que atendían la necesidad de sus clientes, en particular de los muchos empleados y operarios procedentes de los dos frigoríficos.

Fotografía: propiedad de Gladys Guiamet. Año 1918

CUSATTI, Stella Maris

Nació en La Plata, donde vivió hasta los veinte años. Luego formó su familia, viniendo a vivir en Berisso. Aseguran estar contentos, dado que la gente es muy cálida, habiéndolos recibido con los brazos abiertos. Este pueblo, dice, es una gran comunidad: todos se conocen, son parientes o amigos. Junto a su familia y vecinos, se sienten felices y concuerdan en quedarse a vivir en este hermoso pueblo. Ella y su esposo, son responsables de la edición mensual *¡Hola, Berisso!*, de amplia distribución en la ciudad.

EL DUENDE DEL RÍO

Dicen que los días de luna llena, cuando las estrellas cubren el cielo con su manto de luz, suele aparecer *El duende del río*. Se lo llama así porque aparece reflejado en el Río de La Plata. Es arisco y no se deja ver; solo los pescadores, que se quedan toda la noche, son capaces de ver su luz entre los pastizales.

Suele ser muy gracioso como todos los duendes y le gusta esconder cosas. ¡Cuántas veces los pescadores ven desaparecer sus presas!, escondidas por el pícaro duende.

Durante el día, el *Duende del río* se mueve por distintos puntos de Berisso, la calle *Nueva York* o el *Parque Cívico*, donde suele subirse a la calesita o a una hamaca que parece moverse sola.

Puede volar o trasladarse. No se sabe bien. Lo que sí se conoce, es que puede pasar de un punto a otro con extraordinaria rapidez. Se han encontrado restos de lana o de ropa, enganchados en alambres de púa en los campos.

Se piensa que pueden ser varios duendes y no uno solo. Tal vez vivan en comunidad. Lo que sí se asegura, es que no son malos, apenas curiosos y traviosos. ¿Por qué eligieron Berisso? Posiblemente por su cercanía al río. A ellos les encanta eso, la arena, la playa. Tal vez por el calor de la gente de esta ciudad, que los hace bailar de alegría las noches de luna llena.

Se ignora cómo es su figura, pero sí me lo imagino, dotado de una larga barba blanca, un gorro puntiagudo y un traje verde para ocultarse entre el follaje de las hierbas y mimetizarse como un camaleón.

Si alguien llega a verlo, por favor, dígame que yo lo espero para preguntarle si es feliz en Berisso y si llegó aquí, como yo lo hice un día, rodeada del cariño de todos sus habitantes.

JOSÉ Y CATALINA

Dedicado a mis abuelos José Greco y Catalina Tachini.

De Italia vinieron, rodeados de sueños.
Con poco en sus manos, creyeron ser dueños
de un país distinto, que los esperaba,
de "mi" Argentina, que hoy tanto los ama.

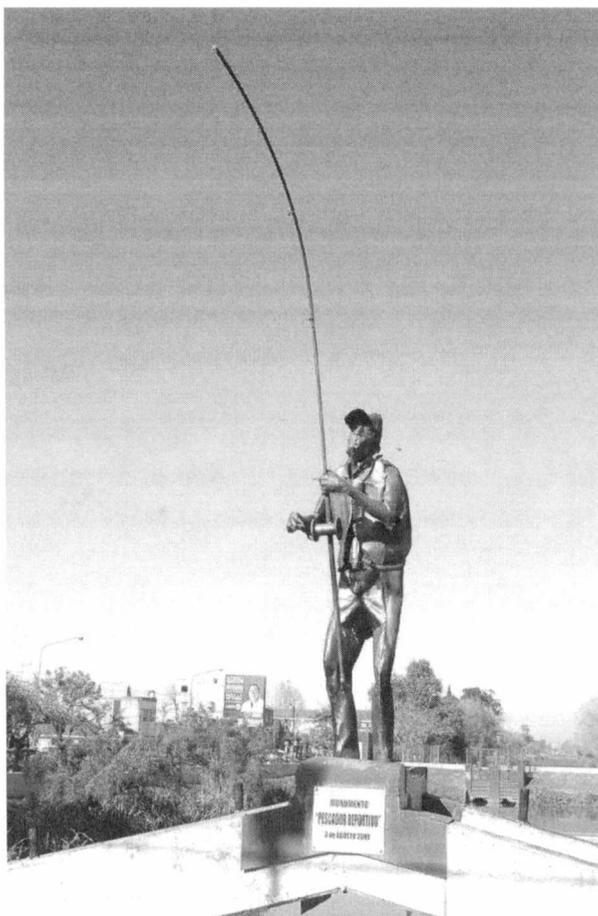
Berisso fue su lugar, allí encontraron una nueva vida.
Estando cerca del río con pobreza y humildad,
lograron con mucho trabajo la miseria derrotar
y con todo su esfuerzo la sonrisa conquistar.

Eran mis abuelos: José y Catalina.
Los cobijó un suelo de paz y armonía.
Cinco hijos tuvieron y a todos amaron,
con ellos rieron, por ellos lloraron.

Trabajaron duro y siempre añoraron
su querida Italia, su sueño lejano.
Nunca a ella volvieron aunque lo desearon,
ellos no podían volver al pasado.

Hoy ellos no están, pero aquí me tienen
para recordarlos como se merecen.
De Italia vinieron José y Catalina
y un día se fueron de mi Argentina.

Y allá desde el cielo estarán mirando
floreceder su vida, después de los años,
y allá desde el cielo, mis pasos guiarán,
los dos italianos que no volverán.



Monumento al pescador, inaugurado en 2009. Emplazado sobre el puente 3 de abril, avenida Montevideo y Génova, representa al personaje que suele poblar las costas berissenses, con su paciencia y bonhomía inconfundibles.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 4 sep 2015

DEDICH, Ana Emilia

Nací en la maternidad de La Plata en 1946, con la llegada del otoño, mi estación preferida por la policromía de las hojas y su particular aroma. Soy hija y nieta de inmigrantes croatas. Escribí mucho, aunque no tengo obras publicadas. El hacerlo fue en mi existencia, solo volcar en letras mis sentimientos. Y las atesoro para cada tanto reconstruir historias, tiempos. Por una fuerte identificación con los rasgos de personalidad de mis padres, seguí la carrera de Psicología, con la cual pude desplegar la ayuda al prójimo, calmar ardores, abrirme a nuevas aventuras. Mi padre fue presidente de la *Sociedad Croata de Socorros Mutuos* y su función era ayudar a los “paisanos” en sus necesidades materiales y de salud. Yo seguí su camino; trabajé casi 35 años en el Hospital de Berisso y aún lo sigo haciendo, con mi profesión y con la maravillosa vida...

A MIS QUERIDOS PADRES

Otrora surcando los mares
a lejana tierra ibas a llegar
familia, amigos, aldea,
todo quedose allá.
Cuánta tristeza había
la cruel guerra todo destrozó.
Desconocidos te cobijaron
y adaptarte a otras costumbres
tanto te costó...
Añorabas tu tierra natal,
que cuando volviste, ya no era...
Formaste acá otra familia, con hijos
que te ayudaron a reconstruir el pasado feliz
y también el cruel de la guerra.
Los llamaste con nombres de afecto
que dejaste allá lejos, Ana, María, Miguel,
nunca pudiste alejarte de tus raíces.
Palabras, frases mal pronunciadas
resguardaban tu identidad:
la paragua (el paraguas)
garbón (carbón) y otras más.
Nada podía perderse,
pero mucho quedose allá.
Volviste a tu tierra después de 48 años
y como versa un aforismo de Narosky
“Volví al lugar, a mi infancia, pero ya no era”...
Tus padres ya no estaban,
tus hermanitos ya adultos con sus familias
te recibieron con ¡santo amor!
Pero qué difícil debe haber sido,
para vos, mamá... y otra despedida.
Tu lugar ya era Argentina.

NO SOY DE AQUÍ, NI SOY DE ALLÁ

*En memoria de mi padre Mateo Dedich,
mi madre Mile Pejkoic y
mi querido abuelo Miguel Dedich.*

Desarraigo, acomodarse a lo nuevo, que cuando es añorando lo que se perdió o dejó, es doblemente arduo y difícil. Larga travesía, huellas profundas, signaron tu llegada a las nuevas tierras. Mi padre arribó a la Argentina en 1921, con tan solo siete años junto con su hermana Mátia de nueve y su madre. Mi abuelo había llegado dos años antes, para comenzar a trabajar en las cámaras frías del frigorífico y construir con las ganancias, la vivienda para alojarse con su familia. En esa hermosa casa, en la calle *Hamburgo* 4517, viví mi primera infancia hasta los diez años. Después, hubo otro trayecto de mi abuelo en barco, para buscar a sus seres queridos.

Sin conocer el idioma, mi padre y mi tío, comenzaron a ir a la Escuela 52 (1) que quedaba muy próxima a su casa de zinc, forrada con pinotea. Con rapidez, papá aprendió el español y fue premiado en primer grado inferior, con un libro de Historia Argentina, incluyendo una leyenda de su maestra. ¡Aún lo conservo con muchísimo amor! Fue un excelente alumno y participó en plantar el palo borracho en el patio de la escuela, el que luego floreció en cada primavera, siendo muy estimado por sus maestras y compañeros.

Ya egresado, a los dieciséis años empezó a trabajar en el frigorífico *Armour* como cadete, permaneciendo allí hasta alcanzar el cargo de Mayordomo. Iba a diario y muy temprano a su labor, vestido con traje y sombrero de fieltro en invierno y de rafia en verano. ¡Qué grato era verlo regresar por el caminito del barrio "*Las catorce*"! Lo íbamos a esperar todos los días. En el hogar, lo recibía mi madre con una olla humeante de rico puchero.

Almuerzos y cenas eran siempre en familia. Cada uno ocupaba el lugar asignado en torno a la mesa. En la sobremesa, escuchábamos en la radio las novelas de turno y a Julio Elías Musimessi -el *guardavallas cantor*- emitiendo su: - ¡*Dale Boca, viva Boca, cantan todos con pasión, dale Boca, viva Boca, el cuadrito de mi amor!*... Mi querido abuelo Miguel, compartía la vivienda con nosotros.

Años después, mi padre emprendió otra etapa en su vida, la de comerciante. Primero fue en la fonda *La Real*, al lado mismo del canal, junto con Esteban, el otro propietario del local y Teresa, la cocinera. Recuerdo que mi hermana María y yo, imprimíamos en forma manual el menú diario. Así, por ejemplo: Sopa 1\$, Puchero 2,80\$...

Allí conocí a un viejito *turco* que vendía billetes de lotería, al cual yo le planchaba su corbata roja. También, al señor Rudy, que asistía solo y solía, por dicho motivo, compartir la mesa con él para hacerle compañía. Fue él quien en cierta oportunidad me llevó hasta la casa *Gentile*, donde me pidió que eligiera una muñeca, ya que me la quería regalar. Yo opté por la *Linda Miranda*, "*la que es linda, camina y anda*". Fue la primera fabricada al público, que marchaba y movía

acompañadamente los brazos. Mi padre, al saber dicho regalo, me retó, porque Rudy era un hombre de escasos recursos económicos y precisamente, yo había elegido la muñeca más cara..., pero yo era todavía una niña.

Pasados varios años, mi padre adquirió otro comercio, un bar y almacén en *Villa San Carlos*, en la calle *Montevideo* y esquina 3, hoy 21. Y también, a la *Villa*, nos fuimos a vivir. Fue así que el bar comenzó a atender a las 5 de la mañana, momento en el cual los obreros iban a su trabajo en los frigoríficos. Ellos, tomaban allí una copita de grapa, de ginebra o *Cubana Sello Rojo* o *Verde*, añadiéndole algunos a la grapa un poco de pimienta en invierno. Mi padre les fiaba, pues sabía que a fin de mes le pagaban infaliblemente. Muchos no tenían efectivo y acostumbraban dejarle como fianza, algún elemento personal, como un anillo o un arma, que luego eran regresados al realizar parte del pago.

Por el bar de *Don Mateo*, pasaron muchos pintorescos personajes, entre ellos un escritor, del que no recuerdo su nombre, pero sí su aspecto, con larga barba blanca y dueño de una increíble sabiduría. También, *Tincho* -don Hipólito Carrique-, a quien cotidianamente, mi padre convidaba con un *sándwich* de mortadela y queso, y una *Sidral* como bebida. Siempre ocupaba el mismo lugar en el bar y era muy cariñoso con un perrito que teníamos, *Chiquito*, al cual en cierta oportunidad de su cumpleaños, le compró ¡un bife con hueso! en la carnicería aledaña al bar... ¡Qué amor!

Fue habitual que una mujer viniese por las mañanas, muy temprano, para pedirle a mi padre: - *Mateo, daimi grapita*, luego, *otra más...* y se iba. ¡Cuántos recuerdos!

Sería interminable seguir evocando tantos momentos de mi vida. Pero gozo al sumergirme y jugar en este gran álbum de las remembranzas, en particular, por ser tan cálidas y propias de mi espíritu.

Bar Sportsman, en la mítica esquina de avenida Montevideo y 4 (Río de Janeiro), a fines de la década del '60. Fue destruido por un incendio el 7 jun 1970. Pueden apreciarse las vías de los tranvías de época y el tendido eléctrico que les daba energía para su movilidad.

Fotografía: Osvaldo Ostrovsky. Propiedad de Gladys Guiamet.





Interesante imagen del “Bar Sportman”, tal vez en la década del 20’, donde puede apreciarse la falta de la letra “s” en su denominación. Años después se lo conoció con su apelativo más difundido: Sportsman, siendo su traducción correcta como “Deportista”. Se aprecia movimiento de parroquianos y policía a caballo, tal vez por algún acontecimiento de importancia en sus inmediaciones. Fotografía: propiedad de Héctor Bladyko.



Histórica calle Nueva York, cuando todavía los rieles del heroico tranvía surcaban con chispas de pasión, el adoquinado procedente de alguna cantera de la Isla Martín García. En sus orillas de veredas cansadas de tanto rumor de obreros, se albergó un silencio de enmohecidos grillos que dieron paso al viento y a un gusto a nada, a ruindad de miseria. A miles de fantasmas con chaira y cuchillo de blanca humareda, sin rumbo y ausentes.

Fotografía: propiedad de Gladys Guiamet. 1967

DE LA CANAL CORAZZA, HÉCTOR E.

Nace en Berisso en 1948, en la clínica del Dr. Mendy. Realizó sus estudios primarios en la Escuela 88 (3) y los secundarios en sus tres primeros años en la *Escuela Industrial* de Berisso (Toma de agua) para terminarlos en el *Albert Thomas* de La Plata, recibiendo de Técnico Químico Industrial. Trabajó en los dos frigoríficos hasta su Servicio Militar, para posteriormente ingresar en los *Laboratorios Lederle* hasta 1979. Después trabajó en *Bestline*, *La Vascongada* y como visitador médico en *Laboratorios Phoenix*. A partir de los '90, desarrolló tareas como docente de Química hasta su jubilación en 2011.

MI BARRIO, VILLA BANCO CONSTRUCTOR

Mi primer domicilio fue en la calle 21 (hoy 3) N° 4726, hasta que mi familia se mudó en 1952 a la calle *Industria* (15). Aquí comenzó mi relación con el club *Villa Banco Constructor*, fundado el 20 de junio de 1930.

Los fondos de esta casa daban a la parte trasera de dicha institución, así que para ingresar al mismo, ni tenía que salir a la calle, pues solo bastaba con saltar el alambrado y ya estar dentro del club. Como en dicho lugar había hamacas y sube y baja, mis amigos y yo entrábamos todos por aquel cerco, aún estando cerrado el local público.

Con cinco o seis años de edad, recuerdo que a Miguel Rigo -su padre, Marino, era uno de los *bufeteros* junto a José Rachid- y a mí, nos dejaban jugar al billar, subiéndonos a un banquito para poder acceder a la mesa de verde paño. También había *metegol*, *billargol*, *sapo* y mesas de *ping-pong*. Ya con diez a once años, mi abuelo materno César, me introdujo junto a toda la barra, a la cancha de bochas, enseñándonos a arrimar el *bochín*.

Para la época en que ingresamos a la adolescencia, eran frecuentes los bailes y los famosos *malones* -del *pirata*, del *guardapolvo* y otros-, que eran por lo general animados por la *Jazz Pennsylvania* y la *Típica* de Horacio del Bueno, a quién le traíamos el piano desde su casa en La Plata, mediante el camión de Andino Antimi...

Para tales acontecimientos, se armaba el escenario dentro de la cancha de bochas, dando espalda a la pista de la calle *Trieste* (164), que todavía no estaba techada. Las mesas se colocaban también en la cancha, quedando el resto del salón despejado para bailar. La difusión de tales bailes se anunciaba a través de parlantes, que colgábamos del poste telefónico de la calle *Industria*, frente a la entrada principal de la institución. A través de sus micrófonos, solíamos decir algo así: - *Señor socio, vecino y simpatizante, no deje de concurrir al baile que se realizará en nuestra sede, el próximo ... a las 21 horas, con la presencia de ... y ..., etc.* Este tipo de propaganda provocaba enemistades pasajeras entre los miembros de la barra de amigos, porque todos pretendían anunciar por el micrófono.

No preciso exactamente el año en que fue, pero el club también organizaba para los carnavales, el llamado *Curso de las flores* sobre la calle *Industria* (15) desde *Montevideo* a *Libertad* (163). Por este mismo motivo, también solía generarse algún cambio de palabras entre vecinos, ya que todos ponían sillas ocupando sus frentes, para reservar lugar a los familiares y amigos que venían de otros lugares de la ciudad.

La fiesta principal se daba en los aniversarios con la tradicional *Maratón de los barrios*, donde llegaron a competir entre otros, los deportistas olímpicos Mario Cutropía y Osvaldo Suarez. Representando al club, corría un señor a

quien nosotros conocíamos como el *Ruso luye*, el que competía descalzo. El mismo era eximio jugador de ajedrez y nos enseñaba sus reglas y tácticas, en el local de la biblioteca.

Para idénticas fechas, se hacía con alumnos de la Escuela 88, el concurso a la mejor composición tema: *Manuel Belgrano*, los que luego eran expuestos en el vestíbulo central del colegio, siendo premiados los chicos con libros, juguetes y golosinas. Fueron famosos también, los concursos aniversario de *truco*, *mus*, *billar* y *bochas*, con instituciones amigas invitadas y los internos entre socios y simpatizantes. Fue, precisamente, en uno de estos concursos de *truco*, cuando me tocó fiscalizar una partida y en una jugada se cantó un “*vale cuatro*”. El último en gritar jugó el *as de espadas* y su rival quedó como azorado porque él también tenía otro *as de espadas* en la mano... ¡El mazo abierto tenía dos *ases de espadas*!... Por supuesto que se abrió otro fajo y siguió la partida.

Deseo evocar una anécdota ocurrida allá por los años 1965 o 66, cuando mi abuelo Cesar llegó a casa, preocupado porque le habían comentado en el club que no había jugadores disponibles, para presentar la tercera división de *bochas* -ya se había fundado la *Asociación de Bochas Berisso y Ensenada*-. Fue entonces que le pregunté a mi padre si tenía tres pantalones blancos -procedentes del frigorífico- y al responderme que sí, me fui a buscar a mi amigo Jorge Coco Rodríguez y a mi primo Raúl *Perejil* Corazza. Así, formamos el trío y nos presentamos a jugar. El primer partido fue con la *Asociación Caboverdeana* en calidad de locales -la cancha aún estaba en el salón principal-. En la última jugada y con la última bocha, estando el tanteador 17 a 17, logramos el punto para ganar el partido. Les juro que ese día en el club, “lloraron” las paredes... En ese campeonato, terminamos en tercer lugar, todo un logro para tres novatos, mis amigos con 15 años cada uno y yo con 17.

El acudir diariamente al club, nos relacionaba con nuestros mayores, quienes siempre estuvieron dispuestos a una enseñanza más, para que nuestro crecer fuese bien encaminado. Todo esto hasta las 20 horas, pues ese era el límite horario para que los menores pudiésemos estar presentes, salvo los días de partida oficial de *bochas*, donde nos era permitido quedarnos a ver.

Muchos de estos adultos nos dejaron variadas sabidurías, que luego sirvieron para la vida. Pecando de olvidarme de algunos, quiero mencionar a José Rachid y su hijo Francisco, Marino Rigo, Oscar Leveratto, los hermanos Basal -Salvador, Jacinto, Juan, Quique y Pedro-, los Dekermendjian -Manolito, bibliotecario, que se nos fue temprano y Esteban, *El Tigre*, que aún está con nosotros y fue fuente de información para alguno de los párrafos que aquí relato-, Carlitos Aberer, el *Alemán* Becker, los tres hermanos Celadilla, los Di Stefano, Luli Foppiani, José Camilleti -el tesorero a quien entregábamos la recaudación de los bailes y luego nos costaba sacarle algún peso para comprar discos, pues usaba el dinero para adquirir ladrillos y agrandar la institución-, los Mangano, los Sanitá, Carlitos Klimaitis, Pocho Sansebastián, *Cuqui* Paoni, la *Tucha* Gambardella -también bibliotecaria de la *Belisario Roldán*-, el *negrito* Galosi, Indalecio Fernández, los Saghesi, Santagostino -papá de *Lili*, también bibliotecaria-, los Szymanowski, *Chiche* Gurzoff, los *cebollitas* Dobrowlañsky y muchos más a quienes pido disculpas por mi falta de memoria... Y luego, estábamos nosotros, que pasábamos la mayor parte de las horas libres en el club, hasta que la vida nos fue llevando a cada uno por distintos caminos.

Nosotros, los que aún estamos y aquellos que lamentablemente partieron a la eternidad, permanecerán en la historia del club: Hugo Leonardi Gallina,

Roberto Saghesi, Juan Klimaitis, Angel Titi Polo, el Dani Sanitá y su hermana Mónica, Miguel Angel y Carlitos Rigo, los Asla, el *Peludo* Galli, los Cistola, los hermanos Petelin -Iura y Aldo-, los Astellano, el *Colorado* Norberto Saldaña - su padre nos llevaba a las colonias de vacaciones en Punta Lara- y muchos más.

Para finalizar esta relación de un tiempo magnífico, deseo fervorosamente que los clubes de barrio vuelvan a ser como eran antes, que la juventud actual se acerque a ellos y traten de resurgirlos al nivel que se merecen, en memoria de tantos hombres y mujeres que hicieron muchísimo para mantenerlos en pie, brindando sus mejores horas y su trabajo personal.

“VILLA BANCO”

Tal fue el nombre del Órgano oficial del Centro de Fomento Villa Banco Constructor, publicación que comenzó a aparecer en noviembre de 1949. De su número 1, extrajimos las siguientes noticias:

LA BIBLIOTECA Y SUS FUNCIONES: Una de las secciones en que la Comisión Directiva ha revelado mayor esfuerzo, es en la Biblioteca Belisario Roldán, dependiente de este centro.

Bien se dice que la Biblioteca es el mundo de la Paz, porque allí se encuentran reunidas todas las ideas, todas las tendencias, todas las nacionalidades, en pro de su noble afán educativo que nosotros también así lo entendimos y es por ello que merced al generoso impulso otorgado a la misma, por la idónea bibliotecaria Srta. Carmen Oliva, hoy tenemos el orgullo de decir que poseemos una de las Bibliotecas más nutridas y con mayor cantidad de lectores de esta localidad...

SE HAN OBTENIDO VARIOS SUBSIDIOS Y DONACIONES: Presentado por el concejal, Don Juan Basal se obtuvo un subsidio de \$ 1.000 por una vez y a partir de enero de 1950 otro de \$ 150 mensuales, ambos de la Municipalidad de la ciudad de La Plata.

Por intermedio del diputado don Alberto Proia, se obtuvo un subsidio de \$ 150 desde enero de 1950 de la Provincia de Buenos Aires.

El Departamento de Bibliotecas Populares aumentó el subsidio de la Biblioteca Belisario Roldán de este Centro de \$ 100 a \$ 120 mensuales. De nuestros asociados Antonio Foppiani, Santiago Caporalli y Gregorio Mijailoff, fuimos favorecidos por donaciones de importancia que mucho los agradecemos.

CHANTA TRES: Con el nombre de “Chanta Tres”, quedó constituida una sociedad, en su mayoría bochófilos de nuestra Institución, a fin de organizar mensualmente una parrillada. Al mismo tiempo estrechar vínculos entre los jugadores del popular deporte.

Como Presidente Honorario se designó al señor Gregorio Mijailoff; Presidente: Antonio Foppiani y Tesorero: José Rachid.

Felicitemos a los que han tenido esa brillante idea y agradecemos su gentil invitación.

La primera parrillada se efectuará el 13 del corriente.

ACTIVIDAD DEPORTIVA: Durante la presente temporada, la campaña de nuestros equipos de fútbol que militan en la Liga Berissense es bastante discreta, y esto se debe a que en varias oportunidades, se tropezó con inconvenientes para la formación de los equipos.

La Sub-comisión de fútbol, que preside el señor Luis Rigo, está abocada en la formación de un plantel de jugadores, para el próximo año que defiendan los colores con verdadero cariño.

CERTAMEN DE LA FEDERACIÓN DE BOCHAS: Nuestros equipos de Bochas cumplieron una campaña bastante buena, durante el campeonato organizado por la Federación Platense de dicho deporte. El equipo de 3^a A, se adjudicó el título de campeón de la zona y estuvo integrado por:

Luis P.D Stefano, Roberto W. Di Luca y Juan P. Merlo

También debemos resaltar la labor de nuestro delegado el señor Ricardo Pipastrelli.



Imagen de un importante núcleo de socios y simpatizantes del Club Villa Banco Constructor, con motivo de un festejo inherente a la Institución. Pueden ser observados las siguientes personas: Luis Distéfano, Salvador Basal, Jacinto Basal, Pedro Basal, *Quique* Basal, José Camiletti, Luis Sanitá, Evaristo Miloslavsky, Adolfo "el alemán" Becker y su hijo, Oscar Leveratto, Carlos Aberer, Esteban Dekermendjian, Alfredo Gago, José Rachid, Carlos Ifrán, los hermanos Mussa, Santiago Caporali, Marino Rigo, *Tulio*, Ateo Mángano, Niquio Ipoliti, Alberto Rodríguez, Viega, Juan Di Luca, Basilio Popof, el *Inglés*, Giusepin, José Fernández, Despot, Martínez, Martino, Justo Cortijo, *Meco* Durante y Cemino.

Fotografía: propiedad de Gladys Guamet. Año 1954



Grupo de bochófilos, en la etapa previa a un partido de tríos, entre el equipo local del Club Villa Banco Constructor y el equipo visitante, también bonaerense. Puede observarse, de izquierda a derecha, entre otros, a Carlos Aberer (3°), Carlos Klimaitis (5°) y Espas (7°), del conjunto berissense. Fotografía: Osvaldo Ostrovsky.

DELICOSTAS, Rubén Jorge

Nació en Berisso en 1947. La educación primaria la hizo en la Escuela 52 y la secundaria en La Plata, en la *Escuela Industrial Albert Thomas*. Fue un brillante estudiante de Arquitectura hasta el año 1972, en el que fue encarcelado por la dictadura militar. Casado y padre de dos hijas, fue liberado por el gobierno de Cámpora en 1973. Trabajó en el Ministerio de Bienestar Social como Subdirector de Minoridad. Secuestrado, torturado y asesinado el 11/7/1976, su cuerpo fue entregado a la familia por la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Vivió veinte años con su familia en la casa de la avenida *Río de Janeiro*.

FRAGMENTO DE UNA DE LAS CARTAS ESCRITAS POR RUBÉN JORGE DELICOSTAS, A LA EDAD DE 26 AÑOS DESDE LA CÁRCEL DE RAWSON, A SU MADRE PALMIRA ECHARRI DE DELICOSTAS

...Me decís que *Pucherito* -sacerdote amigo- te ayuda, me parece bárbaro; yo creo que él aprenderá mucho de vos y papi, sobre todo por su formación y extracción de clase. Él es un pibe muy honesto y sincero, pero pesa mucho su formación intelectual y su procedencia de clase; es distinta su situación a la mía.

Llegamos a buscar un mismo objetivo, pero por motivaciones distintas, él llegó a través de la vía intelectual de su carrera. Ella le posibilitó comprender un montón de cosas y sus sentimientos puros le hicieron dar el salto. Yo tuve otro proceso, un proceso que nació a nivel de piel cuando tenía muy pocos años y que en mi memoria empezó la noche de la muerte de Evita, que siguió en el 55, cuando rajamos de Berisso y que creció siempre porque siempre viví en medio de una clase explotada; mi hogar era el de un explotado más.

Porque yo no necesito leer lo que es una casa de chapa, porque viví en ella casi 20 años. Porque no necesito leer lo que es un frigorífico, porque en casa estaban los mamelucos que allí se ensuciaban y porque sentía su olor las 24 hs del día. Porque siempre pude ver las posibilidades que yo, como hijo de obrero tenía y las que tenían otros, porque mi vida de pibe era divertirme con los tranvías, con los muñecos de trapo o los barriletes de diario o de papel de los salames, porque los remontaba en el potrero o en la cancha de *Estrella*.

Y cuando conocí otras cosas, como Mar del Plata o Necochea, fue porque la lucha de los obreros le había arrancado esas conquistas al régimen, pero volvíamos de Mar del Plata y seguíamos en la casa de chapa, con un baño que ni cadena tenía.

Todo eso construyó en mí, lo que vos llamás odio y es bien cierto, es odio de clase, de clase postergada y lo llevo adentro y no de la cabeza, porque no lo aprendí en un libro, sino que lo viví. Viví las manifestaciones en la puerta de casa, cuando los tanques apuntaban a los descamisados, cuando al otro día pasaban los radicales con sus bocinas festejando. Eso no se olvida y si lo olvidara sería un lumpen, un desclasado...



Dramáticos momentos políticos vivió Berisso, en correlación con lo que ocurría en Argentina. Así, por ejemplo, la quema de un tranvía en avenida Montevideo, entre 12 (Punta Arenas) y 13 (Perseverancia), por miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista. Fotografía: Osvaldo Ostrovsky, propiedad de Gladys Guiamet. Diciembre 1955.



Notable fotógrafo, Osvaldo Ostrovsky supo retratar instancias particulares del devenir social, edilicio e incluso anecdótico de Berisso, actuando como documentalista de su tiempo y dejando constancia de personajes y sucesos que los años borraron de la memoria colectiva del pueblo. Fotografía: propiedad de Gladys Guiamet. 9 oct 1957

DELLA PIETRA, Liliana Mabel

Nació en La Plata en 1951. Desde 1969 a 1972 cursó estudios de Cerámica en el Taller de Perla R. de Helfgot, de La Plata. De 1980 a 1986 estudió Visión, Dibujo y Pintura con el Maestro Carlos Pacheco de La Plata. En 1981, realizó un curso de Historia del Arte Argentino en el Museo Fra Angélico de La Universidad Católica de La Plata. Como artista plástica, sus obras en acrílico fueron expuestas en diversos salones de La Plata, City Bell y Buenos Aires. Su nombre artístico es *Lily Marra*. Trabajó largos años en un laboratorio de especialidades medicinales de City Bell, donde alcanzó su jubilación.

ABDUL

Mi abuelo, me contó en cierta oportunidad, que en una tarde de oro donde todo brillaba -hace mucho tiempo atrás-, un niño de apenas ocho años acompañaba al padre en su dolor. La guerra había matado a su esposa y a otro pequeño hijo de nombre Alí.

Abdul -tal era su nombre-, en su desolación soñó una tierra sin estallidos rojos, mutilaciones físicas ni espirituales.

Embarcó con destino incierto dejando atrás un millar de ausencias, costumbres, tradiciones y con enorme desgarró, la patria que lo vio nacer. Miró en la distancia y contempló a esa madre con los brazos extendidos esperando su regreso.

Estrechó con fuerza a su hijito y una gota de rocío mojó su hombro. Las olas le recordaron el lento marchar de los camellos; el horizonte, poco a poco, se transformó en penoso desierto...

Sin ningún otro tipo de equipaje que sus vivencias y sinsabores, arribó en 1905 a un país de paisanos de bombachas y rastra.

Preguntó donde estaba, sin apartar la mirada del pequeño que lloraba. Prosiguió viaje; una casa de chapas grises y ventanas sin pintura los cobijó.

Mas allá calles adoquinadas, un puerto abierto con cientos de barcos que llegaban a las costas de la ciudad para abastecerse de carne de florecientes frigoríficos: *Armour* y *Swift*.

Miró con detenimiento a un lado y otro; observó miles de hombres con delantales blancos, algunos morenos, otros con traje y grandes chambergos, niños de ojos celestes y rubias cabelleras, gente de diferentes razas y lenguajes que circulaban día y noche. Supo que estaba en Berisso, donde cada inmigrante aportaba el ingrediente que faltaba, encontrando una forma de vida.

No obstante, hubo algo que lo decidió a quedarse allí. Aquellos brazos que dejó abiertos años atrás, supieron abrigarlo, ofrecerle calor fraterno, una escucha confidente. Pero aún más, un lazo indestructible: una familia, su amada esposa Maira, la de los ojos verdes y tez oscura, y aquel hijo de raíces argentino-árabes, con sus rizos dorados y mirada infinita, quien pudo recolectar con otros niños, libros traídos por sus ancestros.

El tiempo parece haberse detenido. Los cuatro caminaron; supieron de la verdad amarga pero a la vez dulce y tierna de la espera.

Abdul, con plateadas sienes y barba gris, es hoy el mismo hombre que cierto día dejara Arabia y al que la vida regalara un nieto, habitante de un suelo común y heredero de la rica sabiduría de dos pueblos, distintos pero hermanos.



El escrito “Abdul” fue adjunto a esta reproducción de una pintura acrílica realizada por la autora, en el Centro de Oficiales de las Fuerzas Armadas de Buenos Aires y en la Bienal de Arte y Literatura Argentino-árabe de la Galería de Arte Daitter Hajj.

Fotografía: propiedad de Liliana Della Pietra.



Típica construcción de la época en que aún trabajaban ambos frigoríficos, probablemente edificada por y para directivos ingleses. El “aire” característico de una arquitectura colonial, se halla presente en la amplia galería, sostenida por recios parantes de madera, el embaldosado en damero y el altillo dominando el paisaje, con su visión del canal Génova y la perspectiva lejana de las chimeneas humeando. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 6 nov 2015

DI PLÁCIDO, Juan Ignacio

Nacido en La Plata en 1987 y criado en Ensenada. En 2006 comencé a cursar la Licenciatura en Comunicación Social en la Facultad de Humanidades de la UNLP. Al año siguiente me inscribí en la carrera de Diseño en Comunicación Visual de la Facultad de Bellas Artes, cursando hasta el presente. En dicha carrera desarrollé pasión por la fotografía analógica, volcando mi atención para narrar historias a través de imágenes y relatos. Así, me encuentro desarrollando tareas técnico/administrativas para una pequeña empresa prestadora de telecomunicaciones en Berisso, situación por la cual experimento afinidad por la rica historia de este pueblo. Mis trabajos narrativos y fotográficos recorren una poética nostálgica sobre los temas tratados, haciendo hincapié en personajes olvidados y poco reconocidos. Hoy en día, junto con un taller de producción fotográfica, estamos realizando el libro "*Deseo*".

LOS JORGES

Él es Jorge y él también. Ellos son *Los Jorges*.

Un lugar. Una locación que ocupa una especie de *limbo* entre dos ciudades. Ensenada y Berisso se dividen por un dock, un puerto, justamente a la misma altura que se encuentra "*La Ex Usina Hidráulica*", hoy abandonada.

Ese lugar, histórico por cierto, antaño brindaba la energía suficiente para *mover* la gran instalación industrial frigorífica que costaba el Río Santiago, a principio del Siglo XX. Más de 100 años después, aún sigue vigente su estructura, no así su funcionalidad. Por estos días, La Usina alberga la vida de un grupo de seres humanos, entre hombres y perros. Personas con características muy disímiles... y no tanto.

Ambos Jorges se han unido en vínculo familiar. Físicamente opuestos, con cantidad de años e historias diferentes, su situación de calle los iguala y no discrimina.

La Usina, a la cual uno de *Los Jorges* referencia como "*El Vaticano*", debido a su imponente edificación y arquitectónica, es un lugar frecuentado por fotógrafos, historiadores, arquitectos y curiosos. Como una suerte de *anfitriones* ellos, *Los Jorges*, abren las chapas que hacen las veces de puerta de acceso, para invitar a todo aquel interesado en recorrer el lugar.

Un día, luego de tanto misterio, decidí ingresar y ver de qué se trataba *La Usina*. Jorge, el más veterano de ellos, muy amablemente me depositó en el interior del edificio y sentenció su presencia en el lugar: – *Esto está abandonado hace mucho, acá no vive nadie...* Esa frase, luego de rebotar varias veces en los parietales internos de la consciencia, fue rápidamente retrucada... – *¿Cómo que está abandonada y aquí no vive nadie? ¿Usted qué es acá? Es su cuerpo quien habita este lugar, y puede sentirse la vibración.*

Su mirada rápidamente buscó respuestas en sus pies, y al no ser hallada, volteó nuevamente hacia mis ojos y en forma esquiva, quiso terminar su estadía: – *Bueno, yo te dejo tranquilo que fotografíes, cuando termines me avisas y te abro*, a lo cual me negué rotundamente: – *No,*

quédese, no me molesta para nada, al contrario, puede contarme de que se trata su vida, si así lo quiere.

De momento a otro, parecía pez en el agua, narrando un sin fin de historias. Sin siquiera realizar consultas al respecto, sólo me mantuve atento, vislumbrando la lucidez mental y el poder de registro con el que Jorge se expresaba, sobre hechos históricos medianamente recientes.

Recurrente en temas políticos, de ayer y de hoy, Jorge comienza a autocensurarse, como entendiendo que habla de más y frena. Ahí mismo, puedo afirmar la exacerbación de mi interés hacia su persona y su historia.

Desde aquel entonces, suelo visitarlo frecuentemente, para compartir un mate y una charla. Inevitablemente, el vínculo humano incrementó estrepitosamente, así también la frecuencia en las visitas. La confianza, aún en tela de juicio, avanza como una tortuga sobre el hielo congelado, como la mente de esta persona, que todo lo racionaliza, con su escudo en el pecho, evitando los dardos que puedan llegar a sensibilizarlo o expresar emociones sinceras. Se cierra, piensa, más piensa y duda, duda de mi presencia... – *¿Vos sos de los derechos humanos? ¿Quién te manda, con esa juventud, a perder el tiempo conmigo, un pobre viejo?* La respuesta es muy simple... – *Usted es una persona interesante, con una vida que se escapa de lo que hoy se impone como lo "normal", por eso estoy aquí.*

Con el tiempo y las charlas, supe que su refugio al hablar, su manera de pararse frente a una conversación, estaba signada por la proscripción del Peronismo, del cual es ferviente fanático... Libera información a cuenta gotas, y hace hincapié en una chicana poco simpática para mi persona: – *Vos sos de la inteligencia*, haciendo referencia al pulso de mis inquietudes constantes.

En contraposición a este Jorge, se encuentra el otro Jorge, el más joven... Jocosos, entregados, sensibles y portadores de un cariño extremadamente llamativo.

Jorge, este Jorge, a quienes algunos apodan *Palermo*, y a quien para diferenciarlo del otro Jorge, lo bautizamos como *Ramón*, conversa sobre sus penas sin conseguir evitar las lágrimas. Él es quien sale a la calle a ponerle el cuerpo a la vida, para conseguir el mango que pueda convertir un puñado de vegetales y arroz en ese tan famoso "*Guiso Carrero*" del que entre ellos hablan como un manjar.

Cuenta en su historia, que desde hace cuatro años, *Ramón, el Jorge joven*, vivía solitariamente en "*La Fosa*", una especie de subsuelo que posee la Usina, donde en su momento de esplendor ingresaban grandes caudales de agua de río para generar la energía hidráulica que abastecía a todo el puerto de luminaria. Allí, en "*La Fosa*", la vida se asemeja a un hospicio de medievales condiciones, donde sólo una bestia en alto grado de exclusión social podría sentirse cómodo. Pero él es un ser humano sensible...

Una tarde noche común, cotidiana, hubo un hecho que signaría su solitaria estadía en *La Usina*. Notó una presencia extraña, poco habitual

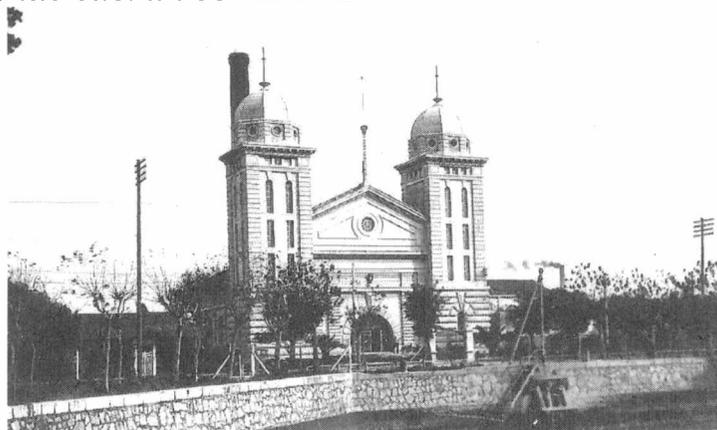
en la zona. Era Jorge, el Jorge veterano, caminando de lado a lado, en una especie de trance, lejos de su estado de consciencia y racionalidad habitual. En palabras textuales del relato emitido por *Ramón, el Jorge joven*, *–El viejo estaba buscando un camión grande para tirarse abajo, porque no tuvo coraje para tirarse acá en frente –*haciendo alusión al dock, al puerto donde amarran los barcos-. *Se quería suicidar y yo no lo iba a dejar hacerlo...* Punto de inflexión si los hay en la vida de ambos dos. Uno por un lado, viéndose desbordado vaya a saber por qué aún, y otro en estampa de salvador, de santo. La compañía que Ramón necesitaba a gritos desde la profundidad de su pecho, con la sabiduría y la experiencia propia de un señor mayor a él... La juventud y la sensibilidad que Jorge habría perdido, reencarnada en un tocayo completamente disímil.

Hoy en día, a esta altura de la relación, con un año de compañía inalterable, *Los Jorges* se enlazaron en familia divina, familia que no se hereda, se elige. La vida los puso a prueba a ambos, y acá están, viviendo, superviviendo, con la premisa inexorablemente grabada a fuego en sus pieles de salir de ahí juntos.

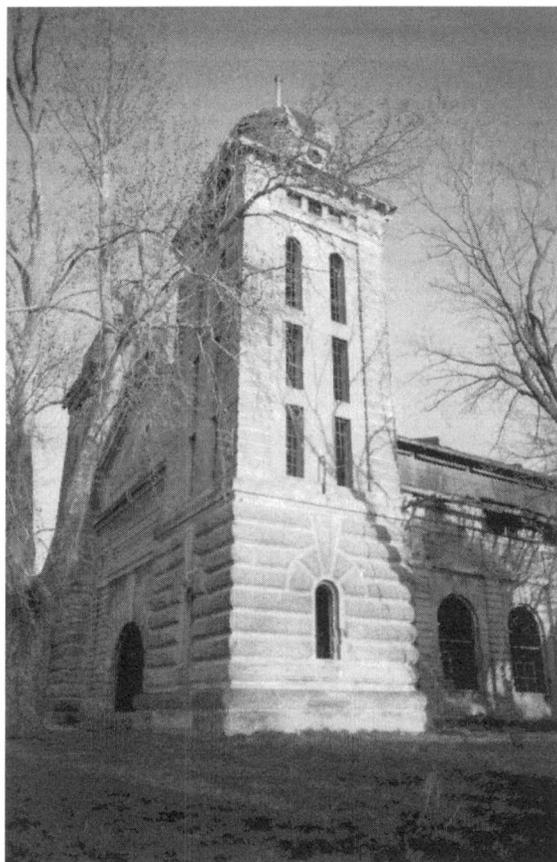
Proyectar una vida afuera de "*El Vaticano*", de *La Usina...* Dejar atrás la vida infrahumana, de subsuelos oscuros y silenciosos... De noches al sólo calor de una vela vibrante por la corriente de aire que traza un horizonte lejano, casi inalcanzable.

La transitada experiencia deja su imborrable huella en el inconsciente... Lo que realmente se considera un problema, hoy en día. Luego de compartir ese lugar, esa historia... luego de ver las lágrimas de personas inofensivas, al ser señaladas como bestias sin corazón, o lo que es peor, con el corazón endurecido.

A varios meses de aquel primer contacto, podemos ser testigos de un veredicto indeclinable... *–Estamos muy contentos de poder estar acá, con ustedes, compartiendo una mesa. Ustedes son las primeras personas que dejamos ingresar acá, a donde dormimos, donde comemos. Nosotros no estamos acostumbrados a compartir la mesa con nadie, porque estamos viviendo casi un ostracismo.*



Antigua Usina Hidráulica, frente al dock central del Puerto La Plata, desde donde se movían por presión hidráulica los guinches y cabrestantes del puerto. De magnífica dimensión y expresión arquitectónica. Fotografía: propiedad de Gladys Guiamet.



**Imponente vista desde uno de sus laterales, la “Hidráulica” luce en la actualidad con orgullo, pese a su abandono de años y de olvidos, a la espera de que el tiempo cumpla con su inexorable destino de decadencia y estrago físico.
Fotografía: Juan Ignacio Di Plácido. Agosto 2015**



**En la intersección de las calles 5 (Londres) y 166 (Lisboa), casi oculta tras dos enormes palmeras *Fénix*, un elegante edificio trae a la memoria una época de refinada concepción arquitectónica, que supo atravesar la historia de los pueblos hasta llegar a nuestra mirada.
Fotografía: Juan F. Klimaitis. 13 feb 1980**

FAVERO, Roberto Saúl

El Mago “Lúas” nació en La Plata en 1944. Hijo de padres artistas, a los seis años recibió un juego de magia; a partir de allí, deslumbrado por tal regalo, su existencia de llenó del placer por brindar al prójimo su capacidad de ilusionista de la realidad. Si bien pasó poco tiempo en el *Swift*, sus mejores años transcurrieron deleitando al público con la maravilla de sus fantasías, transportándolo a un plano fantástico para alejarlo por momentos de la rutina. Estudioso del arte de la magia, ha creado juegos, escrito canciones, obras de teatro, participado en congresos de su especialidad, dictado conferencias en países de América y Europa, y ha fundado el *Centro de Estudios Dedicados al Ilusionismo* y es miembro fundador de la *Federación Latinoamericana de Sociedades Mágicas*, siendo además, miembro de honor y socio distinguido de numerosas instituciones mundiales. Maestro internacional, muchos lo vieron con su impecable traje negro, haciendo levitar una blanca paloma, acaso, la síntesis de toda quimera...

HISTORIAS FICCIONALES DE PERSONALES VERDADEROS

Era una esfera de luz potente, blanca, muy blanca, flotó sobre el muelle y siguió suspendida, a unos cinco metros, sobre el agua amarronada del canal con rumbo norte. Pasó por las *Cuatro Bocas* haciéndolas brillar, se elevó sobre la *Isla Monte Santiago*; la seguimos visualmente hasta que se fue perdiendo en la distancia. No logramos verla más. Nuestras miradas quedaron suspendidas en el infinito tratando de distinguir algún furtivo destello para reencontrarla; fue algo que no sucedió. El silencio acompañó aquel místico momento.

Cuando bajamos la vista, nos encontramos absortos, perplejos, con nuestros brazos caídos en señal de impotencia; nos miramos sin atinar a pronunciar palabra, es que no teníamos necesidad de ellas. No siempre se viven acontecimientos tan dignos de no ser creídos, imposibles de ser comprendidos, imposibles de ser compartidos, imposibles de ser olvidados, inútiles para ser examinados, para sacar conclusiones, para analizarlos, para comentarlos. Vimos como entraron en el resplandor, erguidos, con la mirada fija, con la misma cadencia en el andar, con la misma complaciente sonrisa de todos los días. Estuvimos allí, fuimos testigos del hecho.

Sin sentirnos, cruzamos el Portón 1 que daba a la ribera; desde allí partía o finalizaba una calle de unos cincuenta metros dividida en dos cuadras que desembocaba, o nacía, en la calle principal del *Swift*. El mismo tenía una calle principal. Aquella tarde, cabizbajos y en silencio la transitamos. No prestamos atención a la oficina de *Plant Control*, que dejamos a nuestra izquierda, sólo percibimos el sonido desdibujado de un teléfono. El trayecto estaba adornado por decenas de tarimas en las que estaban apiladas centenas de cajas, con miles de latas esperando ser etiquetadas. Un zigzagante “*Hister*” pasó a nuestro lado. Fue el primer contacto con la realidad. Al haberse acercado por detrás y ser imperceptible el ruido que producía su motor eléctrico, su paso, muy cerca, nos sobresaltó. Quién lo manejaba nos hizo una ostensible seña levantando y blandiendo su brazo como reproche a nuestra desatención. Tenía razón, todavía estábamos en el muelle. Si dijo algo, no lo recuerdo.

El *Swift* ocupaba, aproximadamente, un rectángulo de cuatrocientos metros por escasos ciento y algo. Uno de sus lados largos flanqueaba al muelle del puerto, el otro se recostaba sobre las vías de trenes que circulaban paralelos a la *Nueva York*. Los portones de entrada coincidían con la calle *Marsella*. El Portón 15, estaba destinado a la entrada y salida de vehículos, mientras que por el 16 lo hacía el personal. Una estridente sirena marcaba la entrada y la salida de los dos turnos en que se dividía la jornada laboral. La rutina fue el condimento enajenante que amalgamaba satisfacción, sometimiento, interés, responsabilidad, desvarío, vanidad y orgullo, entre otros condimentos que, al igual que las pócimas especiales del cuarto piso, mantenían el orden de la "fábrica".

– *La entrada es a la 6:00, por lo cual tendría que haber marcado a las 5,55 y no a las 5,59*, amonestaba Xarao a un empleado. Xarao no tenía la culpa de ser exigente. Era el fruto de la tradición laboral americana, a la que se acostumbraron por décadas aquellos que fueron bien recibidos por la corporación y la solapada muestra de autoridad de un igual.

El personal era una mezcla de nacionalidades, muchos nativos y otros foráneos que llegaron a la promisoría tierra del futuro, sorteando, en algunos casos, el hambre y la guerra de sus países. El enjambre internacional se había apilado en las casas de la región. Aquellos que trabajaron en el *Swift*, desde los años veinte hasta los sesenta, supieron del gusto y las necesidades que se obtenían al pertenecer a la mayor manufacturera de carne al mundo. Fueron aprendices de una cultura emérita que distinguía claramente a quienes trabajaban por la necesidad de llegar a fin de mes, de aquellos otros que trabajaban porque necesitaban llegar a ser.

– *¡Esto lo debe hacer así!*

– *Pero sería más fácil hacerlo subiendo desde atrás.*

– *No es el procedimiento.*

– *Posiblemente no lo sea, pero seguro que no nos mojaríamos.*

– *Siempre nos hemos mojado. ¡Hágalo como de costumbre!*

El supervisor mandaba y el operario debía saberlo. No era necesario innovar.

Ocho horas diarias de trabajo.

La oleada blanquecina rebasaba la barriada en cada cambio de turno. Los trabajadores llegaban prestos a cumplir con la tarea; la conversación coloquial que mantenían en el camino hacia el *Swift*, se acababa cuando la atenta mirada del sereno ojeaba la credencial y el rostro a la vez. El final de la historia sería contado a la salida. Una vez pasadas las barandas del 16, cada uno tomaba para su sección. En ellas, se marcaba la entrada con la cofia o la gorra reglamentaria sujetando el cabello; cada uno se ubicaba en su puesto de trabajo y de allí en adelante la vista fija en la lata que llegaba vacía a la cinta transportadora. Dos pedacitos de carne A en una lata, en la de atrás, en la de atrás y así por toda la jornada; la etiqueta se pegaba, una y otra y diez mil veces más; el clavo saltaba y caía en un cajón acompasadamente; el peso en la balanza, menos la tara; una máquina corta la hojalata; el apuntador cuenta las cajas; el sereno revisa a los que salen; se empujan las zorras por las calles de hierro; el mismo corte en todos los

trozos que pasan ininterrumpidamente uno detrás del otro por la cinta; la maza en el cráneo una y otra y otra vez. Concentración y contricción en la misma tarea, en el mismo silencio obligado y necesario, en la masificadora rutina de horas, días, años. Media hora para el refrigerio, se sacan la cofia, ¿de qué podemos hablar? El mate cocido está caliente. ¡Se acabó el tiempo!, se ponen la cofia. De regreso al banco, corre la noria, la cinta transportadora se pone en movimiento, gira la mezcladora, el ruido de la máquina taladra los oídos, vuelven las latas, la etiqueta, el corte justo, baja la palanca de salsa *Gravy*, tres pedazos de carne B. Botón rojo, suena el timbre, un dedo quedó entre los engranajes. Corridas, la mujer a enfermería, limpieza, gritos en el elevador, timbre, las latas comienzan a circular nuevamente con la misma monotonía antes de que se terminara de limpiar; la zorra vuelve vacía y llena de ruido; el *chilled beef* era estibado y otra vez a lo mismo, por horas, meses, años, vida. Los ojos cansados observaban con atenta parquedad al producto enlatado, sobre el que se hacen conjeturas y alguna estéril pregunta: ¿A dónde llegará? ¿Quién abrirá esa lata? ¿Qué tiempo podría hacer en aquel destino? ¿Qué dirían al saborearlo? Se sabía que el producto tendría un cierto destino existencial en cualquier parte, lo que se oponía al del operario que aceptaba el suyo, repitiendo la consabida rutina hora a hora, día a día, con cualquier tiempo, con la misma mirada, en el mismo lugar de trunca esperanza...

–*Me encantaron sus ojos, su nariz casi perfecta, sus labios encantadores. Hoy nos vemos a las 14 en la esquina del Hogar Social.* A diario la veía detrás del mostrador en la lavandería. Pocas veces había podido hablar con ella. Decía que era linda, sonriente, agradable. Eran las 14 y allí se paró. No pudo divisarla entre la multitud que inundó la calle rumbo a la *Montevideo*. Oyó una voz cercana, portadora de un agradable –*Hola*, detrás de la sonrisa que inmediatamente reconoció. Un *hola* de cabello suelto enmarcando unos ojazos azules y sutil nariz. No era lo que había imaginado. Piernas muy rellenas en una estatura baja, no concordaban con la cara angelical ni con lo que había imaginado. Se le notó en el rostro. Ella lo percibió, siguió su camino con los labios apretados. Él, se ruborizó. La costumbre producía el mismo desagradable resultado de los espejismos.

La res entraba embretada, tensa, picaneada; un mazazo la golpeaba y atontada caía desvanecida, un gancho la elevaba y un filoso cuchillo cortaba su cuello. Mientras aún rebotaba en las paredes su último mugido, su cuero se estaba lavando, sus pezuñas moliendo; no alcanzaba a morir desangrada, antes le habían extirpado el corazón. Los delantales recibían el rocío púrpura que aplacaba al blanco. Las tripas eran lanzadas por un tubo, las menudencias por otro. Los cuartos eran separados. La sangre inundaba las canaletas, las botas sabían de mantener el equilibrio en el piso salpicado de plasma. Vicente Márquez aseguraba que la mugre no estaba en los cuajos sino en el interior del hombre. Manos expertas y caras inmutables acostumbradas al corte justo en el lugar exacto, la experiencia como resabio de una idoneidad adquirida. Ernesto Parra no sólo había utilizado su habilidad en la playa de faena, también había sido guardaespaldas de un conocido político.

A la calle principal daban las puertas de las oficinas, de los ascensores, de las escaleras, de los vestuarios, del comedor y de varias de las secciones en las que se dividía la fábrica. Era el paso obligado del personal, eje neurálgico del diario tránsito peatonal de miles de cuerpos vestidos de blanco y contabilizados como operarios, empleados o personal jerárquico. Las almas nunca fueron contadas, jamás supimos cuántas habían trabajado en el lugar. Posiblemente no hayan sido tenidas en cuenta, en tiempos en que la importancia del ser era evaluada como mano de obra especializada. *Swift*, lugar del embrujo y sortilegio que ofrecía, para algunos, la libertad entre sus paredes y a otros saber rescatarla a partir de la salida. Es que muchos eran adentro quienes no podían ser afuera. Se refugiaban entre callejuelas y azulejos, para parecer el alguien que pasaba desapercibido en la vida normal de la ciudad.

– *¿Puedo hablar con usted sobre el horario?*

– *¿Cuántos años tenés?*

– *Veintidós*

– *¿Qué horario querés hacer?*

– *Me gustaría de 6 a 14.*

– *Bueno, bueno... ¿de 6 a 14? Está bien.*

– *¿Cuándo empiezo?*

– *Lo arreglamos esta tarde en el Hotel Amneris. A las veinte. ¡Ponete linda!*

– *Nos vemos a las ocho.* Se sintió triunfadora, acomodó el cabello hacia adelante y se fue caminando con los pechos erguidos, una sonrisa desafiante. La falda ondeaba por el insinuante y marcado andar. La acompañaba la lasciva mirada del maduro capataz. Vicente Márquez tenía razón.

La oficina de *Plant Control* tenía las mismas lúgubres características de todas las demás oficinas. Sea cual fuere la importancia de ésta, tenían todas las mismas taquillas, escritorios, sillas y mesas. Fueron lugares cerrados, opacos, carentes de adornos que pudieran alentar la sensibilidad de los empleados que la utilizaban. Las puertas, sin alero, daban siempre a una calle, la lluvia se colaba junto a las personas. En *Plant Control* había una mesa larga con bancos, también largos. Cinco escritorios y una mesa escritorio. En los escritorios los oficinistas, de impecable guardapolvo, no llevaban la gorra utilizada por los apuntadores. Cada uno hacía un trabajo diferente pero igual al otro. Rodolfo Rigo, Carlos Zorzoli, Margarita, Gladys Oviedo, José Bouchdel y Calmaggi, revisaban órdenes, autorizaban despachos, determinaban horarios, coordinaban cargas. La mesa larga era ocupada alternativamente por los distintos controles que se destacaban por sus cualidades, Juan Klimaitis, Omar Garbulski, Julián Marcelo, Samuel Kriwicky, Héctor Bolzán, Fernando Terán, Fernando Pocai, Carlos Gisbert, Héctor Fuschini, Osvaldo Greco, Ernesto Mesa, Esteban Manulak, Néstor Bombardelli, Héctor Baratti, Dabrowski, Ruiz, Martín, Di Plácido y Espeche, entre otros. Cada uno capacitado en específica tarea, cada uno con su voluntad dispuesta al servicio de la consigna. No contaremos sus vidas, quizás no hayan sido interesantes, pueda que no sea necesario hacerlo. Los nombramos por respeto a nuestra memoria.

Si había una diferencia de éstos con los empleados de otras oficinas, radicaba en que dialogaban, el trabajo se compartía, el aire libre rompía la estructura del silencio atosigante, asumido como responsabilidad por el resto de la población fabril. La presencia de Bertúa y Ugarte fue necesaria, formaban parte del engranaje.

Nunca se pudo saber quién o quienes seleccionaban a los integrantes de la oficina. Nunca se logró establecer un parámetro que indicara las cualidades que debían tener aquellos que formaban parte de la planta. No tenían los mismos estudios, ni la misma edad, no coincidían en la ciudad de origen o en el factor sanguíneo, pero allí estaban. Ninguno trabajó para lograr el "*Ladrillo de la chimenea*", ninguno pretendía llegar al mentado *Supervisor*, no lo necesitaron. Omar ejerció el cargo una semana y renunció volviendo a la tabla de apunte con la que se sentía igual. Aparentemente aquel personal tenía alguna trascendente consigna de la que no fuimos alertados. Nunca la conocimos. Nos enteramos, algún tiempo después, que Néstor Ronconi quiso ingresar al grupo y no pudo, a pesar de haber contado con algunos *Jefes* que realizaron múltiples gestiones para incorporarlo.

Pedro se sentaba en la mesa escritorio -ni en la mesa larga, ni en los escritorios-; su predisposición no coincidía con la del elenco, pero estaba. No había podido encontrar el secreto de la sonrisa, ni lograba la pulcritud en su guardapolvo. Era diferente, no salía a almorzar por los bolichones de la *Nueva York*, engullía algún emparedado sin salir de la oficina; tenía un cuchillo para cortar el pan y el fiambre. Hubo comentarios de que en una oportunidad lo había utilizado para amenazar a un compañero. Nunca se lo perdonaron. Estaba allí, pero nunca llegó a formar parte del grupo.

Supimos que las mujeres de la oficina eran deseadas por sus agradables cuerpos, buena predisposición y amabilidad. Vimos como fueron continuamente asediadas por las miradas, susurros y propuestas de pacientes admiradores. Por su parte, los hombres eran acompañados por los ojos interesados del personal femenino de diferentes secciones. Variadas insinuaciones se oían en sus pasos por los pasillos. Nunca se les conoció alguna aventura dentro del geométrico lugar de trabajo. Fito encontró pareja frente a la confitería *El Cabildo*, Juan Francisco lo hizo dentro de verdes incursiones entre la flora y fauna de Entre Ríos, Roberto se inclinó por una docente con tres nombres peninsulares y Julián volvió a Tucumán para encontrar compañía en la vida. A los demás integrantes, los esperaban sus esposas en las casas como era costumbre.

Fueron los integrantes de la oficina quienes supieron conocer las distintas secciones del *Swift*; estaban tanto en *Embarque*, como en *Corrales* o en *Picada*, en *Hojalatería* o en la balanza como Héctor o Carlos. Pudieron andar por las calles, escaleras, puentes, pasadizos y cámaras, transitaban el difícil camino que implicaba poder llegar a la *Oficina General*, a la *Conserva* o a la *Jabonería*. Estaban en todas partes con sus tablas, su lápiz y con la atenta y observante mirada de apuntador. Conocían a todos, eran amables con todos, les resultaban tan familiares los camioneros como los estibadores, los capataces como los obreros, el patrón como el chofer; trataron por igual a las botas blancas ensangrentadas de la playa, los rústicos botines del muelle o los lustrosos zapatos del Intendente.

Aquella mañana caminábamos hacia la imprenta cuando, cerca de la sala de máquinas, un fuerte resplandor nos llamó la atención; parecía venir del muelle a la altura del Portón 1. Apresurados, volvimos sobre nuestros pasos por la calle interior que terminaba en la oficina metalúrgica. Giramos a nuestra izquierda; el portón estaba abierto y el resplandor era intenso. Ávidos y curiosos nos llegamos al lugar y vimos salir de la oficina de *Plant Control*, uno a uno, a todos los empleados enfundados en sus relucientes guardapolvos, con la misma cadencia en el andar, con el paso firme y la mirada fija, sonrientes y distendidos. Fueron entrando en la esfera fundiéndose paulatinamente en su luminosidad. Seguíamos atentamente lo que estaba sucediendo hasta que la luz, al intensificarse, nos obligó a cerrar los ojos. Al abrirlos la esfera flotaba sobre el canal. En la oficina se oyó sonar la campanilla del teléfono. Pedro no se animó a atenderlo, no supo qué hacer al quedarse solo.

Nunca supimos a dónde fueron, tampoco supimos de dónde llegaron. De lo que estamos seguros, porque fuimos testigos, es que a la semana siguiente, aquel laberinto amalgamador de emociones, de constancia y tropiezos, de alegrías y fracasos, aquella fábrica, que fuera el trabajo seguro para el más vasto enjambre de nacionalidades, cerraba sus puertas definitivamente.

Sociedad Cultural Búlgara Ivan Vazov, denominada así en homenaje a su gran poeta nacional. Fue fundada en 1955 por inmigrantes llegados mayoritariamente a partir de 1920. Ubicada en Montevideo 1789. Fotografía: Susana Astellanos. Nov 2015



Sociedad Ucraniana Renacimiento, constituida en 1938. Fundada originalmente para ayudar a los ex combatientes. Ubicada en Montevideo 2552. Fotografía: Susana Astellanos. Nov 2015

FERENC, José

Pepe Ferenc nació en Berisso en 1930. Profesor de dibujo y maravilloso caricaturista. Trabajó en los frigoríficos y en *Astilleros Río Santiago*; posteriormente fue supervisor de actividades especiales en una empresa embotelladora. También, desarrolló tareas como dibujante de rostros en el Departamento Central de Policía en La Plata. Como profesor de dibujo, pintura y caricaturismo, llegó a tener hasta 750 alumnos en los varios salones donde desarrolló sus conocimientos y aptitud. Notable ajedrecista, jugó con grandes maestros argentinos y extranjeros en notables partidas. Fue creador de la revista "*El Bosco*", cooperativa artística donde intervinieron jóvenes dibujantes que recreaban interesantes historietas de ciencia ficción. Pinturas de su producción se exhiben en colecciones privadas. Falleció en Berisso en 1996.

LA BABILONIA DE LATA

Mi barrio, mi barrio compuesto de bloque de humo y niebla, fábrica de fantasmas, de luces tan lejanas, tan pobres, orbitando insectos formados en galaxias fantásticas. En la esquina, una cruz de hierro, un perro acurrucado cobijando un Cristo inexistente; hombres sombras, sin rostros, repletos de humedad, camino de las fábricas.

Apenas me doy cuenta cual es mi padre; se pierde en el camino de la explotación buscando evitar la miseria. Hay aroma de pan tostado y de *fatay* que nos recuerda que somos humanos.

Miro un clavel humilde que es un milagro de belleza en ese infierno. Siento que la niebla reemplaza mi sangre y ya no me parezco a mí mismo.

Estoy enterrado en ese paisaje junto a otros hombres, para recordarme que hay hombres primitivos con poder, que estampan en la piel de los pobres, los marcan, los trituran, los doblan, los quiebran con el hambre que provocan.

Era tan bajo el barrio que ni tan siquiera el viento llegaba. Se escurría en los zanjones el agua de la miseria de la tierra entera, perdiéndose en los terrenos rellenos con las sobras del frigorífico. Días, meses, años, viviendo en esa concentración de la nada.

Un pavo real misericordioso aparecido de no se sabe dónde, nos regalaba sus colores como único ser piadoso en la tierra, trepado a la mampara de luz.

El olor a guano nos había enseñado que la injusticia era casi natural, hasta cuando pudimos y cambiamos de casa a una más normal, con el sacrificio de mi padre.

Entendí cómo nos atrapan y nos acostumbran, porque volvía y hasta el día de hoy me parece que albergo nieblas en mis bolsillos y siento la picazón húmeda del frío en mis dedos. Sigo volviendo al barrio y ya no hallo amigos; todos han muerto al servicio de la nada.

Jamás vi pintado un corazón en *grafiti* en las paredes; el amor estaba en cuentagotas, no se veía, se tenía que adivinar, parecía un lujo. Hasta la prostituta parecía buena.

El instinto humano desatado en un viejo marino ruso -Stepunchik- invitaba a los chicos al boliche a tomar *Sidral*, cuando cobraba sus quincenas.

Luego vinieron los curas, policías en busca de prostitutas para sacarles sus ganancias y políticos fabuladores, gimnastas del léxico, de traje y corbata, en coches lujosos que anunciaban elecciones en las que ganaban siempre los mismos, con fraude.

Por primera vez comí una empanada. Un caudillo ridículo, analfabeto, panadero, arrancaba las libretas a los que hacían cola para votar frente a las escuelas. Era demasiado chico para entender y creía que era todo muy difícil, sin saber que era una infamia. Luego vinieron las huelgas, los paros intencionados en el frigorífico para no pagarles, arreglados con los sindicatos que nunca defendieron nada.

Y así fuimos reemplazando almanaques repletos de dolor y sacrificio, donde la miseria y el egoísmo son los abanderados que se apoderan de este campo de batalla, porque a pesar de todas las promesas, de todas las luchas, volvemos al jardín de lata de la falta de trabajo en una nueva generación de humanos. No hay esperanza, amigo, esto ya lo he visto.

Convoco a pintores y poetas que no miren lo folclórico de todo esto, porque un poco de azúcar no es todo el alimento del hombre, ya que se acerca la hora de la repetición...

Berisso, 1995



Pepe Ferenc destacó como notable profesor de dibujo, caricaturismo e historietas. Supo dar brillantes clases de su magnífico arte, en el Salón Árabe de Berisso, ante nutrido público, tanto juvenil, adolescente, como a grupos de personas mayores.

Fotografía: propiedad de Cristina Knoll

Como jugador de ajedrez, Pepe Ferenc compitió con notables maestros de este particular deporte de tácticas inteligentes, ganando en muchas oportunidades en diferentes ámbitos de su presentación. Fotografía: propiedad de Cristina Knoll.



FERNÁNDEZ, Adriana

Nací en Berisso en 1962 y más allá de un paso fugaz por Ringuelet, siempre viví en esta ciudad, pero no siempre en el mismo barrio. Cambiar de casa, de barrio, implica dejar atrás vivencias buenas y de las otras, personas, colores, aromas, amores. Cuando uno es pequeño el entorno es tu universo, y estar cambiando de universo nueve o más veces es movilizador, literalmente hablando. Soy Profesora de Lengua y Literatura. He publicado *Todo vuelve* (2015) y *Todo vuelve, el segundo* (2016). Aquí hay dos estampas autobiográficas del primer libro de la colección, con relatos que sucedieron en la calle *Guayaquil*.

LA REINA DEL CARNAVAL

Mónica tenía en su casa humilde un arcón cubierto de tesoros indescritibles, por eso cuando llegó el carnaval y decidimos hacer una murga en la calle *Guayaquil* y *Puerto*, lo abrimos...

Elegimos polleras largas a lunares y collares... ella eligió la que me gustaba a mí, era dueña del arcón y debía ser reina... alguna vez en la vida se me va a dar , pensaba yo...

Cuando terminamos de pintarnos con los cosméticos de mi abuela Hermeregilda éramos las Diosas de la *Guayaquil*...

Los chicos, obviamente se disfrazaron todos de indios, era el disfraz más económico y fácil de hacer, aparte éramos todos color terracota lo que implicaba poco maquillaje.

Dos chicas, seis chicos, 3 latas que hacían de tamboriles y un repertorio acotado pero entrador.

Eso sí, no teníamos todavía sentido de la oportunidad.

A la hora de la siesta recorriamos casa por casa, golpeábamos las manos o tocábamos timbre en las pocas que lo tenían y nos poníamos a cantar. Esperábamos la monedita de agradecimiento por el concierto.

Hoy comprendo que nos daban la moneda para que dejemos de cantar y golpear los tachos con tanto entusiasmo. El arte no siempre es reconocido por los contemporáneos.

El gran momento llegó cuando entramos al Bar de Don Francisco en la 12, frente al *Club Villa Paula*. No sé si cantamos muy muy bien o todos los hombres que estaban allí escuchaban otra cosa por el estado de éxtasis en el que se encontraban.

Nos pusimos en posición y empezamos... un, dos, tres...piican, piiiican los mosquitos, coooon mucho disimulooo, unos pican en la cara y otros pican en el c...

Se nos llenó el tarrito de monedas. La satisfacción de nuestras caras iluminadas por el calor y el estrellato se notaba a diez cuabras. Teníamos la plata para nuestro objetivo.

A las seis de la tarde, en la casa de Mónica, Claudio y Sergio, en la mesa había vasos para todos, distintos pero para todos, el piso de tierra barrido era fresco y agradable...

Fueron llegando los integrantes de la murga y el más grande traía el trofeo. Todos aplaudimos cuando apoyó sobre la mesa a la reina del

carnaval, una *Crush* helada y tres paquetes de galletitas *Lincoln*. Solo una vez. Solo una vez al año. Día inolvidable. ¡Éramos tan felices!

EL CIELO ROJO

Los vidrios estallaron todos al mismo tiempo. Y cuando nos acercamos a la puerta, mirando por donde caminar para no cortarnos, vimos el cielo de color rojo.

Mi mamá empezó a llorar y levantó a mi hermano de 3 años y mi papá se vistió rápidamente para ver por qué el mundo se venía abajo. Yo me vestí porque quería ver y saber, cómo siempre... hay cosas que no cambian nunca...

El fuego se veía desde mi casa y caían pedazos de cualquier cosa encendidos sobre los techos. Los hombres del barrio estaban todos tirando agua para enfriarlos y que no se incendiaran las casas.

¿Era el fin del mundo? Ese año había empezado catequesis y lo relacioné con el apocalipsis, me temblaban las piernas pero no arrugaba, tenía que saber...

Salí fuera de la casa, era de noche pero era de día, todo rojo, ¿entienden?

En la esquina donde vivía Tutta se habían juntado muchas señoras del barrio y corrí hacia allí. Paco, el esposo, estaba trabajando en el barco que había explotado en el Puerto La Plata. El hijo ya se había ido para ver si su padre estaba vivo...

Nos quedamos con Tutta, rezando... pero su hijo volvió con noticias irreparables...

El cielo seguía rojo y el alma de Tutta se puso de luto. Fue la primera vez que murió alguien que yo conocía... y empecé a tener conciencia de la finitud de la vida... triste.



La Colectividad Helénica y Platón de Socorros Mutuos nació en 1910 con el nombre de Sociedad Adamantios Korais. En 1935 se levantó el actual edificio de la comunidad griega en la calle 8 (Domingo Leveratto) y 164 (Trieste). A su lado, puede observarse la Iglesia Griega Ortodoxa Santos Constantino y Elena. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015

FIDALGO, Estela Maris

Nació en La Plata, localidad donde actualmente reside. Estudió bibliotecología e idioma italiano. Participa en concursos literarios. Asevera escribir para amigos, familiares y vecinos, un tanto en serio y otro poco destacando sus vivencias y “picardías”. Ha intervenido en el libro *Varieté* (2014), editado en conjunto con alumnos del *Taller de Arte Libre* de la Dirección de Cultura de Berisso.

EVOCANDO A BERISSO

Berisso, “*el país de los chorizos...*” Así cantábamos cuando éramos chicos y esa fue la realidad que dio vida y razón a la pujante ciudad. Saladeros y frigoríficos, junto a inmigrantes que llegaron a nuestra patria llenos de esperanzas, en busca de paz y trabajo. Ellos, rápidamente se adaptaron a lo nuevo, quizá con inconvenientes, pero jamás olvidaron su tierra y conservaron sus tradiciones, las mismas que hoy disfrutamos anualmente en la *Fiesta del Inmigrante*: gastronomía, música y bailes, todo muy colorido y brioso. Y hoy, son los nietos y bisnietos, descendientes de verdad de aquellos primeros hombres, los que actualmente se presentan en instituciones, teatros y diversos escenarios, transmitiendo la herencia de sus mayores. Con enorme orgullo, relejado en su rostro y actitud.

Berisso tiene infinidad de razones que la distinguen, entre ellas por nombrar una valiosa, su excelente *Escuela de arte*, quizá una de las instituciones de enseñanza artística más importantes del país y el pintoresco puerto donde arriban barcos de todo el mundo trayendo sus mercancías en enormes contenedores.

Regresando a los viejos tiempos, aún recuerdo que se llegaba a Berisso desde La Plata, de la cual soy oriunda, en el tranvía 25. También, solían hablarme de la existencia del bar *Sportsman* con una famosa orquesta de señoritas y de una característica zorra que iba a la playa *Palo Blanco*. Pero son solo reminiscencias oídas de otras personas, que les atribuyen un valor testimonial, sin que yo haya llegado a conocerlos. Sin embargo, tengo presente el gozo que experimentaban al contarme tales vivencias

Yendo a 4° grado de la escuela primaria en La Plata, evoco a una maestra muy joven, meritoria ella, dotada de unos hermosos ojos verdes. Su nombre, Dora Dondo; residía en Berisso. Su belleza era típica de muchas mujeres de este pueblo, hijas todas de inmigrantes europeos, acaso también, formando parejas con identidad criolla.

Sé del progreso que aportaron los obreros de la destilería YPF, más allá de la inmensa metrópoli que constituyó el ensamble de los frigoríficos *Swift* y *Armour*, administrados primitivamente por ingleses. Tal fue la inmensa capacidad laboral que suministraban estas empresas, que las partes céntricas de Berisso y especialmente la calle *Nueva York*, resultaban particularmente alegres y vistosas, con su heterogeneidad de razas y su *cocolicheo* tan peculiar. Podría decirse que era parte de la historia europea trasladada al entorno rioplatense,

crónica que aún se mantiene vigente con sus propias adaptaciones y natural renovación.

Desde mi sitio en La Plata, observo que no suelen pasar largas jornadas sin que Berisso sea noticia fecunda, ya sea por un acontecimiento propicio, un aniversario, concursos, festividades, todo lo que concierne a un pueblo que asumió la modernidad, sin olvidar sus típicos orígenes.

Por todo ello, este trozo de geografía ribereña merece mi respeto junto a mis deseos de compartir en todo instante, mi vocación de camino cultural, con esfuerzo y voluntad, para acompañar su evolución constante y el desarrollo progresista de su magnífica gente.



La Escuela Integral de Arte, ubicada en el Centro Cívico, se constituye en uno de los institutos de educación artística superior no universitaria, más importantes de la provincia de Buenos Aires. Con cuarenta y dos años de existencia, en su interior trabajan unos 200 docentes y 10 administrativos, cursando unos 800 alumnos en sus diversos talleres y cursos.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 18 oct 2015

Pasarela Nicolás Pilipchuk, sobre el canal Génova. Su denominación se realizó en homenaje a un destacado ciudadano berissense, integrante de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares.
Fotografía: Juan F. Klimaitis. 6 nov 2015



FIorentino, María Cristina

Nació en Berisso en 1943, más precisamente en el *Instituto Médico Argentino*, gracias a que su padre era socio de una mutual del Club *Estrella de Berisso*. Su calle favorita es la *Ostende* (165), pues allí pasó su niñez y adolescencia, hasta llegar a su adultez, por espacio de treinta y un años. Entra a trabajar como mucama en el *Hospital Larrain* y tras hacer un curso de enfermería, pasa a integrar el plantel de enfermeras de Terapia del mismo nosocomio, donde alcanza su jubilación tras treinta y cinco años de actividad plena de vocación y empeño. Como autodidacta, desarrolla en sus horas libres, diversas actividades culturales como cantante, habiendo estudiado con Rosa Gutiérrez, dibujante caricaturista, intérprete de varios instrumentos musicales, poeta, compositora y narradora de vivencias, producto de su rica gestión laboral en el Hospital de Berisso.

YO... SÍ ESTUVE EN EL LARRAIN (ÉPOCA DORADA)

Dedicado a mis queridas compañeras, algunas que partieron en esa gira de la que no se vuelve.

A mi hijo Cristian, que marchó antes que yo y que estaría feliz con esta trayectoria mía...

Comencé a trabajar en el *Hospital Mario Víctor Larrain* en mayo de 1975, merced al “nombramiento” del Dr. Campagna, a la sazón, director del mismo. Mi primera labor fue como mucama en Maternidad, sector recién inaugurado, orgullo del citado médico. Joven aún, medio vergonzosa por naturaleza, pero criando dos hijos, *me la jugué*. Era época de inquietud en el país.

Tuve dos jefas excelentes, las que prestamente me ayudaron para que pudiera practicar tareas inherentes de enfermería, pues tal era mi meta. En 1976 se dictó el primer curso de auxiliares de enfermería, que fue dictado por los médicos del hospital y al que asistí con inquietud. No olvidaré al Dr. Minoián, quien, al momento de tomarnos examen escrito, decía: *–Ahora vuelvo*, para aprovechar nosotros y *copiarnos*. *Recompinche*, el jefe. Fue un hermoso momento para todas nosotras y la comunidad, con auténtico compañerismo. Poco antes de recibirme, el Dr. Urbañsky, me pasó a Terapia Intensiva.

Mis jefas de Maternidad (Susana Rajoy y *Negríta* Montivero) se habían encariñado conmigo, a tal punto que, habiéndome esguinzado por una caída y estar con carpeta médica, me fueron a buscar a casa con la ambulancia, tan solo para que les cebara mate en los permisos del descanso. Naturalmente que accedí...

Muchas anécdotas jalonaron mi recorrido laboral. Una de ellas fue que, en cierta oportunidad, Rosita la partera, me pidió que me subiera sobre la panza de una parturienta a la que estaba atendiendo, para ayudar al nacimiento. Así lo hice, lo que resultó positivo, ya que dicha beba tiene en la actualidad 39 años de edad...

Cuando se vino la noche en nuestro país, nos custodiaba personal de Prefectura y Policía. Las únicas que resultaron contentas con el gobierno de facto fueron... las monjas, a las cuales, empero, las respeté mucho.

Una de mis innatas vocaciones fue la realización de caricaturas, en particular de situaciones vividas entre el personal. Eran bien recibidas por todos, dado que las hacía con suma consideración. Fue así que en la década del '80, el Dr. Minoián me dio permiso para hacer una exposición de mis dibujos, en el vestíbulo central. ¡Fue un éxito! Cada uno, reflejado en los mismos, se lo llevó a su casa, todos firmados por mí. El atribuido a Minoián, salió tan bien que su esposa lo enmarcó, lo mantuvo en la dirección y posteriormente lo incluyó en su hogar, donde aún lo conserva en la pared. Era toda una figura el Dr. Minoián. Caminaba los pasillos recitando poemas; era un romántico, muy querido por todos. Gritaba un poco, pero era un amor...

Muchos de los médicos eran *pichones*, cuando comencé a trabajar, llegando con los años a tener cargos importantes e incluso a ser auténticos compañeros de actividad. Fue el caso del Dr. *Cachito H*, el que cierto día vino a UTI y me abrazó, diciéndome con dolor: *-Tengo cáncer*. Nos abrazamos llorando. Al tiempo se fue del Hospital, para luego partir definitivamente...

Tuvimos de capellán al *Padre Obrero*, que solía decirnos: *-Ustedes son exorcistas, porque alejan al demonio con su labor y amor al prójimo*. También contamos con la presencia del Padre *Cajade*, tan bonito y agradable, una gran pérdida.

Entre los curiosos personajes que habitaron el hospital, se encontró el *Siete Sacos*, gran caminante. Durmió durante años en un banco frente a la Cocina y Lavadero. A veces, los mismos empleados lo bañaban y lo alimentaban consideradamente. Otro fue *El Tío*, un árabe que levantaba quiniela. Cuando la policía lo detenía y lo quería llevar preso, le ocasionaba hipertensión, por lo cual era internado y así lo pasaba bárbaro. No se quería ir.

Los pacientes del Dr. *Leipus* por problemas pulmonares y alcoholismo, se reunían en el baño para fumar, provocando así una humareda que se apreciaba a la distancia. Al llegar de improviso, este médico, al abrir la puerta, les decía: *-¿Están de parrillada?*, motivo por el cual todos salían casi corriendo a sus respectivas salas. Los borrachos, que eran siempre los mismos, llegaban a la guardia rompiendo puerta y vitrinas, para así internarlos. A la semana se iban, gordos y de tez brillante, como diciendo: *-Hasta la próxima, ¡ja, ja!*

Fue época de salir corriendo ante un accidente. Todo era rápidamente ayudar, atender al paciente y a la misma familia que, asustada, debía ser contenida por nosotras con el mayor de los respetos. No existía tanta agresividad. La enfermera fue y debe ser como una madre, una hermana, una amiga...

Teníamos un médico en Terapia que curaba con una sola mano y sin guante, y a menudo, con el *pucho* en la otra. ¡Sí, increíble! Cierta jornada, se internó por una dolencia, una *Epoc*, y siguió fumando y tomando mate como si tal cosa -se levantaba y lo preparaba él-. ¡Sorprendente, pero real!

Un médico trajo de su casa un tubito que contenía sangre y me lo entregó para que lo dejara en Laboratorio para su análisis. Al rato viene la Auxiliar del mismo, asustada y horrorizada por los valores resultantes, ya que nunca había visto nada igual. Fue entonces que el Dr. P. les aclaró que era sangre de... su perro y que si les decía previamente, no se lo iban a analizar...

Por un tiempo, la Cocina no era "privada". Se comía muy bien y rico. Pero una vez, apareció un paciente en dicho sector, quejándose por una cucaracha hallada en su sopa. Leal, el jefe de Cocina, la tomó, la miró detenidamente y dijo: - *¡Apenas si está sancochada!...*

En cierta oportunidad, trajeron unas camillas donadas por el Dr. S. desde Miami. Fue entonces que internaron por cierta dolencia, a una de las monjas que allí atendía a los pacientes. Cuando la quisieron sentar en una de ellas, que eran semiautomáticas, se trabó la botonera y la religiosa quedó en el medio de la misma, doblada como un sándwich...

Un médico, que aún trabaja en el Hospital, estando en aquella época de guardia en la ambulancia, fue a atender un auxilio en el *Barrio Obrero*. Como llegaron un poco tarde al sitio de necesidad, ni bien bajó del vehículo, fue corrido por un hombre con un machete. No le dieron las piernas para huir y ya la ambulancia había arrancado antes de poder subir a él. Fue así que tanto corrió, que casi sobrepasó la velocidad de la maquinaria..., en su afán de escapar de semejante agresión.

En 2007, tuve un problema de cadera, por lo cual fui operada y estuve casi dos años sin trabajar. Cuando volví, opté por no ir a Terapia, yendo a los Consultorios Externos como enfermera. Tras ello, en nueve meses, me llegó la jubilación. Fue ahí donde me encontré con queridas compañeras, Zulema, Mirta y otras, pasándola bien y tranquila, ya con sesenta y seis años. Pero siempre lo hice atendiendo pacientes con todo el amor que siempre puse en esta tarea.

En tantos años de profesión y vocación, trabajé, cumplí, fui compañera, festejé cumpleaños y el "Día de la enfermera", cantando, leyendo, como abanderada, también elegida *Mejor Compañera...*

Por eso, reitero: -*Yo...sí estuve en el Larrain, 1975-2010.*

PESCADOR DE PALO BLANCO (costera)

Pescador de Palo Blanco
trasmallo, sueño y espera,
que el río deje en las redes
de sus frutos la grandeza.

Pescador de Palo Blanco,
vino tinto compartido,
la mirada larga, tensa,
para vigilar el río.

El frío cala muy hondo
el pescador ya se anima
con su caballo huesudo,
hacia las redes se arrima.

Cuando el río se pone malo
y el viento castiga fuerte,
las aguas entran al rancho
llevándose nuestra suerte.

La buena pesca trae vino,
lo ablanda la borrachera
y en sus ojos crece un río
plateado por mil estrellas.

Y el pescador vive simple
noches malas, otras buenas,
su romance con el río
y su mojada pobreza.



Hospital Zonal General de Agudos Dr. Mario Larrain, ubicado en la calle 5 (Londres), entre avenida Montevideo y 166 (Lisboa). Fue inaugurado el 3 de marzo de 1948. Lleva el nombre de quien fuera su primer director y notable médico berissense.

Fotografía: Susana Astellanos. 26 ene 2015

GALLINA, Mauro Sebastián

Nació en Berisso en 1981. Cursó estudios primarios en la Escuela N° 6 y los secundarios en el Instituto *Sagrado Corazón de La Plata*. Es un autodidacta que perfeccionó sus estudios musicales, haciendo cursos en la *Facultad de Bellas Artes*, en la *Escuela de Arte* de Berisso y con profesores particulares. Es fundamentalmente, músico de profesión, pero además es un gran lector con alguna inclinación literaria. Vive en Berisso y ama en profundidad a su pueblo.

EL POYO GRACIÁN

He pasado las últimas cuatro horas sentado en el boliche, que por cierto está más silencioso que nunca; la luz es tan tenue que apenas registra las sombras de los que están.

Lejano, con acertada tristeza y con esa impronta de varón, Julio Sosa entornece mis oídos con la melodía del tango "*Volvió una noche*", que se mezcla con el humo de los cigarrillos y las caras cansadas que parecen haberlo visto todo, formando un raro collage.

Este lugar es un pedazo mío, aquí están todos con los que compartí la mayor parte de mi existencia: Eliseo, un viejo castigado por la vida, solitario y buen consejero, el violero Julio Iturrin, capaz de hacer llorar al más duro, cuando sus dedos hacen parir poemas de arpegios sobre las cuerdas de su ajada guitarra; también está Anselmo Smikoff, poeta aficionado, hijo de inmigrantes rusos; detrás de la barra está el *Puche*, con su boina negra y su delantal azul, flaco, narigón y siempre con un chiste a flor de labios y el *Negro* Ramón, que sirve las mesas con su eterna compañera, la bandeja plateada y brillante, que es su orgullo. Somos como una familia, todo pasa y queda en el bar, desengaños, alegrías, aventuras, todo.

Hoy, las cosas no están bien, lo presiento, sobre todo porque los muchachos no me hablan, ni siquiera un guiño, ninguno de ellos me dice nada, es como si no estuviera, andan todos dispersos, ni siquiera celebran la vieja y cotidiana ceremonia de la timba.

Yo llegué un poco más tarde que de costumbre, bastante más tarde. – *Buenas*, saludé. Nadie me contestó, nadie dijo nada, el silencio aturdió. – *Estos turros están enculados conmigo*, pensé. Me senté solo, no pedí nada, quería semblantear el ambiente, entender qué pasaba. Nunca había visto algo igual dentro del boliche.

Anselmo sentado solo, abrazando su pluma y envuelto en un llanto tan doloroso que no me atrevo a preguntar; Julio todo el tiempo repitiendo – *¿Porqué... porqué?* El *Puche* y el *Negro* en la barra, uno con el puño lleno de ira, apretando el viejo trapo rejilla con el que seca el mostrador, el otro con la cara más *acojonada* que he visto en años; hay un panorama desolador, la contracara de lo que habitualmente es el bar.

Recuerdo lo noche que se armó una trifulca bárbara con unos marineros ingleses que habían llegado en el "*Arlanza*", que había atracado en el puerto hacía unos días para cargar carne y frutas.

En el boliche estaba el ambiente espeso y caldeado, porque *Estrella* había perdido la final con *Deportes Sur* y la única manera de apaciguar la calentura era con unas copas y una visita a los siempre bienvenidos dados. En eso estábamos, cuando de pronto entran de manera escandalosa y burlona los tres *maruchos*. Se sentaron a la mesa que daba a la calle y con gestos ampulosos y a los gritos, llamaron al *Negro*, que es bastante tímido; la cosa

había empezado mal. Por el vapor del *escabio*, los *yonis* se pusieron pesados y el ambiente empezó a pudrirse; uno de los *maruchos*, tambaleando y de manera prepotente, quería obligar a Julio a que toque algo en la guitarra justo cuando la estaba limpiando. Julio, aparte de ser músico, es bastante guapo y se la aguanta; con un gesto de enojo le dijo que no, pero el otro bastante *mamado*, como era muy corpulento y fuerte lo arrinconó contra la puerta. El segundo *yoni* se levantó para meterse en el barullo. Yo, desde la barra me le tiré encima de un salto y junto con Anselmo, cuando lo tuvimos en el piso, le bailamos un tango de punta y taco haciéndoles firuletes sobre el pellejo. El tercer inglés agarró una silla y se la partió en el lomo a Julio; la cosa era incontrolable, trompadas y gritos por todos lados, justo para descargar la bronca por la derrota del club del barrio.

El asunto parecía que no iba a parar más, cuando el estruendo seco y poderoso de un calibre “38” se adueño del salón besando el techo. Yo, transpirado y jadeando me di vuelta y lo vi al *Puche* con los ojos llenos de fuego y el *bufo* en la mano como si nos fuera a matar a todos.

El *Puche* con su voz de lija escupió: *–Yonis de mierda, pedazo de hijos de puta, los invito a retirarse*, y apuntándole al más grande les marcó el camino de la puerta con el cañón empavonado del *bufoso*, que parecía más negro que la muerte que llevaba en la intención.

Los *maruchos*, con la cara más blanca que sus trajes por el *cagazo*, levantaron las gorras que andaban desparramadas por el piso y se rajaron. Este es uno de los tantos recuerdos que anidan en mí; el boliche lo es todo para nosotros.

Julio rasguña en la tripa de las cuerdas la melancolía de un vals, mientras Anselmo garabatea bocetos de un poema en una servilleta. Esta noche es de caras largas y tristeza, porque los muchachos se han enterado hace unas horas, de algo terrible, muy doloroso para todos.

Se abrió la puerta de golpe y entró desconsolado y temblando como si delirara de fiebre el *Chueco* Acuña, el canilla del barrio; se acercó a la barra, le pidió al *Puche* una ginebra, la apuró de un trago como para calmarse y con la voz quebrada en mil pedazos, dijo: *–Ustedes lo sabían, lo sabían y no me avisaron. Esta tarde lo mataron al Poyo, de una puñalada y por la espalda; lo mató ese hijo de puta, ese cagón; no lo pudo hacer de frente, no tuvo los güevos, porque era macho, muy macho, el Juani.*

La revelación del *Chueco* me heló la sangre de espanto, me sorprendió, fue como un mazazo; primero me aturdió, pero después el dolor me hizo ver la luz y entonces comprendí, entendí la situación.

Esos hombres que nunca lloraban, hicieron del silencio la música más triste que jamás se ha escuchado; no se miraban entre sí. El *Puche* apretando el trapo rejilla mugriento, el *Negro* abrazado a la bandeja, Julio sentado solo recriminaba no se sabe a quién el tantas veces repetido: *– ¿Porqué... porqué?* El único que se quebró fue Anselmo, el alma más sencilla y sensible que conozco y supo arropar el llanto con su pluma.

Me voy en silencio, como vine, respetando el dolor, sin que nadie, ninguno de los muchachos haya notado mi presencia. Aunque no me den bola, siempre voy a volver, noche a noche, a pisar el boliche, aunque nunca más lustre la cuerina de las banquetas o me acode en la barra para pedir un trago.

– ¡Chau!..., ¡ah!, casi me olvido, no me presenté, yo soy Juan Gracián, para todos el Poyo Gracián, un humilde cantor de tangos.

GALLINA, Norberto Rubén

Nació en Berisso en 1943. Comenzó desde muy joven con la actividad literaria, al participar en distintos círculos. Aún prosigue, intentando escribir, cantarle a su pueblo, a su gente, a su geografía, a la vez que abarcando muchas otras temáticas. De abuelos de raza gringa, todos sudadores, labriegos, montaraces, con el alma agreste, pechando las riadas con la fría bravura del sudeste. De padres con mismas virtudes y defectos, con el mismo destino laburante, con humildad asumida, con el orgullo de ser pobres militantes y nunca pedir nada, para ganar el progreso trabajando. Todos ellos le legaron los callos impalpables del espíritu, el amor y el orgullo de ser libre y decir lo que siente y lo que piensa. Vive en este pueblo y al decir del gran poeta y amigo suyo, Raúl Filgueira, “*ahora que tenemos cementerio, es difícil que me vaya*”.

*A mi Berisso, humilde y proletario,
capital del sudor y la nostalgia,
del semen fundidor de antiquísimos genes
que en la sementera de los vientres fecundos
ha generado ya una nueva raza.*

MI PAISAJE

El mío es un paisaje que no tiene
altas cumbres, ni puros manantiales,
ni cielos fulgurantes, ni mares majestuosos.
Tiene un cielo bajito y neblinoso
que hace opaca la luz de las estrellas.
El mío es un paisaje verde triste,
es una umbría soledad ardiente
con un río tan ancho que no alcanza
a divisarse la costa del oriente,
un río color tierra que hincha el lomo y brama
azotando sin piedad hasta a una brizna
cuando el viento del sudeste le hinca
sus finas agujas de llovizna.
Es un silbo de zorzales en el monte,
es un chispear de mistos y jilgueros,
es un fulgor de plumaje en la arboleda,
es el ir y venir de un camalote,
es la rudeza de una mano labriega.
El mío es un paisaje verde triste,
de baldío, de engranaje y chimenea,
el mío es un paisaje que descansa
tirado sudoroso en la ribera.

VINO DE LA COSTA

Los dioses primitivos, protectores de la siembra,
velan en el monte antiguo la espera de la cosecha,
hasta el día en que el racimo ahito de zumo revienta
y la preñez de las vides va pariendo en la molienda
miles de soles morenos que en primitivos lagares
y en los otoños violetas, los duendes del vino agitan

para que reviva ahora su alcohólica efervescencia.
 Manos callosas y rudas de los salobres sudores,
 le dieron esa aspereza que se derrama agridulce
 en las gargantas reseca y hace galopar la sangre
 entibiada y majestuosa, desbocada en las arterias,
 cuando sufridos obreros alzan la copa repleta
 en el rito milenario de consagrar su pureza,
 cual pagano sacerdote para bendecir su mesa,
 cuando el hambre se agiganta y el tierno pan escasea.
 Puede que esas mismas manos en la furia turbulenta
 de una noche pependenciera, incontenible y violenta,
 lo hagan filo de cuchillo para lavar una afrenta.
 Agreste vino costero, entrañable y generoso,
 igual que esta tierra mía que sabe tender las manos,
 de aluvional geografía, labrada por artesanos.
 Hoy un tiempo de abandono te ha condenado al olvido
 y en las sarmentosas venas de los parrales vencidos
 los pámpanos ya maduros, transpirados de rocío,
 están durmiendo su siesta acunados por el río.
 Está tu espíritu alcohólico, perfumado de madera,
 agazapado en su espera, para brindarse a sus fieles,
 dentro del vientre sombrío de los vacíos toneles
 y continuará esperando con tenacidad paciente,
 el día que resuciten vendimiadores antiguos
 que lo saquen para siempre de su letargo cautivo,
 con su magia de alquimistas los hechiceros del vino.

MANSIÓN OBRERA

Estrecho pasillo triste y desperejo, con un gris de adoquines y un óxido de tiempo,
 plasmado en las vidas y en las chapas saladas con sudores añejos,
 hoy flotan en tu hueco cicatrices de sueños
 y murmullos fantasmas de antiguos dialectos.
 Era un puerto lejano el punto de llegada, de la América del Sur, aluvional y manso,
 bordado con lenguas extranjeras, era de barro tibio, con paisaje que anclaba,
 con hombres sudorosos que brindaban una mano callosa, fuerte y laburante,
 como único y total certificado que avalaba la amistad valedera en comunión de razas.
 Era el ala de zinc que cobijaba con ternura el destierro, la nostalgia emperrada,
 que a veces se domaba con ginebra, de la familia ausente en tierras muy lejanas,
 tras los mares, en países asolados de guerra y de miseria.
 Eran esos de la saliva amarga, los del pan duro y los del hambre eterna,
 que abrevaban en el estaño frío el vino calmador como anestesia,
 esos de fe robusta y de puteada larga, que hombreadaban medias reses y paciencia.
 Eran árabes, eslavos, italianos, griegos, españoles, judíos, lituanos
 y otras tantas razas que formaron en la oración fecunda del trabajo
 con cadenas de dolor y sacrificio un templo del sudor esclavizado.
 Después llegó la tintura morena de sangres elegidas en cepas milenarias
 de la América Indígena, de aquellos hombres interiores,
 descendientes de antiquísimos imperios, de reyes majestuosos,
 fundadores de ancestrales costumbres, de templos imponentes, de magia y religiones,
 que bajaron agobiados por el hambre buscando mejorar sus ambiciones
 y todo fue fusión, fue amalgamarse en el diario sudar, en la jornada.

Fue darse naturales y espontáneos en una dimensión que no abarcaba el límite arcano y absurdo de los dioses, de los idiomas y culturas extrañas. Yo los vi sudorosos y esforzados, transitar por esta calle adoquinada, cantando navidades en mil lenguas con la esperanza fundida en la mirada. yo los he visto después de sudar con amargura, jornada tras jornada, bajo patrones hoscos llegar al oasis de su casa y en el puso verde del mate ternura cebado por su grávida mitad, mujer callosa, reanudar sin desmayo la tarea, poniendo el sacrificio, alegremente, sin una sola queja alborotada, en el cimentar una vivienda, cobijando una familia, pura, honrada. Hoy los ojos nostálgicos me golpean con su resignación callada, que añoran la tierra en que nacieron y adoran pasionales esta otra adoptada. Porque mi pueblo es como un pecho abierto, la mano que se dio sin pedir nada, un ala gigantesca que cobija a todos los silencios y las sangres, que alguna vez fundieron sus sueños, sus penas y nostalgias, para dar su pulso permanente a un áspero trabajo de constancia. Tu arco revocado entre las chapas en el pasaje estrecho, es como un ser extraño, que pregona ridículo y pomposo un nombre cruel en la mampostería, es una burla feroz para mi pueblo, un lamentable hueco en una acera, transitada por muchos laburantes, que no llegan a explicarse el porqué del título ostentoso, en mudo interrogante, es que no entienden lo absurdo de tu nombre ya que no hubo, no hay, ni habrá sobre la tierra, por más que traten de inventarla con la más afiebrada fantasía una MANSIÓN OBRERA.



Vista frontal del arco de ingreso a la *Mansión de obreros*, conjunto bajo y denso de viviendas combinadas de carácter individual y a la vez colectivo, destinado originalmente a sectores populares, que fue denominada vulgarmente como “*conventillo*”. La idea de su creación se fundamentó en la necesidad de construir casas económicas en zonas pobladas y cercanas a los lugares de trabajo, en este caso, los frigoríficos *Swift* y *Armour*. Lo habitaron obreros de ambos establecimientos, quienes dormían allí unas pocas horas para volver a su labor, siendo ocupadas las camas por otros trabajadores (“*camas calientes*”). Foto: *Lucho Cagliardi*.

Monumento en reconocimiento a los miles de empleados y empleadas de los frigoríficos Swift y Armour, que hicieron grande a esta ciudad. Emplazado en el Parque Cívico, fue inaugurado el 24 jun 2015. Su autor fue el escultor Walter Dobrowlański, con la colaboración de Omar Da Silva, Miguel Sosa, Ignacio Aguilar, Facundo Villalba y Beatriz Distéfano. Ha sido elaborado en cemento común y blanco, sobre una estructura de hierro y material desplegable.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015



Su profesión fue peluquero, pero siempre llevó en su sangre el oficio de “hombre ribereño”, viviendo al lado mismo del monte, para aspirar sus aromas agrestes y escuchar el canto de los zorzaes madrugadores. Felipe Protzukov, su perro y su canoa.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. Año 1970

GAVENAS, Fani

Nació en La Plata en 1937 y residente desde su infancia en Berisso. Maestra Normal Nacional. Se desempeñó como docente de grado durante veintidós años en la Escuela N° 2 de Berisso y secretaria por tres años en la Escuela N° 5 de esta misma ciudad. Actualmente jubilada. Como descendiente de inmigrantes lituanos, interviene con asiduidad en actividades sociales de la colectividad.

CLUB “EL FORTÍN”

Mis recuerdos del club son imborrables y maravillosos, porque brindaron a mi niñez y juventud, horas de entretenimiento, solaz y cultura inimaginables... Estuvo ubicado en la calle *Domingo Leveratto* (8) N° 3750, entre *Belfast* (159) y *Campana* (160), a media cuadra apenas, de la *Plaza Almafuerte*.

La institución tenía una biblioteca llamada “*Esteban Echeverría*”, con innumerables textos que nos permitían llevar dos tomos por vez. De este modo, leí *Mujercitas*, *El Ramayana*, *La vuelta al mundo en 80 días* y diversidad de cuentos de variados autores. En el verano, solía leer a la sombra de los árboles del río frente a mi propia casa, ubicada sobre la avenida *Génova* (7), entonces de tierra, a la vuelta del mencionado club. Si el tiempo no nos permitía estar afuera, la cocina de leña brindaba el mejor ambiente para viajar con la imaginación, a pesar de no salir del hogar.

La persona que administraba la biblioteca, sabía aconsejar sobre la lectura que más nos convenía para nuestra edad. La evoco con la necesaria confianza que me inspira su inolvidable presencia.

En época calurosa, el club organizaba quermeses en lugares aledaños al dock. Había quioscos con diversos premios: juguetes y artículos para el hogar, los cuales se sorteaban haciendo girar una rueda, que alentaba con entusiasmo la esperanza de resultar ganadores. No obstante, de no resultar favorecidos, nada nos quitaba la emoción y satisfacción de haber compartido increíbles momentos con amigos y vecinos, quienes nos daban en sí mismos, motivos para pasar una buena velada en su compañía. Tal la fraternidad de aquellos tiempos.

Las actividades que desarrollaba *El Fortín*, comenzaban a las 18 horas, puntualmente, dando inicio con la transmisión de la marcha argentina “*La canción del deporte*”. Su letra hacía alusión a la caballerosidad, el honor y el respeto entre los contrincantes. Todo un ejemplo. Después, proseguía la difusión de temas con cantantes de moda, intercalándose diversos ritmos provenientes de discos de pasta, cuya versión entretenía a la vecindad.

Históricamente hablando, el club fue fundado el 9 de julio de 1947, interviniendo deportivamente en la *Liga Berissense de Fútbol*, entre finales del 40’, 50’ hasta arribar a la década de los 60’. Años después, se desafilió de dicha liga. Tenía su cancha en la calle *Nueva York* (2) y el canal este, próxima al *Puente Roma* y paralela al gran dock. La camiseta de los jugadores era verde, con cruzada franja roja. En la actualidad, el

edificio está bien conservado, pero con otras actividades, siendo subsele de un *Centro de Formación Profesional*, con dictado de cursos en diversas categorías.

Aún conservo en mi corazón, los extraordinarios instantes que me regaló una institución tan simple y a la vez grandiosa, como este club de barrio, cuyos ecos de vida resuenan en mis oídos con inefable placer y sugerencias de una población solidaria.



Frente actual de la antigua sede del Club El Fortín, ubicado en la calle 8 (Domingo Leveratto) entre 159 (Belfast) y 160 (Campana). Funciona el Centro de Formación Profesional N° 402 y el C.E.V.E.C.I.M. (Centro de Veteranos Ex Combatientes Islas Malvinas).

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 6 nov 2015



Monumento a la madre en el espacio público del Parque Cívico, emplazado en cercanías del Jardín de Infantes N° 901. Fue diseñado y construido por el escultor de origen calabrés, Franco Furfano, artista nacido en 1901 y radicado en la Plata en 1927. Se trata de una bella escultura que representa a una madre, con un niño en su regazo. Fue inaugurado en marzo de 1968, a instancias del Consejo de la Comunidad, organismo que promovió su erección.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015

GIUSSO, Gladis Edith

Nació en Agustín Mosconi, pequeño pueblo del distrito de 25 de mayo, provincia de Buenos Aires en 1935. Es descendiente de abuelos italianos. Sus padres fueron agricultores. Contando con seis años de edad, su familia se traslada a Berisso, buscando trabajo. Cursó sus estudios primarios en la Escuela 14 y 35. Se recibió de Maestra en el *Instituto Canossiano San José*, en su tercera promoción. Ejerció como docente en la Escuela 40 de Quilmes y en la N° 3 de Berisso. Contrajo matrimonio con Jorge N. Macris y tiene una hija de profesión médica. Actualmente jubilada, disfruta de la vida, escribiendo poesía y cuentos.

EL SIETE SACOS

Una linda mañana de marzo, apareció en el barrio -los alrededores del *Club Estrella*-. Nunca supimos de donde vino. Se desplazaba por la calle *Génova*, paralela al río. Su paso era lento, la cabeza gacha, suavemente encorvado, abundante barba cubría su rostro; revuelto y largo cabello, grandes y gastados pantalones, calzado raído sin cordones y varios sacos encimados, por eso lo bautizamos: *Siete Sacos*.

No hablaba con nadie, no molestaba ni a grandes ni a chicos; solamente cuando se cruzaba con un fumador, le pedía tabaco.

Una mañana, mientras íbamos al trabajo mi esposo y yo, al enfrentar la pasarela, nos detuvo para pedirle cigarrillos a mi marido. Pude observar un par de ojos claros, brillantes pero tristes. Mucho me impresionó su mirada. Era un hombre joven.

Los voluntarios que habitaban en el *Cuartel de Bomberos*, lo socorrieron muchas veces con comida y vestimenta, con un corte de pelo y barba, un baño, y hasta haciéndolo guarecerse de la lluvia y el viento, sobre todo en invierno.

Durante el verano dormía en los bancos de la *Plaza Almafuerde* o en la mullida alfombra verde que ofrecía la vera del canal.

Con el tiempo, cambió su modo de pasar las noches. El vestibulo del hospital le dio abrigo y el personal alguna bebida caliente. Las autoridades del Municipio, junto a las del mencionado nosocomio, aunaron criterios y resolvieron sacarlo de las calles, dándole un lugar digno para vivir.

Desde hace ya varios años y en la actualidad, habita en el *Asilo de Ancianos de Los Talas*. Las personas que visitan el lugar, lo han visto prolijo, limpio, descansando en el parque o en el comedor. Es obediente a las indicaciones que recibe del personal. Responde solo con monosílabos.

Y aquí mi pregunta de tanto tiempo: ¿Qué le pasó a su vida para estar así? ¿Fue tan grande el impacto de lo que recibió, que no pudo afrontarlo? ¿Nadie pudo ayudarlo o no quiso? ¿Qué recuerdos tiene escondidos?

Solo él conoce estas respuestas y se las llevará para siempre en la profundidad de su ser.



A orillas de la histórica calle Nueva York, lindando entre la avenida Montevideo y 168 (Valparaíso), se yerguen las múltiples instalaciones del *Hogar Social de Berisso*, institución fundada el 22 de noviembre de 1943. Tuvo una época de esplendor en sus primeras décadas, para convertirse en entidad señera de Berisso, al desarrollar valiosas tareas sociales y deportivas. Aún, hoy en día, en su interior bulle la actividad con variados servicios a la comunidad. Fotografía: Susana Astellanos. Noviembre 2015



Clínica Mosconi de Berisso, sobre la calle 8 (Domingo Leveratto) entre 157 (San Nicolás) y 158 (Baradero), cuya actividad principal consiste en la atención de la salud con internación, prestación quirúrgica y consultorios sociales. Fotografía: Susana Astellanos. Noviembre 2015

GLICAS, Demetrio

Nació en la isla de Chios, Grecia, en 1898. Arribó a la Argentina en 1913, para radicarse definitivamente en Berisso. Es considerado el primer historiador de nuestra ciudad, al describir la realidad de este pueblo con mirada inquisitiva, observando seres, lugares y episodios de valor. Publicó un único libro de suma importancia para comprender estructura y hábitos de los primigenios pobladores de una región inmigrante, *Antecedentes de la ciudad de Berisso* (1974). Falleció a fines de la década de los setenta.

DESTREZAS Y PASATIEMPOS*

En el año 1916 del centenario de la declaración de la Independencia, los festejos en todo el país fueron muy celebrados. En Berisso también, en el lugar donde está hoy el campo de deporte del *Club Estrella*; creo que fueron los juegos más importantes y los primeros en aquellos años. Las ollas llenas de agua o caramelos -las piñatas-, como se les llamaban entonces. Se reunía todo Berisso, todos los vecinos viejos y jóvenes. El palo enjabonado y las carreras de sortijas: todo fue muy celebrado en aquel año; después, se acostumbraba a todas las fiestas patrias. Todos los años se practicaba también el fútbol, como dije antes entre *Estrella Vieja* (como se llamaba), con un club de Ensenada, *Conservación y tráfico*, los dos grandes rivales.

Las carreras de sortijas eran las que el gentío y la muchachada aplaudían. Uno de los mejores y muy diestros en años pasados, fue el desaparecido Cirilo Castellano; después fueron otros más jóvenes en las generaciones nuevas, como Demetrio Camparis, vecino de nuestro pueblo, que hemos visto por muchas veces triunfante en este tradicional y antiguo deporte, que para Berisso es uno de los que más emociona a la juventud, jinetes, gauchos, luciendo uniformes que usaban los mismos de otros siglos.

Unos años más tarde en 1921-22, se realizaban también carreras cuadreras, como se acostumbraba en aquellos años, en los baldíos de *Villa Banco Constructor*. Todos los sábados y domingos a la tarde se reunía mucho público y se jugaba por dinero; después fueron prohibidas. Cuando terminaban los festejos patrios, por las noches se realizaban fuegos artificiales y se quemaban por horas enteras luces de todas clases.

Todas las primaveras el vecindario y los jóvenes se divertían con la llegada de los circos, en donde había baldíos. Muchas veces se instaló en la plaza más céntrica de entonces, *Montevideo* y *Nueva York*, en el mismo lugar donde el 14 de septiembre de 1923 se escuchó por radiotelefonía, por primera vez, la famosa pelea de box de Luis Firpo con el campeón Jack Dempsey; fue una noche memorable y dejó muchos recuerdos para los vecinos de aquel tiempo.

ALGUNOS ACONTECIMIENTOS QUE SE REGISTRABAN EN BERISSO EN LOS CINCUENTA AÑOS TRANSCURRIDOS* (fragmentos)

Es un poco difícil enumerar y anotar algunas cosas de gran importancia y repercusión que se registraron en la ciudad de Berisso. Yo hago referencia, más o menos, a lo que más recuerdan nuestros viejos vecinos, como dije en otro capítulo. En mayo de 1915 un gran incendio destruyó el *Salón Real*, entre *Montevideo* y *Lisboa*, *Londres* y *Hamburgo*; era salón de fiestas. El 19 de agosto del año 1914 crecieron las aguas del río, que inundó la Isla Paulino, Los Talas, Ensenada y Berisso. Fue un día de viento y frío. La primera creciente de que

Berisso tiene memoria. El 24 de junio del año 1918, como muchos de edad recuerdan, nevó tanto en Berisso como en La Plata. Era un fenómeno que por primera vez se registró en esta localidad. Para los extranjeros, que eran muchos, fue un domingo muy alegre. Otro gran incendio en el año 1920, destruyó la mueblería de Neremberg y la farmacia de Alejandro Cestino, en la esquina de *Montevideo* y *Río de Janeiro*.

En junio de 1921, se paralizaron los trabajos de los dos frigoríficos por dos meses. Se construyeron muchos pavimentos y el pueblo progresaba. Cada semana se registraba un nuevo incendio, dado que la mayoría de las casas eran de madera y zinc. En el año 1923 -10 de julio-, se registró otra creciente más grande; las aguas llegaron hasta la calle *Montevideo* y la anegaron igual que en la Ensenada. En Los Talas muchos vecinos se trasladaron a la Escuela 52. Fue más grande que la del año 14. En este año se conocieron en nuestro pueblo los ómnibus que transportaban los obreros a las fábricas por 10 centavos -llegaron en 1945 hasta 45 unidades-.

...A mitad de 1930 se dio por terminado el camino que unió Berisso con La Plata; en estos tiempos era uno de los más modernos. Ahora tenemos el otro que es más ancho y en muy buenas condiciones.

El tranvía llegó al pueblo de Berisso en abril del año 1913. Era en aquel tiempo el mejor medio de transporte.

En octubre de 1915 se precipitó a tierra con su aeroplano el piloto Oitavén y falleció en el acto. Años atrás llegó a Los Talas, procedente de Montevideo, con gran sorpresa, Teodoro Fels. Aterrizó después que se le terminó el combustible que tenía la máquina.

En el año 1916 llegó el tranvía al nuevo Balneario *Palo Blanco*, que después de unos años fue muy concurrido por la población de Berisso.

En otro gran desorden en la calle *Montevideo* y *Río de Janeiro*, después de un asado, fue muerto a tiros el jefe de bomberos del *Frigorífico Swift*, Julio Lastra.

La creciente más grande que causó mucha alarma y daños fue el 15 de abril de 1940. Las aguas llegaron a la calle *Montevideo*, que fue cruzada por canoas. Era la más grande creciente que se conoció hasta aquel año.

El 12 de agosto de 1945, llegó a Berisso el coronel Juan Perón, en el baldío de la calle *Nueva York* y *Montevideo*. Fue el día que se juntó tanta gente de Berisso y Ensenada que jamás se anotó en nuestra ciudad. No se pueden calcular los miles de personas que asistieron a aquel acto. Había una fotografía en este lugar del señor Berman.

...Don Francisco Bagliardi en Los Talas, construyó un salón de cine cerca de donde existe el chalet de la cantante María Barrientos, que fue para descanso de dicha famosa actriz. El cine funcionó muchos años y era muy concurrido, más cuando daban bailes. Después de muchos años don Francisco lo dejó clausurado. Para curiosidad de mis lectores y sin existir dudas como buen vecino, en un tiempo en Berisso existieron y funcionaron casas de tolerancia -casas de lenocinio-, en un lugar apartado del centro. En 1934 todas estas casas fueron clausuradas. Este comentario lo hago para decir lo que fue Berisso en los primeros años de su progreso. Antes que llegara a ser ciudad.

***Capítulo y fragmentos extraídos del libro "Antecedentes históricos de la ciudad de Berisso" (1974).**

GÓMEZ, Carlos Paulino

Recopilador de historias y anécdotas del Padre Pascual Ruberto, las cuales se han convertido en una invaluable colección de testimonios de quien fuera un ser humano de indudable trascendencia social y al que el pueblo denominó “*Cura gaucho*”.

Los fragmentos que aluden a la vida pública del sacerdote, han sido tomados de muchas expresiones orales de vecinos y fieles de la capilla, donde ejerciera durante años en el Barrio Obrero de Berisso. La recopilación contó, además, con la colaboración de Gloria Da Silva, logrando entre ambos autores, sumar vivencias e imágenes que trascienden lo temporal, para llegar al sentimiento más profundo de todos los seres de distintas épocas.

PASCUAL RUBERTO, EL CURA GAUCHO*

(Fragmentos del capítulo *Familia y vocación*, de Catalina Ruberto)

...El Reverendo Padre Pascual Ruberto nació en Avellaneda, el 18 de diciembre de 1920. La niñez transcurrió entre sinsabores y alegrías. Cursó sus estudios primarios en una escuela estatal de la misma ciudad.

...Terminados sus estudios secundarios, Pascual no se decidía por una determinada carrera a seguir, cosa que preocupaba a su madre, por su falta de definición al respecto. Finalmente viajó a Avellaneda para seguir la carrera diplomática, alojándose en casa de una tía materna.

Pasado cierto tiempo, la mamá recibió de él una carta donde le manifestaba que “*había tomado una decisión que le cambiaría el curso de su vida*”.

(Fragmentos del capítulo *Estudioso, humilde, serio*, de Gustavo Eloy Ponferrada)

...Yo conocí al Padre Pascual Ruberto cuando ingresamos juntos al seminario en el año 1946. El provenía de una familia de origen italiano en la que el padre era de esos socialistas anticlericales, pero de todos modos él había sido guiado con una mentalidad, no digo anticlerical, pero sí ajena totalmente al pensamiento cristiano.

...Recibió la Ordenación sacerdotal el 10 de diciembre de 1950 en La Plata, de manos del Arzobispo Tomás Juan Carlos Solari. Al haber creado Monseñor Plaza la *Parroquia de San José Obrero* de Berisso, designó al Padre Ruberto como su primer Cura Párroco.

(Fragmentos del capítulo *Un hermoso día*, de Nélida Rodríguez de Ribero)

...El padre tenía 32 años cuando vino a la Parroquia. Siempre fue un sacerdote de trabajar, de hacer de sus feligreses una linda enseñanza cristiana; tenía mucho carisma de sacerdote; era un hombre que luchaba, que afrontaba.

Una vez vinieron unos obreros a pedirle, porque tenían que cobrar un sueldo atrasado, que fuera a ver al Presidente Frondizi. El fue con los obreros. Cuando llegaron a la Casa Rosada no lo querían dejar pasar, pero él logró entrar y habló con el máximo dignatario. De esa manera pudo conseguir que les pagasen ese dinero a los obreros.

(Fragmentos del capítulo *Humildad y generosidad*, de Clara Rodríguez de Arri)

...Todo aquel que se acercaba porque lo necesitaba para algo, él siempre estaba dispuesto. Sea un obrero que tenía conflictos gremiales o fuese una familia humilde, o un niño, o un anciano, o un miembro de la parroquia que necesitaba un consejo, él siempre estaba disponible para todos.

Una de las cosas que recuerdo es que venían dos viejitas italianas a la Misa diaria y él les servía el desayuno y a dos o tres chiquitos más, pero

después se fueron incorporando cada vez más. Hasta diez o doce chiquitos los atendía solo. Por la noche preparaba la leche y al otro día les servía el desayuno con algunas tostadas. Después, tuvo que pedir colaboración porque el número superaba los sesenta chicos, que por turno entraban al comedor y se les servía el desayuno.

(Fragmentos del capítulo *Un adalid*, de Pbro. Angel Spinardi)

...En el año 1962, empezamos a trabajar juntos en el Hospital de Berisso; después, a lo largo de los años en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad y Jornadas de Vida Cristiana. Posteriormente, con él como fundador de todas las parroquias aledañas a María Auxiliadora en los barrios que fue construyendo, trabajamos juntos en las tareas pastorales, en la confesión y comunión pascual en los colegios.

...Era un poco la voz de la Iglesia de Berisso, pidiendo solución a problemas de diversa índole para la comunidad. El promotor era siempre él.

Su característica era la generosidad, el dar. Dio cualquier cantidad: remedios, alimentos, toda clase de cosas que le pedía la gente, que era increíble. A veces, he estado yo charlando ahí con él, y venía gente a pedir chapas, arena, cal, cemento. Parecía almacén de ramos generales en vez de ser un despacho parroquial.

(Fragmentos del capítulo *Un gigante*, de Mabel Robledo)

...Alto, elegante, bonachón, capaz de escuchar en todo momento a aquellos que así lo requiriesen. Personalidad clara y discutida para quienes no coincidían con sus ideas.

...Aún lo escucho por los parlantes exteriores de la Parroquia, el día de mi boda, cuando yo iba en el coche camino a la Iglesia y él se encontraba consagrando otra pareja, pero con la salvedad que en un momento de confusión, lo hizo con el nombre de quien fuera mi esposo y el mío.

...Era un gigante, que, ante mis ojos, se hacía más grande aún cuando lo contemplaba en el altar con los ornamentos, celebrando la Santa Misa con la humildad que lo caracterizaba en su ministerio.

(Fragmentos del capítulo *Padre, vecino, amigo*, de María Tabuenca)

...En las épocas de invierno, de frío, de heladas, él, a las seis de la mañana o antes, ya estaba levantado prendiendo la cocina y haciendo chocolate o algo para esos chicos que pasaban para ir al colegio y que los hacía entrar al comedor, y a veces, por tandas, porque no cabían todos.

(Fragmentos del capítulo *Un cura, cura*, de Alberto Bafetti)

...Trabajaba en una comunidad pobrísima, muy pobre, donde la limosna eran monedas; ahí plata grande no ponía nadie, y él se preocupaba de conseguir para la parroquia San José Obrero. Era un idealista; siempre estuvo de parte del obrero y tuvo muchos problemas por eso.

(Fragmentos del capítulo *El padre gaucho*, de Lucio Greco)

Lo conocí cuando pasaba con su bicicleta y su sotana negra por las vías del viejo tranvía. Decíamos: *-Ahí va el padre gaucho*. Lo conocíamos más con este nombre.

Instituto Profesional

En Berisso desplegó la multiplicidad de sus labores sacerdotales, especialmente en ayuda de las familias indigentes. Creó para los jóvenes de la localidad el Instituto Profesional Popular de Berisso el 21 de setiembre de 1959. Fue su primer rector. A lo largo de casi treinta años, condujo el establecimiento con singulares dotes de educador.

El Padre Pascual Ruberto falleció en La Plata, el 30 de junio de 1992.

*** Publicación aparecida en 1997.**

GOÑI, Marta Susana

Nació en Berisso en 1944. Realizó sus estudios primarios en la Escuela 14 (hoy 6), para luego ingresar en el *Normal N° 2* de La Plata, donde egresó como Maestra Normal Nacional. Trabajó por varios años en una inmobiliaria de La Plata. Como preceptora, desarrolló tareas de Educación Inicial en los Jardines de Infantes 907, 910 y 908 de Los Talas. Al asumir su responsabilidad como docente, laboró en *Educación Especial 502* en el barrio de *El Carmen*, donde obtuvo su jubilación. Hoy en día se desempeña como abuela en su entorno familiar y aún recuerda su auténtica pasión por la educación, sufriendo como muchas maestras de su generación, el deterioro actual en los niveles de enseñanza, al observar el bajo grado de preparación de la actual juventud.

HILANDERÍA

Si bien los frigoríficos albergaban cierta cantidad de personal femenino, el fuerte del trabajo de mujeres lo representaba la *Hilandería*.

Bandadas de señoras y señoritas con guardapolvo y cofia blancos, invadían las calles en horarios de entrada y salida.

Bulliciosas y risueñas, pasaban diariamente frente a mi casa, una de las calles obligadas para llegar a sus empleos. Cumplían muchas horas de labor, aunque había horarios restringidos para las menores. El trabajo era insalubre, ya que los ambientes eran cerrados, con altas temperaturas y pelusas de los hilados invadiendo el lugar, lo que hacía el aire casi irrespirable.

En la *Hilandería*, se podían comprar telas a precios módicos y los empleados tenían beneficios especiales. La mayoría de las familias adquirían grandes rollos de gasa con las que confeccionaban pañales.

Más tarde, se fabricaron telas para hacer conjuntos deportivos, que se aprovechaban para abaratar el gasto de la indumentaria infantil.

MUDANZAS

Mis primeros recuerdos de las mudanzas de casas de chapa y madera, que eran en su gran mayoría, datan de los primeros años de la década del '50. Vivía a una cuadra de la plaza *Almafuerte* y la primera que vi fue la que estaba plantada en la esquina que ahora ocupa la escuela N° 6 "Gabriela Mistral". Allí habitaba una familia muy conocida por todos los chicos, por ser los propietarios de un quiosco que quedaba *de paso*, para llegar a la Escuela N° 14 (ahora 6), emplazada en un edificio de cinc y madera donde hoy existe la *Clínica Mosconi*. A dicha persona lo conocíamos como *Velita*; nunca supe si era su nombre de pila de origen extranjero, una deformación de su apelativo o un sobrenombre. Para acceder a su mostrador -adaptación de una ventana de la casa-, debíamos subir unos grandes escalones de cemento, contruidos al efecto.

Las mudanzas se anunciaban boca a boca, cuyo inicio se daba en los negocios del barrio varios días antes que se produjeran. En el lapso de tiempo que transcurría desde recibir la noticia y el alejamiento del barrio de la familia en cuestión, se producían las despedidas formales e informales, con mayor o menor pena del distanciamiento, pero cumpliendo como correspondía con las costumbres de la época. Había

hasta entrega de presentes, como ser: una plantita en linda maceta, un ramo de flores variadas, cortadas de las casas -todas tenían jardín-, un frasco de mermelada casera, un vinito de la viña hecho por el mismo vecino, etc., además de las infaltables promesas de mutuas visitas...

Pasaban los días y todos los chicos teníamos registradas en nuestra memoria, fecha y hora del acontecimiento. Es que no había TV, ni computadora, ni otro entretenimiento que no fueran los juegos infantiles con pocos juguetes y, a lo sumo, la radio, que no todos tenían. El transporte de casas constituía uno de los grandes *shows*, a los que asistíamos solos, entusiasmados y ¡gratis!

Debo dejar en claro que la mudanza no consistía en cargar las pertenencias en un vehículo, acompañados de sus dueños, quienes cerraban las puertas con llave y decían ¡adiós!, ¡nooo! Lo fabuloso es que venía *Don Canario* -así llamado por ser un español nacido en las *Islas Canarias*-, dueño del equipo *mudancero*. El mismo consistía en varios elementos preparados para tal fin y caballos percherones fuertes y entrenados, cuyo número variaba según la envergadura de la construcción a trasladar. Este señor, de apellido Gutiérrez, vivía sobre la calle *Barcelona* (hoy 8, *Domingo Leveratto*).

...Y un día llegó la noticia, ¡se mudaba *Velita*! Fue todo un suceso. Nos alegramos, porque tendríamos el espectáculo muy cerquita, pero... ¡nos quedábamos sin quiosco! Esa mañana, corrimos hasta la esquina de *Barcelona* y *Baradero*, donde ya había unas cuantas personas, a las que se fueron sumando muchas más. Y comenzó el accionar...

Se introducían debajo de la casa, dos largueros o *quillotes* de madera maciza de aproximadamente 6" x 8" y de un largo promedio de entre 8 y 10 metros, dispuestos transversalmente a los tirantes soporte de los pisos, los cuales se fijaban a la estructura base. Es decir, la casa quedaba montada sobre ambas vigas. En la parte delantera se unían en V, de donde salían cadenas que servían de tiro a la generalmente cuadriga de percherones, que comenzaba su trabajo de tiro. Una vez que lograban arrancar, el esfuerzo se les simplificaba, disminuyendo el peso del arrastre. Era el momento de los aplausos y gritos de alegría, que *Don Canario* recibía satisfecho por ser el protagonista de la situación.

Todos los espectadores caminaban a la par de la vivienda; los chicos corríamos para *ganarle* al mamotreto. A los doscientos metros, empezaban a desconcentrarse los acompañantes, pero el señor *Velita* y familia, no dejaban de saludar con ambas manos, tirándonos besos desde las ventanas del comedor y dormitorios, sintiéndose quizá, una verdadera comunidad de la realeza que, desde los balcones de su palacio, agasajaba a sus súbditos con demostraciones de cariño y felicidad.

Luego, volvíamos a casa, más que satisfechos de haber pasado un día distinto, con novedosas experiencias, movilizados por la alegría que se manifestaba en un sinfín de charlas y comentarios, que se extendían por muchos días.

A *Velita* nunca más lo vi, ni supe de él, pero dentro de los recuerdos de mi niñez está presente su imagen de figura delgada, muy alto, circunspecto y amable, de cabello canoso, tez muy blanca y ojos claros...

Cabe aclarar que cuando la distancia a recorrer de un punto a otro era considerable y el anochecer llegaba antes de completar el trayecto, la operación se interrumpía hasta el día siguiente, quedando la casa en el lugar donde se decidía parar el trabajo. Por ello, no era demasiado extraño levantarse una mañana y encontrarse en mitad de la calle, con nuevos vecinos momentáneos, esperando continuar su viaje con el arribo de *Don Canario* (detalle aportado por mi amiga Lucy).

ALGUNAS GRAGEAS

Los días miércoles, en el *Cine Progreso* (*Montevideo y Génova*), se proyectaban tres películas argentinas por 1\$. Como no debíamos leer el doblaje, era casi una obligación que las mamás llevaran a sus hijos, aprovechando el módico precio de la entrada. Se decía que era el "*Día de las damas*". Alguno de esos miércoles, cuando el presupuesto familiar lo permitía, el gran lujo era comer algún sándwich o porción de pizza con una *Sidral* -bebida sin alcohol, consistente en soda con un colorante naranja, dulzona y *sin gracia*-. Lo considerábamos una ostentación con todas las letras, y a pesar que esa *parada* significaba que nos acostáramos más tarde, al otro día nos levantábamos muy rápido y sin protesta para ir a la escuela. Ese comportamiento, quizá, nos deparaba una próxima visita a *La manicera* -casa de minutas y pizzería-, que más tarde se llamó *La primavera*.

Volvíamos caminando -más de quince cuadras-, con mucho frío en invierno, pero felices y contentos con semejante salida.

Otro de los lugares donde la pizza era famosa, era en lo de *Salo*, ahí nomás del cine, sobre la *Génova*. También se caracterizaba por los exquisitos sándwiches de lomito con queso y morrón. ¡Qué olorcito delicioso se sentía en ese lugar!...

El sitio de los acontecimientos sociales, era el salón de *Beloqui*. Allí se celebraban las despedidas de soltero, los cumpleaños y lo que llamaban *demostraciones*. Eran reuniones de amigos y/o compañeros/as de trabajo que, por algún motivo se juntaban a festejar un ascenso, un viaje, la llegada de un bebé, etc. En largas mesas se servían sándwiches de miga, bocaditos, masas finas y cuando el acontecimiento lo requería, una torta, todo acompañado de buenos vinos, sidra y *Sidral* y/o granadina para los chicos -esto ya era un lujo asiático-. ¡Ir de *Beloqui* era lo más! Era común, también, homenajear a alguien con un *vino de honor*.

Sobre la calle *Nueva York*, paso obligado para ingresar a los frigoríficos, había innumerables bares y fondas -abiertos las 24 horas-, pensiones y conventillos. Uno de los negocios más importantes sobre esa arteria, era la ferretería de *Pardo*, siempre con la presencia de gran

cantidad de clientes. Competía en este rubro *La bola de oro*, que todavía sigue vigente en la esquina de *Montevideo* y *Río de Janeiro*. Las calles de Berisso ahora se identifican con números, pero yo sigo nombrándolas como las aprendí: por sus nombres.

El movimiento comercial de la *Nueva York* era incesante y muestra clara de importantes fuentes de trabajo. En los comercios de esa zona era habitual vender fiado, cuentas que eran luego pagadas al cobrar las quincenas; fue así que multitud de consumidores se daban cita en los negocios de los más variados rubros.

Una curiosidad de Berisso, es la gran e imponente estatua de *Almafuerte*, emplazada en la única y homónima plaza que había en aquellos tiempos.

Resulta ser que *Don Pedro B. Palacios* originariamente miraba hacia la calle *Domingo Leveratto*. Es una majestuosa figura de metal en actitud de caminar con un cayado en su mano, avanzando con firmeza y decisión, sobre una enorme base de piedra -¡si habremos jugado y corrido sobre ella!-. Pero ocurrió que un día, nos encontramos con la noticia que *Almafuerte* sería “*dado vuelta*”. Es decir, con gran esfuerzo de obreros y maquinarias, la estatua fue bajada y colocada nuevamente, con un giro de 180°, mirando a partir de ese momento y hasta nuestros días, hacia la calle *Génova*.

Nadie, por lo menos que yo me haya enterado, dio explicaciones de la toma de tal decisión, aunque llegamos a la conclusión que al asfaltarse la *Génova* -obra de la que fui testigo- que une Berisso con La Plata, se convirtió en una ruta muy importante, con tránsito denso y continuo. Antes de dicha pavimentación, solo se accedía a la ciudad capital por la calle *Río de Janeiro*, que también albergaba las vías tranviarias.

Pero... como humorada pueblerina, se comentó que *Don Almafuerte* habría tenido una actitud poco galante y hasta indecente, con la vecina cuya casa daba al frente del monumento. Es que *Don Pedro* osó levantarse su abrigo impúdicamente, justo cuando la señora estaba barriendo su vereda... con su vista desprevenida y horrorizada. Dicha ama de casa, a pesar de haber mantenido relaciones amistosas hasta ese momento, nunca le perdonó semejante falta de respeto.

Ante los reclamos a las autoridades, por haber roto relaciones con el poeta, logró no verle *obligatoriamente* más la cara...

Era muy común entre los trabajadores de los frigoríficos, tomar *una copita* de bebida blanca, antes de llegar a destino, muy temprano, casi de madrugada. Había un bar sobre la calle *Londres*, a dos cuadras aproximadamente del Hospital, atendido por su dueño, un turco -en realidad, árabe-. Los inmigrantes de ese origen se caracterizaban por ser muy *amigos* del juego, así que hasta en su negocio siempre se apostaba a algo.

Al pedir el trago, el cliente recibía la invitación del dueño: – *¿La fogamo?* Si aceptaba, sacaba de un cajón del mostrador dos dados y jugaban la copa al pase inglés o mingo.

Si ganaba el dueño, el cliente pagaba doble. Si ganaba el cliente, la copa era gratis.

¡Forma de *divertirse* desde muy temprano!

Teníamos una vecina rusa, amante del cuidado y la pulcritud de su casa y alrededores -léase gallinero, quintita, vereda, espacio verde que bordeaba la zanja, árboles del frente, etc.-.

En la casa contigua vivía un argentino -posiblemente santiagueño- que tenía muchas gallinas, pero... ¡seltas!

Los pobres bichos, no conociendo límites de terreno, invadían la vereda y partes verdes -casi parquizadas-, pisoteando, picoteando y ensuciando los lugares que la vecina tanto cuidaba.

Esta manera de criar sus aves, enojaba mucho a la señora, que siempre le reprochaba a sus vecinos por sus “*gáyinas sucias*”.

Un día, el señor que habitualmente desoía las protestas, salió de su casa y respondió airadamente. A la señora le pareció que “*manotia arma de cintura*” y retrocediendo hacia su vivienda, muy asustada y arrepentida de sus reclamos, gritó: – *¡Ah, no...no!, decir palabras, gritar y pútiar, síii, ¡pero cochiyo, rególguer nooo! ¡Déja nomás, vecino gáyina andar por donde quiera, yo no tener progrema!*

Como dice el refrán: *El miedo no es zonzo.*

Monumento al Bombero Voluntario, ubicado en la avenida 7 (Génova) y 164 (Trieste), frente mismo al Cuartel Central. Fue inaugurado el 12 oct 1972, siendo el Consejo de la Comunidad el organismo que promovió su erección.

Representa el abnegado sacrificio de un bombero al rescatar un niño, al que sostiene en sus brazos, tras alguna acción de riesgo en el seno de la comunidad.

El autor de la obra en diseño y elaboración, fue Pedro Campo.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015





Busto de Ricardo Balbín, en la plazoleta homónima, sobre la Avenida Río de Janeiro y 160 (Belfast). Abogado y político, se lo recuerda como presidente del comité de la Unión Cívica Radical de Argentina, diputado y candidato a presidente de la nación.
Fotografía: Susana Astellanos. Noviembre 2015



Peatonal Don Luis Berisso, en dirección a la pista de atletismo, donde se aprecia notable arbolado de vieja data, enraizado con la historia de los saladeros y el Club Trabajadores de la Carne. Fotografía: Susana Astellanos. 26 ene 2015

GREDEL, Liliana Edith

Nació en La Plata en 1958 y reside en Berisso desde entonces. Realizó estudios primarios en la Escuela N° 2, bajo la dirección de la inolvidable señorita Elisa Mejido. Es Perito Mercantil en la Escuela de Enseñanza Media N° 1. Trabajó como administrativa contable a partir de los dieciocho años. Actualmente posee un comercio céntrico desde hace veintitrés años, que le permite vivir con dignidad. Dice que escribir sobre su pueblo le apasiona, le provoca inmenso placer y profunda emoción, un sentimiento que va más allá del horizonte, atravesando vivencias únicas, maravillosas e inolvidables. En Berisso creció, evolucionó y trascendió como ser humano.

MELANCOLÍA DE UNA INFANCIA FELIZ

¡Cuántos bellos recuerdos conservan mi joven adultez! Días vividos con intensidad, entre mimos de abuelos, el amor de mis padres y la complicidad de mi hermana. Todos juntos, en una misma casa, construida con fervor, voluntad y mucho sacrificio, por las manos fuertes y trabajadoras de mi abuelo Agustín. Dicha vivienda también albergó a varios paisanos, todos en similar situación: comenzar una vida nueva, con esperanzas de lograr un futuro prometedor.

Aún hoy, muchos años ya, las paredes de la galería conservan la vieja pintura artesanal de aquella época. También, las cortinas elaboradas con papel de periódicos pintado, formando pequeños rollitos coloridos con estéticas guardas geométricas en su diseño. Evoco a mi abuela Teresa preparando los tradicionales *varéniques*, la sopa de remolachas con un toque de crema de leche agria y esas exquisitas tortas de ricota, naranja o manzana, que impregnaban el aire de gratos sabores. Su perfumado jardín, con las más variadas y bellas flores, era cuidado con total dedicación por sus hábiles manos.

En esa casona, ahora de más de cien años, compartimos la vida varias familias: Juška-Grizante, Gredel-Juška, Antonelli-Gredel, Wilder-Antonelli... varias generaciones bajo un mismo techo. ¡Cuántas vivencias guardan sus antiguas paredes, sus cálidos pisos de madera, sus amplias y altas habitaciones! Aún en mis oídos, suena como la más dulce melodía, el canto de mi abuelo acunando en sus tiernos brazos, a sus amados bisnietos, susurrando el "*lula lula mažytis* (pequeñito)". ¡Cuántas anécdotas guardadas en el cofre de los recuerdos!...

Esos irrepetibles días de carnaval, donde todo eran juegos y alegría, la *juntada* con los chicos del barrio para *bombardearnos* con las picaras bombitas y los baldazos de agua fría... ¡Qué manera tan simple y sana de divertirnos! Esos paseos en bicicleta y las vueltas interminables en la calesita de *Mimito*, tratando de sacar la sortija para ganarnos otra vuelta más. Todos son afectos para el alma.

El barrio todavía conserva cosas de aquella edad. Así, la *Sociedad Lituanas Nemunas*, en la cual mi hermana Patricia integró el ballet desde muy pequeña y durante varios años. Muchas de sus calles conservan ese tinte tan particular de verdes, entre árboles añejos que se fusionan con los nuevos, de hojas con tonos y formatos diversos.

Hasta el cielo de este pueblo se ve diferente, pues su fisonomía de construcciones bajas permite apreciar con majestuosidad, el titilar de las estrellas, las noches de luna llena, los resplandecientes amaneceres y los rojizos atardeceres, convirtiendo la lejanía en una paleta de matices de llamativa atracción.

Su extensa ribera está poblada con variedad de seres silvestres y particularidad de aves que suelen exaltar con sus trinos, esos vastos espacios de purísima atmósfera.

¿Cómo no enamorarse de Berisso, de la humildad de su gente, de la cordialidad y solidaridad que se refleja en actos de humanismo y de ayuda mutua? Hay una frase

trillada, pero que refleja nuestra actitud de relación personalizada: “*En Berisso, nos conocemos todos*”... Sentimos que es así, que siempre existe una mano amiga, un abrazo fraternal, una palabra de aliento. Incondicionalidad que nos caracteriza, nos emociona y nutre el espíritu, y que suele mantener dicha identidad aún en paisajes extraños, al reconocernos habitantes de esta ciudad.

Es el lugar que elegí para invitar a mi esposo -el amor de mi vida- a vivir, formar una familia, criar a mis adorados hijos Yanina y Ezequiel, a mis pequeños nietos Jazmín y Pilar, y a los que vendrán... Si la existencia me regala la posibilidad de conocer a mis bisnietos, será aquí, siempre aquí, el lugar escogido para trascender.

AÑORANZAS DE UN PUEBLO CON CAPACIDAD DE LUCHA

Berisso, ciudad pujante, cuna de inmigrantes. En tu regazo cobijaste un crisol de razas. Ellos desembarcaron en tu tierra, buscando la esperanza de un futuro de trabajo, dignidad, desarrollo y paz. Escaparon de la cruel guerra, sufriendo el triste desarraigo y el abandono de sus familias, para comenzar un nuevo destino en lejanos horizontes.

Con esfuerzo, sacrificio, coraje y voluntad de progreso, trabajaron con incesante paciencia en las fábricas de la zona. Poblaron el lugar con la idiosincrasia de sus pueblos vernáculos, trayendo sus costumbres, cultura, sabores, aromas, colores...

Fueron agrupándose en sociedades culturales, para unir sus tradiciones, crear conjuntos de bailes típicos y hacer conocer sus comidas originales. Así fue como desde hace treinta y ocho años, se llevan a cabo los múltiples festejos que hicieron que se declarara a Berisso *Capital Provincial del Inmigrante*. Y, en cada año y para septiembre, cada colectividad elige su respectiva reina, que concursará para la elección de la *Reina del Inmigrante*. Fue así, que la primera reina fue Adriana Yocys, correspondiente a la comunidad lituana y a la sazón, mi querida y bella prima. Recuerdo dicha elección, que se efectuó en un pequeño escenario instalado frente al colegio de *Enseñanza Media N° 1*, cuando todavía la fiesta no tenía la magnitud de hoy en día, pero sí todo el entusiasmo que aún mantienen sus sociedades integrantes.

Las posteriores elecciones se concretaron en el *Hogar Social* y el *Gimnasio Municipal*. En la actualidad, se instalan enormes carpas, dentro de las cuales las colectividades presentan sus puestos de sabrosas comidas distintivas y muestran en el escenario sus danzas tradicionales. En la culminación de tal acontecimiento y en un espectacular desfile sobre la avenida *Montevideo*, cada nacionalidad representativa exhibe su conjunto de bailes en un despliegue de suntuosos trajes, donde la heterogénea marcha de jóvenes y adultos, confluye hacia el palco colmado de autoridades, entre veredas de público multitudinario.

Particularmente, siento orgullo por esos jóvenes bailarines que mantienen vivo el espíritu de sus ancestros, al continuar con pasión y dedicado sentimiento a través del tiempo, aquel legado de los que vinieron con su sola valija de cartón, trayendo lo mínimo indispensable. Son dichos jóvenes, los responsables a través de sucesivas generaciones, de mantener las costumbres, el habla, sus danzas y vivencias, todos logros obtenidos por sus mayores con esfuerzo, tenacidad y gran voluntad de progreso.

La población de Berisso tiene así, la magia tan exclusiva de homenajear a sus abuelos en un rito anual de creciente expansión. Y, de tal modo, recordarlos con amor, respeto y admiración.

Nuestra sangre lleva esos matices de impronta múltiple, por la mezcla de razas. Tanto así, que mis propios abuelos paternos eran polacos y los maternos lituanos. Mis hijos también llevan raíces muy diversas, pues de parte de sus padres, provienen de etnias española, italiana, vasco francesa y argentina. Tal nuestra identidad berissense...

HASAIN, Cecilia

Nació en Berisso en 1962. Estudió y trabajó en esta misma ciudad. Es profesora de Historia y desarrolló gran parte de su carrera en escuelas de Berisso hasta el año 2013. Descendiente de inmigrantes, vivió en el histórico barrio de *Las 14*, donde dice haber conocido distintas personas del más variado origen. Sigue viviendo en este pueblo, donde sus hijos siguen echando raíces en el lugar de origen de sus padres.

EL VESTIDO Y LA CUCHILLA

El viento del verano traía a sus oídos el monótono sonido del vaivén del tranvía 25. En él había veinticinco almas vestidas con gorras blancas y desde una de las ventanas se adivinaba una imagen distinta: la de la mujer del vestido de gasa rosa.

Ella se sentaba en la esquina de siempre. Cabellos negros al viento, piel blanca y la brisa del verano rozaba sus mejillas, cuando las glicinas se agitaban al ritmo de las flores del jacarandá.

Ella esperaba allí todos los días y tenía su mirada perdida como aguardando al hombre de la gorra blanca y la cuchilla afilada.

La gente la miraba, calculaba su identidad, adivinaba su pasado. Las mentes trabajaban y trabajaban sin encontrar respuesta a la pregunta: – *¿Qué estará esperando la mujer del vestido de gasa rosa?*

Algunos caminantes se detenían a mirarla, a oler su perfume a glicinas.

Ella tenía su mirada fija en la puerta corrediza que un día se cerró y tragó al hombre de la gorra blanca. Día tras día se repetía la misma escena: ella sentada en la esquina de siempre.

Pero una tarde, en la que ningún caminante pasó por la calle *Nueva York*, la puerta de acero se abrió y salió el hombre de la gorra blanca. Ella no sabía que aquella imagen era una ilusión, una fantasía.

El viento movía las glicinas, jugaba con su vestido de gasa rosa. Ella se paró y abandonó su silla al ver que el hombre de la gorra blanca se acercaba y, de pronto, la cuchilla atravesó el espejo. La mujer ya no existía, era solo un hálito que salía de la calle *Nueva York*.

ES HOY

Es hoy, a pesar del frío, aunque estamos acostumbrados a él. Cruel, inefable, eterno... – *¿Cómo vendrá?, ¿cómo llegará?*, solo lo estamos esperando... Todos ansiosos, bien vestidos, con ropa de domingo; nuestras sonrisas huelen a esperanza... Don Jacinto, vendedor de fantasías; Doña Amparo, gallega cantora de voz estridente; Boris, marinero ruso escapado de la guerra, el griego, la griega, el polaco, el ucranio, él, él, él, ella, ella, ella... todos y ninguno faltamos a la cita.

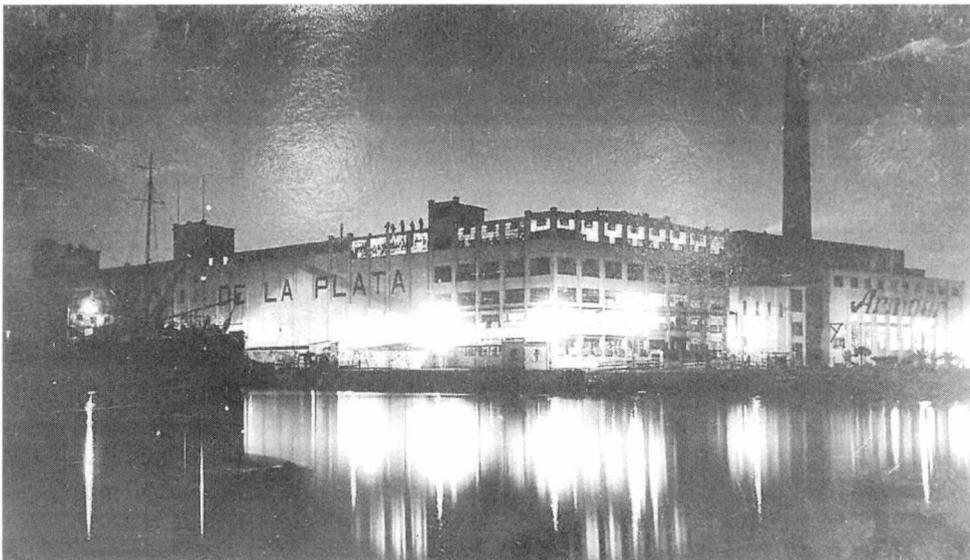
Nuestras miradas buscan respuestas a la incógnita. Aunque no se trabaje, el *Armour* huele a trabajo. Las puertas están todavía cerradas. Pasan las horas que parecen eternas. Estamos contentos... Él estará con nosotros. Cipriano, Don Cipriano, como lo llaman todos acá. Tiene

un paso lento, una sonrisa afable, pero la espalda cansada de tanto peso.

Es ahora, la puerta se abre, salen los obreros con banderas y sus cuchillas, vestidos de blanco, unidos en una voz ensordecedora pero unánime. Vitoreando al líder que está preso. Don Cipriano arenga a todos, a Don Jacinto, a Doña Amparo, a Boris, a él, a ella, a todos.

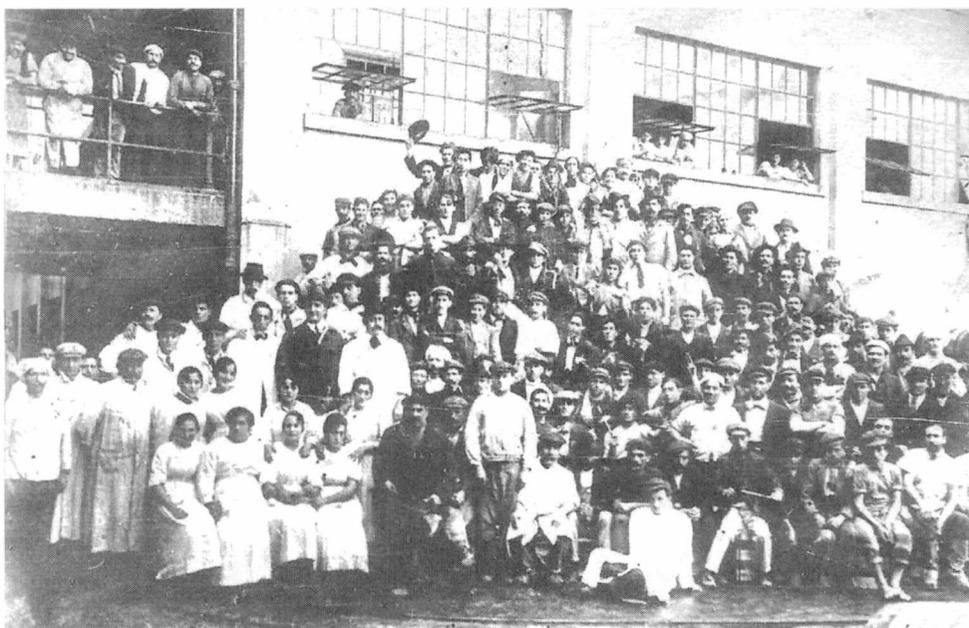
Caminando apresurados por el empedrado lustroso, otros se suman a la columna. Hay que apurarse, hay que llegar como sea.

De pronto, el tiempo se detiene, Don Cipriano ya no existe, las voces se acallan prontamente y el líder... continúa estando eternamente.



Frigorífico Armour visto de noche, en pleno funcionamiento. Fue demolido en 1983.

Fotografía: propiedad de Gladys Guiamet.



Personal de la Sección Tripería y Playa del Frigorífico Armour, año 1919.

Fotografía: propiedad de Gladys Guiamet.

HERRERA, Dardo

Nació en San Jerónimo, provincia de Santiago del Estero en 1946, radicándose en Berisso en 1948. Trabajó en los frigoríficos *Swift* y *Armour*. Al cerrar ambos, lo hizo en Mantenimiento del Departamento de Policía en La Plata, donde se jubiló. Junto a su esposa realiza trabajos de ayuda social en provincias del norte argentino, particularmente en comunidades aborígenes. No tiene publicaciones propias ni en antologías, aunque lee sus poemas en peñas, en el *Bar Dawson* y en distintos sitios de la región. Sus letras han sido adaptadas a zambas, chacareras e incluso blues. Suele recitar sus poesías en los viernes culturales de la *Dirección de Cultura Municipal*. Ha escrito centenares de poemas que distribuye oralmente y en hojas sueltas. Se define como *andador* o *poeta under*.

DAWSON, ¡VIEJO BAR DE LOS INGLESES!

Dawson, ¡viejo bar de los ingleses!

¡Marsella y Nueva York!

caña, vino y mostrador, naipes, billar y escolazo.

Cuántas noches, en tu estaño, un curda te cantó un tango
y hoy seguís allí anclado, parado en la Nueva York.

Tus ladrillos se clavaron al frente del frigorífico,
el puerto sobre aquel río, le puso flete a tus vasos.
Te llegaban desde Europa barcos llenos de extranjeros
y los dueños te pusieron, el Dawson de los ingleses.

Tu casa es una leyenda de historias de calaveras.
Este bar fue aquella escuela de la vida y la bohemia.

Allá tallaba el alcohol, la risa y la alegría
y en un billar se tendía, la manta para los huesos.

Viejo Dawson, vos venís de un barrio de conventillos.
Puerto, adoquín y tranvías, ¡cuchillos y despostadas!
¡Quiniela!, manta estirada pa' curtir el escolazo,
cementerio de los vasos de parroquianos y curdas.

Cae una fina llovizna en la calle Nueva York.

¡Don Cruz! en el mostrador sirve la vuelta pa' los amigos.

En una mesa se armó de nuevo un tute cabrero.

Del brete, del brete vuelve el obrero para tomarse un alcohol.

Este bar de los ingleses o el Dawson pa' los amigos
hoy es el recuerdo vivo de la calle Nueva York.
Hoy sigue aquel mostrador con almohada de los curdas,
y muy lenta una figura en un tango se quedó.

Por la calle Nueva York hoy un fantasma camina,
en una esquina dormido, un farol quedó oxidado.
En otra esquina soñando, un bandoneón llora un tango
y en el Dawson está cantando, Don Salerno con un vino.

MI VIEJO PALO BLANCO

La ronca totora ya sacó su flauta
camino a las cañas, empezó a tocar.
Un viento muy suave mueve al viejo sauce
y un zorzal ladrillo empolla un nidal.

Un carau se hamaca allá en una rama,
un tordo en un junco llegó al lugar,
una gallareta camina en el barro
y rozando el agua un Martín Pescador.

Así es la costa de mi Palo Blanco,
mojarras de plata, sábalo y patí,
espinel, anzuelo, trasmallo, redes
y casas de lata de algún pescador.

Camino a la playa, perfuman la tarde
hortensias, jazmines y calas del lugar,
abrazan los sauces viejas madre selvas
y un seibo florece dentro del pajonal.

Palo Blanco sueña, vestido de verde,
un verano ardiente lo vino a buscar.
Muchos pescadores llegan a su playa
buscando un dorado en el espinel.

Las viejas raíces de las casuarinas
fueron los testigos en aquel lugar,
cuando florecía Berisso en un tiempo
y un viejo tranvía llegaba al lugar.

Te dejo un poema, ¡viejo Palo Blanco!
Quizás algún día no te pueda ver,
pero te aseguro que fuiste en mi vida
mi trago de vino, anzuelo y espinel...

El sol se filtra en la
mañana del verano.
Un bosque de
casuarinas
entreteje su
sombra de agujas y
deja
venir el tiempo de
la calma.
Palo Blanco.
Fotografía:
Lucho Cagliardi.
13 ene 2012



IBARRA, Omar

Nació en Berisso, donde siempre residió. Trabajó en el frigorífico Swift. Fue una persona de carácter reservado pero de amplio sentido estético, que supo trasladar con sutil mirada a su escritura poética. Caminó las calles de su pueblo y pudo de allí extraer la esencia vital para su creación artística. Se integró al Taller Literario de la Casa de Cultura, dirigido por Luisa Ciurlanti, del cual fue asiduo concurrente. Publicó poemas en el libro *Arte Libre. Compilado de poesías del Taller Literario* (2009) y en *Otros Límites* (2008). Falleció en 2010.

AL CLUB TRABAJADORES DE LA CARNE*

Cuánta historia hay en tus tierras
cuánta anécdota de amor,
hoy te miro con dolor
porque veo solo tierra,
un lugar donde se encierra
la voz de un pueblo en común,
que disfrutó los encantos
de un gigante que murió.

Esa etapa fue pasando
y quedó solo deporte,
que también se daba porte
con torneos fabriqueros,
Etiquetada con Cueros,
Picada con la Cocina,
y el clásico entre Oficinas
de Tiempo y de Personal.

Quién no lo haya disfrutado
no sabrá de mi sentir,
y muchos van a decir
allí forme mi pareja,
con glicina entre las rejas
largo pasillo a la pista,
y la voz de algún artista
que te invitaba a soñar.

Nunca va a haber nada igual
te destacabas en todo,
fútbol, básquet, bochas
y solo dejé al final
al único campeón mundial
y perdonen si flaqueo
se llamó Pedro Defeo
el deportista ideal.

Con Feliciano Brunelli
ibas rápido a bailar,
era girar y girar
un pasodoble sabroso,
aunque si eras pretencioso
te lo bailabas cruzado,
y la que estaba a tu lado
te seguía sin chistar.

Así que verte sin nada
solo tierra nada más,
me dan ganas de llorar
pero no lo voy a hacer,
porque tengo que tener
la frialdad de un dirigente,
que sabe que tiene gente
a la cual debe guiar.

Cómo poder olvidar
mirar a Alberto Castillo,
que para agregarle brillo
iban Fresedo y D' Arienzo,
por eso que a veces pienso
si al haberlo demolido,
no habrán pasado al olvido
lo que tanto hemos querido.

Ellos me van a escuchar
y entenderán esta historia,
les quedará en la memoria
la tomarán con cariño,
y aunque son solo cien niños
que visten la camiseta
fútbol, pelota a paleta y amor
le sabremos dar.

*Publicado en "Otros límites" (2008).

A MI GENTE**

Ahí va mi presentación
por si quieren conocerme,
Y no tienen más que verme
para saber que es verdad,
mi nombre es “la ciudad”
con mi apellido “Berisso”,
y todo aquel que me quiso
jamás me podrá olvidar.

Saqué desde mis entrañas
la tierra fertilizante,
y le brindé al inmigrante
su ansiada oportunidad,
al que supo aprovechar
de mi mano generosa
su corazón se destroza
porque hoy me ve tambalear.

Me dicen que soy progreso
y el asfalto me alimenta,
pero no tiene en cuenta
cuánto extraño mi niñez,
el tranvía veintitrés,
sus vías, el empedrado
y los obreros colgados...
con su sonrisa feliz.

Nombran “la que nunca duerme”
a una tal calle Corrientes
que pregunten a mi gente
a ver cual era mejor,
o la calle Nueva York
no vivió siempre encendida,
tiendas, boliches, comidas
actividad al por mayor.

Hoy estoy medio caído
no soy el Berisso aquel,
pero ojo, he de volver
y les daré una sorpresa,
van a girar la cabeza
asombrados cuando vean,
que de nuevas chimeneas
aflora el humo otra vez.

Necesito que me ayuden
que me tiendan una mano,
que se unan como hermanos
para lograr este fin,
así verán resurgir
aquel Berisso capaz
con tres palabras de historia
trabajo, amor y paz.

****Publicado en “Arte Libre. Compilado de poesías del Taller Literario” (2009).**



Curiosa imagen que nos lleva al paisaje de una arquitectura medieval europea, de viejos castillos, almenas y cúpulas. Sin embargo, se trata de una vista obtenida desde el techo del Museo 1871, pudiéndose observar en el fondo, la llamada “Torre de agua”.

Fotografía: Susana Astellanos. 10 may 2012

ISNARDI LULIS, Matilde

Nací en La Plata porque mi madre, Elba Lulis quiso tenerme en la “*Maternidad*” del “*Policlínico*”, actual HIGA San Martín. Mi pediatra fue Mario Larrain. Crecí en la “*Asistencia Social*” de la Carne en Berisso y el Sanatorio en La Plata, porque mi papá, Juan Isnardi, era chofer de ambulancia en esos servicios médicos. Fui a la Escuela 2 y a la Media 1, y simultáneamente estudié música en la Escuela de Arte de Berisso. Crecí, y a medida que crecía, tuve amores y odios con respecto a Berisso, pero jamás renuncié a mi condición de berissense. Cuando estuve lejos (17 años, para ser exactos), me di cuenta de que necesitaba volver y luego decidí quedarme hasta que Dios me llame. Esta es una leve semblanza de mi vida y de quien soy: una berissense mezcla de griegos e italianos suelta en la ópera.

MI ABUELO KLI

Themistokles Atanasios Lulis nació en Rodostó, Tracia, Grecia, el 24 de agosto de 1894. El pueblo estaba a unos 10 km de Constantinopla, y en aquellos tiempos convivían bastante pacíficamente griegos y turcos. Su padre era un rico hacendado que tenía plantaciones de tabaco y ganado (cabras, ovejas, lo típico de aquellos lugares tan agrestes), pero no sabía escribir. Su madre era ama de casa y educaba y criaba a sus hijos. La mayor era María y luego le seguía él, el mayor de los varones. A los chicos los llamaban Tsaóúsi, que significa en turco “*hijos del patrón*”. Kli vivía cómodamente, con todos los privilegios de su condición: mayordomo para él, su caballo, todos los gustos y la especial atención de su madre, a quien amaba con devoción. Estudió hasta el secundario, recibiendo de técnico y también estudió música, incluso llegó a tocar en la banda de música del pueblo.

Transcurría su vida feliz, pero al acercarse a los 18 años y ya muy cerca de producirse la Guerra de Crimea, iba a tener que hacer el servicio militar al servicio del gobierno turco. En esas circunstancias su padre dijo: –*Antes lejos que verte con los turcos*, y así le dio un puñado de monedas de oro y lo subió a un barco que ni siquiera sabía adónde se dirigía y le recordó que su apellido era Lulis.

Lo que vivieron en Grecia después de su partida fue tristísimo: pérdida de todo el patrimonio por darle la administración a un pariente infiel, destierro al territorio griego, porque Rodostó quedó en manos de los turcos, fallecimiento del padre y luego de la madre, volver a empezar... pero eso es otra historia.

Volviendo a Kli, empezó el viaje en los primeros meses de 1913, haciendo una escala en Egipto y luego atravesando el canal de Corinto rumbo a América. No tenía la menor idea de lo que iba a hacer. El primer destino era Río de Janeiro. Allí se dividía el pasaje entre los que se iban a Nueva York y los que seguían rumbo a Buenos Aires. Optó por el segundo lugar, junto a unos cuantos paisanos que le habían hablado muy bien de la Argentina. Y así llegó en abril o mayo al puerto de Buenos Aires.

Casi enseguida consiguió trabajo en la excavación de los túneles para el subte A. En tanto iba aprendiendo el idioma, algunos paisanos le hablaron de Berisso. Le contaron que allí había trabajo en el frigorífico, que era un lugar de mucho progreso, y ahí se entusiasmó y se vino a este pueblo que ya tenía aspecto de ciudad pequeña.

Y así, en octubre de 1913 llegaba “en Berisso”, como dicen los griegos. Se presentó en el *Swift*, por aquel entonces la *Cold Storage Company* y entró a trabajar como carbonero en las calderas. Al principio, se reunía con los griegos que había conocido en el viaje y en el subterráneo, pero una vez que ya dominaba el castellano

empezó a distanciarse de ellos y se fue a vivir en una pensión. Allí conoció a una familia que venía de Chascomús, la familia Hornos. Y ahí encontró el amor...

Una de las chicas, Elena, lo impactó y comenzaron a conocerse. Como le resultaba muy difícil pronunciar "*Themistokli*" lo rebautizó Antonio, nombre con el que lo conoció mucha gente. Se casaron y tuvieron dos nenas: Elba Urania y Dora.

En el transcurrir de esos años, y dados los conocimientos técnicos que tenía acerca de calderas y refrigeración fue ascendiendo en su trabajo, hasta que lo nombraron jefe de turno y le propusieron enviarlo a trabajar en las fábricas que *Swift* tenía en el sur. Aceptó y durante casi 30 años vivía durante 8 meses en la Patagonia y el resto del tiempo en Berisso con su familia.

A medida que progresaba económicamente, la tragedia signaba su vida: primero Elba tuvo poliomielitis y estuvo inválida durante dos años. Luego, Dora tuvo un ataque de alta temperatura y murió. Y el golpe final fue la muerte de Elena a sus jóvenes 27 años a causa de una neumonía, dejándolo sólo con una nena de 5 años...

En medio de este dolor decidió dejar el cuidado y educación de Elbita a cargo de sus dos hermanas, menores que él, Ariadni y Vilelmini, conocidas por todos como Adriana y Guillerma, respectivamente y de su hermano Anastasio, que con el tiempo se convertiría en presidente de la *Colectividad Helénica y Platón*. Su situación como jefe en el frigorífico le había permitido ayudar en el sustento de la familia en Grecia y el pago de los pasajes para que sus hermanos vinieran a la Argentina.

Volviendo al frigorífico, fue un precursor en el cuidado del obrero. Era un jefe que trabajaba a la par de su gente y frecuentemente intercedía ante los ingleses por ellos. Cuando llegaron los reclamos, las huelgas y el peronismo fue respetado profundamente por todos y era el único jefe al que permitían permanecer en su puesto porque había sido muy bueno con ellos. Es más, en el paro más difícil, un día un trabajador le quiso pegar y echarlo de la sala de máquinas y se interpuso el delegado diciéndole: *—A Don Lulis no se lo toca, él siempre nos defendió...* así era él.

Una vida que es una novela, en una ciudad a la que bautizó "*la República de Berisso*", en la que construyó una familia, una casa y una reputación de honradez y bondad: eso era mi abuelo Kli. Un hombre caritativo que siempre ayudó a todo el que pudo y que paradójicamente se presentaba como no creyente en la Iglesia. En sus momentos de soledad en la Patagonia, o cuando llegó la jubilación, la música era su amiga fiel. Tal vez de ahí haya nacido en mí la vocación por el piano y el canto...

Murió a consecuencia de las complicaciones de la diabetes, a los 68 años, sin haber querido volver nunca a Grecia y rehusándose a hablar otro idioma que no fuera el español, porque decía que vivía en Argentina y que no necesitaba aprender otra lengua. Amaba a Berisso. Y ese amor a nuestra ciudad y a la música fue la herencia que me dejó.

Magnífico frontispicio de vivienda comercial, sobre la avenida Montevideo entre 8 (Domingo Leveratto) y 9 (Nápoles). Basta levantar la mirada para comprobar el virtuosismo de sus líneas arquitectónicas y su juego de diseños florales.
Fotografía: Juan F. Klimaitis
4 sep 2015



JAIMOVICH, Diana

Nació en Longchamps en 1959. Desde los diez años, se crió en la ciudad de Libertador General San Martín, Jujuy. Ya adulta, trabajó como empleada administrativa en el hospital Dr. Oscar Arias de dicha ciudad. A fines de 1988 conoció al escultor berissense Walter Dobrowlański, quien buscaba su destino en el norte argentino. A partir de 1989, se radicó en Berisso donde se casó y tuvo dos hijos, viviendo desde entonces en este pueblo. Escribe poemas desde los quince años, habiendo participado de una antología en Jujuy, donde le publicaron cinco poesías en 1988. También ha participado en la III y IV edición de *Encuentro de artistas berissenses*, a cargo de la Escuela de Arte de Berisso en 1996 y 1997, respectivamente. La búsqueda de perfección en su escritura, es una decisión indeclinable en su modo de expresión.

INMIGRANTES

Y entonces llegaron ellos, los inmigrantes, en enormes barcos, con sus maletas llenas de sueños y esperanzas, pero también miedos e incertidumbre.

Vinieron en busca de una vida mejor y un poco de paz.

Los frigoríficos se llenaron de sus voces y de a poco fueron poblando esta ciudad.

Plantaron su suelo, edificaron sus casas y caminaron sus calles.

Hoy, sus hijos y nietos muestran sus costumbres, sus comidas y sus bailes en las fiestas de ellos, los inmigrantes.

EDUARDO Y SU BICICLETA

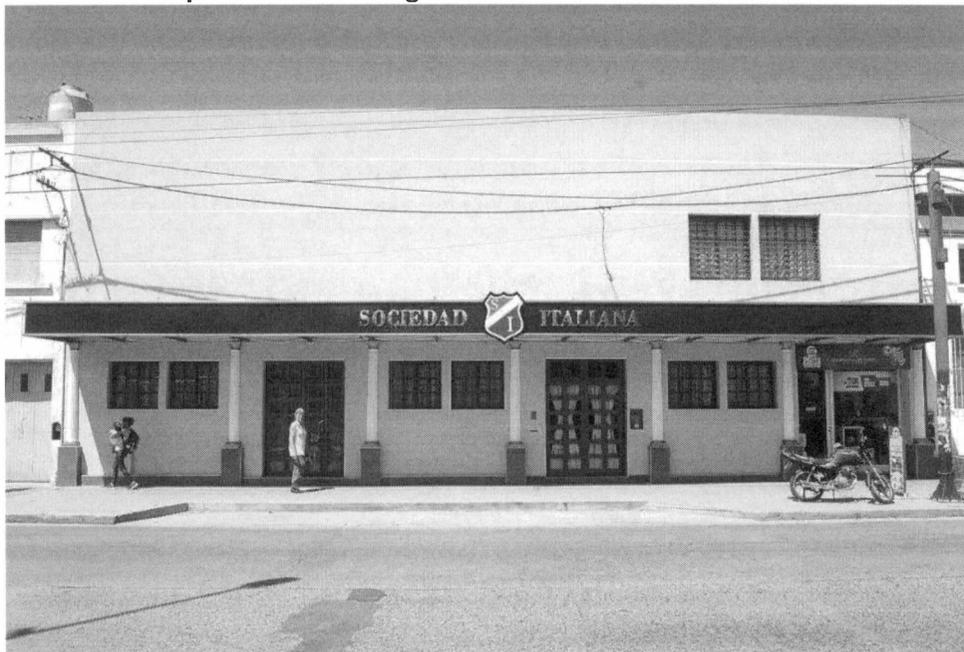
*A la memoria de Eduardo León Dobrowlański,
vecino que transitó las calles de Berisso en bicicleta,
saludando a sus amigos y conocidos.*

Las casas viejas,
sus calles empedradas,
el río y sus playas.
Todo te recuerda.
El andar pausado y lento
de tu bicicleta,
mientras recorrías
esta ciudad que tanto amabas.

Las historias que emocionado contabas
del puerto, el campo y el monte
con tus ojos enrojecidos
por la nostalgia,
habitarán para siempre entre nosotros,
del mismo modo que tu mirada franca...



Magnífica fachada con su típica arquitectura secular, ampara el edificio correspondiente al "Hogar Árabe Argentino", sobre la calle 11 (Guayaquil) entre 162 (Orden) y 163 (Libertad). Históricamente, nace el 19 de agosto de 1917 como "Sociedad Islámica de Socorros Mutuos". Años más tarde se funda otra sociedad árabe en la calle 5 (Londres), la "Juventud Islámica Amelita". En 1945, surge una tercera sociedad con el nombre "Círculo Cultural y Recreativo Árabe" en 165 (Ostende) y 15 (Industria), cuyo propósito era unificar a todos los inmigrantes de tal nacionalidad. Finalmente, en 1952, se gesta la definitiva unidad en la sede de su actual emplazamiento. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 8 nov 2015



La Sociedad Italiana fue fundada en 1918 como Sociedad de Socorros Mutuos Humberto II, habiéndose reunido sus iniciadores en el *Cine Progreso*. Posteriormente la denominaron Sociedad Operaria Italiana. Su objetivo principal, fue el de estimular el espíritu de fraternidad entre las clases obreras, socorriendo a los enfermos y a los imposibilitados para trabajar. A partir de 1928 con su nueva denominación, funciona en Montevideo entre 10 (Callao) y 11 (Guayaquil). Fotografía: Juan F. Klimaitis. 2 dic 2015

JUSZKO, Paulina

Tres ciudades rioplatenses marcan las etapas de la vida de esta escritora: infancia en Berisso, juventud en La Plata y madurez en Villa Elisa. Hija de inmigrantes procedentes de la aldea de Zuchowicze (en la actual Belarús), que murieron poco después de su llegada a Berisso. Ha publicado dos poemarios: *Poemas del Yo dios* y *Chant posmoderne*; tres novelas: *Te quiero solamente pa bailar la cumbia* (1995), *Esplendores y Miserias de Villa Teo* (1999), *El año del bicho bolita* (2008); un ensayo: *El humor de las argentinas* (2000) y una obra de carácter testimonial: *Vivir en Villa Elisa* (2005). Algunas de sus producciones figuran en antologías y blogs. Posee numerosos inéditos en los que abunda la sátira sociopolítica, el humor negro y el grotesco.

TERCER GRADO

En el aula, primera fila de pupitres. Con mis trenzas en corona y el gesto adusto de siempre. En reposo la mano que suelo levantar: la mano de saber. Todas tenemos un aire de alumnas modelo porque las monjas no toleraban la indisciplina en clase y los punterazos estaban a la orden del día ante cualquier amago de desorden. Pero eran excelentes maestras y vivían corrigiéndonos, aunque ellas tampoco pronunciaban muy bien el español (las Canossianas venían en su mayoría de Italia).

–*Se dice nos fuimos, no los fuimos.*

–*Viste, dijiste, sin s final, niña.*

–*Aujero no, agujero.*

–*Para hablar correctamente hay que pronunciar las eses del plural, niñas.*

Todos los días había una hora de lectura en voz alta y se observaba una especie de ritual: paradas, bien derechitas, el libro sostenido por el lomo con la mano izquierda (o con la derecha si la alumna era zurda, aunque la zurdera - considerada como un defecto vergonzante- era fuertemente combatida), dábamos vuelta las páginas con gran delicadeza tomando el ángulo superior entre el pulgar y el índice de la otra mano. Se protegían libros y cuadernos de las feisimas *orejas* provocadas por el uso en los ángulos exteriores, mediante *orejeras* de cartulina hechas por nosotras mismas.

Con las Canossianas aprendí a respetar y querer a los libros. Lloraba si no me dejaban ir a la escuela con lluvia, porque esos días, como había pocas alumnas, los dedicábamos a la lectura de cuentos de nuestra pequeña biblioteca. Mi libro preferido fue durante mucho tiempo *El Tesoro de la Juventud*. Pronto descubrí que la lectura podía ser un pasaporte a la libertad, que bastaba con abrir un libro o una revista para escapar de la sordidez, del miedo, de los gritos, y entrar en otro mundo donde se podían encontrar compañeros de pena y llorar con ellos; pero también había risas y juegos y eso que llamaban amor y hermosos paisajes. Aunque a veces no entendía todo o me aburrían las largas descripciones, seguía leyendo porque, *una vez que se empieza un libro, hay que terminarlo*, pensaba, *es feo hacerle ese desprecio al que lo escribió.*

LUGARES

Hay lugares de los que nunca se vuelve, dice un personaje de Arturo Pérez-Reverte. Y es una de esas frases que nacen célebres: escuetas, simples en apariencia, despiertan ecos en nosotros, son como la piedra que al caer en el agua quieta genera onda tras onda, hasta el mismo borde del estanque. Así me doy cuenta de que el meollo se quedó entre aquellas paredes de chapa de

zinc, junto a los zanjones malolientes en verano, en las calles barrosas o polvorientas. Lastimado, sufriente. Fueron las cáscaras -superpuestas como los Siete Sacos del mítico linyera- las que se trasladaron, viajaron por el mundo, escribieron libros, ¿vivieron?... La verdadera sigue allá, en Berisso. Porque hay lugares de los que nunca se vuelve.

BERIBEL*

También fue un intento de tocar el cielo con las manos. También fue abatida cuando cerraron los frigoríficos. Pero ellos sobrevivieron, agarrados con uñas y dientes a las ruinas. Habían aprendido a entenderse pese a la multiplicidad de lenguas. Eso y una extraña pertinacia, sumada a un extraño amor, les permitió reconstruir y reconstruirse. Entonces El -que es versátil- los premió con nietos que hablaron todos el mismo idioma.

El presbítero Chocarro era petiso, enérgico, hablaba con fuerte acento español y usaba locuciones castizas. Le gustaba sobremanera pellizcar los cachetes indefensos de los chicos y nos tomaba examen de catecismo. A mí me encantaba desplegar mi sabiduría en la materia y este afán de lucimiento era tomado por entusiasmo religioso. Idem en las procesiones, que precedía con otras niñitas vestidas de ángeles: túnicas de seda celestes, blancas o rosas, y alas sujetas a la espalda -hermosísimas alas recubiertas de plumas verdaderas, todas blancas-. Llevábamos una canastita llena de flores que arrojábamos a nuestro paso y cantábamos -*Oh María, Madre mía, oh consuelo de inmortal...* Así habían cuajado estas palabras en mi mente y así quedaron grabadas; aunque más tarde me haya dado cuenta del error, seguí resistiéndome a la versión correcta: *del mortal*. Es que ya apuntaba a la inmortalidad. El Padre Chocarro también sabía latín, que era una especie de “*jeringoso*” para secretar con Dios.

Las Canossianas (salvo las novicias) hablaban con fuerte acento italiano. Les costaba pronunciar la jota, decían *abaco*, *quente*; italianizaban la elle rioplatense (*capiggia*, *giuvia*) y las erres les salían demasiado suaves. Pero a nadie se le ocurría remedarlas. En el colegio se cantaban marchas y canciones patrióticas con algunos términos que yo no comprendía y que conservaron su hermetismo durante mucho tiempo: *azulunala*, *suarrojo*, *loor...*

En casa se hablaba polaco y una “*castiya*” bastante deficiente (*hoiso*, *noive*, *soy cansado*). En la calle nos fastidiaba que se dirigieran a nosotros en lengua extranjera porque no queríamos ser identificados como “*rusitos*”; el idioma nos parecía más delator que los ojos de un celeste lavado y el pelo casi blanco. Había cierta discriminación por parte de los autóctonos; nunca olvidaré la risa del carnicero cuando le pedí un kilo de *chiquizoila*.

En la casa de al lado hablaban en lituano, el almacén de la esquina era de un yugoslavo y a mitad de cuadra vivían los turcos Ale. Así como a todos los eslavos nos metían de *prepo* en la categoría “*rusos*”, la gente del Medio Oriente era homogeneizada bajo el apelativo “*turcos*”. En general tenían problemas con las pes y las tes, decían *durco* y *badrón*.

Había escasa experiencia con los judíos por aquel entonces y no los discriminábamos en absoluto. Si se usaba la palabra *yid* para hablar del carbonero o de nuestro médico de cabecera (únicos judíos que conocimos en la infancia), era con la misma intención pura y simplemente identificatoria que llevaba a decir: -*Andá al yugoslavo a comprar una copita de fernet o Esas son las ovejas de la turkiña*.

Todas estas etnias viviendo en más o menos feliz contubernio no dejaban de alimentar mi almacén de perplejidades:

- ¿Qué significaba exactamente *hacer la tonta con los varones*, expresión que las Canossianas repetían hasta el cansancio?
- ¿Qué hacía una *kurva*?
- ¿Por qué la mayoría de los chicos de familia ucraniana iban al colegio de las Basilianas, en la Villa San Carlos?
- Las Basilianas (negro y blanco) y las Canossianas (marrón y negro), ¿eran rivales como Estudiantes y Gimnasia?
- ¿San Basilio tenía más status que la (aún) Beata Magdalena de Canossa?
- ¿Por qué las mujeres italianas, españolas o autóctonas eran más elegantes que las eslavas?
- ¿Constituía un uniforme la ropa negra y el pañuelo en la cabeza que usaban muchas viejas? ¿o a todas se les había muerto el marido?
- ¿Los griegos eran todos carameleros?
- Las mujeres que se maquillaban, ¿cultivaban realmente una costumbre salvaje, propia de las tribus africanas, como se aseguraba en mi casa?
- ¿Por qué los “rusos” eran en su gran mayoría *pianitsa*, es decir borrachines, y borrachines escandalosos?
- ¿Por qué en Berisso se veían tantas casas de chapa y en La Plata no?
Pequeños misterios que empujan a analizar, investigar, asociar, establecer semejanzas y diferencias; menudos interrogantes que contribuyen a abrir la cabeza.

Eso fue Berisso para muchos de nosotros, hijos de inmigrantes: la babel donde aprendimos a hablar correctamente a pesar de todo y donde empezamos a pensar, para bien o para mal.

***Publicado en la Revista de la Fiesta de los Inmigrantes de Berisso, 20 de agosto de 2000.**

CHICOS DE BERISSO, TEMPOS

El tiempo estaba compartimentado en placeres a plazo fijo. Teníamos un tiempo de la escarcha, en que se salía temprano a la vereda y era estimulante sentir la cara picada por las agujitas del aire frío. El sol, puro adorno nomás, y la sombra todavía profunda, preñada de noche. Podíamos abandonarnos a la violencia sin temor al castigo, quebrar a pedradas ese vidrio del zanjón y el ruido de los cascotes contra la frágil cubierta de hielo era música para nuestros oídos protegidos por los gorros de lana. Se sacaba un pedazo de escarcha, se lo manipulaba con cuidado y a veces se veían los colores del arcoíris. Después entrábamos a la casa a calentarnos las manos en el tubo de la cocina económica.

También el tiempo de los renacuajos se relacionaba con los zanjones. No sé si los identificábamos como futuros sapos, pero nos fascinaban sus evoluciones en sorprendidos remansos de agua clara. Podían juntarse algunos en frascos y hacerlos correr carreras en el piletón.

Cuando venía el tiempo de los barriletes, Nikola construía el suyo. Varillas de caña tacuara cortada en dos a lo largo y unidas con hilo de algodón formaban el armazón, generalmente en forma de rombo o hexágono; dos o más varillas cruzadas lo reforzaban; en su intersección se ataría el hilo “*chancho*”, cordón umbilical entre el barrilete y su piloto. Papel de colores para vestirlo -casi siempre los de *Estudiantes* en el de Nikola-, engrudos y trapitos anudados para la cola. Muy importante la cola, de ella dependía en gran parte que la cometa se deslizara ondulando suavemente entre las nubecitas de algodón o que enloqueciera súbitamente para terminar enganchada en algún árbol o en los cables de la luz. Un secreto celosamente

guardado era el largo más adecuado para la cola, secreto que Nikola afirmaba poseer y que dependía, al parecer, de cómo se presentaba el viento cada día.

Llegaba después el tiempo de las mariposas. Aparecían en bandadas, amarillitas y blancas en su mayoría. Entonces Adam nos hacía redes mariposeras (nunca se encontraban las del año anterior) con una caña, un aro de alambre y tul de mosquitero. Íbamos a cazarlas a los campitos de enfrente. Con qué sigilo había que acercarse, reteniendo el impulso de abatir brutalmente la red sobre la que se posaba... No era cuestión de rapidez, sino de delicadeza, de caminar en puntas de pie sin respirar siquiera, de levantar en cámara lenta el brazo armado y en el momento exacto ¡zás! Las transgresiones a las reglas traían airados reproches: - *¡Me la espantaste y era justito una naranjera!* Las grandes de color anaranjado con manchas plateadas -a las que atribuíamos una predilección por los naranjos- y las de *Boca* -negro azulado y oro- eran las más cotizadas y entraban en la categoría de los *mariposones*. Al terminar la partida de caza contábamos nuestros trofeos para ver quién había ganado y guardábamos las mariposas en cajas con agujeritos, *para que respiren*. ¿Qué hacíamos luego con ellas?, ¿las liberábamos?... ¿las dejábamos morir, olvidadas?...

El tiempo del trébol era cuando la *turkiña* -una vieja del barrio que criaba algunas ovejas y conejos- nos pagaba 20 centavos para que le juntáramos trébol e hinojo en los baldíos. En tales ocasiones se nos daba permiso para alejarnos en busca de los campitos más feraces. Allá íbamos por las calles de tierra, a la hora de la siesta, felices de escapar al ojo tutelar. Y después de revolcarnos largo rato en el pasto, en luchas y juegos desaforados que no se toleraban en casa, volvíamos con las bolsas llenas, pelo y ropa impregnados de olor a libertad.

La fruta -comida directamente del árbol- marcaba igualmente su tiempo, ácido o dulce: el de la mandarina, el de la pera, el del higo...

Y estaban por otra parte el tiempo del Carnaval, con fondo de murga de pibes de barrio imitando a *Los Martilleros* o a *La Terraza*, disfraces de mamarracho, crepitar de matracas; el tiempo de los *cuetes* con su tufito infernal a pesar de las fiestas religiosas, deliciosas ráfagas auditivas del *raspaped*, sobresaltos de las bombitas *rompeportones* o los *buscapiés*; el tiempo de la Primera Comunión, pureza y vanidad en inextricable contubernio, vaharadas de incienso, ramos de azucenas, catecismo y *no hay que masticar la hostia porque es el cuerpo de Jesús...*

Otro tiempo, otros *tempos*.

Por ser una ciudad ribereña, Berisso posee un cielo provisto de magníficas nubes, curiosas formas que el agua lleva a las alturas y las transforma en gigantes sin forma, entes movedizos y cambiantes en la imaginación humana.
Fotografía: Juan F. Klimaitis
20 oct 2007



JUZWA, María Elena

Nací en Berisso y provengo de raíces ucranias, inmigrantes llegados a este pueblo en busca de paz y trabajo. Me eduqué en sus valores y supe transmitirlos a mis descendientes. Siento a Berisso como un territorio donde convivimos propios y extraños, en total solidaridad. Soy profesora de Yoga y esa búsqueda de serenidad que deseo para mí y mis alumnos, siento que se transmite a mis escritos, allí donde reside mi herencia de hombres que supieron cabalgar feraces tierras, cosacos de recia mirada y corazón abierto.

BERISSO TE LLAMO

Sentí que te volvía a parir, pero esta vez, era tu alma la que te llevaba a cortar rápidamente el cordón.

¿Qué ansias te empujaban?

¿Qué recuerdo de otras vidas te hacían ir a ver, sentir, descubrir otros aromas, colores, sonidos, aparentemente desconocidos?

La distancia que el tiempo marca es apenas aparente, allí al otro lado del océano te esperaba tu destino, y pudiste Ser.

Conservaste en tus ojos celestes, esa última imagen, en la que mi mano alzada te despedía con una bendición.

Llegaste a Berisso, y como miles, rescataste tus costumbres, el aroma del pan, la abundancia en la mesa (para olvidar la hambruna pasada), la reunión con paisanos, para volver a entonar esas melodías que envolvían al corazón de dulces nostalgias.

Se que cuando tu mirada se pierde... seguís viendo mi mano alzada despidiéndote con una bendición...

INMIGRANTE

Soy parte tuya: saliendo de tu país,
a uno del no sé qué, escapando de
la guerra, llegando a otro amanecer,
soltando tus raíces, sembrando en
nuevos campos.

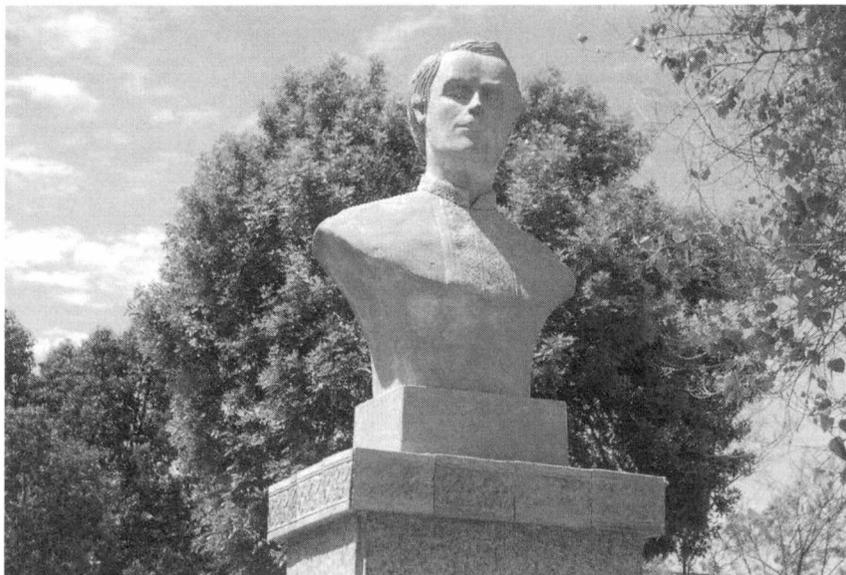
Soy parte tuya, llorando la lejanía,
añorando la blanca nieve, amasando
pan con harina humedecida por
lágrimas de añoranza.

Soy parte tuya, siendo alguien nuevo
sin olvidar tus ancestros los que
cabalgaban tierras más duras, los que
cosechaban trigo y guerras; los que
convivían con la alegría de ser y
el miedo a morir.

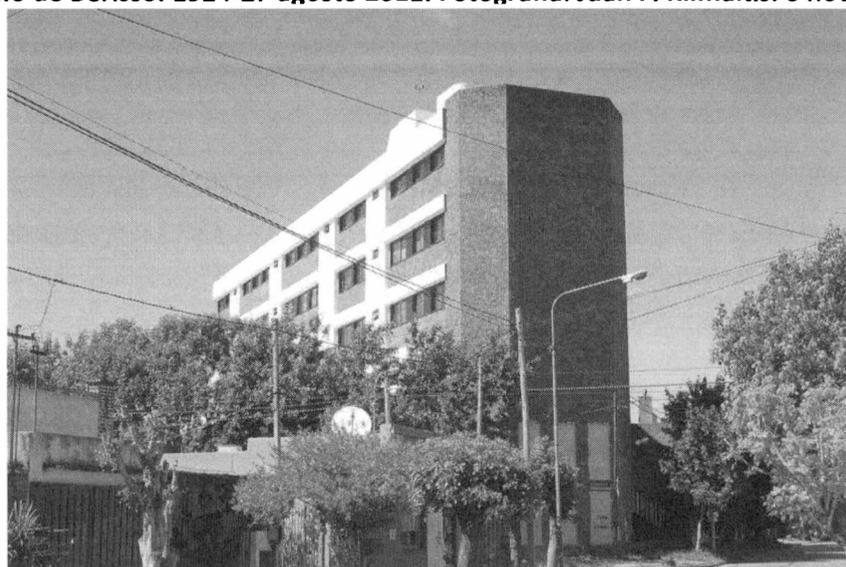
Soy parte tuya, por eso me conmueven
tus ojos, muy profundamente tristes,
y tu sonrisa con aliento empañado.

soy parte tuya, soy también, hija del
desarraigo.

Tenemos que aprender vos y yo a ser
habitantes del mundo y poder ser, en
cualquier lugar...



Busto conmemorativo al poeta ucranio Taras Sevchenko, emplazado en la Plaza Almafuerde, frente a la avenida Génova. Idea de la Asociación Ucrania de Cultura Prosvita de Berisso, la obra, ejecutada por el artista Carlos Gaspar Moreyra, se instaló en homenaje al hombre que supo llevar en alto el espíritu de libertad de Ucrania y también como agradecimiento al pueblo de Berisso. 1924-27 agosto 2011. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 6 nov 2015



La imponente mole del edificio del ex Sanatorio de la Carne con seis plantas, domina el horizonte de edificios domiciliarios en la esquina de 12 (Punta Arenas) y 161 (Bilbao). Por muchos años abandonado, ha sido cedido por la Municipalidad a la Universidad Nacional de La Plata, donde funcionará como sede central de carreras universitarias vinculadas a la formación de recursos humanos para la salud. Se prevé, además, la instalación de un moderno centro de atención a los vecinos de la región.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 28 nov 2015

KAIRYS, Haydée

Nació en La Plata, pero radicada en Berisso desde su más tierna infancia. Hija de inmigrantes lituano y polaco. Trabajó en los frigoríficos *Swift* y *Armour*, también como cajera durante diez años en la Cooperativa de Consumo Local 4 de esta ciudad. Tiene estudios secundarios completos. Es madre de tres hermosos hijos, con cinco nietos. Actualmente jubilada y ama de casa. Participe activa en la colectividad lituana de Berisso.

DON EMILIO PUCCINI

Teniendo yo casi unos diez años, conocí a un típico personaje del *Monte Santiago* y sus 3 bocas. Se trató de Don Emilio Puccini. En esos tiempos, se ingresaba al monte ribereño por canales que existían en la calle *Industria* (15) y *Resistencia* (14). Por esos sitios montaraces, esta persona caminaba diariamente desde su hogar, para llegar a su destino, el lugar de amarre de sus botes; por las tardes regresaba a su vivienda en la calle *Lisboa* (166), a menudo con otros familiares.

Recuerdo que nos internábamos por senderos flanqueados por madre selvas, jazmines y hortensias rosas y celestes, hasta pasar el recreo de los Filgueira, para llegar donde se encontraban amarrados los botes, que eran impulsados con ayuda de un palo, más comúnmente llamado botero. Toda vez que había suficiente agua en el canal, Don Emilio sacaba el suyo para navegar hasta su lote en el monte, no lejos del sitio de amarre. El inconveniente mayor era la bajante del río, que nos obligaba a bajar del bote caminar en el barro, mientras que nuestro hombre lo iba empujando con esfuerzo. En su terreno montaraz y pese a las dificultades descritas, supo construir una humilde vivienda en años de trabajo.

Cultivó en esas latitudes, sandías, melones, frutillas, ciruelas remolacha, uvas de monte, peras, manzanas, limones, pomelos, quinotos, tomates, lechuga y ají. También tuvo colmenares donde extraía una miel deliciosa, provista por abejas que tomaban el néctar de las flores silvestres cercanas. Como dato curioso que se conserva en mi memoria tras casi 62 años de distancia, que Don Emilio le decía a mi madre que las primeras manzanas maduras serían para la señora Eva Duarte y para Doña Ana, madrina de mi hermano Jorge. Era un ritual que repetía anualmente.

LA ESQUINA NEGRA

Ana Cyunell y mi padrino Julio Ilgunas, venían de Bernal a pasar unos días en casa, ir al monte o visitar la colectividad lituana local. Lo hacían en un *Mercedes Benz* del año 50, cuatro puertas. A menudo se acompañaban con Don Schwarz, su amigo de Villa Lugano. Pero, con mayor frecuencia, asistían con mi padre a un bar en *Comercio* (16) esquina *Orden* (162). El vehículo lo dejaban en el pavimento, a varias cuadras de distancia de dicho local, ubicado en un barrio con calles de tierra, que en días de lluvia se convertía en un vasto lodazal. Por tal motivo, su frente quedaba tan cubierto de barro, que la denominación de *esquina negra* quedó en la memoria de la población.

Además de expendio de bebidas, era un lugar de juego de cartas, taba, *sapo* e incluso peleas con gallos de riña. Muchos parroquianos asistían en caballo, que dejaban atados al palenque, mientras que otros llegaban en sulky. Adentro, todos ellos encontraban diversión.

SEPELIO DESAFORTUNADO

La calle *Resistencia* hacia el lado del monte, era de tierra negra. Casi ni veredas existían. En consecuencia el tránsito de carros y pocos automóviles, se realizaba en cualquier situación que estuviese dicha arteria vehicular, seca o malograda después de lluvias. En los casos de fallecimiento de algún vecino, era frecuente el acompañamiento a pie del féretro por parte de familiares, amigos y conocidos, durante las cuadras que así lo requerían hasta llegar a la pavimentada avenida *Montevideo*. Al ser conducido a mano, sucedió en una ocasión que el mismo... ¡se desfondó!, cayendo el occiso al barro. El mismo tuvo que quedar allí tendido, en espera de que la casa fúnebre trajese otro para ubicarlo y concluir su traslado. ¡Qué pésimo momento!

LA BAJADITA

Contó mi padre, en cierta ocasión, que la tradicional bajada de la calle *Perseverancia* (13), no era antaño de pavimento. Ocurrió que los camiones que traían tierra para rellenar dicha depresión e igualarla con la avenida *Montevideo*, se sucedían uno tras otro en el intento de igualarla. No obstante, parece ser que alguien, en algún momento y con picardía, hace ingresar un camión conteniendo cemento y lo vuelca sobre la calle, aún faltando gran cantidad de relleno. En consecuencia, tuvieron que seguir añadiendo más cemento y el correspondiente alisado, hasta transformar dicha arteria en lo que hoy es la “bajadita”...

ESCENAS DE MONTE VERANIEGO

Don Bruno Dziewiatin tenía en el monte un espacio de amarre para su bote llamado *Elba 1°*. Había construido un puente en el canal, desde donde sus hijas, yernos y conocidos, incluyéndome, nos echábamos al agua para bañarnos sin sufrir peligro alguno. Mi padre, mientras tanto y durante las bajantes del río, buscaba cuevas de anguilas donde poder pescarlas con facilidad. Todos comíamos allí, en ocasiones con algún pescado ocasional que se incorporaba al almuerzo.

La esposa de Bruno, Doña Gueña -mi madrina- y Don Simón, amigo de todos, entretanto, cosechaban las uvas chinche del monte para fabricar el conocido vino de la viña. Y con ciruelas o peras, elaboraban licores. También se fabricaba cerveza artesanal en ese mismo lugar.



Don Bruno, uno de los muchos “caballeros del monte” que poblaron los riachos y canales de nuestro delta, a fuerza de canoa y botador. Ellos tuvieron la mirada fresca del agua y el destino verde de los sauces orilleros. Por eso, vivieron un tiempo signado por las crecientes y el gesto colorido de las hortensias, acaso siguiendo siempre el derrotero de su soledad ribereña.

Fotografía: propiedad de Haydée Kairys.

KLIMAITIS, Juan Francisco

Nació en Berisso en un ciclo de inmigrantes y juegos de infancia en la calle. Recorrió los cielos de su pueblo a bordo de un barrilete y arreó *bichos colorados* entre pastos amigos, indulgentes. Supo del saludo amigo tras la silla de la tarde en la vereda, para buscar más tarde en la penumbra de una larga siesta, la lumbrería de un farol esquinero que más que iluminar, abrazaba el largo caminar de los vecinos en busca del trabajo fabriquero o pintaba polillas en el suelo casi virgen de neumáticos. Narró con pluma de eterno discípulo, la vieja memoria de su andar en la recta inclinada del destino, para bosquejar algunos tomos y otros tantos panfletos aquí y allá, como buscando afectos y entendidos. Aunque le subieron años en la espalda, aún mantiene la mirada en la distancia, como queriendo atinar la verdadera naturaleza de la propia vida.

LEGADO*

Algunas ciudades se han quedado sin estrellas. Sea por la altura de sus edificios, que reduce el cielo a un mínimo cuadrado de sombras o por el destructivo alboroto del tránsito, la altisonancia del auto cumbiero y la deslumbrante luz de los faroles, carteles y vidrieras, su gente ha perdido el placer de contemplar una noche estrellada. Incluso, la actual práctica de abstraerse frente al televisor y el ordenador, siguiendo su derrotero de brillos fatuos, ha menoscabado la antigua comunión del hombre con el cosmos.

La inmensidad del planisferio galáctico, que tantas creencias inspirara en los albores de la humanidad, jamás dejó de incentivar la curiosidad y expectativas del hombre por indagar la vastedad de sus misterios, fuese a través de poderosos equipos ópticos o desde la llaneza modesta de un baldío, de espaldas a la acritud de los yuyos. Para ambos, empero, el cielo sigue siendo un ilimitado océano donde es posible navegar mediante la técnica o la imaginación, con idénticas perspectivas de sentirse infinitos. A pesar de la levedad de ser minúsculos granos de polvo, del mismo origen sideral.

Como pueblo de llanura, Berisso posee un horizonte de frente al firmamento, apenas limitado al oeste por el suburbio que lo tiñe con una suave lechosidad, pero asombrosamente abierto al río, por cuyas aguas parece ahuecarse en el tinte más negro. ¡Tanto más hermoso cuanto más brillante, con el silencio de sus arenas, el rumor del oleaje y el extraño perfume del sauce!

Practicar su contemplación, recostados en la gramilla ribereña de una noche avanzada de verano, sin resplandores parásitos y cuando el carbón del cielo exalta la mística presencia de tantas estrellas, parpadeantes pero serenas, puede resultar una sensación absolutamente inolvidable. La combada expresión del vacío primigenio, parece una entidad maciza, un ente corporizado que ejerciera presión desde todos los puntos cardinales, aplastándonos literalmente contra la tierra, tabla rasa de un naufragio universal. Y cuando el alma se adueña de lo absoluto, se produce una profunda sugerencia de dudas por la pavorosa soledad a que se resigna el ser. Más allá de la fría

belleza de sus cristales, su poesía y la evocación de los dioses creadores.

Preservar una noche con estrellas, parece una providencia olvidada. Las metrópolis crecen y condenan sus cielos. El hombre también se renueva, desarraiga sus ancestros y reniega de los primitivos mitos de hablarle a los astros, a la imagen creativa de su especie. La visión de los luceros corre el mismo riesgo que la diversidad biológica: ambos van declinando por obra del propio hombre, que alguna vez gozara de sus dones.

Legar a nuestros hijos el cielo nocturno parece utópico, más no superfluo. Quizás ellos alcancen a vislumbrar aún, la paz de las inmensas noches contempladas por sus abuelos y padres, cuando el pueblo era todavía la aldea global de los inmigrantes, el suelo donde se vivía, trabajaba y fatigaba. Se luchaba y moría. Donde se descansaba de cara al infinito. Y por encima de sus pasiones, inalcanzable, soberbia, sin manchas ni dolor, la bóveda celeste. De todos y de nadie. Mucho más eterna que nuestras eternas ambiciones.

**Publicado en "III Encuentro de Artistas Berissenses", Escuela de Arte de Berisso, 1996.*



Amanece. El sol despierta entre las aguas para verdecer la rutina de los sauces: jugar con su sombra en la arena, mientras el río añade pizca dulzona en la gramilla que despereza.

Playa Palo Blanco. Fotografía: Lucho Cagliardi. 13 ene 2012

LAMONEGA, Ethel

Poeta berissense que ha dejado impresos sus poemas en notables publicaciones locales. Activa militante de los derechos humanos en la región, ha dedicado muchos años al esclarecimiento de la desaparición de su hermano Imar Lamonega durante la dictadura militar. Colaboró en diversos medios gráficos con sus trabajos y también en tarjetas de salutación para fin de año, a beneficio de la cooperadora del Hospital de Berisso. Ha publicado poesías en el libro de lecturas para 6° y 7° grado *Raiz de pueblo* (1975), en *Escritos y escritores de Berisso* (2000) y *La búsqueda, poesía* (2007). Todos sus trabajos reflejan pasión y sincero afecto a la solidaridad humana y su lucha existencial.

ROMANCE A MI PUEBLO*

Quiero mirarme en tu mirada buena.
 Tu mirada tristona, penetrante.
 Tu mirada de asombro y criatura.
 Integrarme en el mundo de tus calles.
 Hundirme en tu tristeza de aguacero,
 en tu humedad salvaje,
 confundida en el sueño
 de sus sauces llorones.
 Quedarme en tu paisaje,
 entregarme en figuras
 materiales del alma,
 con voces que despierten
 al gorrión del encanto.
 El romance del río y la luna
 y el diálogo
 del paisaje y los pájaros.

ORILLA SEDIENTA*

Dedicado a la calle Nueva York.

Donde anda en tu poesía su corazón,
 a hundirse entre las latas
 sin dañar transparencia de cristal mensajero,
 para arrancar su canto de perfil de orilla
 en la ruda artimaña de una rueda que arranca.
 En mover de balanza gira y gira
 anda y anda
 venciendo polvaredas de herrumbre que despierta
 un zumbido a sirenas por la calle muy quieta.
 Bostezos y rutina de tristeza por la orilla sedienta.
 Un humus que libera la silueta alargada de la espera,
 con tambores que redoblan potencia de arrebató
 en la casi tiniebla de una calle
 carcomida de gris que acumula vestigios
 de una hoguera que fue motor y fiesta.
 Encanto que despierta cuando el viento la mece

y se engarzan estrellas que están siempre
despiertas, esperando que vuelva a ser
como la magia de una flor crecida, donde se anclan
barrosas
las doradas arenas
que el río alborotado trae de vuelta.

**Publicados en el libro "La búsqueda, poesía" (2007).*



**Hogar líquido de pescadores, la playa Bagliardi albergó vivencias y relatos de hombres
curtidos por el río, sabaleros de añeja data y mujeres con leyendas de aristocráticas zarinas.
Greda y saucedal, redes con fortuna disímil en jornadas de amaneceres de soles rasantes, su
crónica perdura en la lejana mirada de autores librescos y ancianos con cicatrices de olvido.**

Fotografía: Susana Astellanos. 1988

LAMONEGA, Imar Miguel

Nació en Berisso en 1934. Trabajó en la destilería *YPF* de Ensenada, siendo delegado del personal trabajador. Fue escritor, poeta, militante, gremialista e integrante de grupos zonales relacionados con la cultura. Fundador junto con otros artistas, del *Centro Cultural Caprex* en La Plata. Publicó artículos en la revista *Crisis*. Despedido de *YPF* luego de la huelga de 1968, es detenido por sus actividades gremiales. Se exilia en Cuba en 1970, donde se desempeña como director de la revista *Normas y metrologías*, publicando también en otros medios. Retorna a la Argentina en 1974 y recupera su empleo en *YPF*. En 1976 es secuestrado por militares de su hogar en Berisso; a partir de entonces, no se supo jamás de él. Publicó con otros autores *Poemas-Berisso 58* (1958) y en su memoria, su familia editó el poemario social *Banderas reunidas* (2010).

NIÑEZ POR LOS MUELLES*

Tiemblan en el agua oscura
columnas de luz.
Por los muelles
danza embozado el silencio.

¿Mi infancia dónde está, puerto,
dónde con su canasta
vendiendo torrentes de inocencia
por un peso?

¿Dónde el rostro sonriente
del barquero
que cruzaba mi asombro
con lentos remos
entre barcos enormes?

Aún veo
salir rostros exhaustos
del matadero,
mi canasta rodeada
de sacos viejos
que huelen a pobreza
y a estiércol.

No me des, puerto
mitad de luna roja
y un velamen lleno de viento,
dame ruido de ancla,
pitazos de algún buque,
un ritmo férreo.

Quiero evocar el pánico
de aquel estruendo
que conmovió la noche
de extremo a extremo.

Caían de los buques
cientos de cuerpos
sobre la inmensa hoguera
del agua ardiendo.

Un vasto llano gris
fue el pueblo
cuando todas las barcas
de los isleños
arrojaban guirnaldas
sobre los muertos
ocultos en tu limo.

Focos del puerto,
haced niños de niebla
por los muelles desiertos,
rondas que me conduzcan
como al “gallo ciego”
a la infancia perdida.

**Publicado en el poemario “Banderas reunidas” (2010).*



Yace el bote en la soledad de la arena. Lejos, el puerto es apenas el recuerdo del tiempo, apagándose en un crepúsculo de platas olvidadas. Acaso, el junco brioso se afane en sustraer de la memoria del sol, la chispa de un momento pasado, trayendo la verdad de los sucesos. Playa Bagliardi. Fotografía: Lucho Cagliardi. 19 jul 2007

LASEK, Irene

Nació en Berisso en 1931. Supo vivir su infancia y juventud en un extremo de la Calle *Punta Arenas*, entre *Unión* y *Tolosa*, en la llamada Villa General Corvalán. A partir de 1954 se radica definitivamente en Ensenada. Aún a la distancia, sus afectos siempre estuvieron a flor de piel en su pueblo natal. Hija de inmigrantes polacos, se vinculó por mucho tiempo con la *Unión Polaca* de Berisso, ejerciendo tanto distintos cargos en su comisión directiva, como regular contacto con organismos relacionados con las asociaciones extranjeras. Su barrio, aún permanece en su alma, reviviendo en sus escritos en forma periódica, las vivencias, personajes, lugares y episodios que la vieron crecer, los cuales jamás olvidó. Publicó *El viejo Berisso* (2006).

VIVIR EN LA CALLE NUEVA YORK EN LA DÉCADA DEL 30

Apresurando su caminar, Duñka iba caminando a la fábrica; era muy cerca de donde vivía. Media hora antes había llegado Petya; él trabajaba de noche y seguro que ya dormía después del pesado trabajo. La cama tibia siempre lista y la *Nueva York* ya repleta de gente tan temprano. Apenas cuatro meses atrás, habían salido de su patria, tan fría en ese momento. La pobreza y el hambre los castigaban duramente; vivían en la casa de los padres de Duñka, con su pequeña hija de año y medio, aún amamantada por su madre.

Petya dijo: *–Viajemos a América, aquí no hay futuro; trabajaremos dos o tres años duros y volveremos.* Por esa decisión cavilaron mucho: había que dejar a la pequeña Alina. En los trámites tardaron mucho. Su intención era viajar a Canadá, pero el impuesto era caro, así que se decidieron por Argentina.

Embarcaron en el buque “*Belvedere*” desde el puerto de Trieste, junto a otros dos matrimonios: Katya y Miguel, y Victoria y José. Fue un 8 de diciembre de 1928. El viaje fue fatigoso y con mala comida. El 31 arribaron a Montevideo; allí esperaron el año nuevo. El 3 de enero de 1929 llegaron a Buenos Aires. No podían creer que hiciera tanto calor. Una semana en el hotel les dio tiempo para conversar con los paisanos. Berisso era un buen lugar para comenzar, les dijeron; había dos grandes fábricas, siempre trabajo y un lugar donde albergarse.

Bien orientados, llegaron a la calle *Río de Janeiro* donde vivía un compatriota. Les dio albergue como podía, ya que el galpón tenía mucho pasto. Colocó unas mantas y allí pasaron su primera noche en Berisso. Al día siguiente, tenían pensado ir a la puerta del frigorífico solamente las tres mujeres. Tuvieron su sorpresa... y grande: ellas, rubias, de ojos celestes y hermosos, en la noche los mosquitos devoraron el cutis tan blanco y particular de la etnia eslava.

Cuando llegaron al lugar, encontraron a mucha gente. Los hombres separados de las mujeres. Un señor subido a una tarima, digitaba a los que iba a emplear. Ellas se acercaron, no sabían una palabra en castellano. El hombre las observó, se llamaba Mister Mekertt. Duñka sabía algo de alemán, pues había trabajado varios años en la cosecha en Alemania y así pudieron entenderse. El funcionario les dijo que ese día tomaban mujeres para una sección muy calurosa, pero que vinieran al día siguiente, para otro sector más frío, al comprender cuál sería su difícil adaptación al clima. Así, comenzaron a trabajar en este país.

Petya y sus amigos se dedicaron ese día a buscar alojamiento. Lo encontraron en la calle *Nueva York*; una sola habitación, pero suficientemente grande para albergar a tres matrimonios. Por la noche, con su escaso equipaje se ubicaron en tremenda orfandad, pues no había muebles. La habitación era limpia, las chapas calientes. Cansados como estaban, pusieron sus chaquetas en el suelo y pensaron dormir. Una lamparita de apenas 25 Watts, iluminaba el cuarto. Petya sufría el calor, de tal modo que levantó su chaqueta y fue a dormir al techo del conventillo. La noche era clara y había luna; ahí también lo devoraron los mosquitos... En la habitación tuvieron otra sorpresa: cuando se disponían a dormir, las pulgas del piso hicieron su festín. Ellos eran jóvenes y tenían muchos sueños para mejorar su situación. Fuertes, con buena salud, sabían que estaban en la pobre Argentina, pero estaban felices porque encontrarían paz y trabajo.

Al día siguiente, los hombres fueron al frigorífico. Ese día tenían cupo para emplearse. Petya y sus amigos fueron aceptados. Los demás, que eran muchos, estiraban las manos pidiendo trabajo; fueron dispersados por la guardia con caballos y fusta en mano. Los trabajadores no tenían derechos, era marginales por completo.

Terminaba el verano y algunos pesos habían ahorrado, pero todavía faltaba mucho. Con sorpresa por parte de Petya, Duñka había quedado embarazada. Eso no impidió seguir firme en la lucha. Sus dos amigas, Katya y Victoria también lo estuvieron. El destino las iba uniendo.

La *Nueva York* era un mundo con todas las nacionalidades, negocios de todos los rubros por doquier: joyería de Rosita Rosenfeld, viuda con dos niñas y la zapatería de Kopiler, con su esposa Sara y dos hijos varones. Duñka por muchos años compró calzado y cuero para arreglar zapatos que hacía Petya. Había casas de comida o *fondas*, donde servían comidas típicas de cada país a precios módicos. Y existía el cine *Rex*, única distracción y eso de vez en cuando.

Los sábados, Duñka lavaba la ropa de Petya, mientras él dormía la siesta. En ese tiempo se secaba rápido, era el único pantalón que tenía. Los domingos se daban un respiro, al juntarse con sus paisanos. Por las tardes, se hacían una “*visita Armenia*” desde las 2 de la tarde hasta las 7 del anochecer, para comer un bocado especial servido con anís.

En la semana trabajaban todos. Cada uno buscó su habilidad y comenzó la lucha; eran muchas horas de labor. Había que adaptarse a las costumbres del país y a su alimentación. Hicieron amistad con un matrimonio, ella polaca -Parasska (Francisca)- y él árabe. Hacía varios años que estaban en la Argentina y entre ellos hablaban español. El árabe dijo: –*Aquí se toma mate* y explicó a Duñka cómo se preparaba. Ella compró los elementos necesarios y probaron su gusto por vez primera.

En la humilde pieza del matrimonio polaco, solo había una vieja cama de colchón hundido, una pequeña mesa con dos sillas y un calentador *Primus*. La consigna era juntar dinero para volver, con alimentación más barata, comer bananas que era lo ínfimo y pan del día anterior hasta diez jornadas seguidas. Y mucho mate... Fue entonces que Duñka preparó mate como lo había explicado el árabe, a través de su mujer polaca. No obstante, hubo algo incorrecto: al terminar de beber, Duñka colocó el mate en un estante de la pieza, un tirante donde se clavaban las chapas. Al día siguiente, volvió a preparar el mate con la misma yerba... y así toda la semana. Ella veía que su contenido no se consumía y estaba cada vez más verde...

Duñka y Petya extrañaban a Alina; las cartas llegaban de tanto en tanto. Al iniciarse el invierno, para ellos bastante crudo y al no tener abrigo de plumas para la cama, compraron una fina frazada que apenas los abrigaba.

El año 29 transcurría lento. La calle *Nueva York* era su gran hogar, la calle adoquinada y sus alcantarillas con agua conteniendo todo lo imaginable. Habían hecho muchas amistades que perdurarían a través de los años. Petya tenía varios amigos búlgaros, gente con la que confraternizaba; algunos de ellos tenían negocio en la tienda. Al terminar el año y pasar las fiestas navideñas, las primeras lejos de su familia, sintieron la melancolía y añoraron su tierra natal, ahora sin nieve ni árbol de navidad y con el intenso calor de su nueva patria.

Arribando a finales de enero del 30, Duñka y sus amigas Katya y Victoria, en una semana, las tres tuvieron un hermoso varoncito cada una. Petya y Duñka dieron el nombre de Boris al pequeño, en homenaje a sus amigos búlgaros.

Pasado un mes, los tres matrimonios se apresuraron a bautizar a los tres pequeños. Era una verdadera fiesta en la única habitación del conventillo de la calle *Nueva York*. ¡Cuánta alegría! Un músico tocaba en acordeón, alegres y brillantes melodías. Ellos cantaban en idioma extraño, en tierra remota, entre chapas de cinc viejas y herrumbradas. Sentían en su espíritu vibrar la esperanza, un milagro, una perla valiosa en sus vidas, en este país tan imprevisible.

El año 30 transcurría lentamente; solo era trabajar mucho y esperar. El infante Boris crecía delicado. La *Nueva York* no era lugar, precisamente, para criar niños. A fin de año comenzaron los calores y el niño enfermó. Ingresado a la Sala de Primeros Auxilios lo atendió un médico, diagnosticándole diarrea estival. No había nada para sus necesidades, solo chapas calientes, sin aire fresco y agua pura, no contaminada. Cuando Petya venía del trabajo a la madrugada, lo envolvía en una sabanita y lo llevaba al lado del río, para que el bebe respirara un

poco de soplo renovador. Después de una hora lo regresaba al hogar. A esa hora, la calle estaba llena de trabajadores, hombres con pantalones blancos y cuchillos en su vaina junto a la chaira, colgados del cinturón y mujeres con níveos guardapolvos y gorra con visera.

Duñka los esperaba y gracias a que ella aún lo alimentaba, Boris gozaba de vitalidad. Luego, a la fábrica junto al niño. En aquellos tiempos había una *nursery* que permitía a las madres alimentar a sus hijos. Era en esos instantes en que el matrimonio de Petya y Duñka extrañaban la campiña de su aldea. Al poco tiempo, el matrimonio mudó de domicilio a pedido del dueño; pasado unos días, el conventillo ardió. Eso era común, con fuego intencional, para así cobrar el seguro.

Qué tristeza y nostalgia sentían. Apenas contemplar una calle adoquinada, negocios con veredas rotas y no muy limpias, ni un árbol, ni plantas ni música para alegrar el alma. Tan solo trabajo duro, comer, dormir y ahorrar del magro salario para retornar a la patria. Duñka esperaba el nacimiento de otro bebe. Un primo suyo le escribió una carta, diciendo que viajaba a la Argentina y si quería que junto a él, trajera a la pequeña Alina. Petya enseguida contestó que no la trajese, pues después del nacimiento ya volverían a Polonia. Tenían dinero para el viaje y algo más para comenzar de nuevo.

En 1931 y ya próxima a dar a luz, Duñka recibió una carta de su padre con una noticia que los iba a marcar para siempre: Alina había fallecido de escarlatina. No tenía aún cuatro años. Duñka se tiró a la cama; su vientre se endureció de tanto dolor y rubias lágrimas rodaron por su cara; destino cruel: ya no la tendría más en su regazo. Petya lloraba en su trabajo, diciendo: *—Mis compañeros rien porque lloro, pero ellos no saben que perdi a mi hijita.*

Con esta desgracia y la lucha a proseguir en tierra extraña, cavilaron mucho sobre los pasos a dar en la calle que los cobijó. Decidieron aprender las primeras palabras en castellano y con notoria dificultad, dado que había pocos argentinos. Boris estaba bastante mejorado de su salud y Duñka seguía alimentándolo; a eso se debía su rehabilitación. Pero, estaba a punto de nacer su otro hijo y ella sabía que no podría internarse por no interrumpir su lactancia.

Cuando llegó el momento, llamaron a una obstetra que, en ese cuarto de conventillo, atendió el parto. La cama no servía para ese fin; tuvieron que poner en el suelo una sabana. Y allí, una fría mañana de otoño nació una niñita. Petya lloraba de alegría y decía: *—Dios nos quitó una y nos mandó otra.* Era el comienzo de la vida de este ser, que crecería sano y fuerte. Petya, en la misma mañana, llamó a sus dos amigos búlgaros, ambos irónicamente de nombre Igor, para asistir todos al Registro Civil, a inscribir a su nueva hija. La llamaron Alina.

Tras este acontecimiento, sus existencias y sentimientos negativos cambiaron, otro horizonte se vislumbraba. Con el dinero ahorrado compraron un pequeño campo en Villa Zula; construyeron una casa de madera y cinc, y trataron con su esfuerzo, que se pareciera a una pequeña granja, como la que dejaron en su tierra natal.

La *Nueva York* quedó en el recuerdo. Ahí conocieron alegrías y tristezas; fue su primer hogar. Aún, muchos años lo recorrerían camino al trabajo, comprarían en sus negocios y visitarían amigos. En esa calle que sería escenario de muchos acontecimientos que cambiarían su historia y la de todo Berisso. Pero también se acercaba la guerra en Europa.

Petya siempre quiso volver, pero Duñka, más serena y práctica decía: *—Aquí tenemos paz, trabajo y nuestro hogar para vivir.* Fue para ellos, esta tierra Argentina, libre, con muchos sueños por cumplir. Así, los inmigrantes tenían fe y sabían que nadie les quitaría sus derechos, los mismos por los cuales lucharían en tiempos futuros. Crearon una generación de niños nacidos aquí, los mismos que vislumbraron el camino hacia una gran democracia, con ideas brotadas de las raíces de sus predecesores, viajeros venidos del mundo.

GAUCHOS E INMIGRANTES

La antigua calle *Guayaquil* (11), es la más accesible para llegar al barrio en el que viví algunos años lejanos del 40. Pocas cuerdas empedradas, casas prolijas y bellas, jardines; incluso, al comenzar el tramo de tierra, aún se caminaba bien pues había veredas cuidadas hasta llegar a la calle *Artes* (156 Norte). En verano, cuando no había barro, caminábamos por la calle.

A mi izquierda había algunas viviendas humildes de cinc y madera; a mi derecha todo era campo, allí donde la vista se perdía. A ocho cuadras estaba la calle *Unión* (153), mi barrio.

Recuerdo un domingo, cuando paseábamos con mis amigas por la calle, teníamos a nuestro lado el campo, divisando a lo lejos una casa de material, muy cuidada y más allá el descampado hasta las vías del tranvía 25, e incluso, hasta cercanías de La Plata.

En el verano del 42, un acontecimiento muy importante se preparaba. Por la calle mencionada vendrían hombres del campo, argentinos, a correr carreras cuadreras. Los vecinos, todos inmigrantes, se disponían a concurrir a este suceso.

Estos gauchos, con trajes impecables, chiripá bordado, espuelas de plata, pañuelo al cuello, sombrero de ala ancha con vincha en la frente, eran numerosos y venían de poblados limítrofes. Había mucho público, el cual no comprendía que el espectáculo era por dinero. Cuando comenzaron a correr, fue un estallido de emoción. Caballos briosos, de estampa bellísima, con sus jinetes inclinados y el sol del verano en su piel tostada: todo un poema. Entre ellos se destacaba un señor de mediana edad; lo llamaban gaucho Muringa. Este personaje era el dueño de la casa de material en medio del campo; yo la conocí años más tarde, descubriendo que era muy bella y confortable. La gente decía que Muringa era *Conservador* y esa casa le fue obsequiada por las cabezas del *Partido* en gratitud por sus servicios. Tenía Muringa un amigo que había matado a un hombre. Mi mente pre-adolescente lo veía en la cárcel de Ushuaia para toda la vida, que allí iba a cumplir cadena perpetua... pero antes del año quedó libre. Ese hombre era *Conservador* de ley.

A mí me acompañaba mi amiga Ktita, una chica de familia polaca, la que siendo mayor que yo, en vez de mirar las carreras, observaba a los jovenetes. En un momento desapareció. Cuando volvió, pasada una hora, me dijo: – *¡Ya tengo novio!* Yo, extrañada, le dije: – *¿Cómo se llama?*, y ella me contestó: – *Cholo*. – *No puede ser*, le dije, *eso es un apodo*. Ella no entendía que quería decir apodo.

A la semana vino a casa, contenta con su noviazgo y dijo: – *Tenías razón bella, no es Cholo su nombre, se llama Juan Carlos Muringa*. Yo riéndome, repliqué: – *Tampoco es su apellido. Esa palabra me suena a nombre del diablo o alguna luz mala del campo*. Después de mucho conversar con su novio, ella se dio cuenta de que su apellido era Quiroga y pertenecía a la familia de los fundadores de esa localidad cercana a Brandsen.

Este acontecimiento en el barrio nos dejó una hermosa experiencia, en particular, conocer distintas facetas de las costumbres argentinas. Aún tengo en mis retinas el final de la fiesta. Gauchos sonrientes, saludándose tanto el que perdió como el que ganó. El sol bajaba lento en un plácido atardecer, tanto, que me llenó de nostalgia. Estábamos en época de plena guerra. Las familias inmigrantes con el espíritu triste, sus seres queridos en mente, la tierra lejana sangrando. Los niños vivimos en nuestra inocencia el dolor de nuestros padres, en lo que fue ese pequeño mundo de Berisso, entre amigos, paz, trabajo y un futuro lleno de esperanzas.

Inesperada nevada sobre Berisso y la región del Gran La Plata, que sorprendió a toda su población por la novedad climática, la primera y única a la fecha, de este incipiente siglo. La anterior nevada se produjo en 1924. Fotografía: Cristian Klimaitis. 9 jul 2007



LEONARDI, Silvia Noemí

Poeta y narradora nacida y residente en Berisso. Docente. Estudió Letras en la Universidad de La Plata. Participó en variados encuentros literarios en ciudades bonaerenses. Ha publicado diversos libros, destacando en el rubro poesía: *Los poemas que quise escribir*, *Palabras de Fuego*, *Con A mayúscula*, *Imapalabragen*, este último con xilografías y grabados de Beba Di Silvestro, y *Gynaikón*, en colaboración con el artista plástico Marino Valdez. En prosa, ha escrito *Relatos, algo que decir*. Ha participado en las siguientes antologías: *Escritos y escritores de Berisso*, *Dosis mínima* y *Otros límites*. Como responsable del *Grupo Editor Berisso*, ha editado además de su propia obra, libros para autores berissenses y alumnos del *Taller Literario* de Casa de Cultura de Berisso.

LA TERCERA GUERRA

“*Trans-See Corporation S.A., División Explosivos*” en el margen superior, luego mi nombre, documento, y el título de Ingeniera antes de la firma del Presidente de la Multinacional. Un documento más que cálido para que el hombre del puesto de guardia me saludara con reverencia y abriera la barrera para el ingreso del vehículo al predio del *Polígono Industrial*.

Tomé por el callejón de entrada abierto como un brazo de la calle *Entre Muros*, giré a la derecha unos doscientos metros entre las altas paredes de un sepia desvaído esgrafiado de verdosas cascadas dibujadas por las lluvias, que en otros tiempos exultaran el éxito de la floreciente empresa de los frigoríficos. Esas callejas internas desoladas y umbrías que fueron testigos de las risas, los saludos, los pasos apresurados porque suena la sirena y empieza la jornada de los obreros que llegan y termina para los que ya se van...

“*Relevamiento de estado de conservación*” para justificar la demolición. La gran empresa invertiría sus divisas en su nuevo proyecto. Después vendría lo de siempre. Primero el dulce. Después, la gran divisa flameando por encima de la nuestra, los abultados depósitos en los bancos extranjeros y unos pocos obreros resignados a su suerte. En fin... ¡como si yo pudiera cambiar la historia! Reviviendo mi antigua costumbre, recogí algunas cosas que guardé como recuerdos, una falleba de hierro, un sello de madera y un viejo libro de registro. Sobre una mesa carcomida por el tiempo apoyé mi bolso. Saqué las planillas. Primer renglón a completar

“*Estado de la mampostería*” – *¿Buena construcción no? ¡Mire si ha resistido años!*

Me volví. El anciano, que aún conservaba toda su cabellera, blanca como la niebla, con un viejo guardapolvo gris oscuro que solo dejaba ver un pantalón igual de gris y zapatos negros, me miró azorado. Enmudeció un instante, – *¡Anita!* me dijo, y me abrazó como si no me hubiera visto en un siglo.

– *¡Anita!, ¿pero qué hace sin guardapolvo? ¡Si la llega a ver el capataz la puede suspender! El pelo Anita, no puede llevarlo suelto, ¡son lindos sus rulos! Nunca los había visto ¡Claro, siempre con la gorra!*

–Póngase la gorra Anita, antes que sea tarde. ¿Y esa ropa? ¿De dónde la sacó.

Yo miré mis jeans, mis zapatillas, mi suéter, luego miré al anciano e intenté decirle “yo no soy Anita”, pero sería en vano. Su frágil memoria le impedía comprenderme y vaya a saber qué estado de pobreza o soledad lo habían llevado a quedarse allí. El anciano estaba feliz de verme y yo no era quien para quebrar su encanto, así que mejor que fuera Anita.

–Me dijeron que quieren demoler todo esto. Tenía la voz quebrada mientras contaba.

–Ellos no saben que nosotros estamos acá, apostados. ¡Y usted Anita!, ¿por qué no está con nosotros?

–Yo voy y vengo, respondí.

– ¡Ah! Anita, entonces nos va a ser de gran ayuda. Tal vez pueda hacer algo para evitarlo. Venga... venga... Me tomó de la mano y me llevó tras él.

–A mí me dijeron, usted Mateo vigile el ala sur, y aquí estoy.

–En este lugar van a instalar un secadero de cuero ¿Ve esas estructuras de alambres? Acá los van a colgar, como faltan los vidrios, está bien aireado.

Yo caminé lentamente, *– ¡Con cuidado Anita, no hay barandas!* Entre las ocho columnas que sostenían las viejas ventanas, hoy inexistentes, se abría un abismo de cielo y río

–Yo me siento aquí, día y noche, dijo el anciano.

–Ya no llegan tantos barcos como antes, pero de tanto en tanto, una bocina ronca estremece el silencio y el recuerdo. Entonces me pierdo en la anchura del río y puedo ver más allá, la inmensidad del mar y la orilla lejana de mi otra tierra... ¡Porque ésta es mi tierra! ¡Mi vida se quedó acá Anita! Acá estamos todos y vamos a defender lo nuestro, porque esto va a ser de a poco un gran complejo de pequeños emprendimientos de nuestra gente. Una vez hicimos caminar un monstruo de otros, que nos devoró. Pero esta vez estamos nosotros para cuidar que no vuelva otro monstruo foráneo. Estos muros son nuestra piel y no vamos a mudarla para lucir luminarias como tatuajes que invaden el idioma de nuestro pueblo.

–Mire, me dijo señalando con el índice. Allá en el ala norte fabrican pañales y está Basilio ¿Se acuerda del ruso? En el ala este hacen envases, no son de vidrio. Juan, el croata, el que habían tomado rápido porque tenía la piel rosada y los ojos claros, como los suyos Anita, me dijo que se llama plástico, y más allá... Y seguía moviendo la mano indicando... más allá hacen ropa, el turco Alí dice que son raras, como la suya Anita.

Yo miré las estructuras. *– ¿Resistentes no? acotó Don Mateo.*

Inspección ocular in situ, planilla número dos. Los estudios de ensayo de resistencia de materiales ya estaban en el laboratorio con resultados que poco importaban a los estudios de prueba de mercado. La decisión era irrevocable. Tan irrevocable como cualquiera fuera el

resultado de mi inspección ocular. Formulismos, para justificar intereses.

Don Mateo vio que yo anotaba algo. –*No deje que nos destruyan. Ahora los yanquis y los alemanes están juntos para hacernos otra guerra.*

–*Más triste que morir, es morir dos veces,* dijo con la voz quebrada.

Me volvió a abrazar. Dos lágrimas rodaron por sus mejillas gastadas.

Guardé las cosas en mi bolso, lo cargué al hombro y le dije: –*Confíe en mí.*

– *¡Cuando vuelva, no se olvide el guardapolvo y la gorra Anita!*

Llegué a la entrada de la escalera y di una última mirada esperando ver a Don Mateo de espaldas a mí, mirando el río, pero Mateo ya no estaba allí.

Regresé a casa a completar mis planillas. Tenía que entregarlas al día siguiente. Saqué la falleba, la rejilla, el libro de Registro... No podía dejar de pensar en el pobre anciano con su mente gastada, detenida en sus recuerdos.

Hojeé nerviosamente el Libro. Una tinta apenas legible ordenaba alfabéticamente los nombres. En un impulso comencé a buscar, ¿pero qué? ¿Yo también estaba embarcada en los delirios de un viejo enfermo?

Una extraña inquietud cambió mi rumbo. Junté nuevamente mis cosas y ya cerca de las seis de la tarde estaba nuevamente en la oficina. Por suerte ya todos se habían retirado. Busqué la carpeta del informe de laboratorio y leí las conclusiones. “*Cimientos y estructuras, apto*”, agregué mi informe en concordancia, con las salvedades de “*reposición de vidrios, pintura, pisos a nuevo, instalaciones de agua y electricidad según las necesidades*”.

Tomé la carpeta de *Proyectos* y entonces comprendí que el informe de laboratorio y mi trabajo eran una historia falaz, una distracción. Todo estaba ya decidido de antemano. La demolición estaba prevista para esa misma noche, a las ocho.

Dos horas. No sé si serían suficientes. Debía buscar los planos de implosión y verificar la ubicación exacta del detonador principal. Saber a ciencia cierta la disposición de los circuitos y desactivar. Había comenzado la tercera guerra.

Ala sur. Todavía podía salvar a Mateo, a los otros, a sus recuerdos y a nuestra historia. Eran las siete y media de la tarde, hora de comenzar una nueva historia.

El guardia no me dejó pasar con el auto a pesar de la credencial. – *Ingeniera, tenemos orden de abandonar el lugar en diez minutos.*

Bajé del auto, transgredí la barrera y comencé mi carrera contra reloj. Sabía que él no iba a seguirme, apenas escuchaba sus gritos pidiéndome que regrese cuando giré la llave del portón. Subí los peldaños de dos en dos hasta el cuarto piso.

–*Todavía nos quedan diez minutos Anita*, dijo Mateo. Yo sabía que iba a estar esperándome. Miré los papeles. Ala Sur... ¡bien! Tal vez pueda guiarme hasta el piso 4, sala A.

Preciso, como si hubiera estado allí desde siempre, como si hubiera sido la misma sombra de las paredes, a la luz de mi linterna, Mateo me condujo hasta el lugar. Un cuarto demasiado oculto como para poder haber llegado a tiempo sin su ayuda. Mateo rasgó un jirón de su guardapolvo, se acercó y me ató el pelo. – *¡La gorra Anita, la gorra!*

Sostuvo la linterna, mientras precisamente, entre plano y circuito, yo hacía mi trabajo.

Nada aseguraba el éxito, pero Mateo era mi esperanza y mi decisión.

Última desconexión y a esperar el último minuto.

Las gotas de transpiración corrían por mi frente y un temblor me helaba la sangre. Me senté en el piso. ¡Las ocho! Silencio aterrador y un sonido de aplausos multiplicado en el eco anunciaron el éxito de la misión.

Don Mateo sonreía feliz mientras decía: – *¡Gracias, gracias!*

Levantó su mano en un gesto de saludo y quise abrazarlo, pero su cuerpo se evanesció entre mis brazos y las sombras... Salí del lugar con un raptó de llanto incontenible.

Bajé... bajé... como si el infinito se hubiera interpuesto entre el cuarto piso y la calle... La calle... Allí estaba la gente festejando, los flashes de los medios y el Presidente de la empresa, demorado entre el gentío que no le daba paso, ni crédito.

Comencé a sonreír.

Desaté mi pelo y alzando el trozo gris del guardapolvo de Don Mateo como bandera, grité: – *¡Hemos ganado la tercera guerra!*



Tesón por subsistir, los signos del pasado frigorífico parecen esconderse tras el muro de la hiedra, acaso para resguardar a un mañana de historia, su memoria de “aldea gigante” con miles de pobladores en blanco, quimeras inmigrantes y utopías provincianas.

Ex frigorífico Swift. Fotografía: Lucho Cagliardi. 18 jul 2012

LÓPEZ DESANTIS, Angel Benigno

Escritor del tercer milenio, residente en Berisso. Poeta de las reinas, destaca por su escritura de índole romántica y estilo becqueriano. De temática variada, sus poemas remiten tanto a la belleza de la mujer, como al amor y los rincones de un Berisso donde es posible hallarlo. Es integrante de la S.A.D.E.

EL PUENTE DEL AMOR

Un anochecer de invierno
caminé por calle Habana,
llegué al puente del amor,
la llovizna me golpeaba.

Solo las luces del centro
en las aguas reflejaban,
faltabas tu a la cita,
hasta las plantas lloraban.

En ese mismo momento
una luz me transportó,
al comienzo del verano
cuando el atardecer nos vio.

*Poema en pergamino entregado
al embajador de Cuba, en oportunidad
de su visita a Berisso y a la calle
Habana (162) en agosto de 2008*

EL VIÑATERO

Cuando la vid se acaricia
y es por la mano del hombre,
se siente una delicia
y de eso no se asombre.

Él recorre los parrales
arrancando los racimos
y los coloca en su alforja,
los transformará en Vino.

La vid es la sangre de Cristo,
el Pan es su compañero,
lo hacen con tanto cariño,
los custodian desde el cielo.

*Poesía dedicada a los hombres y mujeres
que hacen posible que podamos beber el
néctar de las viñas. En oportunidad de la
V Fiesta del Vino de la Costa*

LA PARADA

Una esquina desolada
que siempre nos encontró,
hojas de árboles caídas,
un otoño que empezó

De fondo un cañaveral
tapaba el agua del río,
en un atardecer triste
nos fuimos, ¿con qué destino?

Las hojas amarillentas,
fiel testigo del lugar,
las que en la noche nos vieron
en el momento de amar

Pasan rápidos los micros,
es un lugar tan desierto
que nadie está en la parada
y ya no hay gorriones despiertos.

*Poema originalmente ilustrado
que el autor ubica en la parada de colectivos
de la calle Río de Janeiro (4) y Habana (162).
Septiembre de 2009*

LA ISLA DEL AMOR

Podrá nacer un verano
y también cien primaveras,
pero la laguna azul
nunca estará en dulce espera.

Tú le quitaste el tapón
que al agua la contenía
y yo me quedé muy triste,
vi llorar al sol de día.

Como desierto quedaba
esa isla tan hermosa,
lágrimas dejo caer
sobre pétalos de rosa.

Poema inspirado en la Isla Paulino, año 2002.

Es probable que muchos no recuerden los viejos buzones del correo postal, implantados en estratégicos lugares del Berisso de antaño. Fueron el centro de la esperanza contenida en el mensaje de una carta, una postal, tal vez la llegada de una hermosa estampilla allende los mares o del mismo pueblo y de un vecino distante, cuando aún el transporte no era tan público y las veredas solo eran senderos de grava o grava. Avenida Montevideo y 14 (Hipólito Yrigoyen). Fotografía: Juan F. Klimaitis. Diciembre 1999



LUCHESE, Ana María

Nació en La Plata en 1942, viviendo a partir de entonces en Berisso. Realizó sus estudios primarios en la Escuela N° 88 (3). Es nieta de inmigrantes italianos por parte de padre y de madre. Contrajo matrimonio con Eduardo Dobrowlański, con quien tuvo cuatro hijos. Mantuvo un comercio de artículos de hogar y posteriormente una casa de caza, pesca y camping. Trabajó durante treinta y dos años como cocinera en la escuela del Barrio Obrero, lugar del cual conserva gratos recuerdos y el cariño de sus alumnos. Forma parte de una familia numerosa, motivo por el cual posee ricas vivencias, relatos y anécdotas, propias de quien atesoró en su memoria y con el pasar de los años, el recuerdo de sucesos vividos y la oralidad de sus personajes.

MIS ABUELOS

Segundo Luchesi nació en la itálica Toscana en 1852. Contrajo matrimonio con Graciosa Valentini, nacida en 1860, con la cual tuvo una hija, Estefania. Los tres arribaron a Berisso en 1890, cuando este apenas contaba con veinte años de existencia, siendo un caserío en creciente desarrollo. La avenida *Montevideo* era un trazo de barro y sobre la actual calle 17 (*Progreso*), existía una tranquera, tras la cual todo era campo privado. Un tren pasaba por la ahora calle 164 (*Trieste*), con destino a las canteras de *Los Talas*, terminando en una pequeña estación de ladrillos que aún se conserva a la vera del canal *Mena*.

El abuelo supo trabajar en la construcción del puerto de La Plata y en la de los dos frigoríficos. Aquí tuvo doce hijos, dos mujeres y diez varones, que con el avanzar del tiempo, se unieron a los viejos apellidos del primigenio pueblo de Berisso.

En el barco que los traía a la Argentina, tuvieron oportunidad de conocer a una familia de vascos del Guipúzcoa y Bilbao, en el norte de España, de apellido Mutuverría Lazcano, con los cuales desarrollaron una profunda amistad. Ellos quedaron viviendo en la zona de Tolosa. No obstante, cada vez que tenían necesidad de contactarse para proseguir tales vínculos o también para concurrir a los bailes que se organizaban, solían viajar por la recién construida La Plata y luego encarar campo traviesa en su carreta hasta llegar a este rincón, por este entonces lejano para ellos, de un Berisso todavía aldea. A tal punto llegó esta amistad entre ambas familias, que finalmente se unieron en matrimonio en 1901, Estefania Luchesi con Ricardo Lazcano.

Con el correr del tiempo, tres hermanas Mutuverría contrajeron enlace con tres varones Luchesi: Francisca con Antonio, Ana con Juan y María con Adolfo. Y, a partir de entonces, fueron muchos los hijos y nietos que generaron. Fue así que desde 1919 y 1920, poblaron variados rincones de este incipiente pueblo. En la actualidad, puede afirmarse que hay más de un centenar de familias caminando las calles de Berisso, distintos apellidos quizás, pero todos derivados de un mismo tronco italiano y vasco.

GRACIOSA VALENTINI

Mi abuela, en cierta ocasión, fue a buscar agua procedente de una canilla instalada en la esquina de las actuales calles 165 y 6. Al regresar y pasando frente a una panadería, donde en ese instante estaban descargando harina de un camión, el panadero, viéndola tan guapa y portando un *tacho* de líquido en la cabeza, la desafió a que lleve una bolsa de 50 Kg. de harina, mucho más pesada que el envase con agua. –*Si la cargo y la puedo llevar, es mía y no te pago, ya que es una apuesta*, a lo cual el panadero le respondió: –

Trato hecho. Fue así que Graciosa se acomodó el pañuelo en la cabeza y diciendo: –*Pórtala qui*, le pusieron la bolsa, bastante pesada de por sí en el lugar indicado, colocó sus manos en jarra y se fue caminando lo más tranquila, contoneando su cuerpo y llevándose el costal de harina como si tal cosa... dejando a todos los presentes con la boca abierta. Era una mujer fuerte y decidida.

Además, siendo ella como era la madrina de un Leveratto, tenía entradas gratuitas para todos los días de función. Así, resultó habitual que fuese caminando por largas cuadras, a los dos cines que existían, para observar películas durante muchos años, hasta su fallecimiento en 1950.

ADOLFO LUCHESI

Mi padre nació el 14 de septiembre de 1896. Fue uno de once hermanos: Sixto, Estefania, Argentino, Enrique, Humberto, Antonio, Juan, Adolfo, Evelina, Armando y Angel Luis. El nació en la actual calle *Ucrania* (167) entre *Resistencia* (hoy Hipólito Yrigoyen, 14) e *Industria* (15), yendo posteriormente a vivir a la calle *Río de Janeiro* (4) entre *Ostende* (165) y *Lisboa* (166). En aquel tiempo la llamada *Zona Nacional* se extendía hasta lo que es hoy el *Hospital Mario Larrain*. Una decisión gubernamental hace que dicha zona sea reducida en su ancho, quedando la calle *Nueva York* como límite de la misma. Papá tuvo que pagar, en consecuencia, en la Aduana la casa propiedad de mi abuela, ya que ella en su calidad de viuda no contaba con suficiente dinero para hacerlo. Eso ocurrió entre los años 1930 y 1936.

Adolfo Luchesi fue anotado como recién nacido, recién cuando tuvo cincuenta y seis años de edad, aún cuando alguien que nacía en aquel tiempo tenía que ser anotado en Ensenada, ya que en Berisso, no existía ni registro ni iglesia que hicieran tal trámite. La historia de este asunto procede de cierta oportunidad, en la que mi abuelo se encuentra con Leveratto, ambos amigos. Entre los dos deciden: –*El año pasado tuviste uno que murió, dejalo, total, año más o año menos es igual.* Tras ello, fueron a festejar...

Cuando muere mi abuela y se busca en la ocasión, el certificado de nacimiento de mi padre, encuentran que mi padre figura como muerto. Resulta ser que cuando cumplió sus dieciocho años, hubo que enrolarlo como a cualquier otro inmigrante, caso contrario debía pagar una fuerte multa o bien ir preso. Como querían evitar ambas situaciones, fueron a Avellaneda, donde mi abuela tenía parientes, para ver a un famoso caudillo de época, Walter Elena, a reclamar una solución, pues ya se habían pasado de la fecha requerida de enrolamiento. Simplemente, dicho personaje le preguntó cómo se llamaba. Tal la rapidez de los trámites, que a los quince días fueron a buscar la libreta... Con la misma en mano, pudo sacar pasaporte, viajar a Brasil a requerimiento de la *Compañía Swift* donde trabajaba, casarse sin problemas pero... legalmente estaba muerto. Fue así que tuvo que anotarse en el Registro Civil con dos testigos, Fopiani y otro señor, donde figuraría como recién nacido y sin padres que lo reconocieran. Tal las peripecias de aquellos tiempos.

Adolfo, en su juventud y junto a Fopiani, Di Croce, Caorsi –estos últimos, dos viejos almaceneros- y otros, fueron pioneros en la erección del *Club Villa Banco Constructor* y tiempo después, a través de esta misma institución, en pedir al Ministerio de Educación la construcción de una nueva escuela, pues la N° 35 (hoy N° 2) ya iba quedando reducida para tantos alumnos. Fue de tal modo que les otorgaron un conventillo abandonado ubicado en la esquina de *Ostende e Hipólito Yrigoyen*. En este sitio, comenzó a funcionar la Escuela 88 hasta el año 1950, hoy N° 3 en la esquina de *Ostende y Comercio*.

LUZKEVICH, Nélica Ester

Nació en Berisso en 1948. Cursó estudios primarios en la Escuela N° 4 y secundarios en el *Instituto Canossiano San José*. Como docente, ejerció en una escuela del barrio *El Carmen*. Como escritora, ha publicado los libros *Rimas letras palabras*, *ensalada colorida* y *Aventura espacial*. También colaboró en las siguientes antologías: *Trece a la mesa*, *Homenaje a Cortázar*, *Territorio Sur*, *Almafuerte* y *A viva voz*. Por haber nacido y crecido en este pueblo, estudiado en sus aulas y haber realizado sus primeros pasos como maestra de grado, dice tener el corazón anclado en Berisso.

AROMAS

Ese aroma... ese aroma a laurel y albahaca, me duele el raspón en la pierna cuando me caí desde el laurel al almacigo de albahaca... ese olor al puchero de gallina, al puchero que hacía mi abuela... mi abuela con el delantal de retazos, cuadrados perfectos de diferentes telas cosidos por ella, el pañuelo empapado en vinagre atado en la cabeza para calmar el dolor, la posición de quintero para cortar las cebollas de verdeo, los puerros el apio el perejil para ese puchero... la quinta en medio del jardín, las verduras junto a las caléndulas, los conejitos las siemprevivas... mi abuela de poco hablar y caminar lento, siempre trabajando sobre la máquina de coser, en la cocina o en la quinta, casi sin lenguaje, dura como eran los inmigrantes, de acento polaco pero llena de silencios que ahogan su pasado europeo, doloroso, sufrido de guerras y muertes... ese aroma de mermelada de ciruelas de arroz con leche que me ofrece mi abuela... me estremece el cosquilleo en las manos que produce la cabeza rala de mi abuelo... mi abuelo con el bigote duro que me pincha el cachete cuando lo beso... la mecedora de mimbre, el saco marrón tejido apoyado sobre los hombros, si escucho su voz con acento ruso que dice *-Cóme cóme que está rica...* mi abuelo siempre sentado en el sillón hamaca, yo le paso el peine y me dice *-Nena déja joder*, le pregunto por su infancia y no contesta, alguna vez oí que dijo haber estado en Siberia, que se escapó que llegó a Polonia donde conoció a mi abuela que vinieron a Argentina a Santa Fe, que trabajaron duro en el campo cargando dos hijos, hasta que un familiar los hizo llegar a Berisso... mi abuelo, los hombros caídos, está grande, se le nota el cansancio de los años trabajados en el saladero entre el agua lavando los cueros para ser curtidos, sin horas de descanso ni feriados... la taza grande llena de mate cocido con leche y pan para mojar, qué rico... el puré de zapallo y batatas, la sopa de *kluski* ese preparado de huevos y harina chirle que la abuela le echaba al caldo con una cucharita y se formaban como ñoquis... ese olor cálido de la cocina a leña que tiznaba las ollas, como relucían después cuando la abuela las limpiaba frotándolas con ceniza... el aroma dulce del pan que preparaba para Navidad, Pascuas o cuanto santoral feriado había... la galería cubierta de glicinas, se me pone la piel de gallina cuando huelo el perfume celeste alilado de los racimos que cuelgan como guirnaldas... los tarritos como macetas, de todos tamaños con gajos de alegría, uña de gato, malvones, hasta ese mate del cual florecía una

violeta o aquella cafetera enlozada de color azul florecida en su cabeza con una aljaba... la canilla baja escondida entre las plantas, como nos mojábamos en los días de calor corriendo por la galería para desafiar al sol que nos quema los pies... el olor a cloro del agua corriente... cuántas imágenes, se unen unas a unas como piezas de un rompecabezas que encajan justo, se arma y me produce este nudo de llanto en la garganta que me aprieta, me ahoga... ese aroma... ese aroma... ese olor...



Característica vivienda de cinc acanalado y madera de pinotea, con planta alta, en el barrio de "Las catorce", sobre la calle 168 (Valparaíso), hoy desaparecida. Vivieron allí diversos inmigrantes que aprovecharon su cercanía a los frigoríficos, pudiendo trasladarse a pie a los mismos. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 14 feb 1980



Otro ejemplo de casa típica del citado barrio en una esquina de la calle Valparaíso, que el tiempo carcomió con su óxido y debilitó en su esqueleto de madera, para llevarse al olvido y la última memoria de los ancianos. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 14 feb 1980

MACRIS, Irene

Nació en Campana. Junto a sus padres inmigrantes (griego y española), se radicó en Berisso cuando ella tenía seis años de edad. Trabajó desde muy joven en la *Hilandería*, a la vez que estudiaba piano con Teresa Zoppi. Se dedicó al estudio de la danza y posteriormente a su enseñanza, creando una escuela de baile clásico, danzas españolas y folclore nacional. Fue compositora y escritora de renombre, en particular ya retirada de la enseñanza de la danza. Publicó diversas obras literarias e intervino en antologías. Editó *Poemas* (2001), dos de cuyos trabajos podemos observar a continuación.

ASÍ ES MI PUEBLO... BERISSO

Ciudad de río, ciudad de tierra,
 ciudad de tierra, ciudad de río, humo y lagar,
 por ignoradas sendas llegaron
 todas las razas de brazo fuerte,
 de pecho altivo, corazón tierno,
 dulce cantar.
 Ciudad de río, islas y esteros,
 ciudad de tierra
 surcos profundos, sudor y fe.
 Así es mi pueblo,
 con chimeneas y con jazmines,
 campos fecundos y chiquilines
 que al mundo nombran.
 Porque en sus ojos y sus cabellos
 rubios, morenos,
 hablan de cielos que nunca vieron,
 pero conocen en la nostalgia
 de una canción.

VIEJA RUTA DEL VINO

Vieja ruta del vino, camino de los borrachos.
 Sinuoso sendero flanqueado de tacuaras
 dueñas de los terraplenes
 que imponen respeto a la crecida.
 Su trazado intrazado recuerda a los pioneros
 en la nostalgia de una canzoneta
 o en el eco arcaico y vibrante de la murra,
 agotando en el regreso
 el vanidoso esfuerzo de caminar erguidos.
 Fue su afán siempre alerta
 vigilando los pámpanos con rigor amoroso,
 y su humildad antigua
 agradeciendo al sol su calor sazoner.
 Después, en la cosecha,
 un brazo eran cien brazos,
 un lagar, los lagares,

un trapiche, los trapiches,
 haciendo sangrar el fruto maduro,
 primicia de Baco.
 Pervive la nostalgia en el monte umbrío
 y las sombras antiguas van en busca del río.
 Camino de los borrachos,
 sinuoso sendero flanqueado de tacuaras,
 reina ahora el silencio en la ruta del vino.



El arado de mancera fue el instrumento con el cual Vicente Kopka solía hacer con matemática precisión, los largos y refinados surcos donde luego los plantines de tomate o ají, comenzarían su etapa de crecimiento bajo el ojo avizor y cuidadoso de aquel hombre, lituano de origen y quintero por adopción. Los Talas, camino a playa Bagliardi.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 17 nov 1973



Ubicado en pleno monte, sobre un camino lateral a la calle "66" y próximo a la costa del Plata, la llamada popularmente "fábrica de pescado", fue un establecimiento dedicado al procesamiento de harinas y aceites de pescado, habitualmente de sábalo, que se destinaba al establecimiento de "Jabón Federal", de Delbene Hermanos.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 19 feb 1980

MALDONADO, Magdalena Noemí

Nació en Ensenada. Poeta y narradora, inició su camino en las letras en el Instituto de Cultura Literaria de La Plata. Tuvo como guía también a la escritora y traductora Prof. Irina Bogdashevski. Es miembro del Grupo Literario “*Encuentros de Papel*” desde 2011, con el que integró su *Antología 2014* y dos *Libros Objeto*, donados a Bibliotecas de la Región. Integró el Jurado en concursos literarios provinciales, nacionales y sudamericanos. Participó en varias Antologías. También fue invitada para participar con poesías en el Proyecto Multimedia “*Orquídeas*”. Presentó su primer libro *Háblame de la Siembra* (2010). Acompañó a Nury Busquets poetizando la obra del Artista Plástico Emir Miguez en el libro *Arte en la Ribera* (2013).

EL ESPÍRITU DE BERISSO EN MÍ.

Me refiero al Espíritu de Berisso, teniendo en cuenta que en distintas etapas de mi vida, me conecté con él. Esas conexiones fueron lo suficientemente trascendentes como para que ese *espíritu*, se alojara en mí para siempre.

La primera conexión fue a través de mi padre. Él vino de Córdoba a los 18 años, en los comienzos de la década del 40. Se instaló en Ensenada pero buscó trabajo en Berisso; era un joven muy delgado con su flamante libreta de enrolamiento. Siempre me contaba su experiencia en las puertas del *Armour*, decía que los aspirantes se agolpaban a la entrada agitando sus libretas, esperando que algún capataz la manoteara. Eso significaba que al rato lo llamarían y así sucedió, ni él sabía cómo. –*Me habrán visto tan flaco y necesitado...* me decía.

Ese cordobés se fue acostumbrando a la ciudad, con su ritmo febril y la variedad de razas y costumbres. Años después, en los albores de la Justicia Social, su mente se abría y ese *espíritu* lo invadía. Recuerdo que la mesita de luz de mi padre, cobraba altura con los libros de leyes sindicales, la revista “*Alma que canta*” y alguna novela, que yo no podía leer. Se enamoró de esas leyes y fue Delegado Sindical, defendiendo el derecho de los trabajadores, activa y pasionalmente.

Aún conservo una chapa ovalada o credencial de metal, quizás de bronce, en la que dice “ *Armour-3992*”; seguramente sería de mi padre, la encontré entre las cosas de mi madre después de su fallecimiento. Él había partido de este mundo antes, muy joven, con muchos sueños por cumplir. Me aferro a esa chapa como testimonio de un pasado trascendente en muchos sentidos; esa credencial tiene ya más de setenta años y no sé cuantos más llegará a tener, bajo mi celoso cuidado...

La segunda conexión fue a través de la familia. De niña yo iba seguido a Berisso. Para mí era una fiesta ir a la casa de mis tíos Amalia y Armando; allí me esperaban mi primo *Negro*, con quien mantuve casi una hermandad hasta que falleció, y mis cuatro primas: Marta, Susana, Cristina y María Isabel, con quienes compartí juegos y experiencias inolvidables. Mi tía Amalia siempre fue muy cariñosa conmigo y yo era como un bichito raro para mis primos, porque era demasiado callada y casi triste para mi edad, quizás por eso necesitaba la algarabía y la frescura de ellos.

La casa estaba en una de las esquinas de las calles *Comercio* y *Unión*, un barrio de gente trabajadora y solidaria. De ese tiempo me cautivó el *espíritu* del barrio, de su gente. Había alegría a pesar de los inconvenientes del diario vivir; era época de medianeras de alambre tejido por donde se intercambiaban saludos, productos de la quinta o alguna flor, en tanto, la vida transcurría abiertamente. A los extranjeros se los llamaba en general: rusos, tanos, gallegos o turcos, aunque dentro de cada rama, existía un abanico étnico. Esos extranjeros y los nativos de distintas provincias, eran los protagonistas de esa gran familia berissense, que llegué a vivenciar en mi infancia y pre adolescencia.

La tercera conexión fue por mi trabajo. El destino quiso que en las postrimerías del proceso militar, en 1979, me trasladaran a Berisso. Se habían fusionado varias cooperativas de la región para formar un banco cooperativo. La *Cooperativa de Berisso* había sido la más

poderosa del grupo y yo provenía de la de Ensenada. Así se fundó el *Banco de Berisso*, que funcionaba en el edificio del *Hogar Social*, en la calle *Nueva York* entre *Montevideo* y *Valparaíso*.

Volví a desandar los pasos de mi padre por la calle *Nueva York*, en otro contexto social, pero con una contenida ebullición ante la inminente llegada de la Democracia. Lamentablemente, Berisso, Ensenada y La Plata habían sido muy castigados con la desaparición de personas; sus jóvenes obreros, estudiantes y profesionales, ardían ante la injusticia y soñaban con la libertad. Muchos de ellos pasaron a formar parte de los treinta mil desaparecidos.

Por otra parte y felizmente, me conmovió el reencuentro con aquella gran familia berissense de mis recuerdos infantiles, me sentía como en mi propia casa. Me adapté rápidamente al nuevo lugar y a los nuevos compañeros, todos ellos descendientes de ese crisol de razas al que me refería anteriormente. Me encantaba conocer las costumbres, la filosofía reinante y llevaba la “*camiseta*” de ese *espíritu* cooperativista. Cuando registraba a los clientes, había aprendido a distinguir algunas nacionalidades, por la terminación, en general patronímica, de sus apellidos: “ich”, “off”, “eff”, “itis”, “ic”, “ski”, “wicz”, “unas”, “enas”, y así desfilaban en las planillas: rusos, búlgaros, griegos, yugoeslavos, polacos, lituanos y muchos más.

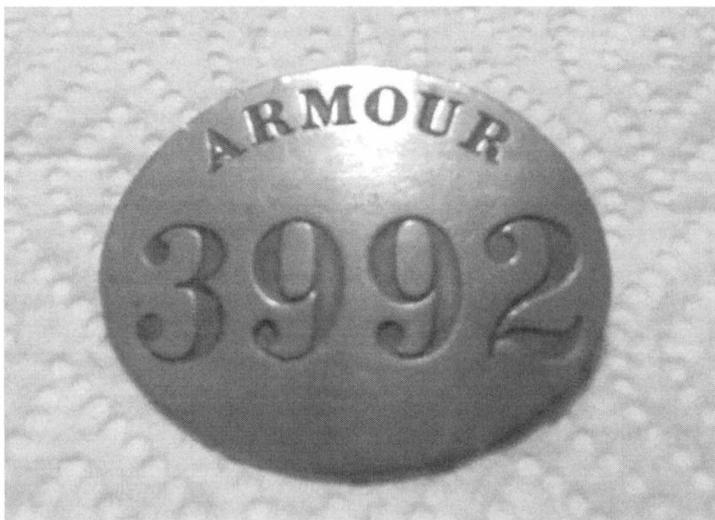
Al año siguiente se abrió una nueva sucursal en *Montevideo* y 15, y allí trabajé hasta el lamentable cierre del Banco, seis años más tarde. Los clientes nos acompañaron hasta el último día, pasando para saludar o para interesarse por nuestros destinos. Nunca los olvidaré. Aún conservo como amigos, algunos compañeros de aquella época, con los cuales solemos emocionarnos al recordar ese tiempo glorioso de nuestra joven adultez.

La cuarta conexión sigue siendo por mi actividad cultural. Pasó una vida literalmente, ya en mi tercera edad, en la que mantengo un intercambio de letras y amistad con muchos escritores berissenses. Nos encontramos generalmente en la *Casa de Cultura* de Berisso, en bibliotecas o en casas de colectividades y provincias. Siempre nos reciben con los brazos abiertos y con ese *espíritu* cultural y festivo que se demuestra en las distintas actividades. Las presentaciones de libros, *La Fiesta Provincial del Inmigrante*, *la Fiesta del Vino de la Costa*, las patronales, las isleñas, deportivas y muchas más, crean el marco adecuado para disfrutar de esta ciudad y su gente.

Ese despliegue de creatividad es un homenaje en sí mismo, en el que muestran costumbres, viejas recetas, anécdotas, recuerdos y sentimientos para compartirlos y atesorarlos en esa Memoria Colectiva, que es enriquecida permanentemente.

Me emociona pensar que muchos niños y jóvenes de hoy, podrán encontrar mañana, en su adultez, un momento de nostalgia para redescubrir a sus ancestros, para entender la importancia de sus raíces, para valorar esfuerzos, admirar los desafíos, restaurar valores, derramar una lágrima..., sentir sus latidos y acompasarlos a un ritmo sin tiempo, a un *Espíritu*.

Placa credencial de metal que tenía cada obrero del Frigorífico Armour, para su identificación personal. Era llamada comúnmente como “la chapa”. En caso de un despido por presunta negligencia del operario o cualquier otra causa pasible de castigo, dicha placa era retirada por la Empresa. Sin ella, no era posible trabajar en planta productiva. Fotografía: propiedad de Magdalena N. Maldonado



MANZINI, Rubén Andrés

Nació en Berisso en 1946. Hizo sus estudios primarios en la Escuela N° 88, hoy 3 y secundarios en la *Escuela Industrial Albert Thomas*, egresando como Técnico Mecánico. Trabajó en varios establecimientos en Ingeniería de Procesos. Efectuó cursos literarios en el taller conducido por Mariano Dubín. Actualmente asiste al Taller Literario de Luis Ciurlanti, en la Casa de Cultura de Berisso.

TIEMPO DE BARRILETES

Berisso, esquina de las calles Perseverancia y Propaganda, hoy 13 y 162 Norte. Barrio de gente trabajadora, solidaria entre sí.

La barra de chicos entre los cuales estaba yo, era bastante inquieta cuando nos reuníamos en ese rincón, para hacer distintos juegos. Estos, tenían cada uno su estación: como el del *ojito* en verano, las figuritas en invierno o el rango y rayuela entre verano y otoño. Al fútbol, siempre. En primavera, llegaba el momento de los barriletes.

Los pibes de entre nueve y catorce años, poseíamos cada uno el nuestro. Los había de todas las formas: *estrella*, *cuadrado*, *bomba*, *mitad bomba* y *mitad estrella*, *romboide* y *cajón*. Todos ellos tenían una cola en su parte inferior, para poder ser remontados y mantener su equilibrio. Salvo el *cajón*, que por su forma, no la necesitaba. Pero era raro ver un barrilete así. Por lo general, todos tenían su cola hecha con retazos de género, atados entre sí. Recuerdo que salíamos de la escuela, llegábamos a casa, tomábamos la leche y luego, corriendo, íbamos al campito para remontarlos. A mí me gustaba el tipo *bomba*; por lo tanto, ese fue siempre mi barrilete, que no era más que un hexágono de caña, papel, hilo y *engrudo*.

Cierto día, a uno de nosotros se le ocurrió una travesura: poner al final de la cola, un tarro de conserva vacío y así arrastrarlo por los techos de las casas, que habitualmente eran de chapa. Decidimos hacer esto al oscurecer, procurando no ser vistos.

Entusiasmados, cada uno le puso atado a la cola de su barrilete, el recipiente de lata. Al otro día los elevamos. Teníamos poco más de media hora, pues antes de las veinte y treinta, todos debíamos estar en nuestros hogares. Fueron cuarenta minutos de un ruido infernal. Los techos de las casas, de chapas onduladas de zinc, en contacto con los tarros, sonaban: *trrrrat... trrrrata... tratrrrrt...* Esto lo repetíamos dos o tres veces por noche. Los vecinos, queriendo ver que sucedía, salían a la calle con la curiosidad en sus ojos.

Nosotros, escondidos en el campito, elevábamos los barriletes para que dejaran de hacer ruido. Luego, recogíamos el hilo de remontar y los bajábamos ovillando muy lentamente, toda vez que las familias ingresaban a sus viviendas. Nos reíamos mucho por los comentarios de los afectados, que se preguntaban y contestaban entre ellos. – *¿Qué pasa?, ¿serán gatos corriendo ratones?*, decían unos. – *¡No, deben ser ratas!*, aventuraban otros.

–*Para mí es YPF, que largan porquerías cuando oscurece, embromando nuestros techos.*

Esta ocurrencia la repetimos varios anochececeres, disfrutando nuestro engaño y el desconcierto provocado. Sin embargo, todo tiene fin. Uno de los pibes bajó su barrilete sobre el techo de la casa de mi tío Juan, precisamente en el de él, que tenía una paciencia de *Franciscano*.

Cuñado de mi padre, mi tío divisó el barrilete y con disimulo se acercó al campito. Allí, vio que el mismo se remontaba desde ahí y quiénes eran los

causantes de tanto alboroto. Al recoger los barriletes entre todos los chicos, me descubrió en el grupo. Yo, ni me enteré. Al día siguiente, le contó lo sucedido a mi *viejo*; asimismo, ellos dos, les comentaron a los padres de los demás implicados y por supuesto, a los vecinos damnificados. En el barrio, algunos tomaron la cosa con gracia; otros, nos retaron mal. Ni hablar de nuestros padres. De ahí en más, no más barriletes con tarros vacíos en la cola, volando sobre el techo del caserío.

Pero... siempre hay un volver a empezar. Pasado el tiempo, otra ocurrencia renovó la diversión traviesa.

Sobre la calle *Resistencia* (14), frente al bar *Primero de mayo*, el cual ya no existe, había una iglesia a la que llamábamos la "*iglesia de los rusos*". En toda la barra de pibes había un líder y a éste se le ocurrió insistir con los tarros de conserva en la cola de los barriletes, para remontarlos sobre el citado templo, con techo de chapa. Nos quedamos todos callados. Después de lo sucedido con los vecinos y nuestros padres, teníamos miedo.

Discutimos la ocurrencia y... nos gustó la idea. Sabíamos que los fieles se reunían los sábados a las siete y media de la tarde. Fue así que comenzamos a remontar nuestros barriletes con ayuda del viento y toda vez que la gente dentro de la iglesia entonaba un himno. Al escuchar semejante bochinche, los fieles, de inmediato, iban al exterior. En ese momento, escuchábamos lo que decían, en idiomas ruso, ucranio, quizás búlgaro o polaco, mezclado con español.

– *¡Son malos espíritus, deber orar para que váyanse!*

Nosotros, a las carcajadas, al oírlos hablar de tal manera.

Pero, de tanto insistir con esa pesada broma, nuevamente nos descubrieron.

– *Ustedes dejen tranquilo templo. Vayas a casas tuyas. Muchiachos malos, no respeta a Dios, disfachiados. No respeto por nosotros, que no molestar nadie dentro y foira de iglesia. No poide ser que hacer esto.*

– *Hablen en argentino, que no se les entiende nada*, dijo uno del grupo, justo el que su padre era búlgaro y hablaba casi de igual manera que aquellos eslavos. Les reclamó que nos dejaran tranquilos.

Fue entonces que arremetieron contra nosotros. Salimos corriendo y saltando como aviones los alambrados que cercaban el campito, dejando nuestros elementos de diversión allí tirados.

Al otro día, cuando los fuimos a buscar, estaban todos rotos.

No hubo más barriletes hasta la próxima primavera, claro que, ya sin tarros vacíos de conserva en la cola.

RECORDANDO AL LOLO

Tenía sus principios. Obraba según su criterio. Muy buen compañero y trabajador. Empleado de uno de los frigoríficos de Berisso, lo apodaban *El Lolo*.

Los ingleses, dueños del establecimiento -año 1942-, aplicaban un sistema de trabajo que denominaban por tanto. Explico cómo era este sistema: cada cortador, trabajaba frente a una cinta transportadora. Tomaba de ella grandes trozos de un tipo de carne vacuna denominada *manta* y los cortaba en pequeños pedazos ya establecidos. La producción era controlada por capataces, quienes determinaban qué cantidad realizaba cada trabajador. Luego, todo lo cortado era arrojado a la misma cinta transportadora, que dejaba caer lo producido a un contenedor con ruedas.

La Empresa determinó que en ocho horas, cada operario cortara 64 mantas. Lo que superaba esta producción era considerada premio por tanto. En definitiva, les pagaban unas monedas más. Muchos de los cortadores llegaron a hacer 70 mantas. Lolo siguió haciendo 64.

Las carnes salidas de las cámaras frigoríficas llegaban a la Sección Heladas. Todos los cortes faenados llegaban así. A los operarios se les congelaban las manos y debían meterlas en un recipiente con agua caliente para seguir trabajando.

El Lolo les decía: *-No superen las 64; estos ingleses los van a cag..., y así fue. El trabajo por tanto es inhumano, degradante para quien lo realiza.*

Un día vinieron con la orden: *-De ahora en más, la producción tope será de 70 mantas. Si superan ese número, recibirán premio.*

Esto era solo unos pesos más para los cortadores y una ganancia superlativa para la Empresa. El Lolo siguió haciendo 64.

Lo llamó el mayordomo, un inglés que hablaba correctamente castellano.

-¿No se enteró que la producción tope es de 70 mantas?

-Sí. Pero yo voy a seguir haciendo 64.

Tuvieron una discusión muy fuerte. El Lolo se la ganó lejos. El inglés terminó diciendo:

-¡Basta!, termine con su filosofía barata.

-Sí, mister Morgan. Mi filosofía es barata porque la aprendí en la calle. En ella mi filosofía no es barata como aquí adentro.

-Si no hace 70 mantas lo despido.

-Mirá, inglés desmadrado -obviamente no fueron esas palabras-, si me llegás a echar, en la calle, donde mi filosofía es bastante cara, te voy a romper el alma, ¿entendiste? Y te aseguro que te la rompo.

El gringo se quedó de una pieza. No respondió nada.

El Lolo jamás superó las 64 mantas. El inglés sabía el hombre que tenía enfrente. Podía hacerle eso y más, pues a sus oídos llegó lo que trataré de contar y ciertamente pasó:

El Lolo salía del trabajo e iba a un bar, el *Sportsman*. En cierta oportunidad, sentado a una mesa junto a la ventana, compartiendo una copa con sus compañeros, observó que unos tipos, de esos denominados pesados, increpaba malamente a una mujer que él bien conocía, ya que era soltero y ella le había brindado sus favores. Vio, además, que comenzaron a manosearla. Era la *Turca*, una mujer de la vida. Pero era una mujer.

El Lolo, entonces, se levantó de la silla del bar y salió de él. Cruzó la calle, se acercó a los tipos, mirándolos con fiereza. La *Turca* se apartó.

-¿Qué te pasa?, dijo uno de los bravucones.

Sin mediar palabra, se tomó a las trompadas con los tres, dejándolos desparramados por la vereda. Sus compañeros lo tuvieron que parar.

Luego de esto, tomó a la *Turca* del brazo y se paseó con ella, ida y vuelta por la cuadra. Esto lo vieron muchos.

-Gracias, flaco.

-¿De qué?, ahora andá tranquila, Turca. Y la dejó ir.

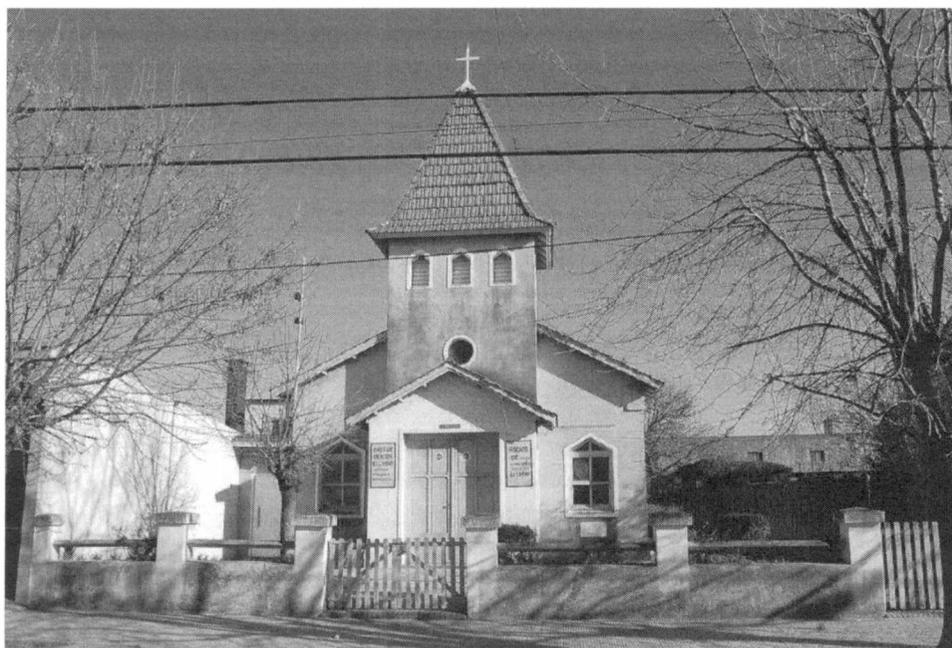
Mientras se iba la *Turca*, giró la cabeza, lo miró y le dijo al Lolo.

-La próxima vez no te cobro.

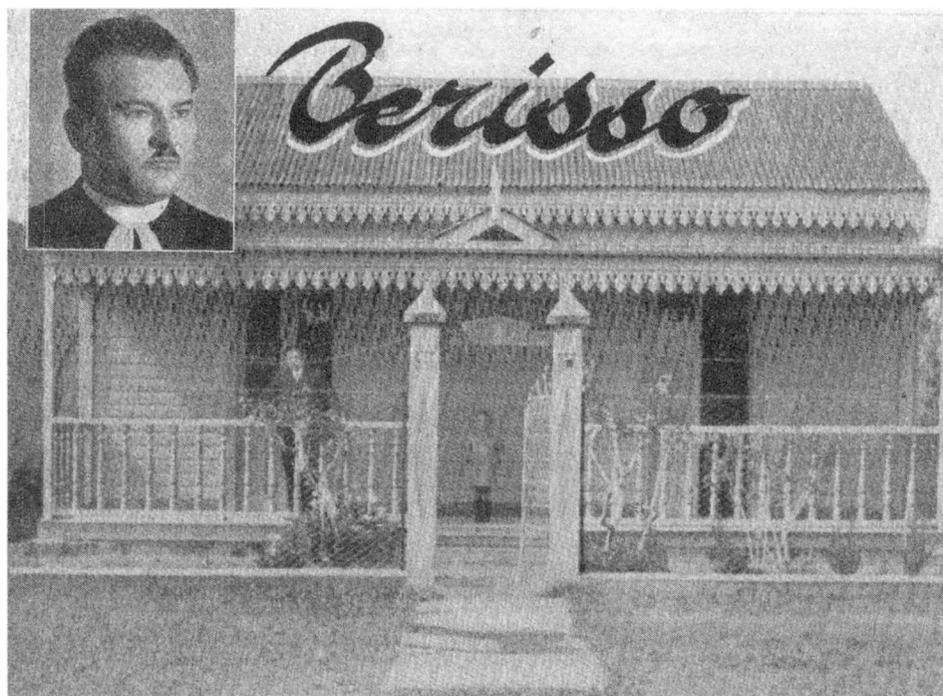
-Bueno, te tomo la palabra.

¿El inglés?...

El inglés jamás echó al Lolo.



Antiguo templo perteneciente a la “Congregación de la Santísima Trinidad de la Iglesia Evangélica Luterana Unida, 1941-1951”, que servía de oración y servicios de fe, a los feligreses eslovacos y sus descendientes. Funcionó en dicho credo hasta la década de los 90’. Ubicada en la calle 15 (Industria) entre 165 (Ostende) y 166 (Lisboa). Foto: Juan Klimaitis. 21 ago 2015



Fachada de la primitiva capilla de la Congregación “La Santísima Trinidad” en 1941, perteneciente al culto luterano, ubicada en la calle Industria (15) 4369. Puede apreciarse el típico estilo de las viviendas construidas en madera y chapas de cinc, propio de las primeras décadas del siglo XX en Berisso, con sus características cenefas de metal al frente. Pueden apreciarse en su corredor, a Pablo Stancik y a su pequeño hijo Pablo, quienes habitaron el lugar por cierto tiempo. En su extremo izquierdo, se aprecia al pastor Mazak, oficiante habitual del servicio religioso para la comunidad eslovaca. Fotografía tomada del álbum del Instituto Evangélico Americano, 1942. Gentileza de la señora Ana Susana Stancik.

MARKUS, Alfonso Juan

Nació en La Plata en 1938. Hijo de padres lituanos. Se recibió de Electromecánico y Bobinador en la Escuela de Aprendices Operarios de la Base Naval de Río Santiago. Trabajó hasta jubilarse en los Astilleros de AFNE. Fue Bibliotecario Nacional en el Centro de Fomento *Honor y Patria*. Como baterista, integró el grupo musical *Cleveland Jazz*, con destacada intervención en varios clubes durante los carnavales. Habla, lee y escribe el idioma lituano. Activo dirigente comunitario, fue secretario general y presidente de su colectividad, en la *Sociedad Lituana Nemunas*, durante varios periodos. Actualmente trabaja junto a su hijo en la producción de artesanías de madera, que comercializa en un local llamado *Lietuva*. Es una persona satisfecha por su acción personal, pensando siempre en función de los demás.

LOS FRECUENTADORES DEL BUFFET

En la época de oro de los inmigrantes en Berisso, los primeros domingos de cada mes, en la *Sociedad Lituana Nemunas*, se convocaba a los socios para pagar la cuota social en horas de la mañana.

Una vez anotado el pago en el libro, los hombres se dirigían hacia el fondo de la institución, donde se hallaba el buffet. Para llegar al mismo, se atravesaba el patio, donde se encontraba una mesa alta y larga con una serie de casilleros en un extremo de la misma. Se trataba de un juego denominado *Dardanelos*. Se tiraban fichas redondas de madera, que debían introducirse con fortuna en ranuras con diferentes puntajes, de tal modo que ganaba aquel que tras una serie de tiros, conseguía el mayor número. Este juego era habitual en aquel entonces para todos los socios.

Terminado el torneo, los perdedores estaban obligados a pagar la *copita* en el mostrador del buffet. Así, solían transcurrir buenos ratos hasta pasar el mediodía. Las bebidas más consumidas eran: *Vermuth*, *Hesperidina*, *Ferroquina*, vodka *Troika*, *Legui* y otras. Una vez “alegres” y liberados sus espíritus por los tragos, se ponían a cantar tradicionales canciones lituanas. Entre ellos, recuerdo los que más frecuentaban aquel lugar: Alfonso Kalibatas, Francisco Dulke -muchos años presidente de la entidad-, Alfonso Gabrunas, Alfredo Siperka, Pablo Mazuolis, Costas Meskinis, Juan Berontas, Francisco Dalinda, Francisco Ivoskevicius, Juan Sakalis, Constantino Streinikis, Juan Baubinas, Telésforo Baubin, Jose Norvaisas y muchos más, siendo muy extensa la lista de socios, incluyendo entre ellos a mi padre, Jakubas Markus.

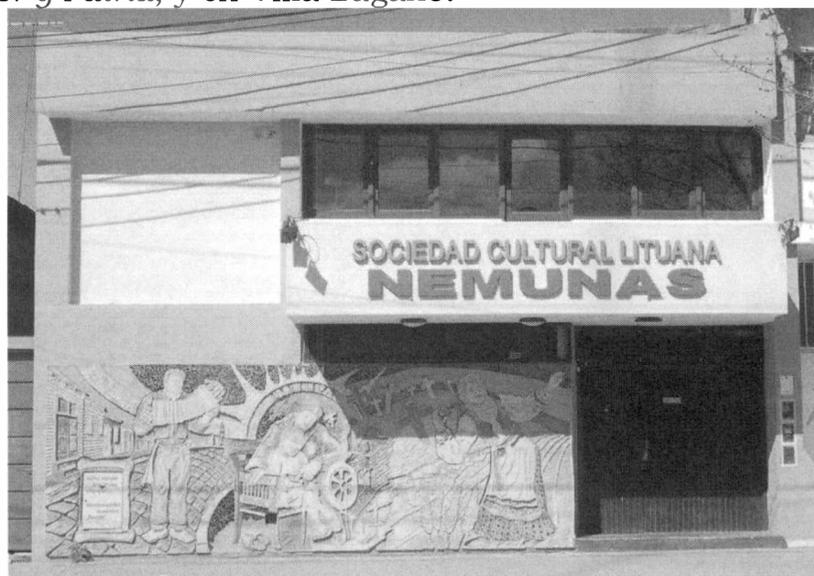
En la parte central del local que albergaba el buffet, había una columna cuadrada, cuyas caras tenían espejos. Aquí, se reflejaban los felices “cantores”, multiplicando su número. Temiendo la rotura de tales vidrios espejados, dado el estado de embriaguez de muchos, el buffetero Vladas Garnis, mirando la hora en un enorme reloj colgado a sus espaldas, gritaba: – *¡Jau girti visi, jusu moteris laukia namie!* (están todos borrachos, sus esposas los esperan en casa). Tras dicha advertencia, poco a poco se retiraban todos.

En esa época, yo tendría unos diez años. Mi madre me hacía acompañar a mi padre, para que lo guiase en su regreso... Era habitual que viniese tambaleante por el medio de las calles, en su mayoría de tierra, a cuyos costados corrían zanjas profundas a modo de desagües cloacales, con olor nauseabundo. Lo llevaba de la mano para que no cayese en alguna de ellas. Al llegar a casa, mi madre empezaba a despotricar contra la institución, maldiciendo la forma como venía mi viejo. Ya dentro del hogar, Jakubas, sencillamente, se tiraba en la cama, atravesado sobre la misma y con la ropa puesta...

TEATRO EN LA SOCIEDAD

Al aproximarse las bodas de oro de la *Sociedad Nemunas* en el año 1959 y estando al mando de la Comisión Directiva el señor Ladislao Cecys e Irene Berontas, un grupo de jóvenes decidimos estudiar e interpretar una obra de teatro, en la cual me tocó la obligación no solo de actuar, sino también de dirigir la comedia “*El cabo Polilla*”, una función muy reidera, compuesta por veintitrés participantes.

Realizábamos los ensayos los sábados y domingos con mucho entusiasmo. La comedia se desarrollaba en una comisaría, por lo cual fuimos a la Policía a pedir cinco uniformes, precisamente aquellos que los íbamos a usar: Víctor Meskinis, Ricardo Grilauskas, Ruben Desuk, Luis Norvaisas y yo. Es de imaginar la respuesta que recibimos: un rotundo NO. Salimos del local policial y caminando llegamos al Cuartel de Bomberos Voluntarios. Fue entonces que se me ocurrió preguntar por tales prendas, pues ellos vestían la ropa color azul. Obtuvimos el préstamo correspondiente y así la obra fue interpretada con singular éxito, no solo en *Nemunas*, sino también en la *Sociedad Polaca*, en el *Club Honor y Patria*, y en Villa Lugano.



Local de la Sociedad Lituana Nemunas, en Montevideo entre 17 (Progreso) y 18 (25 de mayo). Institución fundada en 1909, es la más antigua de las colectividades en Berisso. Se observa el mural simbólico que representa escenas tradicionales de la vida hogareña y artística de la cultura de dicha nacionalidad. Esgrafiado a cargo de Cristian Del Vitto y colaboradores. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015

MERLANO, Oscar José

Nació en Berisso en 1938. Fotógrafo profesional por veinticinco años. Jugó al fútbol para *Estrella de Berisso* y en *River Plate* durante un año. Fue concejal 1983-85 y Director de Cultura 1986-87. Estudió pintura con el maestro ruso Alejandro Degai y con Ambrosio Aliverti. Expuso sus obras en Berisso, La Plata y ciudades del interior. Estudió canto lírico en La Plata y dio recitales en varias localidades de Argentina. Hizo programas radiales y brindó conferencias culturales. Vivió en Salta, Santiago del Estero y actualmente reside en Tañi del Valle, donde tiene su taller de pintura. Destaca con firmeza que allí, donde ha estado y cuando se daba, hablaba de Berisso, su cultura y particular identidad, cuestión que siempre apasionó a la gente al describir este pueblo único en el Mundo. Ha publicado *Historias de pantalón corto... y otras* (2014).

LECCIÓN DE BOTÁNICA (fragmentos)

La casa se construyó de madera y chapas de zinc, como la mayoría de aquel Berisso de antaño, en calle *Génova* 4143. Conservo un documento de los que mensualmente abonaban Domingo Merlano y Lucía Bet a un corralón de Ensenada.

El acceso lo facilitaba un portoncito de caño y alambre forjado. En la fachada el número 4143 y una ventana. En desnivel ascendente la galería cubría la entrada a los dormitorios y al final de ella la cocina. Al paso de los años la casa se fue ampliando con el agregado de un living, comedor, baño interno y patio trasero.

El buen gusto y empeño de mi madre y el gustoso acatamiento de mi padre hicieron de aquella morada un confortable lugar que hoy añoramos sus descendientes.

Los comienzos humildes fueron basamentos comunes, luego las viviendas mejoraban y las amas de casa invitábanse a mostrar con orgullo los adelantos conseguidos.

Con mayor sentido estético en unos y menor en otros, la colmena barrial forjaba su vida sin ahorrar sudores. Los domingos era el día de la música, de cada casa brotaban sonos de tango, folclore y acentos inmigrantes. Todo mezclado a los aromas tradicionales del “*tuco*”, ya que un domingo sin ravioles o tallarines no se concebía.

Dado el primer paso en casa de los Merlano, un fragante jazmín daba la bienvenida. En la galería varias macetas sustentaban malvones de variados colores. Un pasillo rojo conducía a los fondos y limitaba el jardín que a ambos lados ofrecía dalias, azucenas, gladiolos, pensamientos. Un rincón para las hierbas aromáticas alojaba salvia, tomillo y romero.

LA ESCUELA 52 MARIANO MORENO (fragmentos)

...Punto de encuentro obligado durante seis años por la enseñanza primaria, rigurosa, disciplinaria y vale decirlo, de buenos resultados. –*Permiso señorita, ¿puedo ir al baño?* La cara de la maestra adoptaba un rictus que se correspondía con sus disposiciones. La respuesta nunca era inmediata, unos puntos suspensivos, como evaluando el grado de necesidad del alumno. –*Bue, andá (o vaya, algunas maestras siempre nos trataron de Ud. y otras intercalaban el tuteo según las circunstancias), y no demores.*

Nunca tuvimos calefacción, los radiadores que alguna vez cumplieron sus funciones accionados por circulación de agua caliente, eran elementos decorativos en el aula. En los días crudos de invierno, recuerdo a la maestra decir: –*Chicos, no dejen bancos vacíos, siéntense bien adelante y apretaditos, a ver si nos calentamos un poco.* Los compañeros de apellidos esclavos, se caracterizaban por sus gruesos abrigos artesanales, tejidos con lanas de dos colores y la prenda nunca se ponía sobre el guardapolvo; ignoro si era prohibido. No existían las camperas de sintético o polares, tan calientes; la consigna era aguantar el frío. Un tema cruento: ¡el pantalón corto!!! No hablar de los largos, no existían, faltaban años para acceder a eso. Aunque las medias tres cuarto hasta las rodillas fueron un elemento importante. Todavía siento el chiflete del gélido viento bajo el guardapolvo, buscando un rumbo donde colarse.

...Y fue a escasos metros de la querida Escuela 52, donde me encontré con Bruguito. Requería en la Municipalidad de Berisso los certificados laborales para el trámite jubilatorio,

cuando en un pasillo tropecé con el abogado Héctor Domingo Brugo. – ¡Eeehhh!... *¿cómo te va Héctor?* Tal cual lo dejé lo era ahora, la misma figura acicalada y prolija, aunque sin guardapolvo. Cruzamos algunas frases de estilo; qué se podría hablar en esa ocasión... en medio de gente que iba y venía... Él cargando lo que parecían expedientes, acotó: –*Bien... aunque tuve algunos episodios comprometidos de salud... ¿y vos?*, – *¿Y... bien... siempre con aquello de la pintura... ya sabés.* –*Ahá* (sonrió), *vos siempre con eso ché... ¡qué lindo!*

–*Decime Héctor, ¿qué sabés del Chocho Fluk?*, –*Huuu... no... el Chocho murió hace un rato... fue médico y dueño de una clínica en Buenos Aires.* Nos despedimos con las miradas perdidas en un nublado cielo sin mensuras.

Los recuerdos volvían en apretado tropel. Me hice a un lado para evitar el dolor de las ausencias. Igualmente un dejo triste y nostálgico me envolvió un buen rato. Luego y sin saber porqué, afloró aquella anécdota que tanto hizo reír a mi madre y ahora también a mí. Autosuficiente y determinado fue mi carácter desde niño y así renegué de la asistencia de mi vieja para peinarme, hacer el nudo de la corbata, etc. El segundo día de clases le dije: –*No, no, dejame que yo me visto y arreglo solo.* Así lo hice, luego tomé los útiles, me despedí y salí a la calle. Marzo es un mes benigno, con algunos calores perezosos del verano y también ráfagas de frescura que anuncian el otoño. Precisamente fue uno de esos vientitos que hizo apercibirme la falta de los pantalones cortos. Había llegado a la esquina de *Génova* y *Trieste*, frente al Cuartel de Bomberos donde descubrí la tragedia. – *¡Mamá, mamá!!!* Llorando avergonzado, volví a la casa corriendo. – *¡Mamáaaa, olvidé ponerme los pantalones!!!*

DE CÓMO UN JOVEN MECÁNICO BERISSENSE FUE CONDECORADO EN LA PLAZA ROJA DE MOSCÚ (fragmentos)

...Don Nikola, casado en segundas nupcias “*staba grande para cosa de muchacho*”, comentaba su esposa, también esclava, o sea rusa. No obstante Don Nikola le abrió la puerta a un gusto añejado en el rincón de sus íntimos deseos. El transporte propio era la bicicleta, vehículo de la clase obrera. Automóviles sí había, pero acceder a ello no era facultad del bolsillo trabajador. Estaban apareciendo las motitos, algo así como una bicicleta con tos y la más popularizada fue la “*Puma*”, llamada “*Pumita*” por su simpleza y humildad. En el mercado de las dos ruedas destacaban las “*Harley Davidson*”, y algunas de ellas con el agregado del sidecar.

...Fue la hora de Don Nikola, hombre respetuoso, ordenado, cumplidor de sus responsabilidades. Le comentó a su esposa las ganas de concretar su sueño: –*Vos sabés Katia que hijo de Broñe quiere vender su moto, ahora stá doctor y va comprar auto. Broñe dijo para mí: ¡provechala Nikola, stá muy boina moto, niquelado briya más que... sol, así de lindo briya!* Katia quedó un momento pensativa e hizo algunas preguntas livianas: – *¿Y precio, no stá cara, no stá peligrosa?, ¿vos toda vida en bicicleta foiste bien pero esto stá caballo ligero che!* Soltó una espontánea carcajada que hizo repicar el corazón de su marido, quien le cebaba mates dulces esperando el visto bueno al proyecto (“*vieja stá entrando y parece aflojô*”), pensó e hizo propicio el momento para insertar su as de espadas: –*Broñe dijo que me dejaba precio de paisano, que se alegraba que moto estuviera en mano de amigo por cariño que hijo la tenía a esa poderosa Harley, y la poido pagar en coutas como bolsillo manda.*

–*Dai para adelante Nikola, se vivimo una vida sola, dai nomás, gente va decir: “¡mira Nikola tiene cabayo noivo!, ja ja.* (Katia así aliviaba su conciencia; ya tenía un cargo en el Cementerio de Berisso, su primer marido, un ruso buenazo al que nunca le permitió ir al bar a tomarse una copa con los amigos). Nikola le arrimó otro mate y luego de suspirar mirando el techo, agregó: –*Esta noche voy riglar con Broñe.*

El domingo siguiente fue el viaje inaugural. Nikola repasó mentalmente el itinerario previsto; de su casa a la calle *Montevideo* se arribaba rápido, unos doscientos metros, y de allí a *La Balandra*, unos veinte quilómetros. Saldría temprano (“*cuando caye está más vacía*”). Broñe le había dado las indicaciones elementales para accionar la máquina y además le regaló el saco y gorra de “*coiro*”, mas las antiparras, toda la indumentaria necesaria para un piloto de verdad. Eran las ocho de la mañana cuando Nikola puso en marcha aquella negra y cromada máquina.

Se ajustó “gora”, apretó el cinto y cual cosaco sudaca surcó el húmedo aire primaveral que anunciaba una jornada calurosa. ¡Qué imágenes danzarían en su mente de campesino ruso, qué dirían los camaradas que quedaron allá, yugando en sus labores al ver a Nikola: – ¡Te foiste pa arriba Niko!!! Sonrió íntimamente, su vida no fue regalada, la ganó honradamente y esta moto era un premio a su trayectoria.

ENSALADA DE BERRO DEL MONTE (fragmentos)

... –Oscar, ¿estuviste en el monte?, el sábado vamos con el Lolo, mi sobrino. Estamos trabajando allí plantando varas de sauce-álamo, dijo Don Raúl Filgueira.

... Me gustó la idea por el hecho de estar en tan grata compañía. Llevaría elementos para bocetar, en fin, y luego vería qué sale de ello. Así pues, el sábado temprano partíamos Raúl, Lolo y yo rumbo al monte.

... – ¡Te dejamos Oscar, que tengas suerte con lo tuyo!, calculo que dentro de dos o tres horas estamos de vuelta. ¡Vas a ver qué asado hacemos en el monte! Los veía irse; Raúl Filgueira una encarnación del Quijote, alto, erguido, se mimetizaba con los álamos. Siendo tío del Lolo, contaba dos años menos que éste, hijo del hermano mayor de Raúl.

... No me caben dudas que este *Homo berissensis* se conecta al espíritu de la tierra, su identidad conquistada y asumida, impregnaba sus obras. Boceté algún que otro tema abstrayéndome del entorno y extasiándome en la comprensión. Regresaron así como se fueron, alegres y a paso vivo comentando la cantidad de varas plantadas, haciendo cálculo del hermoso monte que tendrían en tres años. Lolo preparó leña para el fuego y Raúl ensartaba en una delgada vara de sauce -previamente pelada- un buen tozo de carne. –Dejame todo eso que yo me encargo del asado, dijo Lolo. –Ahá, bien, veni Oscar, vamos a buscar berro en los zanjillos para la ensalada. Fui con él y ambos recogimos una buena cantidad. – ¡Qué lindo es todo esto!, ¿no te parece? –Hermoso, acoté sin dejar de admirar esa máquina humana. –Parece un árbol que anda, pensé.

Luego de la charla a la manera de aperitivo, derivó naturalmente a las cuestiones del monte y el río. Recordaban el pasado libre de contaminación, cuando el río transparentaba y la pesca era una comida segura.

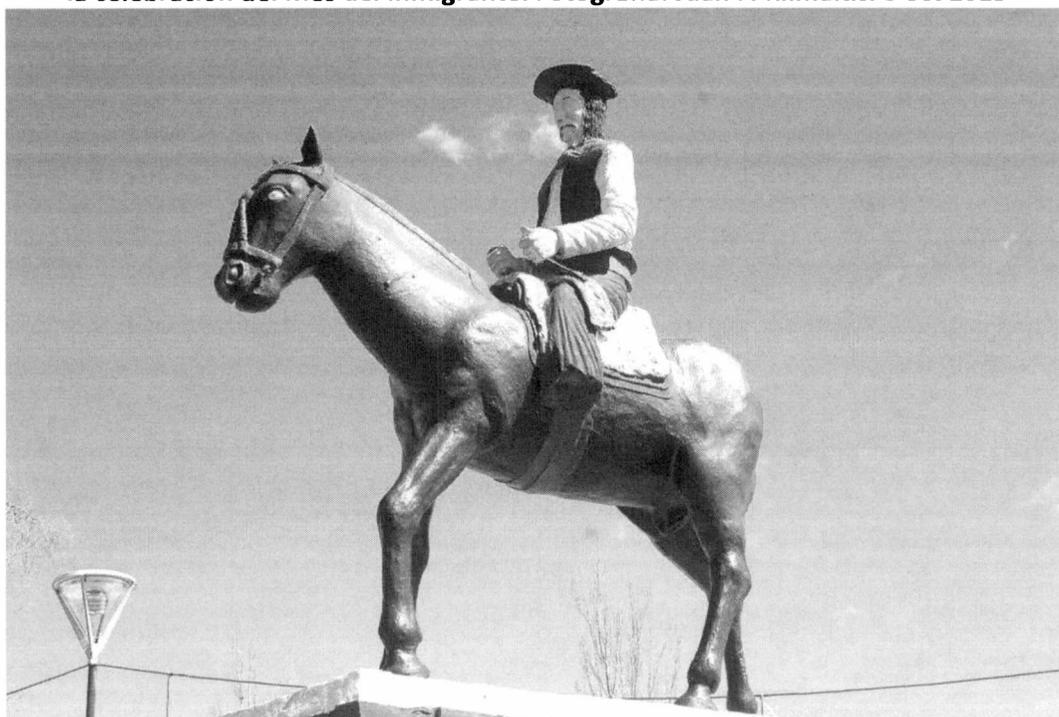
Lolo controló la carne y anunció que le faltaba muy poco para estar lista. –Bien, voy a preparar la ensalada, dijo Raúl, mientras hurgaba en una bolsa contenedora de lo indispensable, como aderezos, sal y vino; también, repelente para los mosquitos. Siempre con la ufana sonrisa del que se sabe suficiente en la precariedad, preparó Raúl la ensalada de berro de monte. Lolo cortó en trozos el asado cocido a la perfección, con un plus de sabor que da la leña. Con monosílabos ponderábamos la faena del asador, siendo el momento de refrescar el paladar con la ensalada. Raúl arremetió con un abundante bocado de ese vegetal que Natura nos brindaba generosamente. Esperé a que me pasara el recipiente, pues nos serviríamos a turno. No se produjo el pase. Con el rostro congestionado por la sorpresa, balbuceó: –Pero... ¿qué hice?, ¡le puse azúcar!!!



Don Raúl Filgueira, fue el prototipo del hombre montaraz, criado a fuerza de temple, machete y álamo, en una comarca de barro y susceptibilidad dinámica del agua. Allí, supo vivir con verdes madrugadas y sostener una soledad conversada con aves y árboles amigos. Óleo y fotografía: Oscar Merlano.



Vista panorámica de la Peatonal Don Luis Berisso, en el corazón del Parque Cívico, en Montevideo y 10 (Callao). Puede observarse a la distancia, las palmeras sobrevivientes de lo que fuera terreno del antiguo saladero y posteriormente el patio de baile del Club Trabajadores de la Carne. A la derecha, se aprecia una de las carpas instaladas con motivo de la celebración del Mes del Inmigrante. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015



Monumento al gaucho, representativo de los hombres de campo de nuestras pampas, en el interior del Parque Cívico, frente al cruce de la avenida Montevideo y 10 (Callao). Su autor fue el empleado municipal Jorge Alberto Barrientos, quien ejecutó la obra en 1990. Fue erigido en su actual emplazamiento por Ordenanza Municipal del año 1998.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015

MILAT, Julio Ariel

Nacido en Berisso, supo transitar su adolescencia por los múltiples ámbitos silvestres de su pueblo natal, quizá para reservar al futuro un legado de conocimientos que haría prácticos en su quehacer laboral. Dotado de un rico bagaje intelectual e imbuido de la necesidad de dar a conocer a su comunidad la importancia de los recursos naturales de Berisso, con la necesidad de borrar las tinieblas de ignorancia que a menudo suele ocultar la realidad, se dotó de las herramientas imprescindibles para bregar desde su puesto en el Museo Ornitológico Municipal, dependiente de la Dirección de Cultura local, en pos de la luz de la verdad que otorga el contacto directo con la naturaleza y sus seres. Los años y su propia sabiduría transmitida por diversos medios, lo transformó en auténtico adalid del conservacionismo berissense.

TOSCA Y CEMENTO PARA EL FUTURO

El fondo de la calle *Nueva York* fue muy frecuentado y famoso en diferentes épocas de la historia de nuestra ciudad.

Como entrada y salida de los miles de obreros del Frigorífico *Armour*, entre ellos mis abuelos Luis y María. Como embarcadero de las lanchas que salían hacia *Isla Paulino*, con su casilla de madera donde se vendían los pasajes y donde florecía puntualmente a fin de año una de las plantas más grandes de hortensias que vi alguna vez.

Aún hoy el 214 sigue llegando como final de su largo paseo original desde *Los Hornos*. También, el 202 con su letra J, cumpliendo su recto viaje entre *La Balandra* y la *Nueva York*.

Y un día el embarcadero se mudó, el canal de salida a *Río Santiago* se cerró con un terraplén y el silencio humano comenzó.

Pasaron las semanas y la naturaleza entendió que le habían dado permiso. El canal de salida de lanchas se convirtió en una enorme laguna, se rodeó prolijamente de juncos y espadañas, el agua se cubrió de plantas flotantes.

El terraplén que la separaba del río se pinchó y comenzó a intercambiar agua y vida con el gigantesco Río de la Plata. Y se bordeó de seibos.

La parte alta donde latía el frigorífico se convirtió en un extenso pastizal y el viento del este trajo las semillas de la vecina *Isla Paulino*.

Así, el espacio se transformó en un banquete servido para insectos, mariposas, peces, culebras y aves. Muchas aves.

La laguna dio alimento y refugio a todas las acuáticas, garzas en sus orillas, patos y gallaretas en su espejo libre, y gallinetas y burritos asomando entre los pajonales.

La cabecera se llenó de plumerillos, sumando otro ambiente. Tortugas acuáticas y biguás no perdonaron tanta abundancia de peces.

Aparecieron enredaderas y hongos. Toda la diversidad imaginable en una sola mirada.

Eran los comienzos del siglo XXI; se había declarado Patrimonio Histórico Nacional a la calle *Nueva York*.

Nuestras cabezas no cesaban de buscar el modo de proteger ese paraíso.

Mi compañero de descubrimientos Ugo (Adam) y yo, creímos que con la importancia cobrada por la calle adoquinada se recuperarían los frentes de las casas y locales, el edificio de la vieja Usina se transformaría en un centro de exposiciones, los turistas podrían transitar la historia de la ciudad y al final del recorrido tener una visión de la plenitud de la naturaleza en el *Río Santiago*.

Tendríamos bancos para sentarnos a mirar el río y el movimiento de la superficie del agua al ritmo de sus barcos y veleros. Quedaría la enorme palmera canaria en el frente del canal, faro y testigo de una gloriosa época productiva. Sería un paseo de Historia, Cultura y Naturaleza en un día de sol.

A finales del año 2008 organizamos una visita al lugar para que público, observadores de aves y fotógrafos multiplicaran perspectivas y atrapasen instantes de esa maravilla. Fue en esos tiempos cuando comenzaron a circular las primeras noticias sobre la construcción de una terminal de contenedores.

Recuerdo que el día de la salida nos recibió el griego Sioutis, elegante vecino de toda la vida en la *Nueva York* y nos tranquilizó contándonos que a lo largo de sus años había escuchado sobre no pocos proyectos en el puerto y nunca había visto uno concretado.

Ese día el lugar lució todas sus galas para el público visitante. Y registramos 85 especies de aves.

Los del grupo que participaron de esa jornada y los nuestros, fueron los últimos ojos que disfrutaron del esplendor desinteresado que se nos ofrecía.

Las obras comenzaron y cientos de metros cúbicos de tosca sepultaron toda esa vida.

No tuve ganas de volver al lugar y tratar de entender el supuesto desarrollo económico de la ciudad.

Pensé en la Reserva de Costanera Sur, un lugar otrora amenazado que hoy visitan miles de personas todos los días.

Quién podía entender el increíblemente rico lugar que se había gestado allí; pocos fuimos los que llegamos a verlo. Afortunadamente, los niños de dos cursos de la escuela N° 2 y sus maestras alcanzaron a conocerlo.

El 19 de diciembre de 2014 la nueva terminal de contenedores del puerto La Plata fue inaugurada.

En su discurso, el gobernador y candidato a presidente expresó que donde había un pajonal abandonado, se construía el desarrollo y el futuro económico de la región.

Una marea política llenó nuestros oídos de desarrollo, despegue económico y miles de puestos de trabajo para Berisso.

La vieja Usina está en venta, la calle *Nueva York* sumida en un abandono eterno y el griego partió hacia otros cielos.

El pajonal, la laguna, el pastizal, todo un completo y perfecto humedal dejó de existir.

Y las grúas naranja mirando al cielo, pidiendo trabajo.

Como decía un amigo: “cuando descubras un lugar no lo difundas, porque viene el progreso y te lo tapa”.

Las consecuencias las charlamos en otro libro.



Berisso alberga una interesante fauna ornitológica, una de las más ricas que puedan ser halladas en la provincia de Buenos Aires. La observación de aves, en consecuencia, atrae a contingentes de naturalistas, fotógrafos de vida silvestre en su mayoría, quienes se solazan en la contemplación y toma de imágenes, preservando así un marco estético que se comparte, con mayor auge cada día, por las redes sociales. Se aprecia aquí, un tramo del despliegue nupcial propio de la garza amarilla o Chiflón (*Syrigma sibilatrix*), captado en las orillas con camalotales de la Isla Paulino. Fotografía: Julio A. Milat. Ene 2016



Las costas de Berisso durante las primeras semanas de enero de 2016, fueron testigos de la llegada de inmensas masas o “embalsados” de camalotes a través del río Paraná, como corolario de intensas lluvias en la cuenca paranaense. Junto a ellas y sirviéndoles de transporte, importante cantidad de culebras y diversos otros seres menudos, arribaron entre su fronda para integrarse al bosque ribereño. Es un efecto de carácter erráticamente cíclico, a menudo ligado con el “fenómeno del Niño”, producto del calentamiento de las aguas del Pacífico oriental ecuatorial. Fotografía: Julio A. Milat. Isla Paulino.



Parroquia Católica Ucrania Nuestra Señora de la Asunción, de rito bizantino, magnífica arquitectura y amplios parques a su alrededor. Es sede de fe de la comunidad inmigrante ucrania, con misas celebradas en este idioma y español. Ubicada en la calle 167 (Ucrania) entre 19 (Paraná) y 20 (República Árabe Unida). Fotografía: Juan F.Klimaitis. 21 ago 2015



Magnífica fachada, plena de matices arquitectónicos, perteneciente a la sede del Rotary International en 165 (Ostende) entre 8 (Domingo Leveratto) y 9 (Nápoles). Durante las décadas del '50 y del '60, en particular, fue vivienda y consultorio médico del Dr. Carlos Bartolucci, uno de los profesionales de la salud más destacados del Berisso en su dorada edad laboral. También funciona aquí la Asociación Croata Raíces Istrianas de La Plata, Berisso y Ensenada. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 28 ene 2016

MILONE, Nilda Irma

Nació en Ensenada en 1938. Es profesora en Biología y Licenciada en Psicología en la Facultad de Humanidades de la UNLP. Ha ejercido la docencia en la Escuela de Enseñanza Media N° 1 de Berisso, durante veinticinco años. Ha publicado un libro de poemas *Un sol* (2001) y otro de poesía y narrativa *De amor y de brisas* (2011). Como resultado de tantos años de enseñanza en este pueblo, decidió colaborar en base a su conocimiento del alumnado y su amor por todo lo que Berisso generó en su alma y espíritu literario.

MIS ALUMNOS DE BERISSO

Hoy visité Berisso en la *Casa de Cultura*, donde un grupo de amigas presentó un hermoso trabajo colectivo, donde el arte y el buen gusto hicieron que la velada alcanzara lucidos contornos.

Desde que ocupé mi asiento, advertí que una joven mujer me miraba con cierta significación. Al terminar el número musical que fue el broche de oro del programa, se acercó y transmitiéndome una infinita ternura, me dijo: – *Usted fue profesora mía en la Escuela de Enseñanza Media N° 1*. Conversamos algunos minutos y con mucha alegría nos despedimos con un fuerte abrazo... quizá para siempre. Pero ese encuentro, que por los años transcurridos es poco frecuente, fue el disparador de gratisimos recuerdos que en las décadas del 60, 70 y 80 constituyeron grandes placeres en la vida cotidiana, especialmente cuando regresaba a mi casa con mi pequeño vehículo. El viaje era acompañado por la sensación de haber vivido una jornada jalonada por la satisfacción del deber cumplido, con amenos momentos y en muchas ocasiones, con oportunas y simpáticas anécdotas.

Encontré alumnos queribles en todos los establecimientos educacionales donde he ejercido la docencia, pero parecería ser que en Berisso el destino los ha reunido en grupos increíbles. En varias ocasiones, al visitar esta ciudad, siempre me ha embargado una gran emoción al expresar frente al público, porqué me he sentido realizada como profesora en tantos años frente a sus aulas.

Sus alumnos, en esas décadas, me transmitieron gran familiaridad. El trato muy cordial, de una confianza sana que invitaba a construir un ambiente cordial, lo hacía apto para el estudio con distintos métodos de aprendizaje. El diálogo amable era permanente; estaban acostumbrados a manejarse con valores.

Se trataba de estudiantes que absorbían todos los conceptos que el profesor pretendía transmitirles. Aportaban con poco material, en general proveniente de la biblioteca de la escuela.

Los alumnos de la *Capital Provincial del Inmigrante*, descendientes de los países de Europa y de Asia, conformaban un grupo donde mantenían las tradiciones de sus antepasados en música, danzas, idiomas, alimentos, etc. Por tal razón, los docentes estábamos invitados durante el año, a asistir a los festejos que se realizaban en las distintas sociedades. Los profesores de las diferentes asignaturas, nos poníamos

de acuerdo para concurrir y así, dar cumplimiento con las invitaciones que los chicos con tanto cariño nos hacían.

En mi caso particular, me tocó asistir a la *Sociedad Lituana*, donde disfrutamos de las danzas, con los bailarines luciendo los trajes típicos; a la *Sociedad Griega*, con las características figuras donde rompen los platos y a la *Sociedad Árabe*, con las sugestivas evoluciones de las odaliscas. Jamás olvidaré el rostro radiante de los chicos cuando nos veían llegar; se acercaban y nos acompañaban para ocupar la mesa que estaba preparada para los representantes de nuestra escuela.

También, era motivo de gran satisfacción, repartir flores en los desfiles de las carrozas en la avenida *Montevideo*. Había que ver con qué orgullo nuestros alumnos llevaban la bandera del país de sus ancestros. Desfilaban las distintas colectividades, mostrando las elegantes vestimentas que lucían personas de variadas edades.

No puedo dejar de referirme a la experiencia inolvidable que fue haber acompañado a dos divisiones de quinto año, al viaje de egresados a San Carlos de Bariloche. Fue en la última semana de noviembre de 1974. Viajamos en colectivo. Conformaban el grupo docente, un profesor y una profesora, ambos de Educación Física.

Visitamos el Cerro Catedral, la isla Victoria, el bosque de arrayanes y parajes del circuito chico. Por las noches, los acompañábamos para ir a bailar, donde la diversión en la confitería ha sido para los jóvenes turistas, una hermosa oportunidad de contacto con estudiantes de otros establecimientos. He tenido circunstancia de conocer turistas extranjeros, que se sintieron maravillados cuando nuestros educandos de Berisso bailaron tango y tocaron la guitarra.

Deseo que quede escrito para siempre, que la conducta del alumnado fue en todo momento de mucha corrección, con espíritu de grupo que facilitaba el control de los asistentes. Es de suponer que los chicos estaban habituados a reunirse en campamentos, porque cada subgrupo controlaba que no faltara ningún compañero, en el momento de regresar de una excursión o de la confitería bailable.

La alegría fue permanente; cantaron, bailaron y festejamos un cumpleaños. Todavía, a pesar de los años, recuerdo el estribillo de una canción muy graciosa que los alumnos no dejaban de tararear. El regreso fue también glorioso. Los padres, muy agradecidos, nos abrazaban en la llegada a Berisso.

Y si me refiero a los festejos de fin de año de la querida escuela, donde autoridades y docentes despedían a los flamantes egresados, era todo un acontecimiento en el que brillaban con todo su esplendor los lazos familiares. Mientras los adolescentes, portando en mano el diploma simbólico junto a sus padres, hermanos y abuelos, escalaban un nuevo peldaño en sus vidas, eran acompañados por el infaltable coro dirigido por un gran maestro, con la entonación de la conmovedora *Canción del adiós...*

A MIS ALUMNOS

Me vi en las aulas
blancas y pobladas,
apenas florecidas
las hierbas del candor.

Y fueron despegando
como aves al viento,
dejando en mi alma
destellos eternos
de suave esplendor.

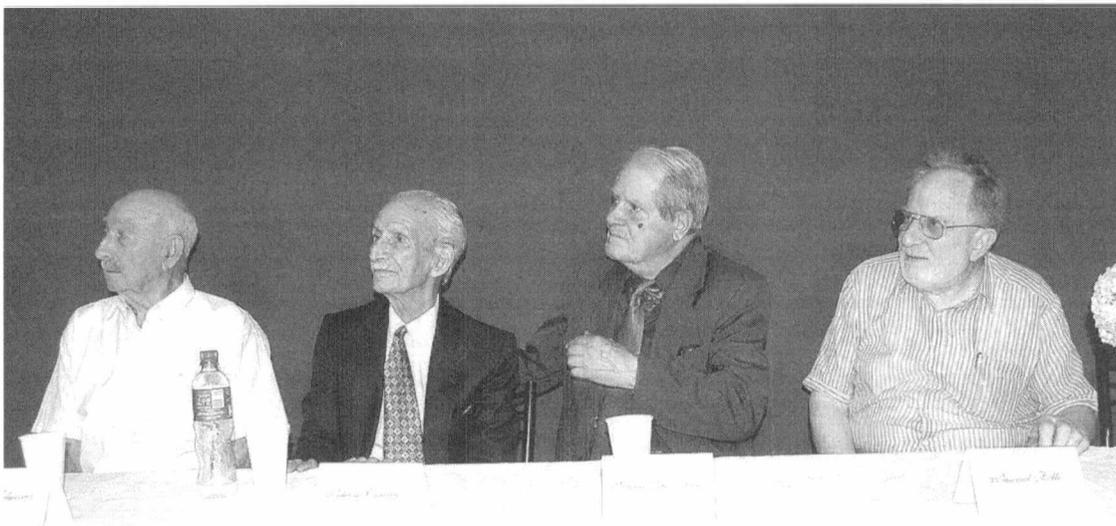
Y desde el sosiego
de un campo labrado
encendido de encuentros
de asombro y fulgor,
acaricio esas cabecitas
de oro bruñado,
de tierno ébano
y de castaño en flor...



Casa de Cultura dependiente de la Municipalidad de Berisso. Allí funcionó, en tiempos plenos de trabajo de ambos frigoríficos, el Sanatorio de la Carne, con atención de salud a sus empleados. Fue declarada Patrimonio Histórico Cultural bajo la ordenanza 2625 (Decreto 769/04) en el año 2004. Sus objetivos son: Promover, auspiciar y preservar la producción literaria, artística y cultural de la ciudad, así como organizar ciclos de extensión cultural, certámenes, exposiciones, conciertos, representaciones teatrales y cinematográficas.

Ubicada en avenida Montevideo 821, entre 10 (Callao) y 11 (Guayaquil).

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 4 sep 2015



“Homenaje a los grandes”, tal fue la denominación que propuso la autoridad de Casa de Cultura Municipal, en justo reconocimiento a cuatro grandes escritores de Berisso, cuya trayectoria en letras, dejó innegable impronta literaria en su pueblo de origen:

Raúl Filgueira, Patricio Carreras, Manuel López Ares y Pascual Felli.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 22 nov 2007



Monolito “3 de abril, Puente de la Autonomía”, existente en la esquina de las avenidas 7 (Génova) y Montevideo, al borde del canal Génova. Inaugurado el 3 abr 1970, está conformado con un artístico macetero en mayólica, rematado con tres mástiles. El mismo recuerda la gestión de la Comisión Popular que concretó la Autonomía Municipal. Su autor fue el arquitecto Pedro Arteche. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 4 sep 2015

MONTES, Norma Beatriz

Nació en 1948 en Berisso, en la clínica del Dr. Mendi, que funcionaba arriba de la sedería *La central*. Sus padres provinieron de Esteban Echeverría y de Rosario, buscando trabajo en Berisso. Es descendiente de abuelos italianos, españoles y vascos franceses. Vivió hasta los tres años y medio en la calle *Habana* y posteriormente se radicó en el *Barrio Obrero*, donde vivió infancia y adolescencia en un medio que marcó su identidad. Cursó la primaria en dicha barriada y la secundaria en la Escuela N° 2. Estudió inglés en el *Instituto Británico*. Realizó estudios en Bellas Artes, donde perfeccionó su vocación artística en la realización de paisajes y fachadas de antiguas viviendas sobre óleo, acuarela y acrílico. También es eximia ceramista. Sus obras, con diversas técnicas, se han expuesto en salones de importancia e ilustrado publicaciones.

TIEMPO DORADO

Esta es parte de mi historia, de un período que atesora mi memoria y que pretendo, aún fragmentado, traerlo a esta era de compleja comunicación y modernidad globalizada. Quiero partir desde esa vieja casona de madera y cinc, en la calle *Habana*, cuyo cantero con malvones y larga tapia, escuchó mis voces infantiles. Ya a los cuatro, intuí de modo instintivo, la gran alegría de mis padres al poder disponer de casa propia en el *Barrio Obrero* de Berisso, mediante un plan de viviendas de más de treinta manzanas. Fue ahí donde se constituyó mi barrio, el lugar de mis nuevas posibilidades y otro destino.

Era una casita de tejas pizarra, sobre un gran terreno, con asfalto y veredas anchas, muy parecida a tantas otras que me fue imposible contarlas. Todas con hermosos jardines con ligustrinas, donde el placer de los días sin prisa, abarcando amplios espacios, nos estimulaban cotidianamente a gozar de la existencia, despertar con el canto de las aves y dormimos con el modular de los grillos. Era esperar a las golondrinas en primavera y ver su necesidad de anidar bajo el alero más alto, hasta tener sus pichones; pero también, sentir pena cuando partían con el llegar de los fríos. Yo las despedía con angustia, pero bien sabía que el próximo año iban a regresar.

Vuelve a mi memoria el hornero, que todas las temporadas construía su horno sobre el poste de luz, para luego recordar el poema homónimo de Leopoldo Lugones sobre su personalidad. En cambio, a los gansos no les tenía demasiada simpatía, ya que a los cuatro años me quitaron unas galletas al arrimarme al alambrado del gallinero. Este contenía muchas gallinas, patos, conejos y palomas. El paisaje hogareño se completaba con un cardenal que cantaba en el sauce, donde tenía la hamaca, un caballo de tronco hecho por mi padre y un horno de barro, donde veía a mi abuela amasar el pan para la semana.

La quinta, con sus verduras, formaba parte de la cocina diaria; su mantenimiento era trabajo arduo, pero con grandes satisfacciones para nuestra alimentación sana. Una parra daba sombra agradable en los veranos. Un paisaje humilde pero decidor de ternuras a nuestros ojos.

Compartía con mis primos múltiples aventuras y juegos de imaginación, entre barcos de piratas y espadas de madera, así como trepadas a los árboles del vecindario. Bien puedo decir que no era como toda niña de dicha edad, una *delicada*; antes más, era una *varonera*, quizá, más de lo deseable. Solía tener un sapo como mascota al que llamaba *glo glo glo*, por un viejo poema de José Sebastián Tallón que me había enseñado mamá. Era pequeño y habitaba una reducida cueva.

Era habitual que casi todos los días, estuviese corriendo con los amigos de mi hermano, concibiendo ser súper héroes, con trapos amarrados a nuestros cuellos, con pluma, arcos y flechas. O simular ser *cowboys*... Era fácil fabricar juguetes: la naturaleza nos brindaba todo. Casi siempre corríamos por el campito de enfrente, mojándonos los pies para cazar luciérnagas o correr mariposas, según la hora que fuese. Pero lo típico era jugar al vigilante y ladrón, a las escondidas, a la mancha, a saltar la cuerda, al gallito ciego, la rayuela y el trompo. Los campeonatos de bolitas se realizaban al atardecer. Los paseos en bicicleta los hacía con mi hermano a cuestas, ya que era cuatro años menor. Al final, a la hora de la merienda, tentados nos reíamos por algo especial que habíamos hecho, mientras sosteníamos grandes tazas de leche y cascarilla, con rodajas de pan cubiertas de manteca y miel.

Mis compañeros de escuela eran los mismos chicos del barrio. Nos conocíamos bien. El colegio estaba cerca, pues podía verla desde casa; poseía tejas coloniales, pasillos largos con grandes arcadas, dos fuentes de agua y faroles de pie. Al sentir la campanada, corría para llegar a tiempo, ya que me agradaba estar en sus aulas enormes y luminosas, con su amplio patio donde los recreos siempre eran cortos...

Llevar flores para el escritorio de la maestra, era habitual. Todos tenían jardines. De igual modo, ir al cementerio de La Plata con grandes ramos floridos en el colectivo, resultaba para mí y mis primas, un paseo natural. Caso contrario, las misas en latín no las comprendía, tratando en forma constante con mi prima de no reír, ya que mi madre se iba a enojar mucho por nuestra falta de respeto al cura.

Mi padre formaba parte de la cooperadora escolar. Se encargaba de reparar las ventanas de rollos, placares y pizarrones, junto a otros padres. Yo me sentía parte de eso, ya que con frecuencia lo acompañaba a tales menesteres. Las fechas patrias eran toda una fiesta. Me sentía rígida con el guardapolvo almidonado, las medias blancas y los zapatos *Gomicuer*, bien lustrados. No obstante, era feliz. Nadie podía olvidarse de la escarapela y volver a casa era toda alegría, ya que regresábamos con turroneos, golosinas y las infaltables banderitas celestes y blancas. Todos participaban de tales acontecimientos, incluyendo los perros, que acompañaban a los chicos que vivían a distancias mayores de la escuela.

La playa de *Palo Blanco* era un destino de domingos en familia. Mi tío y mi padre tenían un recreo en la costa llamado "*La calandria*". Salíamos temprano en la mañana. Tomábamos el tranvía 24 desde la avenida *Montevideo* hasta el puente, ahí donde terminaban las vías. Observaba pasar a muchas familias y pescadores, cargados de comestibles para pasar la jornada. Tanto mi tío como mi padre, portaban cada uno sobre sus hombros, una barra de hielo envuelta en arpillera. Así, esperábamos la zorra que nos iba a trasladar a la playa. El recorrido por el cual dicho vehículo avanzaba arrastrado por caballos, era un camino angosto, en medio de un monte imponente donde no se observaban claros, una suerte de selva virgen donde colgaban enredaderas y se escuchaban voces de pájaros no identificados. También, los tábanos formaban parte de dicho ámbito, al acompañarnos con su molesta picadura. No obstante, no nos quejábamos, pues el paseo era una aventura increíble.

En el recreo, las reuniones que se efectuaban eran divertidas y muy amenas. Un acordeón y los guitarreros, daban pie para el canto y el baile, mientras los más jóvenes disfrutaban de las arenas y el río. Al atardecer, mirábamos con placer, a los pescadores tirar sus redes con ilusión de una buena pesca.

Ya mayor y comenzar la escuela secundaria, con mis amigos decidimos ir al colegio más cercano de casa, que resultó ser la *Escuela Industrial* que funcionaba en la

Toma de agua, sobre la avenida *Montevideo*, un edificio muy grande, con escaleras anchas y hermosa arquitectura. Todo era allí más difícil, pues había mucho para estudiar. El taller del colegio funcionaba en grandes galpones entre las manzanas 5 y 6 del *Barrio Obrero*. Ahí fabricábamos ceniceros y ciervos, con aluminio derretido de tapas y ollas viejas que traíamos de casa y que era echado en moldes adaptados en tierra contenida en cajones. También cortábamos chapas que soldábamos para elaborar embudos, jarros y jardineras, en tareas que para mí era muy artesanal. Tras un año de clases, proseguí en el Secundario N° 2 de Berisso.

Adolescente como era, las farándulas de los sábados en casa, con los amigos de siempre, eran divertidas. Cada uno llevaba algo para comer: tortas, pizzas, empanadas. Los chicos lo hacían con bebidas, cerveza y gaseosas. La barra era grande, ya que se incorporaban jóvenes de otros barrios. Dichas reuniones se hacían, sucesivamente, en otras casas. El tocadiscos *Wincofon* de mi abuela sonaba *a full*, todos los sábados; se lo pedía a ella y jamás me lo negó. También, era frecuente ir a los bailes de *Villa San Carlos*, al *Hogar Social* y también al club *Almafuerte*. Pero, para nosotros, los de la *Villa* eran los mejores; cada uno *tiraba* para su barrio.

Evoco también un bar en la calle *Nueva York*, propiedad de una tía de mi amiga, un sitio donde se reunían los marineros ingleses, que traían su propia música y que, cuando se iban en los barcos que los habían traído, dejaban los discos. De este modo, pudimos escuchar en casa a los *Beatles*, los *Shadows* y otros conjuntos. Fue así que conocimos esos temas antes que llegaran oficialmente a la Argentina en 1960; fue toda una revolución musical, algo que nos llenó de pura emoción.

El puerto era un bello paseo. Me encantaba ver los barcos con banderas de otros países, los sonidos propios de sus trabajadores, así como cruzar el canal con el botero hasta la otra orilla para ir a Ensenada, a casa de mi madrina.

También era pasión, las semanas populares del cine, cuando la entrada era más barata. No nos perdíamos ninguna película, todas europeas, a las que tenían preferencia mi madre y mi tía, apasionadas por tales filmes. Mis primas y yo, en cambio, gustábamos de las películas americanas clásicas. Tras la función, íbamos a la pizzería *Nino*, a comer helados y, por supuesto, las pizzas más ricas.

En esencia, mi existencia ha sido provechosa por las enseñanzas derivadas del contacto con seres y elementos propios de este Berisso único, allí mismo donde recaló la cultura del mundo y la contagió de sabiduría y estética.



El trasmallo es recogido con fervor y paciencia de pescador. En la profundidad del río, descansa el tesoro que desea el hombre. La soledad y el silencio de los sauces, promueve la modorra de una tarde de trabajo. Palo Blanco es espera. Fotografía: Lucho Cagliardi. 13 ene 2012



Característica vivienda de la costa berissense, en medio del bosque de saucedales, elevada con una suerte de “zancos” (palafito) para evitar el ingreso de las aguas del Río de La Plata, en sus periódicas crecidas o más graves sudestadas. Sus habitantes se constituyen en los auténticos pobladores ribereños, pescadores y caminadores en madrugadas de húmedas arenas. Palo Blanco. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 24 nov 2007



El río es solo infinito. Murmullo lejano que se atreve en oleaje, brillo de espuma que mece la calma de un viento sonámbulo. Palo Blanco es solo cielo y agua, luz y sombra, espacio sin dueño y hojas yaciendo en olvido. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 4 nov 2007

MORENO, Antonio Omar

Tony Moreno nació en La Plata en 1941 y desde entonces reside en Berisso. Trabajó en los frigoríficos Swift y Armour. Hizo el servicio militar en el Regimiento de Tanques 8 de Magdalena y tuvo que vivir tres revoluciones, habiéndosele dado por muerto en dos de ellas. Por treinta años laboró en la Destilería YPF, como guinchero y en máquinas viales; también, fue chofer en la línea 202 de colectivos. A partir de su jubilación, comenzó su pasión por el mundo tanguero, realizando recitados. Invitado a una peña en Berisso, en su encuentro con amigos de la infancia, cantores varios de ellos, lo invitaron a ser presentador de los mismos, oficio que ejerce hasta la actualidad. Desde hace doce años mantiene un programa radial de música porteña en FM Difusión, “Tangos con T de Tony”.

TANGO EN LOS BARRIOS

En 2003, el Director de Cultura Municipal, Daniel Román, me propone la coordinación de una serie de espectáculos de tango en los barrios de Berisso. Fue así que por varios años, se realizó un ciclo de programas de índole popular, tanto en instituciones locales como también en las plazas de la ciudad. La intención era difundir la música ciudadana y hacer conocer al público, en vivo y en directo, a los nuevos cantantes de tal género, que iban apareciendo en la región.

VENÍ, CANTÁ

Tal fue el título de un programa que se difundía en Radio Continente 95.5, emisora que ya no está en el aire. Su dueño y mentor, fue el recordado Raúl Santaliz, quien me vino a proponer un programa semanal de dos horas, con emisión de temas de tango y la intervención de cantantes en vivo, con acompañamiento de las guitarras del mismo Raúl y de Juan Desimone. Elegí tanto el nombre como el horario, los lunes de 20 a 22 horas, para dar lugar a su emisión.

De inmediato el éxito fue total, dado que el público berissense y de la región en general, dictaminó su aceptación al mismo. Además de los tangos que pasábamos, vinieron para actuar muchos cantores de La Plata, Berisso y de Ensenada, todo lo cual conformó una programación que permaneció vigente por cuatro años. Asimismo, de aquel espacio radial supieron salir varios cantantes que hoy actúan con éxito, en diversos lugares de renombre dentro del folclore urbano. Incluso, los mismos intervinieron en los espectáculos de *Tango en los barrios* que coordinaba, hasta que, lamentablemente, Raúl Santaliz fallece en 2008, interrumpiéndose el ciclo que desarrollábamos.

TANGO CON T DE TONY

En virtud de poseer una importante colección de grabaciones y temas relacionados con el tango, la profesora Cecilia Bignasco y su esposo Jorge Drkos, dueños de la radio FM Difusión 98.1 de Berisso, me invitan a inaugurar un espacio en la emisora, donde exalte el espíritu tanguero en sus diversos matices.

Fue así que desde hace ya doce años, tal programa, *Tango con T de Tony*, permanece en el aire los días sábado, siguiendo un esquema donde funciono como locutor y mi esposa, como secretaria, cantante y musicóloga. Es así que los oyentes suelen llamar regularmente en horario de su difusión, pidiendo el pasaje de tal o cual tema de tango para la próxima emisión, debiéndose buscar el material correspondiente en tiempo y forma, para satisfacción del oyente que así lo ha requerido. Es un programa de características particulares para nuestro pueblo.

BAILARINES DE TANGO

Recuerdo a muchos bailarines que solía ver en las reuniones danzantes del añejo salón de la calle 6 vieja -hoy 24- del *Club Villa San Carlos*. Era habitual que se escuchasen temas de tango, en el cual muchas parejas salían a bailar con cortes y quebradas, sacándose *chispas*, tal la calidad de sus intérpretes. Entre ellos, destacaban Domingo Costa y Rodolfo Vespalov, alias *El Ruso* o *Pamperito*, cuya compañera de baile era su hija Griselda, la que solía lucirse con él. También era frecuente verlo bailar con notable calidad a Adolfo Tempesta y otros muchos, en un tiempo en que la música ciudadana era el rey y señor de todo encuentro danzante.

En la *Casa de Cultura* de nuestra ciudad, funcionó un taller de tango con los profesores Mercedes y Fernando, quienes llegaron a integrar un grupo de ocho parejas de bailarines, que se denominó *El esquinazo tango*. Ya insertos en el programa de *Tango en los barrios*, recorrimos juntos los clubes de Berisso con notable éxito. También, en febrero y marzo de 2008, bailaron con brillantez en el playón del Centro Cívico. Esto fue repetido en 2009 y 2010, con regular cantidad de bailarines.

ORQUESTA MUNICIPAL DE TANGO

Se originó en 2004, bajo la dirección del maestro Rubén Cabanes, quien presentó diversos espectáculos en distintas salas de la ciudad, ya sea en clubes de barrio, Fiesta del Inmigrante, en el Día del Tango y en la Fiesta del Vino. En Buenos Aires, se presentó en el museo de la Casa Rosada, la Casa de la Provincia de Buenos Aires y en el mítico Café Tortoni. En La Plata, tuvo funciones en el Pasaje Dardo Rocha, LS11 Radio Provincia y en la Universidad; en Ensenada, actuó en el Cine Teatro. Pero también, su presencia fue requerida en muchos otros lugares de la región.

Por la orquesta, pasaron los cantantes Carlos Geymonat, Alberto Lara, Néstor Cordo, Oscar Salva y en la actualidad, Analía Barbarrey. Su presentador, *Tony Moreno*.

EL BAILARÍN PAMPERITO

Al bailarín Pamperito
lo llamó la muchachada
porque en todas las barriadas
bailando se destacó.

Fue la nota engalanada
de los patios con malvones
y alegró los corazones
donde quiera que llegó.

De Berisso a La Plata
del centro a la Estación,
cuántos bailarines quisieron
igualar su condición,
pues bailando en los boliches
al compás de un guitarrón,
dejaba su nombre escrito
con letras del corazón.

Por eso sostengo y quiero
que todos los bailarines
hagan un alto en los bailes
y miren con atención,
está bailando Pampero
con su hija Griseldita
el tango La Cumparsita,
mientras llora el bandoneón

MORENO, Ismael

Escritor perteneciente a un estilo involucrado con el mundo del trabajo y de la producción industrial, cuestión que marcó la índole esencial de sus relatos. En los mismos, el frigorífico se vislumbra como un vasto panorama donde sus protagonistas confrontan sus necesidades y angustias con el medio ambiente laboral. En particular, en la obra aquí presentada, el drama social hace hincapié en el sentido de presentar a *la fábrica*, como un ogro aterrador, que va despedazando a hombres y mujeres sin distinción, mientras estos van bregando por un mundo mejor, a través de su pedido de mejores salarios, menos horas de trabajo y otras aspiraciones que propenden a una mejor calidad de vida para el ser humano. Fue un escritor poco estudiado por los investigadores literarios, casi catalogado como un narrador marginal.

EL MATADERO*

(Fragmentos del capítulo *En la niebla*)

...Pasaban y pasaban, delante de Judi, los grupos de a diez, de a veinte, de a cincuenta. Capataces, empleados, porteros, mecánicos, ascensoristas, apuntadores, policías, troperos, electricistas, herreros, carpinteros, albañiles, toneleros, cargadores; peones y operarios de la conserva, de la grasería, de las playas de matanza, del guano, de los corrales; embutidores, soldadores, hojalateros; el personal de la inspección veterinaria, químicos, inspectores de contratos: un pueblo con todos los oficios y ocupaciones.

...La calle *Nueva York* estaba totalmente animada. Todos los negocios empezaban a iluminarse. Las fondas estaban atestadas de obreros, y a trechos las angarillas de baratijas, *a diez y a veinte*, aparecían al borde de la acera, iluminadas por un fanal de carburo, cuya luz encendía el rostro de la pareja de otomanos hirsutos, dedicados a ese comercio ambulante. Los bultos de hombres, apresurados, se cruzaban entre la niebla. Era necesario patear la campana y, el conductor del tranvía descargaba sobre ella toda su nerviosidad.

...A los costados del tranvía aparecían, desde lo desconocido, grupos de obreros. Sus caras diluidas en la sombra, aclaraban con las luces del vehículo y luego volvían a desaparecer en la oscuridad, tan desconocidos como antes. Al fondo estaba la claridad del frigorífico *Armour*, lanzando a chorros su luz, y a un costado se alineaban los vagones grises, silenciosos, como un pueblo sin habitantes. Las primeras filas eran jaulas de hacienda, y las últimas, chatas con pirámides de sal, cubiertas con lonas. Las locomotoras de maniobras, empenachadas de fuego, iban y venían lentamente, sorprendiendo a los grupos de obreros, con largos silbatos.

(Fragmentos del capítulo *Se acabó la farina*)

...Tiraban juntos de la zorra, como parejas de bestias, de pito a pito. Cerca estaba el puerto; iban hasta allá con cuartos de novillos envueltos en bolsas de tul, y volvían con roldanas; iban, otras veces, hasta el barco con barriles de tasajo de cerdo y volvían con maderas, con bordalesas de *Portland*, para la ampliación del edificio.

...La cámara fría parecía una caverna del polo, llena de estalactitas. ¡Qué horror era vivir allí, en continuo invierno! Los trabajadores, con las gruesas botas y los capotes impermeables, iban y venían, almacenando carne bajo la mirada fiscalizadora del mayordomo, envuelto en un capote con pieles. Mitrofán y Judi arrastraban los cuartos de novillo, que pendían de las roldanas, y corrían sobre el carril colgante, enfundados en sacos blancos. Todos los días eran para ellos iguales; la misma temperatura baja y el

ambiente sin sol; la misma tarea. Al salir, al mediodía, los envolvía el aire caliente, y por la noche, en el sueño, sufrían pesadillas, con aquel cambio brusco de clima: del polo al ecuador.

...Entró a hojalatería. Las muchachas, con sus delantales y sus gorros blancos, sentadas junto a la máquina, bajaban la cabeza sobre el trabajo, enseñando el cuello descubierto hasta los hombros. Daban pedal, y la cuchilla caía sobre el trozo de lata marcando el rectángulo, el que pasaba a otra, que le hacía imprimir las letras de relieve; pasaba después a otra, que lo curvaba en los cilindros, enrollándolo, y recibía el estaño sobre la unión, derretido por otra obrera con un soldador eléctrico. Quedaba así listo el rollo, para la colocación de las tapas, ya preparadas por otras manos femeninas.

...Al pasar por la cocina, que no tenía aspecto de tal, veía las autoclaves lucientes, frotadas por la limpieza constante de los cocineros, que hervían al vapor, alineadas sobre el piso, como ollas de fábula destinadas a calentarse sin fuego. Las vagonetas, con carne picada, iban pendientes de los carriles de la techumbre y oscilaban, empujadas por los obreros vestidos de blanco. De la otra parte, junto a las largas piletas de cocción, estaba la sala de envase. Largas mesas, donde se alineaban los cuellos de las muchachas, dejadas al descubierto por el escote del nivel uniforme. La luz artificial daba una hermosura fantástica a las obreras, que parecían de cera, moviendo sus ojos sin torcer la cara, como muñecas. Era una hermosura fresca, juvenil, con aire de inocencia, pero que se marchitaba, que se iba rápidamente. Dos o tres años de fábrica, después abur los visajes de muñeca; las caritas de cera se derretían, sobrevenían los surcos, las abultaciones huesosas, el decaimiento de la mirada. Entonces a cada roza salían las feas, las flores deshojadas en las batallas del trabajo; y los capataces se iban quedando con las más agraciadas, dando los puestos de preferencia a las más favorecidas.

Las manos blancas, repasadas por la manicura, se agitaban como palomas, trozaban la carne, la recogían con los cucharones, la depositaban en los tubos de la máquina envasadora; manipulaban los tarros, que rodaban por las mesas como juguetes. Les ponían los tapones, les colocaban el cierre de estaño, les arrojaban a la marmita de agua hirviente; les soldaban el agujerito por donde se les extraía el aire, para asegurar su conservación. Los capataces rondaban acicalados, afeitados. El más alto, con sus patillas negras, distribuía sonrisas, fijando los ojos galantemente. No se hablaba, y había miradas para acelerar el trabajo, para indicar que se había caído algo, para deplorar una mala maniobra, hasta para acentuar un reproche, que acabaría con el retiro de la chapa.

(Fragmento del capítulo *El desalojo*)

...Era un bañado intransitable, como lo fueron todas las manzanas de la calle *Nueva York*, propiedad de otros dos o tres ricachos más. El gobierno había hecho una roza, arrancando las casillas para habilitar una llamada “*zona franca aduanera*”, que se quedó en proyecto; y las casuchas se alinearon allí en el pantano, sobre la calle de acceso a los frigoríficos. La ciénaga fue rellenada, poco a poco, con deyecciones humanas, con basuras, con estiércol procedente de los corrales. Las casas se edificaban en alto, sobre el agua, y el barrio lacustre se conoció por las “*Catorce Provincias*”, por su pintoresco conglomerado cosmopolita. En las épocas de abundancia, cuando moría un tísico, no se desinfectaban ni se incineraban los trastos viejos, que iban en montón a la calle, a rellenar los baches. Después vino el adoquinado de granito, la línea del tranvía y la calle se llamó *Nueva York*.

***Novela de 26 capítulos, escrita en La Plata en 1920 e impresa en Buenos Aires en 1921.**

MORONI, Roberto Mario

Nació en Campana en 1935 y a los diez años se radicó para siempre en Berisso, desde entonces el lugar donde fundó su familia y estableció su grupo de amigos. Aquí se adaptó a las costumbres del nuevo pueblo, estudió, trabajó, entabló amistad, conoció personajes y recorrió sus muchas calles, aún de tierra en su mayor porcentaje. Desarrolló su actividad como mecánico de automotores, por su propia cuenta, en destilería YPF y empresas privadas. El barrio le dio buenos e innumerables momentos de felicidad, motivo por el cual supo escribir dos libros que elaboró artesanalmente, incluyendo dibujos de su propio puño, a los cuales llamó *A mi barriada* y *Recuerdos*, de cuyos contenidos se extrajo material para la presente obra. Falleció en 2012.

LLEGADA A BERISSO

...El barrio comprendía una franja rectangular aproximada desde la calle *Unión* a *Baradero* y de *Guayaquil* hasta el *Puente Roma*, cuyo centro propiamente dicho era la calle *San Nicolás Bis*, desde *Guayaquil* a *Barcelona*.

Las viviendas eran de chapas y madera, las calles, casi todas de tierra, zanjas y abundaban los potreros y baldíos. Con fuertes lluvias, esas calles se tornaban intransitables.

EL POTRERO

El potrero era el lugar donde practicábamos toda clase de juegos, desde la bolita, rango, deneti, pío palo, barrilete y el fútbol.

Teníamos un buen equipo de fútbol llamado *24 de febrero*, con el que intervinimos en muchos torneos que por lo general organizaban *Estrella de Berisso*, *Gimnasia* y *Estudiantes* de la Plata.

El potrero tenía buen pasto y mucha gente aledaña traía a pastorear ovejas, caballos, cabras y en una ocasión apareció un ternero que era muy topador.

Una mañana, un árabe que vendía huevos en una canasta, se quedó a charlar con unos vecinos, sin darse cuenta que de atrás el ternero iba a atacarlo. Resultado: voló el árabe con su canasta y los huevos... todos rotos.

Otra tarde, mientras jugábamos un partido contra un equipo de un barrio lindero, dos pibes de ambos bandos se tomaron a golpes de puño. El nuestro, que llevaba las de perder, amenazó al otro que, de inmediato fue hasta su casa ubicada frente al potrero, a buscar un cuchillo. El verlo volver, el otro, asustado, se fue; grande fue la sorpresa al llegar hasta nosotros, pues en vez de un cuchillo, su mano esgrimía un tenedor.

El potrero fue también cancha del club *Almafuerte*, cuando actuaba en la *Liga Berissense de Fútbol*. Lindando la *Guayaquil*, pasaba un zanjón bastante profundo que desagotaba el agua de los campos. Allí se podían pescar anguilas de buen tamaño.

En días de fiestas patrias, se organizaban varios juegos: carrera de embolsados, rotura de la piñata y campeonato relámpago de fútbol entre equipos de la barriada, que finalizaban el mismo día. Si

terminaban empatados, lo definían por córneres. Los premios eran copas y medallas.

PLAZA ALMAFUERTE

Placita Almafuerite
pulmón de mi barrio
que luces la estatua
del educador,
sobre Baradero
lindando el arroyo,
vecina del Roma,
lugar de expansión.

Fueron tus comienzos
la cancha de Oriente,
de viejos lecheros:
el gran parador.

La feria por años
te fue acompañando,
con puestos de fruta,
verdura y carbón.

La añosa arboleda
contempla a la gente
que va caminando
a tu alrededor
y entre los canteros
parece escucharse
a Luigi, el placero,
con su gringa voz.

VIEJA CASILLA

Casilla de chapas
que otrora lucías
tu estampa radiante
llena de esplendor,
eras el orgullo
de nuestra barriada
y entre tantas otras
tal vez la mejor.

Tu fachada hermosa
resaltaba entonces
prolija y pintada
a todo color
y un jardín florido
tenías de entrada
con rosas, aljaba,
retama y malvón.

Los años pasaron
tu gente se ha ido
solita has quedado
allí en tu rincón,
tu lenta agonía
despierta un gemido
suplicando que alguien
calme tu dolor.

BOLICHE Y ALMACÉN SOFÍA

Tuvo como primer dueño a Domingo Petroff y luego atendido por Dora Vuotto. Estaba ubicado en la calle *Nápoles* esquina *San Nicolás Bis*. A una cuadra del potrero y al igual que este, fue otro bastión de nuestros encuentros. En sus umbrales de cemento, por las noches, planeábamos nuestros futuros juegos y emprendimientos, ya sea anotarnos en algún torneo de fútbol u organizar salidas a la costa. También allí formamos aquella murga llamada "*La barra de la esquina*", con la que en los carnavales del año 1947 desfílamos en los corsos de Berisso, Ensenada y la Plata con trajes de bolsas de arpillera, confeccionados por las chicas del barrio.

FRANCISCO CIUCCI, EL CARRERO

Se ganaba la vida haciendo fletes con un carro grande, tirado por un caballo blanco llamado "*Cuete*", que pastoreaba en el potrero. Tenía una familia numerosa, muchas hijas y un solo varón, "*Kiko*", que llegó a ser con el tiempo, un buen boxeador.

ALMACÉN DE LA LITUANA *

A mediados del cuarenta
en Callao y Democracia,
funcionaba un almacén,
almacén de la Lituana.

De estructura pintoresca
construido en madera y chapas,
lo acompañaba un farol
y calles de tierra y zanjas.

Su dueña fue una extranjera
amable, sencilla y grata.
La evoco en el mostrador
con sus cabellos de plata.

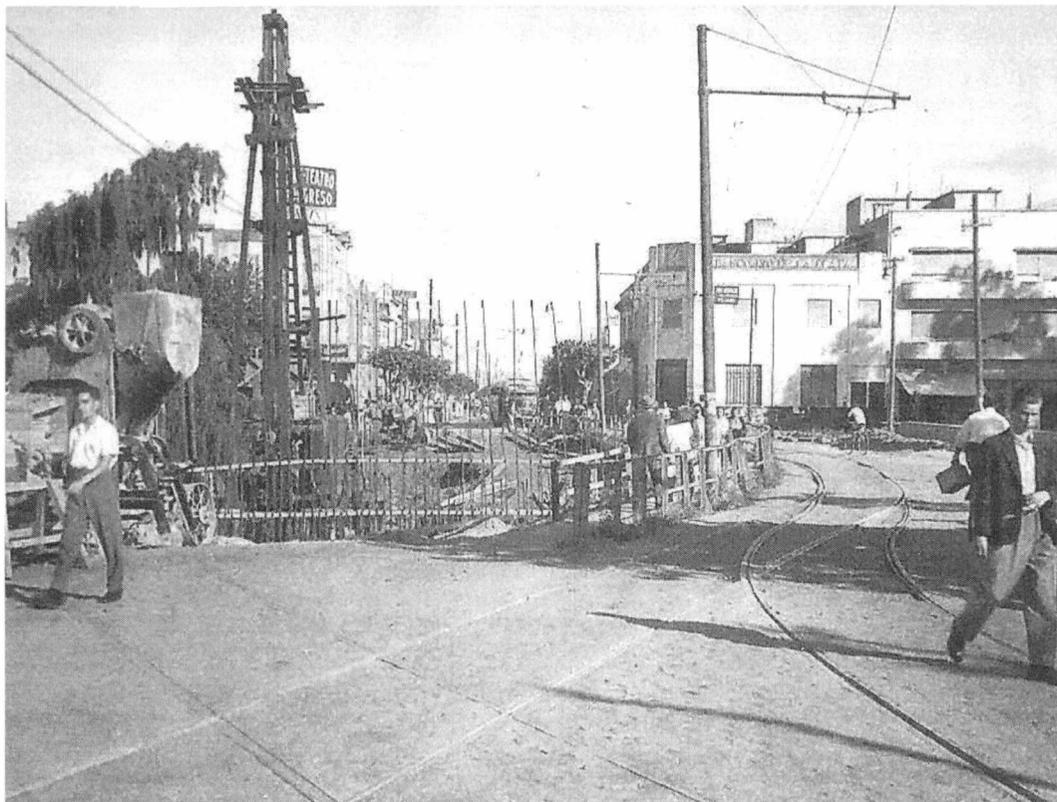
Cuando paso por su frente
me da una enorme nostalgia
y me vienen a la mente
recuerdos de aquella infancia.

Y aunque el correr de los años
fue cambiando tu fachada
y te pintaron de oscuro,
siguen latiendo tus chapas.

** El comercio al cual alude el poema, era propiedad de Elvira Rudiene.*

Extremo fue el recurso de
muchos inmigrantes, en su
afán de construir su vivienda.
Tal fue el caso de María
Samarina de Popoff, la que
junto a su esposo Basilio
Popoff, ambos rusos del
Cáucaso, poco a poco y
contando con latas cuadradas
de queroseno, extendidas
como chapas, levantaron su
hogar, humilde pero propio.
Estaba ubicada en 16
(Comercio) entre 162 Norte
(Ex Propaganda) y 163
(Libertad).
Fotografía: propiedad de
Gladys Guiamet.
Año ¿1942?





Construcción del nuevo puente "3 de abril", reemplazando al antiguo de madera. Avenida Montevideo y Génova. Fotografía: Héctor Guiamet. Propiedad de Gladys Guiamet. 25 nov 1957



Vista panorámica desde el puente "3 de abril", donde se aprecia la extensión del canal de la calle Génova hacia el monte y sus nuevas orillas de cablestacados y senderos cementados. Poco tiempo atrás, sus márgenes estaban pobladas de frondosos árboles que brindaban sombra al paseo de sus vecinos. Se hace menester una política de arbolado público en el lugar, que vuelva agradable su tránsito. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 4 sep 2015

MURGUÍA, Myrtha Gutiérrez de

Nació en Berisso en 1935. Maestra de la primera camada de docentes egresados en el *Instituto Canossiano*, donde ejerció por espacio de tres años. Posee tres años de estudios en profesorado de Historia y Geografía. Fue una de las caras visibles de la emblemática farmacia *Muro*, que cerró como tal en 1988. Además, atendió dieciocho años en la farmacia *Rotter*. Guarda preciosos recuerdos de su pueblo natal.

LAS PRIMERAS MAESTRAS DE BERISSO

La mayor obra literaria española, comienza diciendo: *“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...”*. En desacuerdo con este pensamiento, prefiero decir: *“En un lugar de mi patria, de cuyo nombre sí quiero acordarme: Berisso”*.

Nací hace muchos, muchos años; en febrero de 2015 festejé mis 80. ¡Cuánta historia recorrida, cuántas vivencias enraizadas en mi pueblo! La calle *Nueva York* me vio aparecer al mundo. Mi padre tenía un negocio de herboristería. Mis recuerdos de esa época son casi nulos, porque a los dos años nos mudamos. Cursé estudios primarios en la vieja Escuela 88 (hoy 3) ubicada en la calle Resistencia (14): un montón de chapas y maderas viejas, sin calefacción ni lamparitas eléctricas. Ingresé de la mano de la gran maestra y amiga de la familia, Etelvina Castellani.

Al finalizar la primaria, me preparaba para cursar estudios secundarios en La Plata. En ese preciso momento, se comenzó a rumorear sobre la apertura de una escuela de tal nivel en Berisso, la primera de mi ciudad: el *Canossiano*, en 1947. Mi padre, José Gutiérrez, personaje maravilloso, querible, respetado por toda la comunidad, que siempre trabajó por su pueblo impulsando la formación de las comunidades extranjeras, la creación del Colegio Industrial, el de Enseñanza Media, la autonomía de Berisso y tantas otras cosas más, sin tener formación ni compromiso religioso, pensó que las monjas no podrían ser una mala influencia en mi educación.

En dicha institución comenzó mi aventura, con seguridad una de las más importantes y significativas de mi vida. Representó la PRIMAVERA de mi vida. Mi árbol se llenó de flores, mi alma de música: fui feliz, nos convertimos en las primeras maestras de Berisso, nos recibimos en 1951. Perdura indeleble el recuerdo de un grupo de monjas canossianas, que fueron faro en mi vida; iluminaron mi camino y convirtieron mi corazón en un impulso vital. El párrafo para mis compañeras es tan entrañable, que se vuelve difícil expresarlo. Hoy en día, todas pasamos los ochenta años.

Los cinco años jóvenes de convivencia en la escuela, fueron mágicos, sin duda los mejores de mi existencia. Mi primavera. Siete somos las sobrevivientes. Dorita vive en Olavarría; con ella la comunicación es ocasional; solo puede acercarse para las grandes celebraciones. Las restantes estamos cerca. De ellas, tres somos viudas y vivimos en Berisso. Solemos reunirnos a almorzar todos los sábados, generalmente en mi casa. Las otras tres habitan en Gonnet y tienen que

ocuparse de sus esposos, pero varias veces al año nos reunimos todas, disfrutando del recuerdo de los años jóvenes, para hacer un culto de la amistad. Tan fuerte fue el vínculo que logramos establecer, que algunos de nuestros maridos se hicieron amigos, pudiendo compartir gran parte de nuestras experiencias.

LA FAMILIA

En el año 1952, Francisco Muro pone en venta la Farmacia *Muro*. Mi amistad con *Chiquita* Rimoldi, sobrina de Francisco, era intensa, ya que nos habíamos recibido juntas. Los hermanos Mario y Hugo Murguía llegaron de Pigüé. Querían comprar una farmacia. El 1 de mayo se hicieron cargo; compraron el establecimiento con Sabatino Tórtora -idóneo- incluido... ¡qué personaje tan particular!

Poco a poco nos fuimos relacionando y comenzamos un noviazgo: Mario con *Chiquita* y Hugo conmigo. Nos casamos. Ellos tuvieron cuatro hijas mujeres y un quinto varón. Hugo y yo fuimos premiados con cuatro varones, ¡qué regalo de Dios! Más que primos, eran hermanos. El lazo familiar era muy fuerte. Fue el VERANO de mi vida. Mi árbol se llenó de frutos, ¡qué premio que *Chiquita* fuera mi cuñada! Siempre prevaleció el sentimiento de la amistad.

Los hermanos Murguía, que no conocían Berisso, al llegar de Pigüé, se comprometieron con este pueblo y lo hicieron suyo. Mario fue concejal, Hugo consejero escolar y secretario de la comisión Pre-autonomía de Berisso, así como Egido su presidente y Aschieri y Hugo Murguía, secretarios. Los nombres de Mario y Hugo Murguía, así como el de papá, José Gutiérrez, están esculpidos en el mármol del puente *3 de abril*. El espíritu de Berisso es contagioso y se nos adentra en el alma.

Estoy viviendo el OTOÑO de mi vida. Muchas hojas amarillas penden aún de mi árbol, a pesar de tantos dolores, la pérdida de los amados que partieron: padres, familiares, amigos, mi Hugo, mi hijo mayor -tan amado- ¡un hueco en el corazón! Sobreviví teniendo una actitud positiva.

Llegará el INVIERNO cuando caigan las últimas hojas de mi árbol, que hunde sus raíces bien profundas en esta tierra berissense, en la que aspiro descansar.



Instituto de las Hermanas Canossianas, Hijas de la Caridad, piedra fundamental de las primeras docentes recibidas en la ciudad. Ubicado en 166 (Lisboa) entre 11 (Guayaquil) y 12 (Punta Arenas). Fotografía: Juan F. Klimaitis. 21 ago 2015

MUSTAFÁ, Alicia

Nací en Berisso en 1955. De familia humilde, saboreé la sencillez de un pueblo de trabajadores e inmigrantes. Descubrí los libros en casa de mi abuela y en la magia de las mil y una noches, que en las tardes de invierno ella nos leía. Cursé la escuela primaria en la Escuela N° 2 de Berisso, la secundaria en la *ENET N° 1* y luego el *Albert Thomas*. Después, la Universidad Nacional de La Plata, donde me recibí de médica en marzo del 1981. El ejercicio de la medicina fue una de mis pasiones. Me desempeñé como Clínica y como especialista en Neumonología. Actualmente jubilada, puedo dedicarle tiempo a ésta mi segunda pasión: la literatura. Fui seleccionada para participar en las siguientes antologías: *Tributo a la mujer* (2013), *Desnudos sobre el papel* (2014) y *Abrazo* (2015).

SIETE SACOS

Dicen que fue un médico prestigioso, que vivió en otra ciudad y que perdió la razón al atropellar a sus hijitas, entrando su auto al garaje, marcha atrás.

Otros refieren que quedó así, tras una gran pena de amor, al fallecer su esposa. Se tejen varias historias a su alrededor.

Lo cierto es que él no habla, camina por las calles de la ciudad de Berisso, como parte del paisaje urbano. Se le calculan treinta y pico años de edad. Tras su rostro curtido por la intemperie y su larga barba desprolija, dueño de su mutismo, nadie sabe qué cosas pueblan sus pensamientos.

Se desplaza como si cargara los pecados del mundo, cansina y pesadamente. Ya sea invierno o verano porta todo su guardarropa encima. De ahí el apodo por el que se lo conoce: “*Siete Sacos*”

Si alguien quiere hablarle apenas levanta la vista, con la mirada perdida como si no comprendiera lo que le dicen. Y vuelve a bajarla para seguir su camino; lenta e implacable continúa su marcha sin meta. Imprevisible dirección de recorridos efímeros.

Es pacífico, aunque los muchachos intenten provocarlo, permanece inmutable. Si le dan dinero, hace un bollito con los billetes y los tira a sus espaldas. Él no lo necesita, es dueño de su libertad. Exiliado del mundano consumismo, se concentra en lo importante: estar vivo, seguir andando, respirar y ser un estandarte valioso del cuadro viviente de la ciudad.

Si se cruza con un niño, esboza una sonrisa. Por alguna extraña razón, pese a su aspecto sombrío y vagabundo, ellos no se asustan.

Han querido internarlo en un hospital de crónicos, pero se escapa, vuelve a las calles que son su hogar. La gente le da comida, sino aparece en la cocina del hospital, donde siempre hay un plato para él. Alguna vez lo bañaron y afeitaron; pero es físicamente sano. Y termina volviendo a su estado original de vagabundo, hambriento de calles, dueño de la ciudad.

Todos los vecinos lo conocen.

– ¡*Chau, Siete Sacos!* le gritan algunos transeúntes.

Contesta con su mutismo, sigue caminando con la mirada hacia el suelo, ensimismado, vaya a saber en qué pensamientos apócrifos.

Un día, los habitantes de Berisso, advirtieron que *Siete Sacos* no estaba. Alguien mencionó que vio una camioneta que se lo llevaba. Toda la ciudad se movilizó; como quien mueve las piezas de un loco ajedrez, comenzaron a buscarlo. Lo anunciaban por radio, por televisión, por internet... A *Siete Sacos* parecía habérselo tragado el asfalto.

Lo buscaron por las ciudades vecinas. El país se conmovió por la devoción de estos habitantes por su linyera.

Siete Sacos se hizo famoso, su foto recorrió la provincia. Tras algunas informaciones fallidas de *crotos* hallados en distintos lugares, dieron con él. Lo encontraron en la ciudad de Quilmes, tumbado en el banco de una plaza.

Lo llevaron al hospital, lo bañaron, lo alimentaron, lo afeitaron, le pusieron ropa limpia. Y cuando estuvo recuperado, se fugó a las calles que tanto conocía. En compañía de la húmeda brisa berissense.

Poco a poco le creció la barba y volvió a juntar sacos, sobretodos viejos, también pulgas, piojos y silencios.

Se lo ve pasar por la calle principal, *Montevideo*, o por la histórica *Nueva York*. Los vecinos lo saludan, aunque no conteste. Auténtico manuscrito viviente, forma parte del paisaje de Berisso. Ciudad donde sus habitantes se conocen entre sí. Los vecinos se ayudan y socorren ante cualquier eventualidad. Tal es así, que removieron cielo y tierra, para recuperar a su inclasificable linyera, con toda su carga de misterios.

NOTA DEL RECOPIADOR: en la actualidad, el *Siete Sacos* se encuentra internado en el Asilo Municipal de Ancianos de Los Talas, donde es asistido y alimentado, gozando de buena salud.

CALLE NUEVA YORK

Calle de fantasmas
aquellos que te poblaron de
idiomas,
tradiciones, culturas e ideales.
Los que, con sudor y esfuerzo
soñaron con una Argentina
mejor.

Hoy deambulan, impávidos
en busca de aquellos sueños
perdidos
entre las muecas de las chapas
lamidas por el tiempo.
Nos murmuran algo, al pasar,
nos cuentan que sin trabajo
no hay vida, ni ilusiones
que la dignidad se pierde en la
miseria.

Los adoquines gastados
son testigos de su época de
esplendor.
Tus fantasmas no se resignan
ante tanta decadencia de
historia demolida.
Susurran en cada ventana rota
en cada puerta cerrada,
entre los edificios moribundos.

¿Dónde quedó el esplendor?
¿Dónde el progreso?
¿Dónde la Vida?
¿Bajo el cadáver de tus frigoríficos,
quizás?
¿En tu puerto agonizante,
o en la ausencia de alegrías
compartidas?

Tus fantasmas esperan...
deambulan entre tus soledades
¿Qué buscan?
Buscan las semillas que laten
aletargadas, casi dormidas
en el corazón de la gente
cantando sus historias, sus proyectos.

Ellos saben,
que la esperanza es posible
Y están esperando...
una resurrección, una luz entre las
sombras.
Un futuro de Trabajo.

NAPOLEONE, Carlos Guillermo

Nació en Berisso en 1961, en la clínica del Dr. Mendy. Hizo su jardín de infantes y educación primaria en la Escuela N° 2; sus estudios secundarios los realizó en el *Colegio San Luis* de La Plata. Desarrolló su carrera universitaria en Ingeniería Hidráulica hasta tercer año. Jugó al rugby por siete años en *Universitario* y formó parte de la *Sociedad Transvisión Berisso Cable*. Hoy en día su trabajo es alquilar equipos viales y propiedades, además de poseer una explotación de arena de cava, apta para actividades hípicas. Laborioso y solidario, quiso con la presente expresar la historia de su abuelo, un personaje típico de los que gestó el Berisso de los tiempos heroicos, para dejar así la huella necesaria a sucesivas generaciones, como ejemplo de humildad creativa y sabia mirada al futuro.

MI NONO FRANCO

Franco Napoleone nació el 3 de marzo de 1904 en Assergi, provincia de L'Aquila, en la zona del Abruzzo, pueblo de dos mil años de edad que tiene una muralla de piedra con forma de almendra, típica de esa época, y al que pude conocer en junio de 2010, precisamente el día de San Franco de Assergi, junto a mi amigo *Yuyi Darriba*. Fue un viaje inolvidable que desveló infinitas respuestas a mis interrogantes por conocer mis orígenes.

A los dieciséis años, mi abuelo partió con su hermano José -llamado más tarde, cuando se radicó en Estados Unidos, como Joe Napoleone-, hacia Europa, viviendo en Alemania, Luxemburgo y Francia. Sabía hablar bien los idiomas francés y alemán; solía contar que recorrió tres países en bicicleta... Ellos eran cuatro hermanos: Franco, José, Luis y Margarita. Pasaron cincuenta años antes de que se volvieran a reunir en 1973, oportunidad que fue publicada en el diario "*El Día*".

En cierta oportunidad, estando en el puerto de Marsella con José, éste le comunica que había comprado dos pasajes para Estados Unidos. Franco, mostrándole una lata de *pate de foie*, le señala que iba a viajar a donde decía esa lata: "*Berisso, Buenos Aires, Argentina*". Fue entonces que sube de polizonte en un barco que estaba detrás del que iba a llevar a José. Al poco tiempo de embarcado, se desempeñó como mozo, pero fue descubierta su condición a la altura de Brasil, pasándola muy mal hasta llegar a Buenos Aires. Ya en Argentina, recogió un boleto tirado en el piso e hizo el viaje desde Capital Federal a La Plata, para luego dirigirse a Berisso. En este pueblo, fue a trabajar a los viñedos de Cédola y Di Lorenzo, sitio de reunión de muchos abruzzeses.

En 1925, trabajó en la maestranza del Policlínico San Martín, del cual actualmente conservo un certificado de trabajo y buena conducta por su actuación allí. Cuando le proponen ser enfermero, renuncia para dedicarse a desarrollar distintos empleos. Contrae matrimonio con Elvira Nuccetelli, que fue su compañera hasta el fin de sus días. Con ella tiene cuatro hijos, dos varones y dos mujeres -Dominga Elvira y Lidia Ana-. Dominga, la "*Minga*", fallece a los treinta y siete años, estando casada con René Manuel Serrano, quien trabajaba en una

herrería fabricando carros. Lidia Ana, la “*Tita*”, se casó con el arquitecto Angel Saccardo; era muy buena para las tareas manuales, además de ser mi madrina. Solía confeccionar las maquetas requeridas a su esposo, con engrudo...

Entre 1925 y 1940, Franco tuvo negocios de bar en la zona de 17 y 72, en La Plata, y más tarde el recreo “*Napoleone*” en Punta Lara, donde la Cervecería “Quilmes” realizaba las fiestas de fin de año para todos sus empleados, comiéndose fideos caseros amasados por su esposa, hasta altas horas de la madrugada.

La crecida del año '40 volteó el recreo y Franco se mudó a Berisso, en avenida Montevideo al 9010. Tiempo después, llega la sociedad con Domingo González para la explotación de carbonato de calcio (conchilla) hasta 1943, cuando se dedica al desarme de casas y venta de materiales usados para la construcción.

En 1961, con Pedro Franco, inicia un criadero de vacas en pesebre (*feed lot*) en 162 entre 27 y 28, para luego volver en 1963 a la explotación de conchilla hasta 1973, momento en que la empresa es cerrada. Con las maquinarias para dicho trabajo, Pedro Franco realiza múltiples trabajos hidráulicos desde Misiones hasta Río Negro, dedicándose al movimiento de suelos.

Franco, ya con setenta años de edad, había dejado de laborar y fue un gran “*nono*”. Todas las semanas íbamos a Magdalena a visitar a un paisano de su pueblo, que tenía un negocio de ramos generales. Fue allí donde me compró una morsa muy pequeña, de color verde y un cencerro N° 4 que aún conservo. Los viajes los hacíamos en un rastrojero 67, acompañándonos con mate de leche y galletitas.

También recuerdo los domingos, cuando juntábamos lombrices para ir a las canteras a pescar, tanto a la vieja como a la abandonada. Mientras Franco removía la tierra con la horquilla, Elvira y yo juntábamos los escurridizos gusanos. La *nona* era quien cocinaba lo que habíamos pescado, en particular anguilas.

Los evoco a mis dos abuelos, cuando regresaban de lo de Martinoli, donde iban a cortar cañas para sostener los tomates; Franco por delante y Elvira detrás con las cañas al hombro, para luego sentarse a tomar mate. El *nono* se sentaba con la silla al revés, para sostener la conversación sobre temas cotidianos, los mismos que hoy llegan a mi memoria, después de haber estado tantos años en su compañía, escuchándolo.

Una anécdota que llega a mi mente, es aquella cuando Franco compra el terreno donde actualmente vivo, Montevideo entre 9 y 10. Resulta ser que se las adquiere a dos señoras de origen francés, ambas solteronas y oriundas del Barrio Parque de Buenos Aires; mientras ellas sostenían su conversación en su idioma natal, Franco las escuchaba. Cuando se cierra el trato, mi abuelo termina hablando en... francés. ¡Había entendido todo el negocio!, para sorpresa de las vendedoras, quienes quedaron admiradas al exclamar: – ¡Ay, Franquito!!!...

NUCETELLI, María Elena

Nació en Berisso. Poeta de notable sensibilidad, publicó variedad de sus poesías en las revistas *Hola Berisso*, *El ovillo de las palabras* y en la edición de la *Casa del Tango*. También integró la redacción de la revista *Haciendo Berisso*. Intervino en lecturas de poemas en Berisso y Ensenada. Intervino en el trabajo de la SADE *Escritores al fin del milenio* (2000) y en el libro colectivo *Escritos y escritores de Berisso* (2001).

BERISSO, TIERRA MÍA

Homenaje a mi padre.

Labrador incansable
de toda una vida,
que siempre supiste
cómo conquistar la tierra
y hacer de ella tu mejor querida.
Fuiste fiel a tu temple de acero,
sin descartar tu anhelo
de resarcir su alma,
viendo en tiempos postreros,
tu lugar, donde pronto
al calor del hogar
hacia desentrañar tus sueños,
esperanzas, nuevas lunas,
otras primaveras, y así
pasaba tu vida, organizando
los tiempos de siembra y labriego.
Todo era controlado entre
el suelo y el cielo.
espíritu sensible y penetrante,
con tu enorme bondad
supiste conducir tu vida,
acomodando tus tiempos
entre tus seres queridos
y tus compromisos asumidos

entre los que siempre
esperaban de ti, algo más,
ese algo que sólo puede brindar
la persona noble y sincera
que su alma revela.
Respetuoso de tus valores
y dotes naturales, encontraste
tu senda con trabajo y moral.
Sudores, fríos y tempestades
atravesaron tus suelos, pero siempre
hubo consuelo, en los frutos
que muy pronto
el buen Dios te proveerá,
y así valorar las cosechas
que en tiempos de bonanza
tus tierras producirán.
Sin descartar las vides,
que muy pronto, su perfumado néctar
nos harían degustar.
Ay, padre mío querido
cómo olvidar todo aquello
que con tanto amor y desvelo
desde pequeño pude abrazar.
Sol y tierra, luna y cielo.

**En la umbría fronda del
monte, se dibuja un
arroyo, manso y tibio.
Entre la fatiga de la
siesta, el sendero
busca traer al cansado
caminante. El viejo
puente de sauce y
metal cruje, se
estremece al paso del
viajero. Más allá, el
vino de la viña, fresco
remanso, lo espera.
Fotografía: Juan F.
Klimaitis. 14 oct 2007**



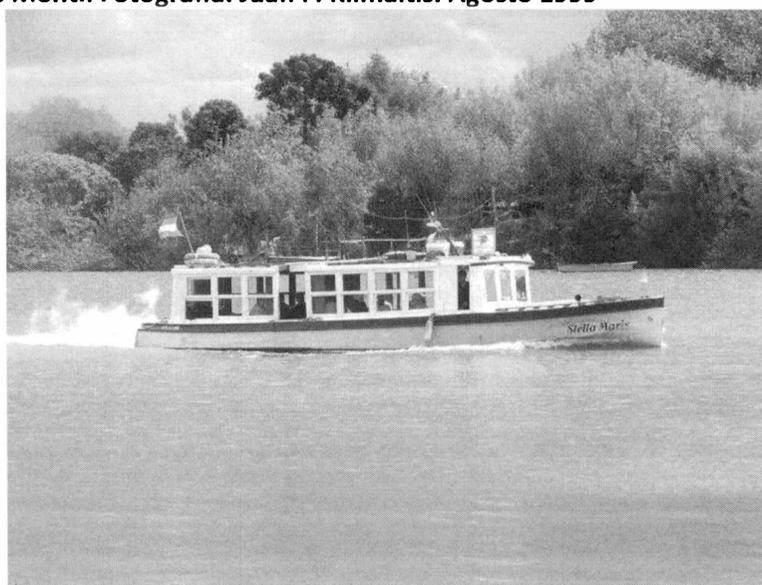


Entre las numerosas embarcaciones delteras que trasladaron pasajeros desde el Berisso continental, a la costa de la Isla Paulino, una de las más elegantes fue la lancha “Santa Cecilia” de Luis Monti. Fotografía: Juan F. Klimaitis. Agosto 1999

Otra hermosa lancha, que fue propiedad de Luis Monti, la “Stella Maris”, se enseñorea por las aguas del canal de ingreso al Puerto La Plata, con su preciosa carga de visitantes a la Isla Paulino.

En la época de oro del turismo a la costa, más de 35 heterogéneas embarcaciones recorrieron nuestro delta.

Fotografía: Julio A. Milat.
10 oct 2015



NUCCITELLI, Stella Maris

Nació en Berisso en el año y mes en que esta ciudad sufrió la explosión e incendio del buque *San Blas*. Cursó primaria y segundo año en el *Instituto Canossiano*, completando su formación en el *Normal Nacional Mixto N° 3* de La Plata, para egresar como Maestra Nacional. Es Asistente Social y Licenciada en Trabajo Social. Se desempeñó como Maestra y O. Social en escuelas públicas de Berisso hasta 2001. Trabajadora Social en Atención Primaria de la Salud en Municipalidad de La Plata. Participó en comisión de *Club de Barrios, Centro de Docentes y Jubilados, y Club de Madres*. Actualmente jubilada.

SIEMPRE HAY UN CAMINO

En los noticieros de todos los días, abundan informes sobre la desintegración de la cortesía y la seguridad a nivel nacional. Berisso no es la excepción.

Cada vez más emociones fuera de control en nuestra vida y en la de quienes nos rodean. Nadie queda apartado de esta errática corriente de arrebato, de desesperación y de imprudencia.

La creciente rabia ya sea en la quieta soledad de los niños encerrados con el celular o el televisor, o en el dolor de los chicos abandonados, descuidados o maltratados, o de los adolescentes que van a la escuela con armas, o de los accidentes en las autopistas, o de los ex empleados descontentos, o en la espantosa intimidad de la violencia matrimonial.

Vivimos una época en la que el tejido de la sociedad parece deshacerse, destruirse, en la que el egoísmo, la violencia y la ruindad espiritual parecen corromper la calidad de nuestra vida comunitaria.

Destruir-deshacer-desintegrar-arruinar-deteriorar.

Podemos destruir o construir.

Construir, hacer-crear-ordenar-formar-levantar-arreglar.

Los miedos, la angustia, los lazos familiares, los vínculos afectivos, el trabajo, el amor y la ausencia, el tiempo que pasa, la soledad.

Pero también, la superación, el florecimiento, el saber que es posible cambiar el orden de las cosas para mejor.

Poner en juego la confianza.

Las más de las veces duras, pero cargadas de vida.

Construir todo. Construir. Construir de a dos.

Tiene que ver mucho con mis padres, con mi identidad berissense.

Construir la propia casa. Con poca plata y mucha voluntad -*más hace el que quiere, que el que no puede...* es proverbio chino-.

Pequeña primero. Muy grande después. Creció como crecieron las plantas o la familia. Construir la casa, como un tejido. Porque el tejido se empieza por un punto y la casa con un ladrillo.

Construir de a dos: la mesa, los juegos de los hijos, las cortinas, el aljibe o las rejas.

¡Artesanos, nobles artesanos mis viejos!

El valor primordial de la casa, del techo propio.

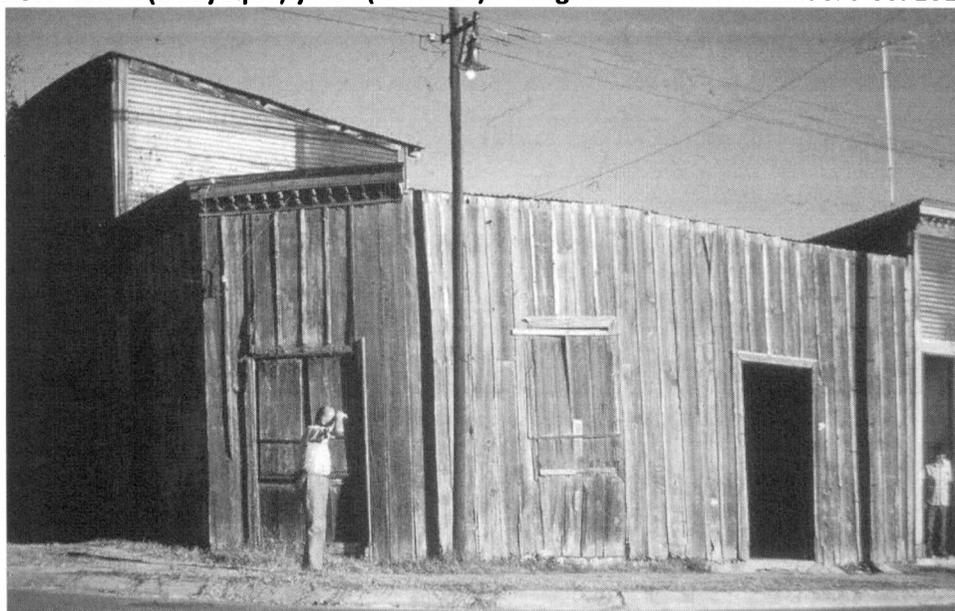
Aún está en pie. Más moderna. Más hermosa.

Donde vive otra familia, que crece. Una nieta y su familia.
Siempre es tiempo de generar proyectos.

Fue un camino sin dudas complicado, difícil, que transitaron con padecimiento. Pero bien encarado, también se recorre con la satisfacción que da la certeza de saber que ese destino vale la pena.



Otrora esquina de un comercio fotográfico, hoy en día el espacio se ha cubierto de prácticas viviendas en conjunto, amplias e iluminadas. Allá donde se erigían añejas casonas de cinc y madera, incluso de mampostería, la actualización urbana ha exigido su cuota de modernidad, dejando al olvido un Berisso que supo crecer en un tiempo que ya parece distante. 11 (Guayaquil) y 165 (Ostende). Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015



Una imagen que ha marchado al tramo de la memoria. Un vecino avizora la distancia, otro busca cierta lejanía. Ambos son horizonte. La madera cruje al sol su vejez y el viaje por los años. Su aroma arcaico ha dejado de ser para dar paso al nuevo siglo. 4 (Río de Janeiro) y 165 (Ostende). Construida en 1910, esta vivienda funcionó como almacén, propiedad de Bartolo Ghidini. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 13 feb 1980

ORELLANO, Gerónimo

Hombre de amplio sentido político, desarrolló con pasión su actividad en el partido Justicialista, desde donde desplegó todo su conocimiento popular, para reivindicar la conciencia social propugnada por su conductor Juan Domingo Perón. Conoció un Berisso de luchas obreras y sindicales, en virtud de la existencia de dos grandes empresas dedicadas a la industria de la carne, imprimiendo un sello distintivo a su oratoria y a sus escritos. De igual modo, compartió la vida simple y abnegada, con muchas otras familias de un pueblo que se estaba gestando a fuerza de trabajo y voluntad.

EL NUEVO BARRIO*

Quizás mi memoria me falle, pero... nosotros vivíamos al fondo del conventillo. Un poco más adelante: Don Cloro y Doña China con sus hijas: Dora, Tita y Amanda. Adelante, sobre la *Lisboa*, vivían la dueña: Doña Estela, su marido y su hija e hijo. Cada familia tenía su independencia o sea, era una casa de “departamentos”, nada más que a la antigua.

Saliendo a la izquierda, hacía sus primeras “armas” los Del Vito, en el arte de coser. Sobre la esquina de *Lisboa* y *Nápoles* estaba el sastre Barón, el de los trajes a medida. Enfrente, centralizaba a los mayores de la barriada el boliche de Don Ceferino con su cancha de bochas, su mujer y su hija. Al otro lado de donde vivíamos, están las chicas: Mabel y familia; al lado, el inglés Pirke y sus hijos. A nuestra derecha, la familia Silvetti.

Detrás de nosotros residía la familia Grau y sus hijos Coco y Armando *Chirola*. En el mismo conventillo, habitaba Manuel Dos Santos, su hermana Inés y familia.

Más tarde, sobre la *Nápoles*, vino a vivir Pascual Carou. Siguiendo, estaba el almacén de Ermili y el de Nino Rafaeli, ¡gran hombre que tantas gauchadas hacía en esa época de grandes necesidades familiares!

Ya sobre la *Barcelona*, en la esquina, residían los Basani y en la otra, estaba la ferretería del viejo Simini. Hacia la *Montevideo* vivía la familia Leveratto. Sobre la *Génova*, a orillas del “rio”, estudiaban medicina Oscar Colombo y Chirón.

Allí, nos “agarró” la inundación de los años 40.

NUEVA MUDANZA*

Fuimos a la “villa”, a la calle 2 Bis. Con nosotros vino mi tío Manuel, que conjuntamente con mis hermanos mayores, trabajaban en la *Patent Knitting* - la actual *Cooperativa Obrera Textil*-. El trabajo allí, en ese entonces, estaba en manos de los ingleses.

No hablaré de los hermosos recuerdos que tengo de esa barriada, ni de los pibes-muchachos que la componían pero, allí pasé y me fui forjando con hechos que se produjeron en los años 1944-45.

Mi padre, el *Indio* Orellano, como le decían, en los años en que la lucha divisoria se daba entre radicales y conservadores, entre los “boinas blancas” y los “boinas coloradas”, fue radical yrigoyenista. Cuando vino a Berisso entró en el *Swift* y simpatizó con el laborismo. Cuando el coronel apareció en escena, se convirtió al peronismo. Como no podía ser de otra manera, siempre estuvo del lado de los suyos: ¡el pueblo!

Hombre de trabajo que sabía estar -junto con mi madre- en las cosechas o dirigir el tráfico, de policía, arriba de una garita.

Muchas veces perdió su trabajo por defender su dignidad y/o libertad por defender las ideas del “caudillo”.

Yo, mientras tanto, andaba “vagueando”, lustrando zapatos en la pizzería *Polo*. En el bar *Sportsman* estaba “copada la banca” por *Barquinazo* y otros. Al bar *Muro* no iba porque allí paraban los “hijos de doctores y comerciantes”. Bueno, a decir verdad, eran más “timberos” que cualquiera pero, eran de “otra clase”.

Vendía el diario “*La Época*” y junto con los otros “vagos”, nos hacíamos la diaria con los marineros ingleses que llegaban a nuestro puerto.

Ya tenía 9 años e iba para los 10. Era, digamos, “casi un hombre”...

Me conchabé de lavacopas en el bar *Sportsman*. El griego *Demetrio* era el dueño. Arriba del mostrador estaba el palco donde tocaba la *Orquesta de señoritas*. Los días de llegada del barco, se llenaban las mesas con marineros ingleses y de otras nacionalidades.

Para algunos parroquianos, esta era la parada obligada para ir al baile o a la querencia del *turco* *Abelem*...

Quizás sea demasiado largo exponer cómo trataban a los inmigrantes y emigrantes, del exterior y del interior del país, en los frigoríficos cuando los contrataban y cómo los “manguereaban” con agua fría o casi caliente, para dispersarlos cuando no había trabajo. Recuerdo que, por ese entonces, se comenzó a hablar de un tal *Cipriano Reyes*...

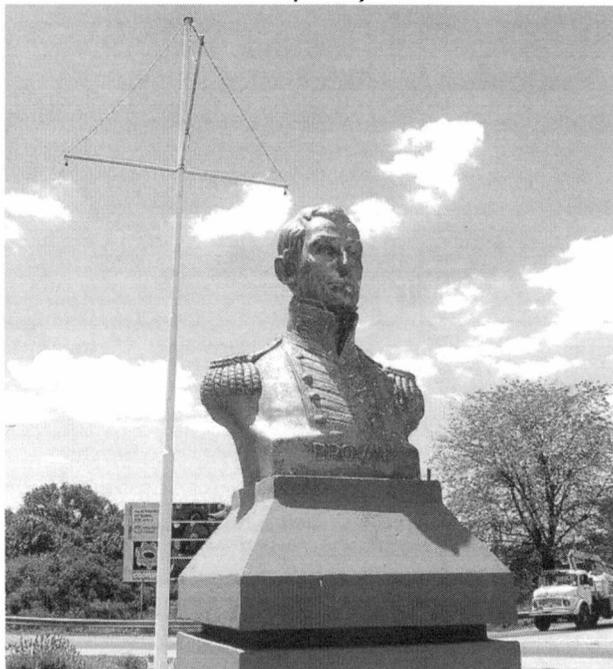
Un día, estaba con mi cajón de lustrar y veo que algunas personas van para el campito donde estaba *Foto Berman* -ahora está el *Hogar Social*-. Cada vez iba más gente. Entonces, yo también agarré para allí para ver si podía hacerme un “mango”.

En dicho lugar vi dos cosas que quedaron grabadas en mi alma de muchacho y en mi espíritu rebelde. Una, la figura, en el palco, de un militar con su gorra adornada con vivos dorados y con una “pinta” que atrapaba: ¡El coronel *Perón*! Otra: al terminar el acto los trabajadores de la carne alzaron sobre sus hombros al dirigente laborista *Cipriano Reyes* y lo pasearon por varias calles.

***Extractos de su publicación denominada “Un cachito de historia” (2002).**

Busto del Almirante Guillermo Brown, emplazado en la plazoleta de la avenida 4 (Río de Janeiro) y camino de entrada a Ensenada (Puente Roma). Fue inaugurado el 17 may 1979, con motivo de celebrarse el día de la Armada Nacional. Brown, ya retirado del servicio activo, al momento de serle expresado “cuan ingrata había sido la República con sus servicios”, replicó: “no me pesa haber sido útil a la patria de mis hijos; considero superfluos los honores y las riquezas cuando bastan seis pies de tierra para descansar de tantas fatigas y dolores”. Tal la grandeza de este hombre, inmigrante oriundo de Irlanda y nacionalizado argentino.

Fotografía: Juan Klimaitis. 24 nov 2007



PARLAMENTO, Ana María

Platense por nacimiento, actualmente es residente en Gómez, Brandsen. Conoce el Berisso de sus recuerdos familiares y lleva a este pueblo en su corazón. Periodista, locutora, cantante lírica y popular, además de actriz y pintora. Ha actuado como jurado de concursos literarios. Tiene publicado poesías y cuentos en nueve antologías. Participa en Congresos y Encuentros culturales. En pintura ha realizado 15 exposiciones individuales y colectivas en distintos medios. En la actualidad se desempeña como tallerista de pintura en escuelas primarias y es tesorera del Círculo de Escritores y Lectores Brandseños. Ha publicado *Soy un mar, poesía* (2014) y *El espejo, poesía* (2014).

CARTA A BERISSO

Para que entiendas por qué te quiero tanto

Mi querido Berisso:

He buscado la forma de compartir recuerdos con vos y sin saber cómo hacerlo, se me ocurrió escribirte esta carta.

Sos tan formidable que estoy segura de que te vas a acordar de mí.

Para mí decir Berisso es decir amor, solidaridad, amistad, familia. Por si no te acordás, te cuento que hace muchos años, mi papá -Pancho le decían-, tuvo que cumplir con la Patria haciendo el servicio militar y como era muy buen mozo lo enviaron al Regimiento de Granaderos a Caballos. En esa época su hermano Pedro trabajaba en el frigorífico *Armour* y ya le tenía reservado un puesto de trabajo para cuando terminara la “*colimba*”.

En cuanto volvió a la vida civil, comenzó a trabajar en el Swift. Con ese empleo llegó la seguridad, la familia, la casa, los hijos, como así también llegamos mi hermano y yo, que crecimos rodeados de los nombres Berisso y Swift, eran dos integrantes más de la familia.

Los domingos el tío iba a comer a mi casa en La Plata y de las charlas entre los hermanos, surgía con un amor muy especial, en estado de complicidad y la sensación de que ellos estaban solos con los recuerdos, las vivencias en el frigorífico y las de la época de soltería en la que juntos, habitaban en una pieza de un conventillo hermoso en la calle *Río de Janeiro*. Era verdaderamente hermoso, la casa muy grande, antigua, típica de vos Berisso, era la morada de muchas familias que se respetaban, ayudaban y donde reinaba la armonía y el respeto mutuo. Recuerdo una vez que fui y quedé maravillada de la limpieza que había en el enorme patio de cemento, atiborrado de innumerables macetas, recién regadas, con flores magníficas, coloridas y alegres.

De sus charlas yo oía hablar del “*turco*”, el “*ruso*”, el “*tano*”, el “*gallego*”, todo con un respeto y cariño únicos. De la fonda a la que iban todos los días a comer y de los menús variados, del sastre que les hacía los trajes a medida y de las salidas domingueras con esa ropa elegante. ¿Te acordás Berisso qué elegantes y orgullosos caminaban tus calles?

Siempre en todo vos Berisso, pujante, cálido y generoso. Me llegaban las risas de sus conversaciones, de las picardías sanas con sus compañeros del frigorífico -o de “*la fábrica*” como ellos le decían-, en cada una de las secciones: el tío en *Embutidos* y mi papá en *Conservas*.

Los domingos cálidos de verano, bien temprano salíamos en excursión a la isla Paulino, y te confieso que la lancha me producía un miedo enorme. Tengo en mi mente al agua oscura con espuma que yo tocaba temerosa durante el viaje, y la llegada a la isla a disfrutar del sol y del paisaje.

Los tan esperados días de cobro, iban acompañados de grandes bolsas repletas de carne con todos los cortes, pero no era gratis, la pagaban a bajo costo. ¡Ay, mi querido Berisso! nunca comí una carne igual tan deliciosa, mi casa era una fiesta cuando llegaba papá con ese tesoro, que mi mamá hacía durar mucho, con sus mágicas y económicas recetas.

El día del *Trabajador de la Carne*, se reunían en su club y festejaban llevando cada uno a las familias; debo admitir que yo me aburría mucho, era chica, pero ellos disfrutaban muchísimo.

Recuerdo el *Hospital de la Carne* y las tardes que se hacían eternas esperando el turno con el médico, pero maravillosas porque comíamos golosinas y jugábamos con chicos desconocidos, pero que, en definitiva éramos integrantes de la misma gran familia, la de los trabajadores de la carne.

El tiempo pasó, los frigoríficos perdieron su esplendor hasta morir, quedaron apenas sus esqueletos solos, entristecidos, añorando el murmullo de los obreros, las risas del encuentro y la despedida. Mi papá y mi tío también partieron, pero todos dejaron impregnado en las raídas paredes la alegría de lo vivido, de los logros, del progreso, del sacrificio, de tu esplendor.

En tus calles Berisso, aún se escucha el ruido del tranvía, el ir y venir constante de los obreros de la carne, allá se los ve con su ropa blanca y el gorro característico, y la sonrisa en el rostro. Esa sonrisa de sentirse y ser los protectores de su familia, los que la llevaban adelante, los que predicaron con su ejemplo el amor al trabajo, el respeto a los horarios establecidos, la llegada puntual para marcar tarjeta, pero no como un castigo sino como una honrosa obligación.

Nunca Berisso querido se escuchó en mi casa, un rezongo porque al otro día había que madrugar, jamás, siempre era el saludo y la alegría de saber que en la jornada siguiente se iban a encontrar en el mágico frigorífico para hacer su tarea. Jamás mi querido Berisso una queja.

Con el tiempo, ya grande, he caminado tus calles viéndolos a ellos andar por allí. He percibido tu magia que también me cubrió a mí Berisso querido. Con el Río de la Plata bañando las costas, tu vegetación imponente, el vino de la zona tan exquisito, los inmigrantes que como un argentino más siguen allí, respetando sus orígenes pero amándote Berisso, dándote color y vida. He oído su música, como así también nuestro tango. En tus calles serpenteantes veo Arco Iris de personas con acento distinto del nuestro, pero igualmente hermanos, arraigados a tu tierra mágicamente misteriosa que los atrapó, que les hizo olvidar el deseo de volver, porque en vos encontraron todo lo que necesitaban para ser felices, formaron sus familias, tuvieron sus hijos en tus entrañas Berisso.

Increíble y atrapante Berisso querido con tus noches de verano y la luna reflejada en el canal como en un cuento dorado.

Por todo esto Berisso te quiero, yo sé que me entendés y también que me recordás. Por tanta alegría durante prácticamente mi vida entera: Berisso te siento mío. Muchas gracias.

Ana María Parlamento

PERALTA, J. Bautista

Nacido en el Partido de Berisso, en el inicio otoñal de 1958. Realizó numerosas publicaciones en el Periódico “*El mundo de Berisso*”, entre ellas poesía y un breve ensayo. Incursionó en el ámbito musical como letrista y percusionista.

PRISIONERO DE LA REALIDAD*

*Más valor tiene morir por libertad futura,
que tener por futuro la libertad muerta.*

Tú, no estás y yo te pienso,
ilusión de libertad.
Tú, no estás y yo te busco.
espejismo en la realidad

El destino somete al mundo,
esclavitud universal.
La sociedad somete al hombre,
utilitarismo en la actualidad.

Un grito contenido, profundo
de mi corazón se desprendió,
será el destino, la sociedad,
qué lo provocó?...

Mi conciencia ya te nombra,
mis labios ya te expresan
y un torrente de pensamientos
arrastra todo mi ser
hacia un prematuro o tardío despertar,
pero podrán mis ojos, ese torrente ver?...

Cadenas y barreras nos detienen,
¿...de qué sirven?
fundiremos estas, con calor de verdades
que ansían volar hacia una cumbre
y clamemos ¡libertad!, ¡libertad!
¡no!, prisionero de la realidad.

En memoria de los berissenses perseguidos, secuestrados y desaparecidos.

**Publicado en el mensuario “El mundo de Berisso”, año 1982.*

EL DESIGNIO

Tarde fría y tormentosa. Un indefenso perro ingresa a una iglesia, cuya puerta entreabierta invita a refugiarse. Mansamente se echó en el umbral, pero su provisoria cama se ve frustrada por el encargado del acto religioso, que con movimientos enérgicos de manos, lo ahuyentó, diciéndole: – *¡Sal de aquí, tú eres ateo!*

A estas palabras, respondieron los feligreses con una risotada. Una señora muy maquillada, agregó con tono despectivo: – *¡Vete, tú no tienes razonamiento y no puedes entender el mensaje celestial!*

El animal levantó la mirada hacia una cruz, como pidiendo clemencia; luego, observó a quien lo expulsaba y se retiró.

Caminó. Continuó caminando, ya que la noche lo estaba cubriendo de pleno.

Detrás de ese brumoso horizonte, localizó una edificación derruida, abandonada por sus habitantes hace mucho tiempo, pero podría cobijarse de la intemperie. Era un viejo frigorífico, el *Armour*, en la costa oeste del Río de La Plata, allí, en la ciudad de Berisso.

Penetró en ella y reconoció a un congénere que dormía entre ramas secas y cascotes, acurrucado. Al terminar de acomodarse, sintió unos pasos. Vislumbró la figura alta de un individuo andrajoso y hambriento. El vagabundo miró con indiferencia en derredor, como si lo recibiese la soledad del silencio abismal.

Se sentó apoyado en una de las paredes menos deterioradas, ubicada al costado de un montículo de piedras, maderas, yuyos y restos de páginas de periódicos y libros. Se quedó dormido.

La luna arrojó pálidos reflejos. Un duende trasnochador los llevó al hombre y a las mascotas a Hiroshima, Pompeya, Sodoma, Atlántida...

Estaban por develar el enigma del eslabón perdido, para después pisar el idílico Paraíso, cuando el amanecer interrumpió el viaje.

La claridad los envolvió en el sombrío hogar. Un nuevo día había comenzado. Durante el recorrido diurno, un impulso los hizo retroceder al momento en que el guía espectral les comentaba, con sorna, que hubieran tenido la oportunidad de participar en la gran batalla de los ángeles caídos y aún presenciar el origen del universo.

Ante estos misterios e inermes por no haberlos constatado, quedaron instintivamente vacíos.

Al llegar al anochecer, decidieron retornar al Templo.

El conductor del vehículo, al ver cruzar a *Tolón*, aprieta el acelerador, mostrando al niño que lo acompañaba, su habilidad y puntería en el manejo.

El perrito apresuró las patitas, corrió. En vano. Estaba en el blanco del coche. El cielo se había nublado; el can, involuntariamente, movió sus miembros y expiró.

El último hálito de vida inició su vuelo. Un árbol soltó unas hojas y *Ferry* -así lo llamaban los chicos del barrio *El designio*-, desterró un afónico ladrido.

El agua ha lamido sus raíces con años de crecientes anónimas y sudestadas con nombre. La tierra parece fugar de sus pies de madera y nutrientes. La vida subsiste a pesar del fragor de la naturaleza, para volverse Casuarina con zancos, hijuelos de savia concreta, serenos mojones de clorofila. Costa de Palo Blanco.

Fotografía: Susana Astellanos. 18 may 2013



PEREDO, Élida Marta

Nació en General Alvear, provincia de Buenos Aires, en 1930. Con cinco años de edad y junto a su familia, se radica en Berisso. Hace su escolaridad primaria en la escuela de monjas y luego en la Escuela 35 (hoy N° 2). Trabaja por cuatro años como enfermera en el *Instituto Médico Argentino* de esta ciudad y posteriormente, hasta la actualidad, como ama de casa. Ha estudiado piano con la señora Ana Christiansen de Pietranera y guitarra con la señora de Ostrovsky y el concertista Gustavo Frezzini, habiendo sido además, una excelente cantante. Posee una memoria lúcida de tiempos heroicos del Berisso aún pueblo, que sabe traer a la actualidad con magnífica pintura oral y que aquí expresamos en formato de recuerdos y anécdotas, para que dicha época se conserve en el devenir de las generaciones venideras.

ESCENAS DE MI VIDA

A poco de llegar a Berisso en 1935, con mis padres y mi hermano, alquilamos una vivienda en *Hamburgo* (6) y *Lisboa* (166). Era una casa de inquilinato, donde vivían muchos trabajadores de los frigoríficos. Consistía de varias habitaciones en hilera y una sola cocina con calentadores; el patio poseía dos filas con tres piletones de cemento para todo uso. Al año siguiente, nos mudamos a otra vivienda en el mismo barrio, propiedad de don Aristides, buena persona y dueño de una tienda. El piso del patio era de ladrillos y los dormitorios de madera a la vista. También allí habitaban extranjeros, Juan, un austriaco que regresó de la guerra, su esposa y otro matrimonio de origen húngaro. Con ellos íbamos de paseo a la playa de *Palo Blanco* en tranvía, tomando para ello en su último tramo, la tradicional *zorrita*.

En 1937, hicimos nuestra tercera mudanza a *Ostende* (165) N° 619. Alquilamos una de tres casas de chapa y madera, con vista a la vereda. Un largo pasillo llevaba a las otras dos viviendas en el fondo de la propiedad. Frente a nosotros se encontraba el *Dispensario Tetamanti*; cruzando la avenida *Génova*, vivían las familias Cretacota, De Simone, Villanueva y Mustafá.

Guardo recuerdos de la familia Gutiérrez, cuyo jefe del hogar era apodado el *Canario*. El mismo, era todo un experto en el transporte de casas de cinc y madera, sin desarmarlas, las que disponía sobre un sistema de tracción a malacate, para llevarlas de un punto a otro de la ciudad. Era toda una experiencia el observar su trabajo y en particular, ver desde la vereda cómo movía por las calles dichas casas. También, este hombre destacó como pintor de cuadros. De sus varios hijos, conocí a Rosa -Chiche-, que era profesora entre otras disciplinas, de piano y de guitarra, así como a *Tota*, quien también era notable guitarrista.

En este mismo año, tomé la comunión, celebrándose una fiesta en el salón de bailes *Bernardino Rivadavia*, el que tiempo después, en 1944, se incendió íntegramente. Recuerdo de dicha época, a algunas compañeras: María Ester -*Teté*- Castelli, Manuelita Sálíce, Gloria Diosma y Sara Comas.

En 1938, una nueva mudanza nos llevó a *Punta Arenas* (12) entre *Ostende* y *Lisboa*, quedando allí aproximadamente un año. Teníamos como vecinos a los Sampedro, Nuccitelli y Di Camillo. En la esquina, había una casa-clínica para partos cuya dueña era la partera Angélica; este lugar, años después, pasó a ser el *Instituto Médico Argentino*.

Como niñas, los juegos con los cuales nos entreteníamos eran, por ejemplo, la *rayuela*, la *farolera*, la *dama dama cataplán cataplero*, donde está *la llave*, *mandarine-rine-rine*, *una tarde de verano*, *la paloma blanca en el verde*

limón y los juegos de aros. Los varones, en cambio, se entretenían con el *vigilante ladrón* y al *rango y mida*, entre otros.

En 1939 regresamos a la vivienda de *Ostende* 619, cuyo dueño era Elías Kastelanovich, quien vivía en el monte, más atrás de la actual *Escuela Industrial*. Los domingos solíamos ir a pasear a su casa, atravesando todo un terreno con sal -antigua instalación del *Saladero*-, para llegar al borde de un arroyo. Desde allí lo llamábamos: - ¡Elías!, venga a buscarnos, a lo cual él contestaba: -Ya voy... Entonces, veíamos aparecer su bote, para cruzarnos. Al atardecer, nos regresaba a la orilla de partida.

El pan provenía de la panadería "*La Internacional*", de la vecina ciudad de Ensenada. Llegaba en un carro muy lindo, con decoración fileteada y tirado por hermosos caballos. El pan era riquísimo...

En las vacaciones de 1940, íbamos a la escuela de verano en la Escuela 52 (N° 1), en *Montevideo* entre *Londres* (5) y *Hamburgo*. Allí, hacíamos ejercicios, cantábamos y recitábamos. Fue en este mismo año cuando ocurrió la inundación más importante de la cual tenga memoria Berisso. Hubo que rescatar a muchos vecinos, que fueron trasladados con botes desde sus casas anegadas, a lugares más altos. Nosotros, por fortuna, no tuvimos tal desgracia.

Otra de las curiosidades que evoco de la década del '40, fueron las procesiones que realizaba el cura a cargo de la iglesia *María Auxiliadora*. Habitualmente se integraba con gran cantidad de participantes, los cuales partían de la *Callao* (10) para doblar en la *Montevideo* y proseguir hasta la *Barcelona* (8) y de allí a la calle *Ostende*; por esta, nuevamente a la *Callao* y así retornar a la parroquia.

El espacio que hoy ocupa la *Casa de Cultura*, era propiedad del *Sindicato de la Carne*, que brindaba allí atención médica a sus afiliados en la década de los '70. El dispensario *Tetamanti*, hacia 1943-1944, se trasladó desde su ubicación en *Ostende* entre *Barcelona* y *Nápoles*, a su actual emplazamiento contiguo al *Palacio Municipal*. El edificio que quedó vacío, fue ocupado sucesivamente, por varios rubros: una fonda propiedad de un señor llamado Esteban que lo atendió junto a su cocinera Teresa; tiempo después fue compra-venta de ropa y de muebles usados, y a posteriori, bar donde contrataban cantores para amenizar a sus parroquianos. Finalmente, el local terminó siendo la *Mueblería Vivian*, a cargo de Jon.

En época de bailes, se iba al *Centro Estudiantil* o bien a la cancha de *Estrella*, donde se armaba el escenario para su utilización por orquestas y cantantes diversos, habiendo contado en cierta oportunidad con la presencia de Hugo del Carril, entre otros afamados artistas. Cuando se edificó el *Club Estrella*, en *Barcelona* entre *Ostende* y *Lisboa*, presentaron allí sus orquestas los directores Canaro y D' Arienzo, entre otros.

En los años 1944, 45 y 46, fue muy interesante y agradable ir de compras a la calle *Nueva York*. Hubo diversidad de negocios, entre otros los *Kopiler*, *Dallachiessa*, la zapatería *La Llave*, foto *Berman*, *Casa Pardo*, además de muchas casas de comidas, denominadas popularmente como *fondas*. También allí vivía un médico de familia, el doctor Mindlin.

En tiempo de carnavales, era habitual jugar con agua entre todos los vecinos. Alrededor de las 17 horas, nos parábamos en la puerta de nuestras casas, para ver pasar las murgas. Rato después, marchábamos a la matiné. Ya a las 21 horas, concurríamos a los corsos y más tarde a los bailes en *Swift* o al *Saladero*. De los más afamados carnavales que se destacaron por su

presentación, fueron los de los años 1938, 39 y 40. Hubo diversidad de murgas y comparsas, mucho papel picado y buena música.

En 1944, tuve ocasión de conocer y tratar a una joven muy hermosa, de nombre Lía Mustafá. Ella se desempeñaba como azafata, la primera en destacarse en tal actividad en Berisso. Tiempo después y a causa de un trágico y muy comentado accidente en el avión en el cual trabajaba, falleció.

Hacia 1947, fue notable la presencia de un colectivo llamado “*Guaraní*”, cuyo recorrido era desde la *Villa San Carlos* por la avenida *Montevideo*, para entrar en la *Barcelona*, doblar en la *Ostende* hasta la *Resistencia* (hoy 14, *Hipólito Yrigoyen*) y de allí volver a la *Montevideo* hasta su lugar de partida. También existió un micro de línea N° 5, que provenía de La Plata.

En este mismo año, entré a trabajar en el *Instituto Médico Argentino* de Berisso. Entre otros médicos, allí ejercían su profesión los doctores Polizza, Dantoni, Fornaguera, Chirón, Róbalo y Fabris. La partera era Adolfina González. Como enfermeros estaban Alida, Irene, Amelia, Juan Carlos, Regina, Zulema y Emilia, entre otros. La cocinera se llamaba Juanita.

En los '50 nacieron en dicho Instituto, entre otros, Oscar Alcoba, conocido abogado de nuestra ciudad y Eduardo Cruz, hijo de un prestigioso comerciante dueño de una juguetería y librería en pleno centro de Berisso. También, tuve oportunidad de conocer y tratar a Luis Jorge -*Espagueti*-, colaborador en tareas del sanatorio y muy conocido por su profunda vocación como bombero voluntario durante casi toda su vida. Él tenía un simpático dicho: “¿*Cuándo me casaré para descansar*”.

Entre los curiosos personajes de este pueblo, conocí a *Isidro, Tincho* y *Abdala*, viviendo este último frente al cuartel de Bomberos de Berisso.

Marta Élide Peredo con su impecable uniforme de “Boy Scout”, cuando contaba con catorce años de edad. Integró una de las varias “patrullas” con que estaba formada dicha organización, estando a cargo de la llamada “El Clavel”. Su maestra scout fue Ana María Rizoba, contando con la colaboración de la guía 1° Lía Mustafá y la ayudante Angela Mincarelli. Fue en el año 1944 cuando se abrió la inscripción para chicos y chicas, que quisieran integrar la formación de Boy Scouts en el Dardo Rocha de La Plata. El lugar de encuentro para los aspirantes en Berisso, se realizó en el cuartel de Bomberos Voluntarios. Fotografía: propiedad de Diosma A. Rosas. Año 1949.





Presentación del libro “La mesa está servida” de Gladys Ruscitti, en el salón auditorio de Casa de Cultura. Dos notables de nuestro pueblo, Juan Sinkunas -Juan Paez- en guitarra y Emilio Putnik -Milo- en recitado, dieron lustre a la noche en el espacio musical del programa. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 9 nov 2006



Bustos de Juan Domingo Perón y de Eva Perón, emplazados en el Centro Cívico, sobre la avenida Montevideo y 10 (Callao), que representan el sentir de un pueblo que acunó el Justicialismo. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015

PETER, José

Nació en Entre Ríos en 1907. Sindicalista de convicción comunista, fue dirigente y fundador de la Federación de Obreros de la Carne (FOIC). Se constituyó en uno de los líderes sindicales de más notable trayectoria, anteriores al surgimiento del movimiento peronista de 1945. Los fundamentos sobre los que organizó la citada Federación, fueron los sindicatos de la carne de los frigoríficos *Swift* y *Armour* de Berisso y del *Swift* de Zárate. Fue activo militante en las varias huelgas producidas en tales fábricas y conoció desde adentro, los conflictos suscitados en el mundo obrero de nuestro pueblo.

HISTORIA Y LUCHA DE LOS OBREROS DE LA CARNE* HUELGA DE LOS OBREROS DE BERISSO, EN 1917 (fragmentos)

A once años de la huelga que sostuvieron los obreros de *La Negra* y *La Blanca*, se produce, para mayo de 1915, la de los frigoríficos de Berisso.

Las jornadas, en esa época, seguían siendo, hasta dieciséis horas diarias, dejando el esfuerzo -como es de imaginar- extenuados completamente a los trabajadores. Físicamente agotados, no les quedaba iniciativa de voluntad ni para atender a sus propios hijos; tal la fatiga por el trabajo excesivo.

Los reclamos para humanizar las tareas, fueron siempre rechazadas por las empresas, y, en no pocos casos, consideradas por ellas como verdaderos alzamientos provocados por “*agitadores profesionales*”.

Las leyes eran letra muerta para los frigoríficos: “*aquí mandamos nosotros e imponemos nuestras leyes, las leyes de la empresa...*”, argumentaban los gerentes de los establecimientos ante las reclamaciones proletarias.

La huelga tuvo más o menos un mes de duración. En ese lapso las empresas toman toda clase de medidas represivas. Secundadas por las fuerzas policiales, en especial los llamados “*cosacos*”, cometen toda suerte de atropellos, haciendo víctimas de apaleamientos brutales a los huelguistas. Se producen varios choques con los “*crumiros*”** y provocadores al servicio de las empresas. En estos choques caen algunos obreros y muchos son heridos. Prácticamente, no se da tregua a los huelguistas. Éstos tienen que recurrir a las formas más secretas de reunión para impedir ser localizados y detenidos, produciéndose asimismo muchas detenciones.

A SANGRE Y FUEGO SE PERSIGUE A LOS HUELGUISTAS (fragmentos)

La huelga de los obreros de Berisso se declaró también en diciembre de 1917, hacia los mismos días en que salieran a la calle los de *La Negra* y *La Blanca*, de Avellaneda. Al igual que los últimos, los trabajadores de Berisso reclamaban, entre otras mejoras, las ocho horas de trabajo como máximo, pagándose con un 50% de aumento todo excedente, y aumento de los salarios más o menos en la misma proporción que el pedido por los compañeros de Avellaneda.

...La solidaridad que se prestó a los obreros de los frigoríficos de Berisso durante los días de huelga, dejó establecido de un modo indudable que, si la misma se hubiera centralizado en una dirección y generalizado en el orden nacional, el resultado hubiera sido seguramente otro. No obstante ello, es digno de destacar el gesto. Los trabajadores organizados sindicalmente, habían aprendido a aquilatar la importancia de tal actitud frente a la prepotencia de las empresas imperialistas.

La Federación Obrera Marítima negó personal para los remolcadores al servicio de los barcos de los frigoríficos. La Federación Obrera Ferrocarrilera y la Fraternidad (Sección Tolosa), negáronse a transportar tropas a Berisso. Los tranviarios de La Plata detenían los transportes siete cuadras antes de llegar a Berisso, para que los huelguistas verificaran si viajaban “*carneros*”. Los boteros, que habían pedido, a su vez, aumento de salarios, se negaban a transportar “*carneros*”. Los estibadores de Ensenada no consintieron en cargar barcos de los frigoríficos, y, como los boteros, solicitaron les fueran aumentados los salarios.

Estos son algunos aspectos de la solidaridad prestada por los trabajadores de Berisso, Ensenada y La Plata.

...La reacción se desató con una bestialidad sin nombre. El domingo tres de enero de 1918, las hordas alcoholizadas apresaron a todos los que transitaban cerca de los frigoríficos, haciéndolos marchar entre un cerco de marineros armados que los golpeaban brutalmente. Ese mismo día, mientras estaban reunidos a las diez de la mañana en el Sindicato, los trabajadores fueron baleados por marineros e incondicionales de las empresas, participando de la cacería un oficial de la armada. Como si esto hubiera sido una señal, desde la empresa “*El Saladero*”, abrió fuego la marinería allí apostada, lo que fue consigna para que partieran descargas desde el frigorífico *Swift*. Entre los dos fuegos se hallaba la casa del obrero Flores. Fue acribillada a balazos, cayendo un hermano del morador con los pulmones atravesados por el plomo de los criminales al servicio del imperialismo. En este tiroteo resultaron también heridos gravemente otros trabajadores.

A las veintiún horas del día 5 se apagaron las luces del pueblo, accionándose de inmediato un poderoso reflector del frigorífico *Swift*. En el acto se inició desde aquel establecimiento un nutrido tiroteo en forma de abanico, que acribilló las viviendas en un trecho de varias manzanas. Esas casuchas, en su mayoría de madera y cinc, no podían ofrecer ninguna resistencia a las balas. Allí, entre otros, quedó muerto en el propio lecho en que dormía, el obrero Salvador Alí, domiciliado en la calle *Nueva York*, frente al *Swift*.

***Publicación aparecida en Buenos Aires en 1947, que contiene una cronología de sucesos sindicales de la industria de la carne en Argentina.**

****Crumiro: persona que se dispone a realizar o realiza el trabajo de un huelguista.**

Viento y
agua son
dueños del
tiempo. El
río se
encrespa y
ruge con
fuerza de
oleaje.
Sudestada
en la playa
Municipal.
Fotografía:
Osvaldo
Ostrovsky.
1968



PETRONIS, Raúl José

Nació en La Plata en 1941 y reside desde siempre en Berisso; tiene cuatro hijos y seis nietos. Descendiente de inmigrantes lituanos. Trabajó en pilotajes y perforaciones como maquinista mecánico industrial, atendiendo y reparando diversos equipos. Integrado a la comunidad lituana de la región, fue delegado en el Congreso Mundial de los lituanos en Vilnius, en el 2009. Miembro activo durante años de la Comisión Directiva de la *Sociedad Lituana Mindaugas*; también, fue coreuta del grupo coral de esta institución e ideólogo del monumento típico lituano *Rupintojelis*, emplazado a la vera del canal de la Avenida Génova. Es integrante del grupo de panelistas del programa radial *Ecos de Lituania*. Diligente y solidario con sus vecinos y amistades, guarda en su memoria diversos aspectos de Berisso que refleja en sus escritos.

EL SALADERO, TESTIGO DE UNA ÉPOCA

El hoy llamado *Parque Cívico*, fue primitivamente el sitio donde funcionó el saladero de carnes y cueros creado por Juan Berisso. De este empresario, toma el nombre la ciudad, la cual no tiene una fecha determinada de fundación, al irse formando en derredor de tal industria un caserío, donde habitaron sus trabajadores. La mayor parte del predio solía tener un paredón que lo circundaba; el mismo estaba construido con tablonces de cemento armado de unos 60 cm de ancho por aproximadamente 2,50 m de largo, con pilares con guías. Su altura era de unos 5 m y su espesor de 8 cm. Se extendía por la Avenida *Montevideo* desde la calle *Callao* (10) hasta *Punta Arenas* (12) y por esta hasta la calle *Marsella* (169).

Sobre la vereda de la Avenida *Montevideo*, desde *Punta Arenas* y hasta la calle *Nápoles* (9), los jueves y domingos de cada semana, aledaño al paredón, se armaba una característica feria de productos regionales, en horas de la mañana. De tal manera, allí se sucedían los puestos de venta de huevos y diversas aves en vivo: gallinas, pollos, patos y algunas palomas *colipavos*. Una pareja de lituanos ofrecía *jren*, *kren*, *krenu* o *krienai* -estos dos últimos términos en idioma lituano, los anteriores según la pronunciación en distintas lenguas eslavas-, en forma de blancas raíces extraídas de la tierra en época invernal (=rábano picante), las que debidamente ralladas, eran consumidas sobre distintas carnes, saborizándolas. Tras estos puestos, venían los de verdura solamente; más allá el de frutas y a la altura de la *Callao*, existía un lugar con una balanza municipal, en la cual cada comprador podía verificar el peso de lo adquirido y así comprobar si el puestero había vendido lo correcto.

La persona que atendía dicha balanza, tenía una presencia muy particular: ¡regordete, con anteojos y fumaba cigarros *Avanti!* A continuación, se apreciaba un portón de chapa, cerrado, que solo se abría al camión que traía chatarra del frigorífico -partes rotas o en desuso- o huesos vacunos que eran molidos para conformar alimento balanceado. Seguía una cerca de ligustrina desde *Callao* a *Nápoles* -una cuadra-, tras la cual funcionó el *Club Trabajadores de la Carne*. A continuación venían los puestos de lácteos, ricota, otros quesos, manteca en barra para vender al menudeo y dulces. Ya terminando la hilera de lugares de venta, estaban los sitios de expendio de pescados de mar, principalmente.

El recuerdo que más ha quedado grabado en mi mente, era la cantidad de personas que concurría a esa feria, un verdadero conglomerado de grupos variados de gente de distintas nacionalidades que dialogaban entre sí. Claro está que si uno quería enterarse de los temas de los que hablaban, era posible

no comprenderlos, dado que eran reuniones entre paisanos que se expresaban en su idioma natal. Así, era frecuente escuchar a griegos, polacos, ucranios, checos, lituanos, belarusos, italianos, etc, más allá del español.

Aproximadamente a las 11 horas, llegaba un personaje muy esperado por la mayoría de los feriantes, público en general y por mí también: se trataba del *Turquito*, con sus *fatay* aún calientes resguardados en una gran canasta, que eran vendidos en corto tiempo, dado la gran demanda que existía en virtud de su exquisitez. Esta persona, de origen árabe, provenía del club de tal colectividad situada en la esquina de las calles *Industria* (15) y *Ostende* (165).

Detrás del paredón del *Saladero* y a continuación del portón a la altura de la calle *Callao*, se vislumbraban dos canchas de tenis sobre polvo de ladrillo y una de pelota a paleta, popularmente llamada *frontón*, para uso del personal jerárquico de ambos frigoríficos. También hubo una pista de carrera para autos *Midget*, los que tenían la particularidad de no tener caja de cambios. Atrás de la misma, había una cancha de fútbol, la que utilizaban de local los jugadores del *Club Victoria*.

Casi contra el edificio de la *Hilandería*, se encontraban los juegos infantiles: hamacas, sube y baja, toboganes y calesita. Al lado mismo, estaba la entrada al *Club Trabajadores de la Carne*, donde asistían grandes orquestas de moda: Feliciano Brunelli, D'Arienzo y tantas otras de tango y características. En los carnavales había matiné, que aprovechábamos los menores para aprender a bailar. Incluso, era frecuente que se armase un *ring-side* para exhibiciones boxísticas, donde en cierta ocasión se presentó el campeón *Pascualito Pérez*, entre otros notables de la época y un boxeador local de origen ucranio, Miguel Kriwko, apodado como *Mickey Rooney*, por su parecido y baja altura.

Cabe destacar que el paredón que cercaba el *Saladero*, era vigilado por un sereno destacado en el club *Trabajadores de la Carne*, de origen árabe, al que recuerdo de nombre como Selim. Él se encargaba de impedir que los *colados*, ingresasen subrepticamente por entre la ligustrina, en ocasión de bailes u otros acontecimientos del lugar.



La Sociedad Lituana, Católica, Cultural y de Socorros Mutuos Mindaugas, fue creada el 29 mar 1931. Emplazada en la calle 9 (Nápoles) entre 164 (Trieste) y 165 (Ostende), desarrolla valiosa contribución cultural dentro de la comunidad lituana de Berisso.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015

PINTOS BAO, Irma Soledad

Nació en Berisso en 1927. Descendiente de madre italiana y padre argentino, su bisabuelo fue uno de los integrantes de los *33 Orientales*. Estudió hasta 4° grado en la Escuela N° 35, para culminar su primaria en la Escuela N° 52. Realizó su secundaria en el *Liceo de Señoritas* de La Plata, donde egresó como bachiller. También realizó estudios de inglés y de piano. Trabajó durante dieciocho años en el Ministerio de Aeronáutica. Con solo diecisiete años de edad, fue considerada como la mujer más joven del mundo en recibir el título de piloto civil, además de haber tenido el privilegio de ser la primera paracaidista de La Plata. En la década de los '40, era llamada por los medios gráficos como *la "niña aviadora"*. Tiene dos hijos y dedica su tiempo, en la actualidad, a ser ama de casa.

UNA NIÑA AVIADORA

En 1939, con solo doce años de edad, escapé de casa en bicicleta junto a una amiga, para ir desde Berisso al Aeroclub de El Dique. Por herencia familiar, tenía pasión por la aviación y me gustaba leer en los diarios acerca de la vida de Carola Lorenzini, la primera mujer en recibirse de instructora de vuelo en Suramérica. Al ver tan de cerca un avión, la emoción me embargó sobremanera, a tal punto que un señor, observándome, me preguntó: *–Nena, ¿a vos te gustan los aviones?*, *–Sí*, le respondí, *me apasionan*. *–¿Querés volar?* Audaz como era, contesté: *–¡Sí, lléveme despacio y bajo!*, porque ignoraba que eso era peligroso.

El avión en cuestión era un *Fleet*, biplano y motor radial. Así, me llevó a dar una vueltita por arriba de la pista de despegue. Me confié en este hombre, aún cuando sabía que no se podía llevar a menores sin el permiso de los padres. En los alrededores había muchos aviadores, pilotos y alumnos, además de curiosos. Tras esta experiencia, le agradecí al señor y nos marchamos.

Al llegar a casa, casi grité: *– ¡Mamá, mamá, volé!...* Mi madre no entendía nada pero, tras la comprensión, me quiso matar. Al llegar mi padre le dijo lo sucedido. Al día siguiente, papá me llevó al Aeroclub para hablar con un señor de apellido Chinelli, quien me preguntó:

– ¿Vos te acordás quién te llevó a volar? ¡Qué me iba a acordar, si mi único interés y entusiasmo era el vuelo. Cuando este hombre observó que mi padre iba en “son de paz”, dijo: *–Yo fui el que la llevó...*

Chinelli y papá, desde entonces, se hicieron muy amigos, reuniéndose a menudo para cenar. Como yo tenía doce años y no podía hacer el curso de piloto, me hizo socia del Aeroclub. A los quince, sin embargo, ya era Técnica en Aviación y a los dieciséis ya volaba sola, con diez horas de práctica, pese a que lo habitual era tener 40 horas de vuelo. A los diecisiete me recibí de Piloto Civil con la categoría “A”, cuando en general se lo hacía con dieciocho años. Recuerdo que la hora de instrucción era de 14\$, toda una fortuna para aquel tiempo; no obstante, mi padre ganaba bien siendo despostador en el frigorífico. Trabajaba hasta 18 horas por día.

En 1942, uno de los vuelos que más repercusión tuvo en el país, fue un viaje a Uruguay, organizado por la Dirección de Aeronáutica. Fue

una misión de *buena vecindad*. Se reunió un grupo de seis aviadoras de todo el país, siendo yo de la partida. Se utilizaron tres *Fokker*, dos por máquina, piloto y copiloto. La capitana era Elida Carlés, artista de teatro y radio, además de periodista y excelente aviadora. Yo era la más joven con dieciséis años.

Al regresar, se nos agasajó con una cena en el *Hotel Alvear* de Buenos Aires. Fuimos toda una novedad en los diarios de Argentina. En dicha ocasión, estuvieron presentes el presidente del país, Edelmiro Farrell junto a su vice, Juan Domingo Perón. Al estar el comedor en el primer piso y la escalera flanqueada por espejos, el primer mandatario me tomó de un brazo y Perón del otro, acompañando mi subida. Fue entonces que Farrell, a quien apodaban *el Mono* y él lo sabía, dijo a su compañero: – *¡Mirá que yo soy feo, pero al lado de esta nena de dieciséis años, parezco más feo!...*

Poco tiempo después, hice un curso en Buenos Aires para perfeccionarme con profesores militares, resultando la mejor alumna. Llegué a volar en dieciséis aparatos diferentes, entre ellos el *Piper PA-11*, el *Piper* triplaza y el *Stinson* cuatriplaza. En calidad de piloto, recorrí los cielos de gran parte del país, llevando hasta a tres personas que me contrataban, aunque no recibía dinero alguno de ellos, ya que tenía mi sueldo en el Aeroclub. También iba de vacaciones llevando a mi madre y a mi hermana, por ejemplo, a Mar del Plata. Viajes más largos, lo hacía con escalas; así, por ejemplo para llegar a Asunción del Paraguay, hacía descensos en Colonia Yerúa y Monte Caseros, para arribar luego a dicha capital.

TRAVESURAS BERISSEENSES

Siendo tan joven, era muy atrevida y capaz de hacer maniobras de vuelo sobre el pueblo de Berisso, cuestión que hacía que las personas salieran de sus viviendas para observarme y saludar mis acrobacias aéreas. Todos me conocían y me felicitaban al verme caminar por las calles. En cierta ocasión, estando mis padres sentados en la vereda del frente de casa, comencé a hacer varias pasadas rasantes sobre ellos, con la intención de llamar su atención y la de los vecinos. ¡Era tan lindo ver a todo Berisso! Todos me saludaban y yo contestaba con movimientos de los alerones. El comisario, en virtud de tal acción, llamó a mi padre diciéndole que tomara medidas al efecto, caso contrario lo haría el mismo. Como sabía que era un amigo de mi padre, me aprovechaba de la situación.

Al día siguiente y a propósito, hice vuelos bajos sobre la misma comisaría. También, pero sin intención, rocé un alto árbol desgajando una enorme rama, que quedó enganchada en el tren de aterrizaje... Fue allí que mi padre comenzó a hacerme señas como queriéndome matar por mi actitud y desparpajo, mientras mi madre tenía un acceso de descompostura, que le duró por espacio de quince días. ¡Solo eran travesuras propias de la edad y de esa época!

HOMBRE AL AGUA

En cierta ocasión, mis padres, que tenían una quinta en Los Talas con frutales y viñedos, fueron en auto al lugar para pasar la jornada. Como era mi costumbre, fui a volar sola en un *Piper* al que se le baja la puerta de costado, facilitando bajar del avión. Observé entonces, a un muchacho pescando sentado en un puente sobre un canal. A mí se me ocurrió hacerle pasadas. Bajé la puerta de referencia para que viera a la perfección, que era una chica la que conducía el aparato. ¡Se puso loco al verme, pues era joven y yo me consideraba bonita! Empezó a hacerme señas de que le tirara el número de teléfono... ¡Cualquier día, ni soñando eso!, me dije. Hasta ahí no llegaba mi audacia.

Me causó gracia y empecé cada vez a pasar más bajo sobre él. Fue entonces que le pasé tan cerca de su cabeza, que se tiró al agua. Ahí no le gustó mi actitud. Ya de regreso en el Aeroclub, observé su presencia, todo mojado, en la institución. Los muchachos al verlo llegar y ya enterados de lo sucedido, me escondieron en la torre de control. El joven presentó su queja por lo sucedido y todos dijeron: – *¡No, aquí no hay ninguna chica!*, – *¡Sí, sí, yo la vi bien!, era una carita muy linda*, insistió con vehemencia. Le negaron a muerte y tuvo que irse.

¡Mirá si no sabía nadar y se hubiera ahogado! Jugueteeé con el chico; a mí me divirtió la situación, pues lo vi muy contento y lo tomé como objeto de mi nueva travesura.

Volé así casi hasta los veinticinco años de edad, sin temores ni prejuicios, feliz de hacer lo que quería y disfrutar de estar en el cielo, mirando pasar bajo de mí el mundo y su gente. Reconozco ahora, que era un poco *agrandadita* pero, al fin y al cabo, muy joven para proceder de otra manera que no fuera acorde a los años que tenía.

DEL CIELO A LA TIERRA

A los veintiún años, empecé a hacer paracaidismo en San Justo, para lo cual iba los domingos con mis padres, a dicha localidad. Fue así que comencé a saltar en forma continua y en diversos lugares con otras chicas. En cierta oportunidad, se iba a hacer un festival muy grande en la zona de El Dique y no existía ningún paracaidista regional. El presidente del Aeroclub me propuso si quería hacer un salto ahí, cosa que acepté pero con una condición: que se abriese una inscripción para enseñanza o curso de paracaidismo en esta localidad. ¡Era una nena, los *prepotaba* un poco! Fue así que se abrió la escuela de paracaidismo, siendo yo la primera de toda la zona.

En el festival de referencia, hubo asistencia de gran cantidad de personas no solo en el campo, sino también en el camino a Ensenada. Fui la única que saltó. El chico que manejaba el avión, me quiso dejar tan al pie de la gente que calculó mal el momento del salto. Además, los paracaídas de aquella época no podían ser maniobrados con efectividad. Resulta que había una fábrica de sombreros en El Dique, de la cual salía agua hirviendo, como una lava. Al ir descendiendo, yo vi que iba a caer justo ahí... Hice todo lo que pude con las cuerdas para evitar con desesperación ese sitio riesgoso, aterrizando afortunadamente por fuera

de dicho lugar, aunque sin poder impedir la fractura de base del peroné. El paracaídas se hundió en el agua y no sirvió más. Disimulé lo más que pude el dolor causado y no me saqué la bota, más cuando tuve que hacerlo en casa, fue tal la hinchazón originada que mi padre tuvo que cortar el cuero del calzado. Por supuesto que tuvieron que enyesarme...

Hubo casos de compañeras mías que sufrieron otros daños e incluso la muerte, al caer en sitios con cemento, tal la calidad de los paracaídas de esos tiempos, tan diferentes a los actuales con mucha mayor maniobrabilidad y liviandad. Los de antes eran muy pesados y si sumábamos el que se llevaba en la espalda con 12 kg de peso y uno de pecho con 9 kg, más las botas y el equipo, calcúlese cómo era la caída a tierra... Saltábamos al vacío desde 500, 1000 y 1500 metros. Jamás lo hice sobre Berisso.

Sin embargo, la sensación que se experimenta de que uno no va bajando a tierra, sino que la misma va subiendo, es maravillosa e indescriptible, única, al sentir la música del viento al hacer vibrar las cuerdas de paracaídas, en el silencio del inmenso espacio.

Irma Soledad Pintos, niña intrépida, piloto y paracaidista, prototipo de una mujer que supo con voluntad, allanar el terreno de los prejuicios machistas de su época, joven y bonita a la vez, virtudes que le abrieron puertas aún cerradas para su sexo y dichas actividades, en la década del '40. Fue declarada oficialmente como *Paracaidista Veterana Mundial*. Nació y aún vive en su querida Berisso, tierra de la que no quiere partir, porque aquí encontró la felicidad, su hogar y familia. Fue declarada en 2015, por el Honorable Concejo Deliberante de Berisso, como *Mujer Destacada*, por su notable trayectoria en sus años mozos, cuando había decidido "tocar el cielo con las manos" y persistir en el intento. Fotografía: propiedad de Irma Soledad Pintos.



RE, Carlos Alberto

Nací en 1948 en el mejor lugar del mundo: Berisso. Voy a contar anécdotas, algunas serias y otras divertidas, de mi oficio, el único que ejercí en toda mi vida... peluquero. Al igual que el de mi viejo, don Luis Re; de ahí los genes. Pero, también, desde muy chico ya tenía la decisión tomada de lo quería ser y fue la mejor elección, porque solamente poseo estudios primarios. La peluquería fue para mí, la mejor facultad, ya que tenía y aún tengo, clientes de todos los estratos sociales y de todos ellos traté de aprender algo. Y lo logré...

YO SOY EL PELUQUERO

Todo comienza en 1969, con doce años de edad y terminando 6° grado. Un día, la maestra Nely nos preguntó qué íbamos a ser en un futuro. De a uno fuimos diciendo lo que queríamos para cuando fuéramos grandes. Alguien dijo médico, otro ingeniero y así sucesivamente: abogado, piloto de avión, etc. Cuando me llegó el turno, me pare y con toda mi voz, dije: *-Yo voy a ser... peluquero*. Por supuesto que hubo una risa generalizada.

La escuela a la que concurría era la número 86 -hoy 5-; estaba ubicada en *Montevideo* y 5 -hoy 23-. Justo al lado, en un saloncito de zinc y madera alquilado, mi padre tenía allí su peluquería. A los pocos días de haber terminado las clases, mi viejo, como lo hacían todos los padres en esa época, me dice: *-Bueno, hijo, ¿usted que va a hacer, va a seguir estudiando o va a trabajar?* A lo que contesté, sin dudar: *-Quiero ir a la peluquería con usted, para aprender el oficio*. Acá, fue la primera emoción que me dio este oficio, pues le vi brillar los ojos antes de abrazarme.

Alguno se preguntará por qué tanta alegría en la expresión de mi padre. Resulta ser que yo soy el más chico de seis hermanos, dos mujeres y cuatro varones. Dos de mis hermanos, Alvaro y Luis, estuvieron un corto tiempo con él, pero después le dijeron que no les gustaba dicho trabajo, dedicándose a otra cosa; el tercero, Oscar, ni siquiera lo pudo tener en la peluquería, así que yo era la última esperanza que tenía de que un hijo siguiese con el oficio. Pasado ese instante emotivo, papá me dijo: *-Mañana empezás*.

Al día siguiente, a las siete de la mañana, estuvimos ambos en el local. Ya dejó de ser mi padre, era mi maestro. Recuerdo que me dijo, ni bien empezamos con la enseñanza: *-Vos querés aprender el oficio, entonces te voy a explicar. Lo primero que vas a aprender es la limpieza del salón, luego el mantenimiento de las herramientas y después a cebar mate... Recién después, vas a comenzar con el oficio. Y quiero decirte algo, con esto nunca vas a ser millonario, pero nunca te va a faltar para comer. Y otra cosa, esto tiene horario para abrir, lo cual es sagrado, pero no tiene hora de cierre. Si hay trabajo, se sigue hasta terminar de atender al último cliente*.

Así comencé. Por supuesto que aprendí a limpiar, cuidar y mantener las herramientas y también a cebar. Lo fui asimilando jornada a jornada. El salón se abría de martes a sábado, de 8 a 12 horas y de 15 a 20 horas. No obstante, llegábamos a las 7 de la mañana para el aseo y acomodamiento de las máquinas: tijeras y navajas. A estas últimas, mi viejo las pasaba en una piedra con aceite para mantener el filo. Las había para el pelo y otras para afeitar; me fue enseñando a frotarlas adecuadamente a todas ellas.

Al momento de abrir el negocio, ya estaban esperando dos o tres clientes; así, durante todo el día, siempre había cinco o seis personas dispuestas para atención de nosotros. La pregunta que surge de inmediato es: ¿tanta gente?

En realidad, en todas las peluquerías de Berisso pasaba lo mismo, porque en dicho tiempo, los hombres concurrían todas las semanas, unos para cortarse el pelo, en otra oportunidad para sacarse la pelusa y entre medio, para afeitarse. ¡Qué lindo que era! Se armaban rondas de mate, se hablaba de fútbol, de política, de *mujeres*... con comentarios de todo tipo: qué pasaba en sus respectivos empleos, en los barrios, en el boliche, de las relaciones de vecinos y *vecinas*. Es decir, el peluquero se enteraba de todo. Por dicho motivo, después de tantos años en el oficio, digo que la peluquería es una suerte de confesionario.

Volviendo al momento del aprendizaje, mientras mi padre trabajaba, yo tenía que estar parado a su lado, mirando; y, como todo chico, cuando me distraía, me tocaba el hombro, diciéndome: *-Usted tiene que mirar acá, señalándome la cabeza del cliente*. Se imaginan que con doce años, pasé a ser la mascota de la peluquería; todos me alentaban para que aprendiese el oficio.

En poco tiempo empecé a hacer algo por mi cuenta. Como el salón disponía de dos sillones, cuando mi maestro estaba terminando con un cliente, yo preparaba al siguiente en el otro sillón. Le ponía el peinador, la toallita en el cuello, lo peinaba, lo entalcaba si se pasaba la máquina y lo dejaba listo para empezar con la atención a cargo de mi padre. A su vez, pasaba al otro sillón y le sacaba al cliente el peinador, le pasaba cepillo sacapelos y cuando se levantaba, le cepillaba la ropa por si tenía algún pelo. La mayoría de los clientes me dejaba propina. Con un poco de experiencia, empecé a enjabonar para el afeitado y así, de a poco, mi viejo me fue enseñando los secretos del oficio. Fue así que los clientes, a poco de sentarse y poner la cabeza a disposición, me alentaban a que les cortara el pelo o los afeitase, cosa que di comienzo; tras ello, mi padre les daba el toque final. Por tal razón, mi instrucción fue rápida y como me gustaba de alma, progresé con diligencia. Al poco tiempo, ya trabajaba a la par del “profesor”.

¡Qué hermoso fue ese tiempo!, ya que conocí personas importantes para mí crecimiento. Estaban ahí, eran vecinos; uno fue “don Jairo”, dueño de la tienda de *Montevideo* y 4 -hoy 23-. Cuando se hablaba de política, él siempre decía: *-Este país nunca se va a arreglar, porque en un país que no hay justicia, no hay nada*. Corría el año 1960 y con el pasar de las décadas, sentí cuánta razón tenía. Otro personaje que conocí, fue don Demetrio Glicas -*Micho*, para nosotros-, el cual tenía una verdulería frente a nuestro local. Cierta día nos dijo algo que muchos berissenses ignoran, que el empresario naviero Aristóteles Onassis estuvo viviendo en este pueblo, precisamente en la casa de *Micho*, quien le ofreció en su carácter de coterráneo, quedarse a trabajar con él. No obstante, al poco tiempo, cuando se interiorizó de la zona, le dijo que le agradecía, pero que aquí sentía que no tendría futuro, yéndose para la Capital. ¡Qué visionario resultó este señor! Por algo llegó a ser uno de los hombres más ricos del mundo...

Pasaron los meses. Yo aprendía velozmente; ya afeitaba y hacía los cortes de aquella época: el clásico, la americana, media americana, donde se usaba la máquina -tracción a sangre- y se terminaba con tijera. El corte a la media melena, que era largo, bien terminado en la nuca con tijera y navaja, peinándose a la “*gomina*”. En la actualidad, donde llevo cincuenta y seis años en el oficio y hago los cortes modernos que se usan, pienso que si me viera el viejo haciendo esto, “*me mata*”...

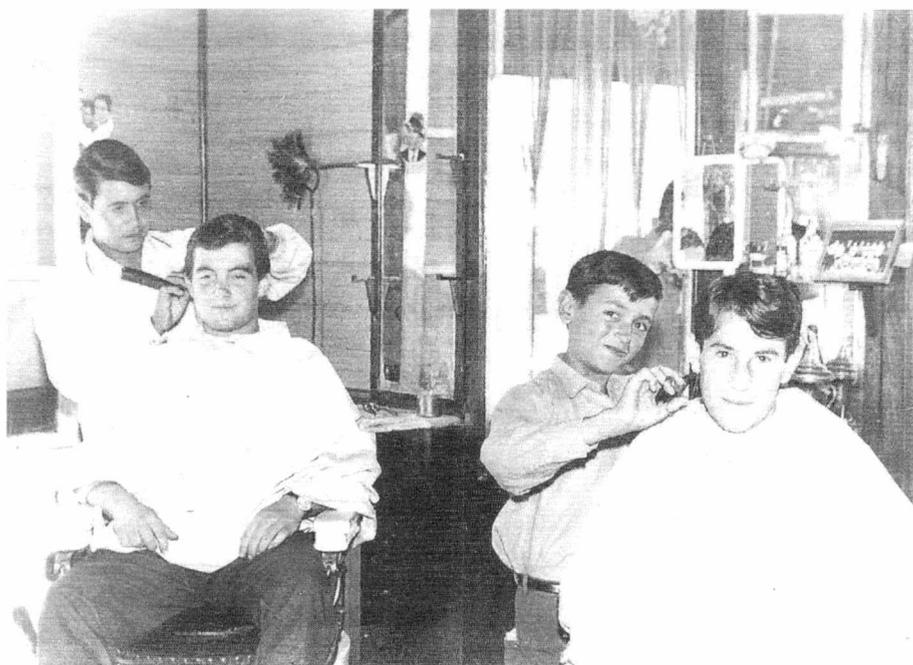
¡Cómo cambió todo! Antes, era un trabajo artesanal; el peluquero era un artista. Hoy, cualquiera agarra una máquina eléctrica y corta el pelo. Cambió todo, ¡cómo cambió el mundo! En ese tiempo, estaba el *Centro de peluqueros* y

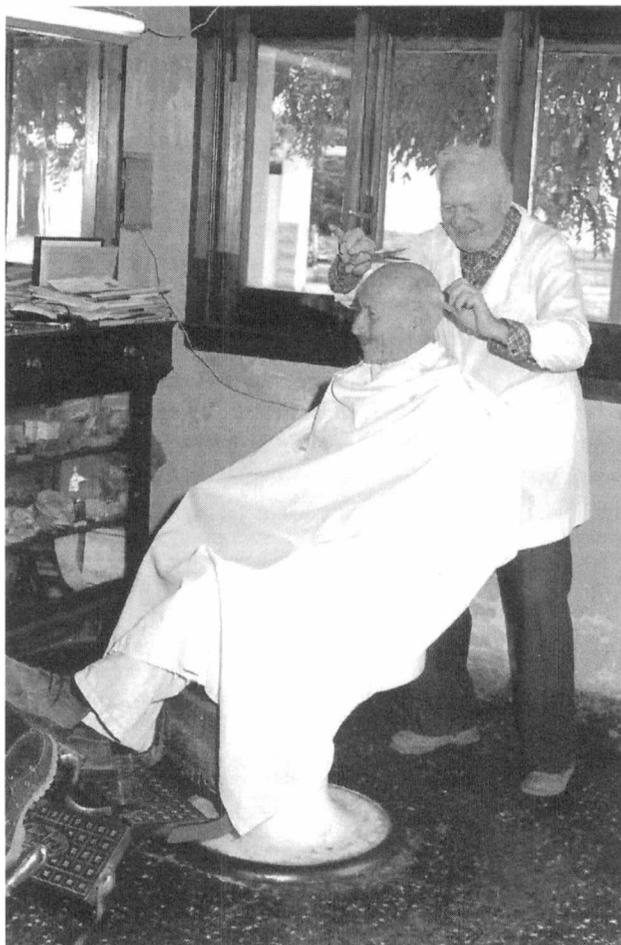
cada tanto nos reuníamos a comentar temas del oficio, charlar entre colegas. Además, nos comíamos un buen asado, se relataban anécdotas, algunos discutían -en el buen sentido de la palabra-: - ¡Yo tengo más clientes que vos!, a lo cual otro le contestaba: - ¡Qué vas a tener... si sos más antiguo que la tijera! Y cosas así. Yo los escuchaba y pensaba que no hay uno mejor que otro, porque para los clientes tu peluquero es el mejor... La pasábamos bien. Tengo de esas veladas, gratos recuerdos de Priolo *Barbalarga*, Juan y Felipe Protzukov, Berberían, Marini, Laurini, el *gringo* Angelo, don Angel Quinteros y algunos más.

Así fue pasando mi aprendizaje en dos años; ya tenía catorce de edad. Cierta mañana, terminé de tomar mate con mi viejo y le dije: -*Vamos, papá, ya van a ser las siete*. Él agarró las llaves de la peluquería, me miró fijo a los ojos, me abrazó fuerte y me dijo: -*Hijo, a partir de hoy, la peluquería es tuya. Yo no trabajo más*. Me dio la llave y lagrimeamos los dos. Tomé de sus manos lo que me entregó y salí. ¡Qué rara sensación al caminar solo esas tres cuadras! Me di cuenta de cuánto amor me tenía el viejo y yo no le podía fallar. Durante toda mi vida iba a poner en práctica todo lo que me había transmitido: el oficio, la cultura del trabajo, la honestidad, el respeto por las personas, lo sagrado que es la familia, la importancia de los amigos... De todo ello jamás me dio una conferencia, sino que me lo demostró con el ejemplo. Así empezó mi larga trayectoria como peluquero, con el apoyo de todos los clientes de mi padre y de los nuevos, más jóvenes, que se fueron agregando.

Fue muy importante comenzar con un salón instalado y con mucha clientela. Tengo muchísimas cosas para contar, pero tendría que escribir un grueso volumen con todas las anécdotas e historias que surgieron de aquellas inolvidables horas de trabajo. Una de ellas, graciosa, que traigo a colación es la siguiente: imaginen mi personita, con catorce años, petiso, con carita de nene y saquito blanco. Entra un hombre que no era cliente habitual de la casa; estaba de paso y quería cortarse el pelo. Me miró y me dijo: -*Pibe, ¿no está el peluquero?* ¡Huuy, qué bronca me dio! Saqué pecho, me paré en puntas de pie, para parecer más grande y le dije: - **¡YO SOY EL PELUQUERO!!!**

**Peluquería
"Villa San
Carlos" de
Carlos Alberto
Re, en
Montevideo
entre 22 y 23.
Con 15 años de
edad, su dueño
corta el cabello
a "Dicky",
mientras su
sobrino Néstor
Re de 12 años,
atiende a Goyo
Rosas.
Fotografía:
propiedad de
Carlos Re.
Año 1963.**





Antigua peluquería en la esquina de 15 (Industria) y 167 (Ucrania), atendida por Felipe Protzukov, “barbero” y escritor. Fue también, lugar de reunión de parroquianos, para charlar y “arreglar” el mundo. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 10 abr 1999



Un espacio para el descanso en la sombra amable, a orillas del fárrago vehicular de la avenida Montevideo y Carlos Gardel, acaso para beber con la mirada el curso del agua en el canal Génova, sus orillas de verdes espadañas y blancas garzas.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015

REYES, Cipriano

Nació en Lincoln en 1906. Dirigente sindical en la industria de la carne y político fundador del Partido Laborista. Tuvo papel preponderante en el origen del peronismo y en la popular movilización obrera del 17 de octubre de 1945. Tras vivir varios años en Zárate y Necochea, se radicó en Berisso a principios de los 40', para desarrollar su militancia sindical. Como escritor, publicó los siguientes libros: *¿Qué es el laborismo?* (1946), *Yo hice el 17 de octubre* (1973), *Mi sermón de la llanura* (poemario místico, 1980) y *La farsa del peronismo* (1987). Falleció en La Plata en 2001.

YO HICE EL 17 DE OCTUBRE

CAPÍTULO NOVENO. EL TRIUNFO EN EL ARMOUR CONSOLIDA EL PODER SINDICAL (fragmentos)

...La sala de calderas, de unos cuarenta metros de largo, por más de quince de ancho, compuesta por cinco hornallas de cuatro metros cuadrados cada una, correspondientes a otras tantas calderas, que con Sala de Máquinas movía todo el mecanismo industrial del frigorífico, parecía una imagen del *Infierno* de Dante. Regía allí un nuevo y obligado sistema de trabajo, ya que, con motivo de la guerra, la empresa se había visto obligada a reformar el sistema de combustión eliminando así los inyectores de petróleo que necesitaban para mover la maquinaria bélica, adaptando esas hornallas para quemar toda clase de combustible sólido, pues se usaban enormes trozos de eucaliptos, quebracho, tala, girasol, tortas de lino, cereales y oleaginosas a granel, como el trigo, el lino, el maíz, etc. Todas estas riquezas de nuestra tierra, cimentadas por el canto del arado, encendidas con mil sueños de esperanzas y hechas fuertes por el sacrificio y el afán del hombre se fundían en las hornallas de las calderas de los frigoríficos, mientras el pueblo estaba obligado a comer pan de mijo o simplemente no tenerlo.

...En lugares o tareas insalubres, no había ni las herramientas ni las vestimentas adecuadas, pues se trabajaba sin botas o sin zuecos de madera en las triperías, jabonería, grasería, cocina de guano, cocina de subproductos o derivados de la carne, salada de cueros, salada de jamones, etc. En la mayoría de estos departamentos se trabajaba con agua en abundancia y los obreros y obreras realizaban sus tareas todo el día mojados, parados o caminando sobre pisos grasientos, sucios con guano cocido o llenos de agua u otros líquidos que hacían que el ambiente o el trabajo fueran insalubres. Al inspeccionar ambos frigoríficos, comprobaron que en verdad reclamábamos lo justo y terminaron su primera tarea de inspección labrando las correspondientes actas por las transgresiones denunciadas. Estos inspectores se llamaban Abel Campagnaro y Juan Gotelli.

CAPÍTULO DÉCIMO. PERÓN VISITA BERISSO (fragmentos)

...Así era Berisso. Tenía una fisonomía distinta a la de los demás lugares de trabajadores del país. Era heterogéneo, universal en su concepción humana, puesto que su estructura familiar y social estaba conformada por hombres y mujeres de distintas razas y países del mundo y distintas regiones nacionales: polacos, ucranios, árabes, italianos, judíos, españoles, portugueses, griegos y compatriotas del norte, llegados hasta aquí atraídos por las enormes estructuras de los frigoríficos, levantando con sacrificio propio, sobre el fangal de esta tierra, frente a las chimeneas de ambos establecimientos, un pueblo lleno de vida y de esperanzas y con sus

colectividades comunitarias, formaron sus hogares mezclándose en nuestras familias, asimilando sus usos y costumbres, sin reparar en el color de la piel, en el credo de su religión, en la dificultad del idioma, en la sangre de la raza y en las barreras ideológicas. Por tal razón, la multitud allí convocada, reafirmaba una vez más, el concepto social que los trabajadores y el pueblo, en el terreno de su liberación, luchan unidos por la misma causa.

...La huelga transcurría sin miras de tener solución, sin que las empresas, y la Secretaría de Trabajo se interesaran en absoluto sobre el problema.

...El Gremio comenzó a sentir los efectos de la miseria; el asomo del hambre comenzó a inquietar a todos.

...Se formaron varias de éstas comisiones de hombres y mujeres de la organización para conseguir toda clase de alimentos. Grupos de compañeros concurrían a los mataderos particulares y ayudaban al faenamiento para traer un poco de carne, achuras, mondongo, patas, cabezas, etc. a cambio de su trabajo. Otro grupo se encargaba de ir a la costa *Palo Blanco* a traer pescado fresco, pues allí la empresa *Delbene Hermanos*, de *Jabón Federal*, tenía un equipo sabalero que utilizaba para extraerles el aceite y todos los días nos tiraba uno o dos lances para nosotros, con varios miles de sábalos grandes. Otra comisión iba por las chacras, tambos y quintas para traer leche, papas y toda clase de hortalizas y verduras, que se transportaban en carros, sulquis, a caballo o en cualquier otra cosa en que se pudiera cargar; todo donado por esa gente para repartir en el Sindicato.

CAPÍTULO DUODÉCIMO. EL 17 DE OCTUBRE (fragmentos)

...Berisso, levantando aún más alto sus banderas reivindicatorias del derecho y la justicia de los trabajadores, con una profunda concepción revolucionaria, en pleno, estaba en la calle luchando contra las fuerzas policiales que lanzaban sus caballos sobre los grupos de manifestantes.

...En el amanecer de ese 17 de octubre, el movimiento estaba totalmente sincronizado. Cada zona, según la distancia y el perímetro que debía abarcar, las manifestaciones tenían que comenzar a una hora determinada para llegar al mismo tiempo y en forma masiva a Plaza de Mayo. A las nueve de la mañana Berisso volvió a volcarse en una enorme multitud a la calle, rebasando por la Avenida Río de Janeiro, arteria principal, hacia el bosque de La Plata. En ese despertar refulgido de una aurora esplendorosa, los frigoríficos, la fábrica textil, el puerto, los talleres de Río Santiago y el comercio en general, estaban más enmudecidos que nunca. El pueblo había hecho silenciar la maquinaria del trabajo, arrojando la herramienta para empuñar la bandera de la patria y defender sus ideales. Así se levantó Berisso, como un verdadero pueblo que marchaba en busca de su propia liberación. Hombres y mujeres de distintas edades, plenos de fe, de vida, de entusiasmo, enarbolando banderas argentinas y entonando canciones patrias, formando los grupos de delegados y activistas el frente de la marcha, contando a su lado con mujeres extraordinarias...

...Entre los nombres de esta pléyade de mujeres hechas en el sacrificio, figuraban Clementina Salguero, Juana Carrizo, Esther Tata, Juana Bordagaray, María Roldán, Dora Roldán, Irma Suarez y muchas otras cuyos nombres no recuerdo. Con ellas, con la juventud revolucionaria, con los delegados y dirigentes actuando con profundas convicciones sociales, marchaba Berisso, levantando las banderas de la libertad, de la justicia humana y de la paz social, para reunirse con las demás concentraciones y llegar a Plaza de Mayo.

RODRÍGUEZ, Angélica

Nació el 28 de febrero de 1958, en el *Barrio Obrero* de Berisso. Docente de la Escuela N° 4 del mismo barrio. Orgullosa de su familia y su comunidad educativa. Estudió en el *Instituto Canossiano San José*. Admiradora de Pascual Ruberto, a quién considera un ejemplo de vida y de amor a los demás, dedicó el presente relato, donde abunda con seria y profunda mirada, en la interioridad de las virtudes y la misma personalidad de este cura gaucho.

RECUERDOS IMBORRABLES

Hace mucho o poco tiempo, depende de quién lo lea, conocí al principal protagonista de esta historia. Porque no es ningún cuento, es historia.

Arde en mi corazón su recuerdo, lo extraño todavía. ¡Dios, cuanto lo extraño! Fue para mí el padre amoroso que no pudo, no supo o no quiso ser, ¿qué se yo?, el que me dio la vida.

Escucho su voz con tal claridad como si hubiésemos conversado ayer. Lo veo caminar con los hombros caídos, la cara seria y cada vez más pálida. En realidad cuando lo conocí era robusto, pelado, con un rulito arriba, cerca de la coronilla, que nos daba risa; bastante panzón, carita redonda, nariz respingada, ojos pequeñitos y labios finos.

Tenía una voz fuerte e imperativa, que hacía un *shssssss* largo para que cerráramos el pico. Una experiencia de esas era suficiente, el *shss* por el micrófono, el ceño fruncido y todos los demás dándose vuelta para ver quién era el atrevido.

Había retos también para los que estaban afuera por uno de esos parlantes, que ya no existen, como cornetas gigantes. ¡Qué mierda!, empezaba: *-Esos que están cortando el pasto, esos que miran pero no vienen, esos que se quedan durmiendo y se olvidan de la salvación.* Esos, quieran o no, lo escuchaban.

Defensor del barrio que lo vio trabajar durante treinta y ocho años, peronista hasta los tuétanos, se había ganado algún enemigo y en esas épocas, que nadie quiere recordar, atentaron contra su *Citroën* marrón. Ahí empezó a entrarlo al patio de su casa, pegadito a la puerta, y luego dentro de la misma parroquia.

Su casa: reflejo de lo que fue su sencilla y austera vida. Las paredes pintadas de verde, pisos de mosaicos amarillos y rojos como el resto de las casas de barrio. Limpia, con la ayuda de Mercedes, llena de paz. Las ventanas coloniales siempre abiertas, la puerta también, pero con su respectiva mosquitera; y antes de entrar a sacudirse los zapatos en felpudo de alambre.

A la izquierda de la puerta el único teléfono de la zona. Quién más podría haber pensado en ese medio de comunicación que en esas épocas tenían unos pocos de Berisso -decíamos *-Voy a Berisso* en lugar de *-Voy al centro-*. Siempre me sentí privilegiada de haber entrado a su casa, de las reuniones en el comedor, de la mesa semi redonda con su mantel de hule, del mate amargo compartido y hasta de los fideos con tuco, exquisitos, con los que nos agasajaba.

Recuerdo que había inventado una norma además del ayuno, la confesión y el no llegar tarde: no se podía fumar antes de comulgar. Claro, jóvenes todos, aprovechábamos para echar humo en su casa, algo que en la nuestra no podíamos ni locos. Por supuesto nadie se opuso. Siempre nos contaba que en su juventud había fumado mucho, y lo decía arrepentido como de un pecado mortal, esos que te llevan al infierno donde hay fuego y rechinar de dientes. ¡Ay, Pascual, cuánta razón tuviste en todo!

Preparaba el tuco temprano y después de Misa: tallarines para todos. Verdaderamente un padre amoroso.

Tampoco su casa está más. Su esencia, digo, ni sus viejos muebles ni la secretaría, ni el comedor ni el ordenado dormitorio; sólo el baño se mantiene casi igual con esos azulejos de antes que no tenían brillo.

Cuánto lamento no ver nunca más a alguien sacarse los zapatos y darlos calentitos, como hizo esa vez que un señor llamó a su puerta y le pidió ayuda porque no tenía calzado. Cómo olvidar las épocas en que los ocho de diciembre era un desfile de vestidos blancos y caritas emocionadas. Cientos de niños felices porque aún siendo pobres todos lucían reformados trajes -por señoras de buena voluntad- en ese día especial.

Ahí aparece ella. La que recorre el barrio sin importarte el barro. La que conoce a todos. Siempre pensé que esa mujer no debía dormir, ¿en qué momento? Hiperactiva en su escuela y en este *Barrio Obrero*, con todos los chicos que la esperaban porque eso hacía: los iba a buscar por cada casa, casita, rancho, ranchito. Quién sabe de dónde conseguía facturas, galletitas o caramelos para después del catecismo. Los pibes la seguían y llegaban a la parroquia embarradísimos pero contentos para escuchar la palabra. Este encuentro se repetía cada sábado y domingo y no se faltaba porque a los amigos no se les falta, y de eso se trataba: -*Hacemos amigos de Jesús*, decía la Madre María Alghisi, *canossiana* ella, la mujer maravilla, pensaba yo. Cierta vez la madre dijo que tenía “*bocaditos*”; enseguida a poner las manitos y a alfombrar la entrada de la parroquia con papelitos plateados. Mi hermana, que es una hincha pelota, le decía: -*Madre, madre*, insistía, pero ella seguía entusiasmada con el reparto; entonces mi hermana gritó: - *¡Estos son calditos para sopa!* ¡Hay, Diosito, qué desparramo! A juntar todo, los envueltos, los desenvueltos, los mordidos, pero no había nada que hacer con los que ya se habían comido. Nunca la vi tan roja.

Juntos trabajaron en la multiplicación de parroquias. De sus desvelos llegaron: *Nuestra Señora de Luján, Santa Teresita, Santos Pedro y Pablo, San Cayetano* y muchos oratorios.

Cuestión que, hoy, la entrada de la parroquia está enrejada. Cortaron los pinos, testigos naturales de una vida entregada completamente a Dios, ¿será porque tapaban la luz? No lo sé... pero ¡la reputa madre, los cortaron! Lo cierto es que no puedo dejar de sentir nostalgia, atesoro en mi alma las palabras, los recuerdos, la tristeza por

su larga enfermedad, su entereza para enfrentarla y el amor por sus sobrinos de “*Buenos Aires*”, a quienes, hasta lo último, iba religiosamente a visitar domingo por medio.

Allí donde hoy descansa, desde el primero de marzo de 1993, estaba “*la farmacia*”. Por ese entonces no había salita; el “*cura gaucho*” con su vocación de servicios sin límites, en una estantería con muchas divisiones bien pintada de celeste fuerte, la había organizado para aliviar no sólo los dolores del alma de sus queridos obreros del barrio.

Incansable en su labor social fundó el *Instituto Profesional Popular de Berisso* del que fue rector. Muchos recordarán que terminado el séptimo aprendieron oficios que lo prepararon para la vida, no sólo en conocimientos sino también en valores, allí en la escuela número cuatro.

Era un hombre enteramente extraordinario que nació el 18 de diciembre de 1920 y partió a la *Casa del Padre* el 30 de junio de 1992. Un día muy frío y lluvioso.

Veo todavía pasar gente y gente, con el alma contraída, *arrumacados* en el dolor, cortando camino por el campo lleno de barro para dar el último adiós a quien los había consolado, retado, enderezado, a quien los había amado.

Recé: Padre nuestro que estás en los cielos, protégenos, guíanos, Padre Pascual Ruberto. Ruperto para los “*cabeza dura*”, el cura del *Barrio Obrero*, de la Parroquia *San José Obrero*. El que contaba que a los dieciocho años encontró su vocación y decidió dedicarse a Dios.

Todos los que queremos contar nos quedamos cortos. Quienes lo conocimos sabemos que fue único, que sigue presente en sus bautizados, en sus palabras de consuelo, en su bondad infinita. Gabán gris, boina negra, hombros caídos, botitas de gamuza. Con la simpleza que sólo poseen los grandes de verdad, esos que nunca dicen: “*Yo lo hice*”.

Parroquia San José Obrero, sita en 32 y 168 del Barrio Obrero. Su fundación data de la década del '50. Fotografía: Susana Astellanos. 9 nov 2015





Interior de la Parroquia San José Obrero, donde se aprecia su sencillo altar, en consonancia con la comunidad humilde que la cobija, allí mismo donde el Padre Ruberto ofició misa y su voz se alzó en defensa del pueblo proletario. Fotografía: Susana Astellanos. 12 jul 2014



Sede central del cuartel de Bomberos Voluntarios de Berisso, en Trieste (164) entre la avenida 7 (Génova) y 8 (Domingo Leveratto). La Sociedad de bomberos Voluntarios fue creada por un grupo de inmigrantes, el 25 de abril de 1924. Posee dos destacamentos ubicados en los barrios de El Carmen y en el Barrio Banco Provincia.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015

RODRÍGUEZ, José Ignacio

El *Chango* Rodríguez nació en La Rioja en 1914. Fue un importante autor y compositor musical argentino. En la década del 40' junto a Arminda Ranni, forma su familia en la ciudad de Berisso, lugar inspirador para el poeta donde desarrolla gran parte de su obra folclórica. Así, por ejemplo, podemos mencionar *La Balandra* (marea), *Vidala de la copla* (vidala chayera), *El Pampa Pedro* (milonga), *La Mayor* (chacarera), *Luna de Tartagal* (takirari), *De mi madre* (zamba), *Coplita de amor* (zamba), *Kai plazapi* (chacarera), *Del mote* (bailecito), *Gaviota de puerto* (zamba), *La overa* (zamba), *Zamba de abril* (zamba), *Del cordobés* (chacarera), *La patrulla* (chacarera), *Noche de carnavales* (takirari) y tantos otros que enriquecieron nuestro acervo cultural nativo. Los escenarios geográficos argentinos y latinoamericanos, fueron su disparador creativo, cantándole a su tierra con encendida pasión. Falleció en Córdoba en 1975.

LA BALANDRA (marea)

Por un camino de arena,
la vieja balandra,
a orillas del río,
los patos silbones,
cruzan en bandadas,
dejando la noche
poblada de silbos.

Allá en la balandra,
allá en la balandra,
allá en la balandra,
yo tengo un cariño,
yo tengo un cariño,
yo tengo un cariño.
Sirena de playa
capricho del agua
como remolinos.

Allá en la balandra,
allá en la balandra,
allá en la balandra,
yo tengo un cariño,
yo tengo un cariño,
yo tengo un cariño,
por las cuatro bocas
remando, remando,
me voy por el río.

Las cuatro bocas del río,
cruzando la lancha
la isla Paulino,
cubierta de flores,
allá entre los lirios,
igual que las aves,
yo tengo mi nido.

Allá en la balandra,
allá en la balandra,
allá en la balandra,
yo tengo un cariño,
yo tengo un cariño,
yo tengo un cariño.
Sirena de playa
capricho del agua
como remolinos.

Allá en la balandra,
allá en la balandra,
allá en la balandra,
yo tengo un cariño,
yo tengo un cariño,
yo tengo un cariño,
por las cuatro bocas
remando, remando,
me voy por el río.

Composición, letra y música:
Chango Rodríguez

EL PAMPA PEDRO (milonga)

A campo abierto amanece
el sol en su verde alfombra,
extiende como una alondra
y por el llano amanece
el pasto que reverdece
por el bajo en su desliz.

Silba alegre la perdiz,
gritando está el teru-teru
cruza el espacio ligero
la brisa del mes de abril.
No conoció más primores
la soledad de mi vida;
ausencias y lejanías
cobijaron mis albores.

Los amargos sinsabores
dispersos fueron quedando
en los rastros dejando
mis más sentidos anhelos,
yo nunca tuve un consuelo
siempre he vivido esperando.

Del hogar que ambicioné
la pobreza ha destrozado,
los ideales que forjé
hoy se han vuelto desengaños.
Y me hablan de tradición
y me hablan de libertad
palabra santa, verdad
que en este mundo utilizan
para torcer con malicia
la huella de la verdad.

Me dicen el Pampa Pedro
mucho he rodado en mi vida
de ser un pobre que trabaja
por un plato de comida.
En el boliche 'e la esquina
estamos de reunión
el pensamiento y la voz
adentro se nos rebelan.
Pulpero traiga ginebra
se ha muerto mi corazón.

Letra y música: Chango Rodríguez

**Invierno en playa La Balandra.
Sauces mustios, un río sereno,
el desarraigo y un bote en el
descanso de la orilla. Pintura del
tiempo que alguna vez gozara el
"Chango" Rodríguez.**

**Fotografía: Juan F. Klimaitis.
11 ago 2012**



**Original muestra del arte
callejero, sobre dos baldosas de
una vereda en calle 11
(Guayaquil) N° 4432, donde
están impresos los primeros
versos del tema "La Balandra",
Marea que compusiera el
"Chango" Rodríguez en sus
años de residencia en Berisso.
Fotografía: Juan F. Klimaitis.
12 ago 2015**

RODRÍGUEZ, Oscar Enrique

El *Chispa* Rodríguez nació en Berisso en 1957. Realizó estudios primarios en la Escuela N° 5 y secundarios en la ENET N° 1 *Emilio Reuelto*. Trabajó cuatro años en Electromecánica de la Municipalidad de Berisso; posteriormente y hasta el presente, lo hace en *Propulsora Siderúrgica*. Ha formado parte de las comisiones del CEYE y de LIPOLC, donde realizó tareas en pro del *Hospital de Berisso*. Aficionado al coleccionismo de antigüedades, supo trabajar en el desarrollo del actual *Museo 1871*, institución de valioso contenido histórico del pasado inmigrante y nativo de este pueblo.

HISTORIA DE UN MUSEO CON TRADICIÓN

El museo es la propia e ineludible conciencia por mantener la gesta heroica de nuestros padres y abuelos inmigrantes y provincianos, a través de sus imágenes, utensilios y herramientas culturales, para poder reflejarnos en sus actitudes y pensamientos, a fin de emularlos y proseguir con dignidad.

Museos: puertas de la sabiduría

“Rincones, paisajes del pensamiento”, de Juan F. Klimaitis

Un determinado día de 1999, al regresar a casa, me encuentro con don Luis Guruciaga, quien me estaba esperando para conversar conmigo. Por aquel entonces, ya lo admiraba por su constancia en la preservación de nuestros recursos históricos, en particular por su importante colección de fotografías antiguas. Luego de una breve charla, Luis me propone comenzar a trabajar en la idea de construir un museo para Berisso, lugar que contenga el recuerdo poblacional del ayer.

El 1 de julio de 2001, tras una reunión efectuada en el *Centro de Estudiantes y Egresados*, quedó conformada la primera comisión con Luis Guruciaga como presidente, Mariano García Izquierdo como Vice y yo como Tesorero. También integraban dicho grupo institucional el Dr. Rodolfo Fabris, Ofelia Di Bastiano, Francisco Ferenc, Enrique Esteban y varios otros. A partir de allí, comienza una denodada lucha contra diversos *molinos de viento*, que aún continúa hasta nuestros días.

El origen de ello, tuvo su razón en una colección de más de 40.000 fotografías en sepia y blanco y negro, que aportaron poco a poco los vecinos de la región y que don Luis supo transformar, a los pocos años, en los dos tomos que constituyen *Fotomemoria 1* y *Fotomemoria 2*, libros que compilan diversidad de ilustraciones que sintetizan la historia de Berisso, con un texto explicativo a cargo de Mariano García Izquierdo.

El museo primitivamente nace en el espacio físico de la vivienda de Guruciaga, lugar que a la postre y dado su crecimiento, quedó imposibilitado de seguir conteniendo nuevo material. Se hizo necesario, entonces, encontrar un lugar que cobijara todos los elementos que los mismos vecinos iban acercándonos, tras enterarse de la creación oficial de lo que luego se llamaría *Museo 1871*.

Durante la intendencia de Néstor Juzwa, se logra mediante la aprobación del *Concejo Deliberante*, la cesión en comodato del edificio sito en avenida Montevideo y 9 (Nápoles). Hubo necesidad de cambiar el techo completo así como la realización de diversas reparaciones, pero al poco tiempo y con excusas injustificables, todo volvió a fojas cero y el museo quedó sin disponer de residencia propia.

Con enorme tristeza pero con fe constante, reanudamos la lucha sin claudicar, hasta que después de varias gestiones conseguimos que nos otorgaran la planta alta del edificio de la *Toma de Agua* -ícono de la ciudad-, ubicado en Montevideo y 34 (Almirante Brown).

Con renovadas esperanzas reiniciamos la batalla por dar valor al sitio y su contenido. Fue así que nos encontramos con un espacio casi destruido, pareciendo imposible su recuperación. No obstante, sus paredes nos vieron trabajar con fervor, apuntalándonos entre todos para alcanzar el sueño grande de dar un formato adecuado al museo.

Finalmente, en 2008, después de mucho bregar, logramos abrir las puertas de lo que una vez denominamos como *Museo 1871*.

A partir de ahí, redoblamos aún más los esfuerzos y con el aporte desinteresado de amigos y vecinos, fuimos creciendo a ritmo lento pero con la seguridad de sabernos comprendidos por un público generoso y siempre dispuesto a brindar sus recuerdos queridos, sabedores de que los íbamos a conservar como el tesoro más valioso.

En la actualidad, *1871* es orgullo de la ciudad y de la región misma, interactuando con otros museos, realizando exposiciones en localidades próximas, recibiendo escuelas, estudiantes e investigadores, en el transcurso de todo el año. También, formamos parte de lo que se ha denominado *La noche de los museos*, como así de un sinnúmero de actividades variadas.

Nuestro querido Berisso puede sentirse satisfecho por esta institución que ha marcado historia, a través de la suma de múltiples voluntades, tanto de amigos, vecinos como de empresas solidarias.

Por eso decimos que la *Asociación 1871 Museo de Berisso*, es el ¡museo de todos!...



De magnífica arquitectura, la *Toma de Agua*, verdadera institución entre los edificios propios de la ciudad, destaca por su imponente construcción, sus amplios ventanales y una atmósfera de respeto a quien se detenga a observarla desde el llano. En su interior, funciona el *Museo 1871*, organismo encargado de reivindicar el pasado proletario de un Berisso que supo del esplendor laboral de sus frigoríficos y la solidaridad de su gente.

Fotografía: Lucho Cagliardi. 7 jun 2015

ROLDÁN, Dora Beatriz

Nació en Vedia (Buenos Aires) en 1931. En 1935 se radicó con sus padres en un conventillo de la calle Nueva York. Estudió la primaria en la Escuela N° 1 y bachillerato en La Plata. Cursó Canto, Teoría y Solfeo en la Escuela de Arte. Trabajó en Dirección de Vialidad platense, siendo una de las fundadoras de su Sindicato de Trabajadores. Destacada personalidad en variadas actividades político-sociales en la región. Como cantante, se relacionó con muchos artistas y musicantes, actuando a beneficio de escuelas e instituciones. Por años fue coordinadora de actividades musicales en la Dirección de Cultura de Berisso, así como directora de su Taller de Canto. Intervino en festivales y fue jurado en Torneos Bonaerenses. Tal su múltiple gestión, que suele decir con verdad emotiva que “la gratitud es la memoria del corazón”.

DOÑA MARÍA

Natalia María Roldán, mi madre, se estableció en Berisso en 1935, junto a su esposo e hijos, en la ya reiterada historia de las familias que, viniendo del campo, buscaban una mejor situación económica y social. Natalia era hija de un músico italiano, anarquista que debió huir de su patria por la práctica de sus ideas. Su hija heredó tal condición de personalidad combativa contra la injusticia y una natural seguridad de organizarse para combatir lo que ella creía que no debía ser.

El Berisso de aquellos tiempos, aunque mejor que otras geografías de la Argentina, tampoco era el territorio ideal. Sin embargo había mejores posibilidades de prosperidad, aunque la iniquidad en el trato y la relación de los obreros en el frigorífico, lugar al que accedió a trabajar, era moneda corriente. Fueron épocas harto dificultosas, en las que encabezar algún tipo de protestas traía sus consecuencias. Sin embargo, su espíritu batallador la llevó a encarar la lucha junto a Cipriano Reyes y otros delegados de la fábrica.

Tanto fue así su actividad en favor de mejoras laborales, que hubo de estar presa por exponer sus pensamientos entre los operarios. Ella había advertido con indignación, que a las mujeres en estado de gravidez avanzada, los capataces las obligaban a cargar pesados envases metálicos con grasa. Incluso, observó que había obreros que trabajaban en áreas con agua, sin utilizar botas. La atmósfera de trabajo parecía irreconciliable entre las partes.

En la casa donde vivíamos, se respiraba un aire de temor constante. Sin embargo, no faltaron gestos de respaldo de los obreros, quienes se allegaban a nosotros para cocinar y contenernos, dado nuestra corta edad. De una u otra forma, mi hermano y yo también colaborábamos en la lucha, al informarle cuándo venían los colectivos a la madrugada, trayendo a los *carneros* que querían ingresar a la fábrica y romper las huelgas iniciadas.

Otra grave cuestión, fue la situación de los inmigrantes eslavos, de fuerte complexión física y habituada al frío, quienes trabajaban por escasos 7 centavos la hora en las cámaras frías y decían estar satisfechos por ello. Ingresaban a tales sitios tras tomar un trago de alguna fuerte bebida alcohólica. No obstante, con el pasar de los años, el sacrificio de tal actitud incidía en sus físicos. Los ingleses, dueños a la sazón de ambos frigoríficos, se aprovechaban de tales seres y su predisposición al trabajo, sin propender en modo alguno a mejorar pagos y condiciones de labor.

Los *rusos*, como denominábamos en su conjunto a polacos, búlgaros, ucranios, belarusos y lituanos, eran personas muy honestas pero de criterio muy cerrado. No comprendían cual era el sentir de una huelga, el razonable derecho a vivir mejor. Toda

vez que se acercaban al portón de la fábrica, taconeando sus zuecos y queriendo ingresar para ir a sus lugares de trabajo, tras bajar del colectivo *Guarani*, mi padre, con su cuchillo empleado en la Sección Picada, los intimidaba, acompañándolos de regreso a sus viviendas. Eran *carneros* sin desearlo, por necesidad y miedo a pasar hambre. Y cuando los *cosacos* en sus cabalgaduras pretendían romper la huelga, les tiraban cantidad de bolitas para que los caballos resbalasen y cayesen sus jinetes.

Doña María a pesar de vivir con su familia casi a los saltos, supo conformar junto a sus aliados, el Sindicato Autónomo de la carne, un enorme paso para la estructura definitiva de tal institución. Ella nos contaba que solía llevar los carnés del sindicato en el corpiño para repartirlos entre los operarios en la fábrica, pero cuando era descubierta por el capataz, la ponían presa. Era entonces cuando muchas mujeres, con sus blancos delantales, se largaban a caminar por la avenida *Montevideo*: ahí comprendíamos que mamá había sido encerrada. Tales obreras venían a cocinar a casa, estar con nosotros y a contener a papá, quien deseaba ir a la fábrica para pelear con sus autoridades.

Llegado aquel histórico 17 de octubre, María Roldán y toda su familia, fue parte integrante de aquella memorable jornada. Recuerdo que, al organizarnos para ir a La Plata con una vasta muchedumbre de trabajadores, mi madre cortó en pedazos una sábana muy usada, ya delgada en su textura y nos dio uno a cada uno de sus hijos, aún sin entender nosotros qué significaba eso. Asimismo, nos entregó botellas con agua. Al concentrarnos en *Los Talas* para arrancar la marcha, junto a Clementina, la esposa de Cipriano y otras muchas mujeres de valor, mamá nos hizo embeber el trapo, aunque tampoco supimos el fundamento de esta actitud. Al llegar al *Puente Roma*, comprendimos las razones de todo aquello. Allí, nos esperaban motos con sidecar, desde los cuales nos arrojaban gases lacrimógenos, en su intento por detener la movilización hacia Buenos Aires. Entonces, nos tapábamos la nariz con el trapo mojado y así podíamos soportar la acritud de tales gases. Todo era gran desconcierto, pero a la vez, plétórico de emociones. Llegamos a La Plata cantando: – *¡Yo te daré, te daré una cosa, te daré una cosa, una cosa que empieza con P... Perón!*

Doña María fue, al mismo tiempo, una sindicalista, obrera y madre. De perfil protector, atrevida y piadosa. Podía parecer mala al poseer más carácter que mi padre, al concedernos éste mayor amplitud de conducta. Ella, fue combinación de amor y lucha, y no solo supo traducir esas cualidades a todo ese grupo familiar que habitó una pieza en la calle 20, sino también por todos los hijos que tuvo Berisso en ese tiempo de sacrificio y fervor.

Busto representativo del General José de San Martín, inaugurado el 3 abr 1977 y ubicado en el Centro Cívico, Montevideo entre 10 (Callao) y 11 (Guayaquil). Obra del Profesor Ricardo Dalla Lasta, a pedido de la Municipalidad de Berisso.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015



ROSCIOLESI, Fabio

Nació en Berisso el 12 de marzo de 1967. Periodista en medios de comunicación como *El Mundo de Dando La Nota Berisso*, Canal 5 de *Transvisión Berisso Cable*, *FM Sur*, *FM Difusión* y revista, entre otros. Integrante del equipo de Prensa Municipal y Prensa de la Federación de Sindicatos de Trabajadores Municipales de la Provincia de Buenos Aires. Asesor de imagen y de campañas de instituciones. Miembro de equipo de profesionales que se dedica al desarrollo de sitios web.

LOS BAILES DEL CEYE

“Fiebre de viernes por la noche”

“...*Wadu-wadu wadu-wadu wadu-wadu wa*”...

Se iban los últimos años de la oscura dictadura militar y los colores de la democracia afloraban por las calles. Los estudiantes secundarios tenían por entonces una cita obligada cada viernes, sin guardapolvos, sin uniformes. Aulas y pizarrones quedaban de lado y por la noche se encendían los reflejos de las esferas que cortaban la escena juvenil. Las clases y dictados de los profesores se transformaban horas después, en los renovados ritmos de la música de los '80.

La ceremonia comenzaba con el sonido del último timbre que marcaba el final de la semana de colegio para llegar a eso de las once de la noche a “*La Bajadita*”.

El ritual no era igual para todos. Los programas se sujetaban a las realidades distintas de mujeres y de hombres, y entre ellos, por el grado en la elasticidad de los permisos que cada uno tenía concedido.

Por el lado de las chicas, una de las costumbres era llegar en grupo bajo el acompañamiento obligado de una o dos madres y hasta tal vez de tres, según la cantidad que conformara cada contingente de jóvenes. El sistema funcionaba de manera organizada y establecida. Primero se debía confirmar a la madre que ese viernes estaría dispuesta a trasnochar, muchas daban siempre el presente y otras eran más remolonas. Determinadas las “*custodias*” para la ocasión, la sala de embarque funcionaba en la casa de la designada como capitana de vuelo. Terminados los últimos retoques de rubor, lápices de labio y delineados de ojos, daba inicio el recorrido diagramado sobre un destino con escalas en las que más adolescentes se sumaban al grupo.

Otras gozaban de un poco más de aire y eran acompañadas por sus padres hasta la puerta del local o hasta una zona próxima. Las que ya estaban noviendo y las que marchaban solitas completaban la presencia femenina.

A los muchachos también se los veía llegar en grupos. *Candela* (calle 13 y 167) y *Barramora*, -calle 13 hacia el Monte a metros de *Montevideo*-, fueron dos *café-bar* que se ofrecían como una especie de previa céntrica. En otro momento la sede del *Vostok* -13 y 165- fue epicentro de encuentros con tragos a bajo precio y con largas mesas que invitaban a desprolijas y apuradas partidas de juegos de naipes.

De distintas maneras la peregrinación se repetía cada viernes, y digo peregrinación porque en gran número llegaban caminando por las

calles desde sus casas o en colectivos los más alejados. Eran tiempos sin servicios de taxis, de contados casos de pibes que tenían el privilegio de usar el auto del viejo o de tripular una motocicleta.

Como fuera, había que ajustar todo antes, porque a pocos ENTEL les había dado el privilegio de responder el pedido de conexión de una línea telefónica y está claro que los equipos celulares todavía por acá eran solo aparatos imaginarios de las películas fantásticas o de series de espías.

En la boletería las hijas de Emilio Piesciorovsky, presidente del CEYE, vendían las entradas, un simple ticket numerado y sellado, sin diseños gráficos, sin troquelados, ni marcas de seguridad.

“...Y si tu corazón ya no da más. Si ya no existe conexión con los demás. Si estás igual que un barco en altamar, tirá tu cable a tierra...”

Los bailes se organizaban (excepto durante las noches de verano) en el salón de ingreso al Club. El lugar era un cuadrilátero que tenía al ingresar hacia la derecha un sector destinado como guardarropas y una especie de pasillo posterior. En el resto de los lados se ubicaban sillas para las madres, puestos desde donde regenteaban a sus hijas y a las otras jóvenes que esa noche tenían a cargo. En el lado que daba hacia la calle una escalera llevaba a la parte alta, un espacio que hacía las veces de “reservado” y en el que muchos dieron sus primeros besos.

Tras el salón se encontraba el buffet, lo que hoy sería la barra. Dos heladeras comerciales blancas guardaban una corta lista de bebidas que ofrecían *Don Ríos* y algún ayudante. Gaseosas o cervezas en vasos plásticos, era todo lo que había en el catálogo.

El sector de baños para las muchachas tenía ciertas complejidades. El espacio reducido hacía que el ingreso fuera lento y se produjeran por momentos amontonamientos, porque el área era un paso obligado para acceder a las bebidas o al sanitario de varones. Arrimadas y manotazos en los adolescentes traseros, quedaron también como registros grises de esas noches.

Roberto Scafati y los populares integrantes de su equipo esperaban con todo listo para ponerle sonido a la noche, las bandejas empezaban a rodar y las púas mezclaban los vinilos, los que más tarde se combinaron con las novedosas cassetteras.

“...Mi amor entero es de mi novia Popotitos. Sus piernas son como un par de palillitos. Y cuando a las fiestas la llevo a bailar. Sus piernas flacas se parecen quebrar...”

La música comenzaba a sonar con los ritmos de la época y las charlas grupales entraban paulatinamente en receso. Así se daba inicio a una ronda de caminatas alrededor del salón en la que los varones transitaban a paso lento chequeando quiénes habían dado el presente ese viernes, porque la concurrencia podía variar, pero la mayoría se repetía cada semana. Mi amigo Marcelo Piergiácomi (quien aportó datos a estas líneas), recuerda que eran vueltas, vueltas y vueltas, en las que algunos marcaban surcos en el piso en busca de una compañera.

Las chicas de pie también pasaban revista. Las invitaciones a bailar comenzaban a sucederse. “*Si vamos*”, “*bueno, pero vayamos al medio*”, “*ahora no*”, “*estoy esperando a una amiga*”, “*este tema no me gusta*”, eran algunas de las frases que se repetían y que por el bullicio y el volumen de la música quedaban en secreto entre los actores.

“...Yo te prefiero, fuera de foco, inalcanzable. Yo te prefiero, irreversible, casi intocable”...

Sobre las altas cajas negras de los parlantes y cuando los ritmos eran más alocados, algunos exponentes mostraban sus dotes de bailarines, aportando una escenografía propia al recinto.

Sentadas en las butacas plásticas, ya las madres tranzaban largas conversaciones y en invierno se las veía tapadas de camperas y abrigos del grupo que tenían a su cargo, a las que se agregaban prendas de “*amigos*” de las chicas. El trajín del día y las horas de la madrugada dejaban ver a algunas dormitando, pero no faltó algún muchacho confundido que invitara a bailar a una de ellas, a las que el tiempo había tratado bien y vestían parecido a sus hijas.

La pista siempre se mostraba completa y el humo de algunos cigarrillos se mezclaba con las luces robóticas, mientras los lances amorosos se deslizaban cerca de los oídos, porque la música ofrecía ese acercamiento, aunque solo se transformara en un intento de conquista.

Las charlas entre compañeros y compañeras se sucedían también en la pista sin ánimos de avanzar más de eso, pero con cierto gesto de celo cuando alguno de otra división mostraba intenciones de apriete con alguien de su curso.

Así se juntaban las chicas y chicos de la *Enseñanza Media*, los técnicos del *Industrial* escasos de compañeras femeninas en las aulas y “*las del Canossiano*” -todavía el Instituto no era mixto-. Llegaban también exponentes desde Ensenada, junto a berissenses que cursaban la secundaria en La Plata, universitarios y a otros a quienes el destino los había ya ubicado en el mundo del trabajo y se integraban para conformar una comunidad con identidad propia de los viernes por la noche.

“...Catalina tenía la rutina. Del eterno crepúsculo en la piel. Su comarca de sexo en una esquina. Sus hectáreas de pecho en un vaivén”...

Llegaban los lentos y el lugar cambiaba de fisonomía. Era el momento perfecto para “avanzar”, para confirmar los noviazgos y estar un rato apretados, para besos fugaces que podían ser el preludio para subir a la penumbra de los reservados.

Todos sabían cuándo se aproximaba la hora. Manejando los tiempos, unos minutos antes los pretendientes invitaban a bailar a sus elegidas para que terminados los movidos, poder pasar casi con naturalidad a moverse juntitos. Cabe aclarar que la fórmula no era infalible, pero la aceptación o el rechazo dejaba en claro las oportunidades de éxito o fracaso de la táctica elegida. Mientras tanto, ellas, esperaban que se acercara a quien tenían en vista. En la pista,

con las canciones románticas de fondo, algunas parejas accedían a un abrazo apretado, otras a manos tímidas sobre los hombros dejando una distancia púdica entre ambos. Se iban las luces tenues y la música recuperaba velocidad, para muchos era la última oportunidad para sacarse las ganas de bailar.

“...La otra noche te espere bajo la lluvia dos horas, mil horas, como un perro. Y cuando llegaste me miraste y me dijiste: loco estas mojado ya no te quiero”...

Eran asombrosas las estrategias que se utilizaban para esconderse de los radares vigías de las madres, al momento en el que las parejas ya confirmadas, o las que iban por su primer beso, buscaban un lugar un poco más íntimo. La colaboración de amigas para alejarse un rato del área custodiada, era una de las armas más comunes y efectivas que permitían un buen rato de amorío.

Vale aclarar, que varias de las mujeres que ya peinaban canas y habían pasado por esos menesteres simulaban su inocencia, mientras que otras habilitaban a sus hijas para el romance adolescente de manera más abierta. Las chicas que iban solas gozaban de mayores licencias y su andar libre las colocaba en una situación de privilegio.

“...Yo no busco lo que vos tenés, yo no quiero hacerte ningún test. Sigo siendo un gato en la ciudad, dame una oportunidad”...

Último tema y la mayoría seguía presente. Se prendían las luces. Los novios confirmaban un próximo encuentro. Los que habían avanzado en su intento de formalizar también invitaban a una cita. En los parlantes un clásico del lugar como “*Should I stay or should I go*”, de la banda *The Clash* le daba un toque propio al recinto berissense de la *Perseverancia*.

No existen registros ni se puede precisar el número de parejas y noviazgo que tuvieron sus primeros pasos en el club de *La Bajadita*. Muchos de ellos se prolongaron y llegaron al matrimonio llevando en su historial las noches de CEYE como lugar de nacimiento de amores, los que en algunos casos se mantendrán y que en otros se habrán apagado, pero su génesis se guardará para siempre bajo los cielos y rincones de aquel lugar.

Durante las noches de carnaval la pista de baile se trasladaba a la cancha de básquet del club, la que ofrecía un escenario distinto, con más metros para recorrer y evitar hacer la “*plancha*” durante las horas bolicheras. En esos días de calor se organizaban fiestas de disfraces, de la nieve espuma y la del diluvio, en las que todos y hasta las madres terminaban empapados.

“...Oficial, llame al móvil. Documentos, por favor. A ver, todos contra la pared. Rapidito, contra la pared. Fernández apuresé”...

Eran épocas de las llamadas “*razzias*” policiales, en las que agentes subidos a ómnibus de las líneas 202 y 214, recorrían las calles de la ciudad con la misión de cazar a quienes deambulaban desprevenidos para subirlos y mantenerlos demorados hasta que se les

dieran las ganas en las comisarias de Berisso. Algunas veces hasta las madres fueron presa de este resabio de la cultura dictatorial.

La concurrencia se iba como había llegado. Caminando hacia los barrios, con algún colectivo que pasaba bastante espaciado o con el auto de algún padre madrugador.

“*Las chetas*” y “*los chetos*”, fueron parte de ese tiempo con los primeros “*raros peinados nuevos*” que mostraban las cabelleras masculinas teñidas de un amarillo oxigenado.

Todo terminaba entre las tres y tres media. Canciones como *New York, New York* con la mítica voz de Frank Sinatra y otras tantas, fueron marcas y sinónimo de que las puertas se estaban por cerrar.

Los Bailes del CEYE marcaron una época y fueron los últimos de la noche joven organizados por una institución sin fines de lucro, que tuvo a presidentes y dirigentes como Emilio Piesciorovsky, Tomás Chaparro, Roberto Cagione, Néstor Sotirou y Mirta Hiser, que como acotó otro amigo, Diego Chaparro, dejaron todo por la entidad para que a ninguno de los pibes del básquet les faltaran camisetas y pelotas para entrenar, o un libro para la biblioteca.

Ya en la calle, *Barramora* recibía a exponentes varoniles que disfrutaban de unas ricas hamburguesas completas y de la proyección a puertas cerradas de una película hot.

Las camperas “*Polar*”, las botas *Topper* amarillas, los jardineros *Lee*, los jeans *Fiorucci* o *Wrangler*, las primeras *Nike*, las *Puma* con abrojo, los pantalones nevados, las camisas y chamarras de jeans, los pulóveres *Legacy*, el perfume Internacional y otras tantas vestimentas y marcas, fueron símbolo de esta etapa de adolescentes berissenses, quienes tal vez guarden entre sus recuerdos más añorados esas noches de baile. Quizás en los oídos de muchos todavía suenan las canciones que los hacían mover y aquellas que los llevan a refrescar el sabor de un viejo beso.

Para todos, la próxima cita estaba confirmada. **“NOS VEMOS EL VIERNES EN EL CEYE”.**

(Para tratar de no cometer injusticias y respetar la extensión de la redacción pautada, en ese texto se evitó mencionar a muchas de las personas y personajes que fueron símbolos de esa etapa y que hubieran merecido ser citados. Esperamos que este recuerdo sea el disparador para que muchos de los que vivieron ese período, retornen con su memoria a esa entrañable época).

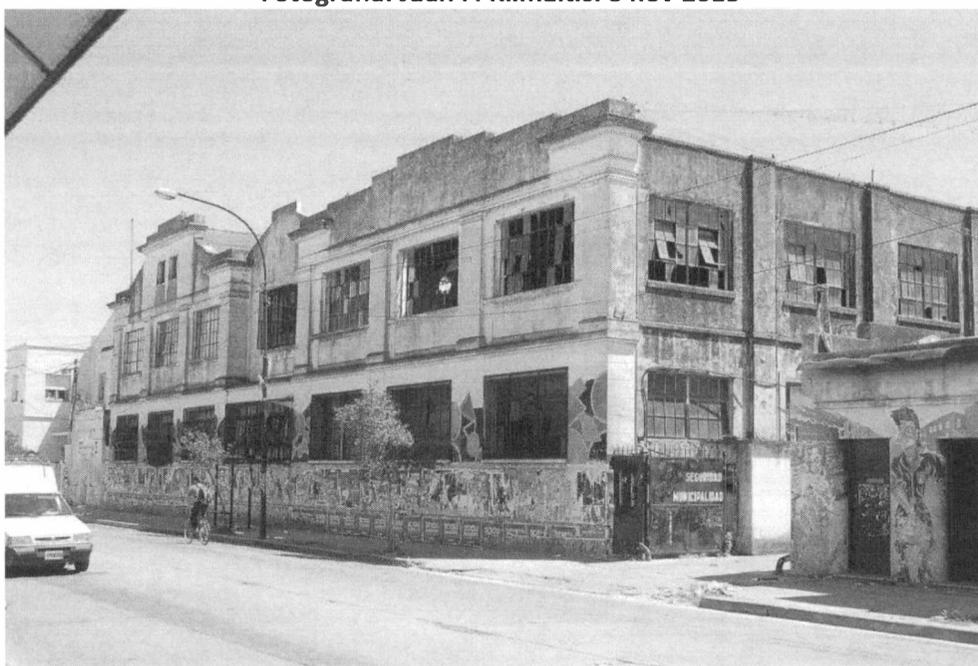
**Sociedad belarusa
ubicada en 165
(Ostende) y 13
(Perseverancia).
Fundada el 24 de
agosto de 1941, su
nombre actual de
“Vostok” data de
1965. Fotografía:
Juan F. Klimaitis.
14 sep 2015**





Edificio del Centro de Estudiantes y Egresados (CEYE) de Berisso, situado en la calle 13 (Perseverancia) entre Montevideo y 166 (Lisboa). Su fundación data del 11 de junio de 1944, quedando originariamente constituido como "Centro Estudiantil Berissense", con la presidencia de Pascual Felli, Abel Fernando Morales como secretario y Oscar Antonio Duymovich como tesorero, además de 62 socios estudiantes, todos varones, quienes integraron el grupo de los denominados "fundadores".

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 8 nov 2015



Frente de la antigua "Fábrica de Tejidos The Patent Knitting Co. Ltda", más conocida como "La Hilandería", sobre la avenida Montevideo entre 8 (Domingo Leveratto) y 9 (Nápoles). Fue una empresa de capitales ingleses fundada en 1925 y dedicada a la industria textil, en cuya época dorada llegó a tener hasta 450 trabajadores, confeccionando fundamentalmente bolsas para embalado de carne en los frigoríficos. En 1968 cerró sus puertas, para seguir trabajando luego como una Cooperativa. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 2 dic 2015

SALOMONE, Ana María

Nació en Buenos Aires en 1946 pero vivió varios años en Mar del Plata. Es perito mercantil y desarrolló dos años de estudios en Ciencias Sociales. Casada y ya radicada en Berisso, trabajó en una escribanía de La Plata. Estudió piano en el Conservatorio Fracassi de Mar del Plata. Muy vinculada a la comunidad italiana, fue delegada del Círculo Lombardo ante FAILAP de 1990 a 2004; incluso, tuvo diversos cargos en dicha Federación. Participó de la antología 2006 de FAILAP y de los libros *Sentires I y II* en 2007 y 2008, respectivamente. Integra el Grupo Literario *Encuentros de Papel* desde 2011, participando como coautora del *Libro Objeto* del mismo. Ha publicado poemas en el libro *A viva voz* (2014). En su larga trayectoria ha acumulado muchos títulos, sin embargo, dice, el mejor de todos ellos es el de madre y abuela, además de ser muy amiga de sus amigos.

BERISSO MI CIUDAD

Berisso mi canto está contigo
esas razas de hombres aguerridos
con sus manos y cuerpos curtidos.

Traían sus productos en canoas
son sus Reyes, Amos y Patriarcas
lo dejaron todo en su Europa natal.

La luna y el sol velaron por ellos
Berisso triunfal transformación
recibes de Dios la gran Bendición.

En el surco, el labriego dejó
las semillas que fiel germinó
son labriegos por vocación.

Son tus colectividades
germen de un gran ideal
fueron sus pasos... TRIUNFAL...

Hoy alcanzan conciencia y poder
con ellos siempre está Dios
trabajan con pasión...

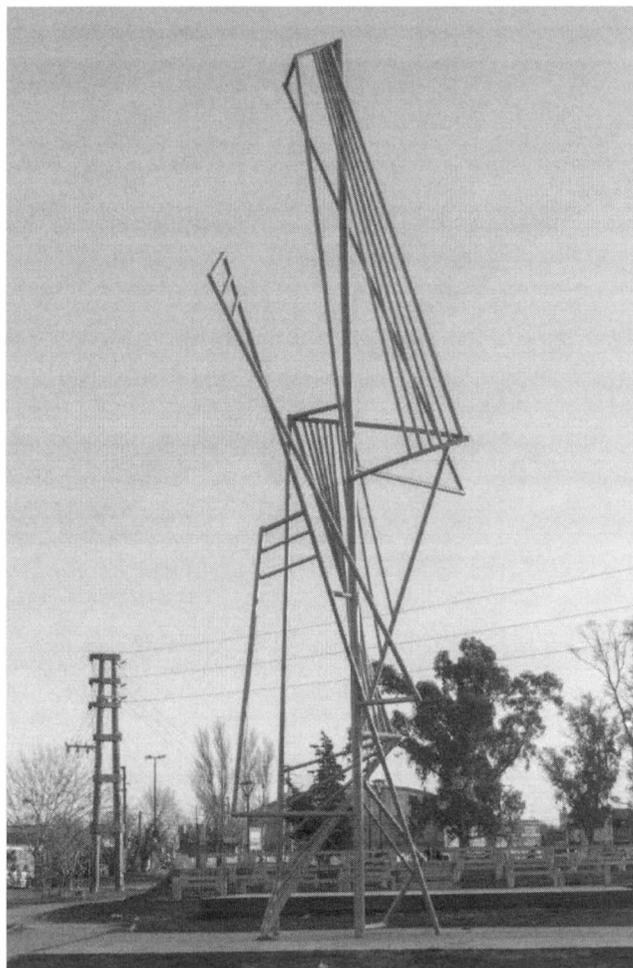
BERISSO... BENDITA... CIUDAD...

El Concejo Deliberante
te nombró... BERISSO...
CAPITAL DEL INMIGRANTE.

Monumento a la Música de los Inmigrantes. Ubicado en la avenida 7 (Génova) y 151 (Brandsen), fue inaugurado el 24 mar 1973.

Es una composición escultórica no figurativa, construida con tubos metálicos, cuya realización a pedido de la Municipalidad de Berisso, estuvo a cargo de un equipo de trabajo integrado por alumnos de 4° año de la Facultad de Bellas Artes de La Plata: José Luis De Leo, Carlos Alberto Espósito y Domingo Falcón Lima, los que fueron dirigidos por el profesor Alberto Elósegui. Empero su modernidad, la idea de su concreción ha sido la de integrarse al resto del paisaje circundante.

Fotografía: Lucho Cagliardi. 22 ago 2015



Tradicional espacio de reunión de la juventud y oportunos paseantes de la avenida Montevideo, "La bajadita" -intersección de las calles 167 (Ucrania) y 13 (Perseverancia)-, ha sido refaccionado en fecha reciente, adquiriendo un entorno agradable y de concepción urbana acorde a los tiempos actuales. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 4 sep 2015

SALVATIERRA, Élida Beatriz

Nació en Berisso en 1961. Posee estudios primarios realizados en la Escuela N° 6 y secundarios en la Escuela de Enseñanza Media 2. Realizó cursos de cocina en el Centro de Formación 402. Participa en el *Taller Literario de Arte Libre*, a cargo de Luisa Ciurlanti, en la Casa de Cultura de Berisso. Ha intervenido con poemas en la publicación *Varieté, Taller Arte Libre* (2014).

ESTA HISTORIA QUE LES VOY A CONTAR...

...puede tener principio pero no sé si tiene fin, aunque es complicada. Cuando lo lean sabrán a qué me refiero. Recordar los tiempos más felices de mi vida, quizás los de mi infancia, pasan por momentos inolvidables que, con añoranzas, aún retengo en el corazón y en la memoria. Solo pretendo sacar todo lo que llevo en mi interior, intimidad que siempre persistirá en mi espíritu.

Una anécdota... En una casa de un barrio de mi ciudad, vivía una familia humilde, compuesta por un matrimonio y sus tres hijos: Sebastián, el mayor; Leonardo, el del medio y Laura, la menor. Junto a todos ellos, habitaban los abuelos maternos.

Cierto día, en pleno verano, el abuelo, sentado en el exterior con sus tres nietos, comenzó a contarles cuando él y su abuela vivían en otra casa con sus cinco hijos. Muy anciano ya, su voz y sus manos temblaban al hablar. Los nietos escuchaban atentamente. *–En ese entonces yo era joven*, a lo cual un nieto le añadió: *– ¡Y la abuela también!*, *–Sí, claro, ella también*, replicó el abuelo. *–En la casa en que vivíamos con su mamá, sus tíos Carlos, Pepe, Pedro y Pancho...* Interrumpiéndolo, el más grande de los nietos, preguntó: *– ¿Mamá no estaba ahí?...*, *– ¡Sí, nena!*, *¿no escuchaste que primero la nombro a mamá?* De repente, Leo saltó diciendo: *– ¿Por qué dijiste a mamá primero, abu?... – Bueno, ya te voy a decir, pero ahora ¿quieren que les siga contando, sí o no? – Por supuesto, gritaron todos, síii...* *–Bueno, si no me interrumpen más, voy a seguir contando.* Los tres quedaron en silencio.

El abuelo prosiguió su relato. *–Ahí donde vivíamos, estaba la cocina separada de las piezas. La casa era de chapa y madera. Yo tenía gallinas, conejos...* *– ¡Conejos!*, gritaron los tres al unísono. *–Sí, conejos.* *– ¿Y no se escapaban, abu?* interrogó Leo. *–No, cómo se van a escapar, ¿no, abuelo?* añadió por su parte Seba. *–No, hijitos, porque yo puse alambrados. Bueno, ¿continúo?* *–Síii*, fue casi un alarido. *–También teníamos patos.* *–Ahhh, patos*, interrumpió Laura. *–Sssshhh*, hicieron los dos varones.

Sin saber cómo, en medio mismo de la narración, la mente de don Pepe se fue de ese lugar y se ubicó en la década del 60', cuando era joven y conocido como José Gonzalez, hombre delgado y alto, morocho, de ojos castaños y buen vestir. Se sintió transportado al interior de un tranvía, llegando a su morada cercana al puente *Roma*. Al bajar del mismo y mirar hacia la vereda de enfrente, observó que Pedro y Pancho, sus dos hijos, lo estaban esperando, preparados para ir a la escuela. *–Hola papá, ya estamos listos para ir al colegio.* *–Bueno, no se apuren. Primero déjenme llegar a casa, saludar a mamá y los llevo.*

Rosa Campanelli, su esposa y madre de sus hijos, era delgada, de estatura media, pelo castaño, cutis blanco y ojos marrón claro. Tenía el mate preparado, esperando a su hombre. José, después de lavarse y mientras tomaba lo cebado, preguntó a Rosa: *–Carlitos y Josecito, ¿fueron bien a la escuela?* *–Sí, Pepe, y ya deben estar por venir.* No pasó largo rato, cuando

hicieron su aparición ambos niños. – *¿Cómo les fue en el colegio?* – *Bien, papá,* dijo Carlitos. – *A mí también, pero la maestra nos pidió a mí y a mis compañeros que investiguemos sobre una revolución o una tomada cuando se tuvieron que ir de la ciudad por peligro en una fábrica. Cómo es papá, ¿la que está acá nomás, cruzando el río...?* interrogó Josecito. – *Sí, hijo, vos te referís a YPF. Bueno, después te voy a contar algo que pasamos con tu mamá y yo, siendo Carlos y vos, Pepito, muy chiquitos. Pedro era un bebé, Pancho y Elvira no habían nacido. Bueno, ahora llevo a tus hermanos a la escuela y después, con tu mamá y yo, te ayudaremos con el deber.*

Elvira era la más pequeña. Estaba durmiendo en una de las piezas, cuando se despertó al escuchar que su papá iba a llevar a sus hermanos y también quiso ir ella también. – *No, negrita mía, vos quedate con tu mamá, que papá ya viene y jugaremos un rato, ¿sí?...*

Camino al colegio, Pedro, Pancho y don Pepe, iban mirando todas las casas de cada cuadra de esa calle *Río de Janeiro*. La mayoría eran parecidas entre sí, construidas de cinc y madera, igual a la que los albergaba a ellos, con galería y fondos amplios. A poco de llegar a la escuela de la calle *Montevideo* y *Londres*, pasan por la Sala de Primeros Auxilios. – *¿Te acordás papá, cuando me trajiste acá para curarme de la herida que me hice con el fierro de la cama?*, expresó Pancho. – *Sí, hijo, cómo no me voy a acordar. Bueno, vayan entrando a la escuela que se les hace tarde.*

Don Pepe, de regreso a su casa, va pensando sobre el deber que le dijo Josecito, acerca de la revolución. No se le ocurría por el momento cómo explicárselo. A poco de entrar en su vivienda, observa a Rosa sentada en la cocina. – *Rosa, no sé cómo ayudarle a Pepito sobre el deber que le dio la maestra.* – *¿Vos te referías a la tomada o revolución?...* contestó su mujer. – *Sí, aseveró José.* – *Sí, Pepe, fue tan feo ese día, que pasamos un mal momento. ¿Te acordás cómo llovía?* exaltó Rosa. – *Sí, Rosa, además nuestros hijos mayores eran muy chiquitos para tener que salir de casa, de la ciudad...* convino Pepe. – *¡Ah, sí!, no me hagas acordar, yo no me quería ir.* – *Y..., pero nos teníamos que ir, Rosa, la ciudad estaba en peligro, amenazaban hacer explotar a YPF.* – *¡Ah, sí!, pobre ciudad, casi nos quedamos sin ella. Bueno, menos mal que solo fue un susto,* remató Rosa. – *Sí, Rosa, por pocos días, nada más.*

En ese mismo instante, se produjo la entrada de Josecito a la cocina. Hubo un momento de silencio. – *Papá, ¿me ayudarías con el deber que nos dio la maestra?* – *Sí, Pepito, con tu mamá ya hablamos de ayudarte, pero ahora hacé otro deber si tenés y después hacemos éste.* – *Sí, uno de matemáticas,* aseguró el niño.

José y sus tres hijos menores van cruzando el puente *Roma*, camino a la plaza. Pedro, antes de llegar a este lugar, al ver el canal, pregunta: – *Papá, ¿vamos a pescar?* – *No, hijo, ahora no. Les prometí a tus hermanos a llevarlos a la placita.* – *Bueno, ¿cuándo vamos?* – *Ahora vienen las vacaciones de ustedes y las de papá y va a haber tiempo para ir a muchos lados, a pescar, a la playa, a la Isla Paulino y muchas cosas más de hacer con vos, tus hermanos y mamá,* prometió don Pepe. – *La Isla Paulino, ¿es la que se va en lancha?*, inquiriere Pedro. – *Sí, hijo, esa.* A poco de llegar a la plaza, Elvira, que ya era más grande, pregunta: – *Papá, ¿cómo se llama la placita?* – *Se llama Almafuerte,* responde el padre. Pancho, que siempre estaba atento a todo, dice: – *Se llama como el club que está acá nomás, papá...* – *Sí, hijo, muy bien.* Pancho y Elvira, tras estas palabras, salieron corriendo con destino a las hamacas, con su perro *Toto*, que solía acompañarles a todas partes. Pedro, en cambio, se quedó mirando la

plaza. José lo miró y preguntó: *–Pedrito, ¿qué mirás con cara de asombro?, – Miraba allá al frente, papá, a una esquina que parece una escuela y creo que antes no estaba como ahora,* expuso el pequeño. *–Bueno, antes estaba más allá, Pedro,* señalando el lugar. *Antes estaba sobre la calle Barcelona, cerca del club Almafuerte y era de maderas y chapas. Ahora es de cemento y más grande. Ustedes dos, Pancho y la Negrita, para el año que viene van a ir a esa escuela. –Pepito y Carlos, ¿no van a esa escuela, papá?,* interrogó el niño. *–No, ellos ya terminan en la escuela que van ahora, la 52 y además, Carlos termina la primaria este año. – ¿Cómo se llama la escuela, papá?... preguntó Pedro. –Se llama igual, Escuela Gabriela Mistral, N° 6.*

Como todos los años, en febrero, José, Rosa y sus hijos, iban al corso de la ciudad. Lo hacían caminando, pero ahora utilizaban el colectivo, el mismo que desplazó definitivamente al tranvía, el vehículo que pasó a ser solo nostalgia. En pleno viaje hacia tal festividad en la calle *Río de Janeiro*, Pepito, Pedro y Pancho vieron por la ventanilla a un hombre que siempre cruzaba frente a su vivienda. Era joven, con barba y llevaba un tapado gastado por el tiempo; debajo del mismo, portaba uno o dos sacos y aún más en invierno. Pedro, el más curioso de los hermanos, dijo: *–Papá, ¿ese es el mismo hombre que pasa todos los días por casa?* Su padre, que estaba detrás de ellos con su esposa, Carlos y Elvira, contestó: *–Sí, hijo, es el mismo que camina por toda la ciudad. Siempre se lo encuentra en el vestíbulo del Hospital y en el Cuartel de Bomberos, donde pasa las noches, pero se lo ve más en el puente Roma y en la calle Río de Janeiro. – ¿Y cómo se llama, papá?* preguntó a su vez Negrita. *–No sé, hija, pero todos le llamamos el barbeta*.* *–Bueno, basta de charla, que ya estamos llegando,* interrumpió doña Rosa. Ya en pleno corso, comenzaron a dar vueltas para observar el paso de las carrozas y las murgas. Su extensión sobre la avenida *Montevideo*, vinculaba las calles *Londres* a *Punta Arenas*. Carlos, Pepito y Pedro, al caminar casi hasta el puerto, por pura curiosidad, observaron una típica calle de adoquines, que partía de la *Montevideo*. Como les llamó la atención, preguntaron más tarde a su padre: *– ¿Cómo se llama la calle de piedra que está más allá del corso, papá?* apuraron los tres casi al mismo tiempo. *–Bueno, bueno, despacio, hijos. Esa calle es la Nueva York.* Como todos quisieron ir a conocerla, al día siguiente, temprano, fueron todos con su padre. José, también ansioso por explicarles con detalle los elementos que allí se observaban, les dijo, de repente: *– ¡Miren, chicos, allá está una fábrica!* *–Qué grande es, papá,* exclamó Pepito. *– ¡Y más allá, hay otra, el frigorífico Armour!,* añadió el padre. Y como queriéndolos interrogar, les preguntó: *–Vamos a ver, ¿quién sabe qué es esta fábrica?* Carlitos, como ya sabía, dijo con rapidez: *–Es donde trabajás vos, papá. –Sí, hijos, aquí es donde trabaja papá, el frigorífico Swift...* Al seguir recorriendo la *Nueva York*, pudieron ver cantidad de negocios, fondas y bares en actividad, desplegados a lo largo de sus escasas cuadras.

José, al observar la hora, les dijo que debían regresar, pues su madre los estaría esperando para almorzar. Los chicos quisieron quedarse un rato más, pero él insistió en volver. Así, caminando, pasaron por la esquina de *Montevideo* y *Nueva York*, donde pudieron observar el enorme edificio del club *Hogar Social*. Ellos quisieron entrar a conocer sus instalaciones, pero José los apuró aún más, apresurando el paso por la avenida *Montevideo*. Pasaron luego por la *Hilandería*, a la que también los pequeños quisieron conocer. Pero ya estaba decidido el retorno.

Ya en su hogar, se instalaron a la mesa para comer: José, Rosa, sus hijos Carlos, Josecito, Pedro, Pancho y Elvira, junto a *Toto*, el perrito a sus pies. Todos juntos, en familia...

...fue apenas un instante, una fracción del tiempo en la vida de un hombre. Elvira, la hija de don José y mamá de Leo, Seba y Laura, comenzó a sacudir a su padre sentado en la silla, quien se había quedado dormido en medio de la anécdota que estaba narrando a sus nietos. Pepe, al despertar, supo que había viajado en sueños a un pasado joven y glorioso, en compañía de sus aún jóvenes hijos.

Preguntó a su hija: – *¿Dónde están los chicos, Elvira?* – *Están ahí, afuera, jugando. Ya los llamo para cenar*, destacó la mujer. – *Bueno, mientras llamás a mamá, riego un momento las plantas*, agregó don José.

Elvira comprendió a su padre. Sabía que por su edad, olvidaba algunas cosas, más en particular cuando evocaba su vida de ayer en el pueblo que lo vio nacer.

Poco después, al entrar el abuelo de la mano de su nieta Laura, esta le dijo: – *Abu, qué linda historia nos contaste. – ¿Te gustó? y es todo verdadero...*, confirmó el anciano. – *¡Siii, abu, qué bueno. Ahora ya sé porque nombraste primero a mamá cuando te preguntó Leo. Ella vive con vos y nosotros, y te hace recordar cuando ella era chiquita, ¿no? Abu...* – *Sí hijita*. Y mirando la hermosa noche estrellada, habló casi como en un susurro: – *Lo que pasa, es que jamás me voy a olvidar de los instantes que viví en esta cálida ciudad, mi Berisso...*

...ahora saben por qué esta historia no tiene final. Siempre habrá alguien que prosiga su destino en este pueblo, padres, hijos, nietos, bisnietos, en un ciclo sin concluir. De tal modo, Berisso mismo no tendrá fin.

***Se refiere al popularmente conocido en la actualidad como Siete Sacos.**

Monumento al poeta Pedro Bonifacio Palacios -Almafuerte-, emplazado en la plaza homónima, portal de ingreso al Berisso centro. Tiene una altura de 8 m, con un basamento de 3,50 m y 4,50 la propia estatua. Está fundida en bronce y se la consideró en el momento de su inauguración, el 20 nov 1943, como una de las más grandes existentes en el país. Su autor fue Ulises Tosi y el organismo que promovió su construcción, fue la Comisión Pro-monumento a Almafuerte. Se lo representa de pie sobre una roca, en actitud de marcha, ataviado con un manto y sosteniendo un cayado. Su mirada va dirigida hacia el norte. No obstante, durante varios años, la estatua miraba hacia el sur, habiendo sido girada. Además de su actividad como escritor, Pedro B. Palacios se destacó como docente, periodista, bibliotecario, traductor y pintor. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 24 nov 2007



SERRANO, María Luisa

Nació en Santiago del Estero en 1957. Realizó los estudios primarios y secundarios en su ciudad natal. Al radicarse en Berisso, desarrolló estudios de obstetricia en La Plata, por lo que trabajó *ad-honorem* en tal profesión y por un tiempo, en el *Hospital Mario Larrain*. Es artesana en barro y madera, además de hacer tejido artesanal. Integra un grupo de cultura inca. En la actualidad, forma parte del Taller Literario dirigido por Luisa Ciurlanti, en *Casa de Cultura* de Berisso. Publicó el libro *Volviendo a casa* (2012) e intervino en las siguientes antologías: *Otros límites* (2008), *Arte libre. Compilado de poesías del Taller Literario* (2009), *Desnudar el alma* (2011) y *Varieté. Taller Arte Libre* (2014).

SILENCIOS DE FUEGO (Zorba el Griego)

Homenaje a la colectividad griega en la Fiesta del Inmigrante.

Silencios de ausencia
dolores de fuego
baila lento el bailarín.
Baila, gira, gira el Zorba
rojo y negro pienso en vos...
Hay sed en mi corazón
busco en vano tu presencia
brilla el Zorba, brillas,
brillan tus ojos, tu leve sonrisa,
giras en mí.
Silencios de ausencias
dolores de fuego
explota mi alma, me embriaga
yo también bailo, giro,
sueño, vuelo.
Rojo y negro... pienso en vos.

A MI SUMAJ URPI (bonita paloma)

*Dedicado al Aguaribay quemado por su belleza,
junto al antiguo embarcadero de lanchas
de Montevideo y Génova.*

Hoy aquí y ahora en Berisso, se habla de aberrante, espantoso crimen, que a todos los que respetamos la vida y el amor al universo, repudiamos.

Quiero un minuto de silencio para el que hoy silencioso, se viste de gris en esta tarde.

Un minuto de silencio para el que vine a saludar y honrar de algún modo. Un débil resplandor nocturno dibuja su figura sutil y armoniosa, lo beso, lo abrazo, lo acaricio.

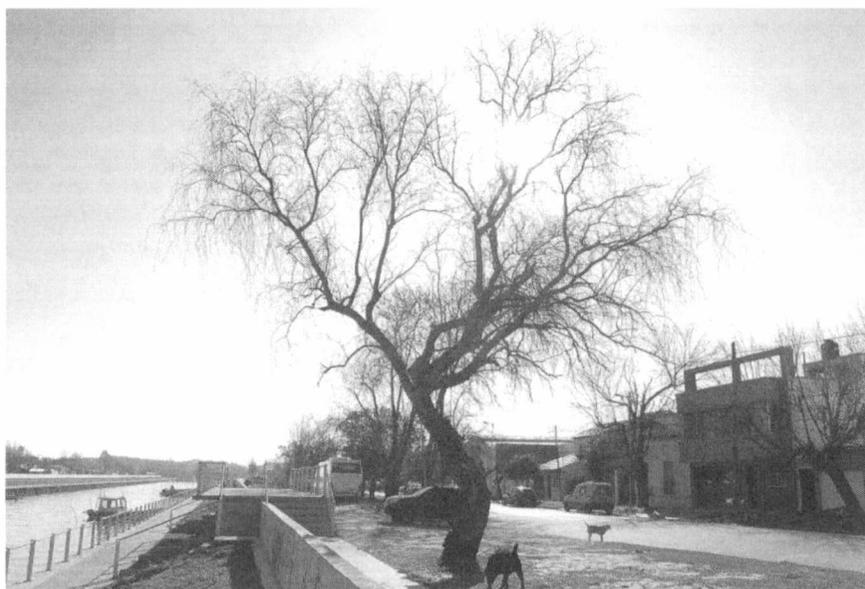
Le pido mil perdones por los que no sabían lo que hacían o lo sabían y no les importaba. Le arrebataron la vida de un solo golpe, golpe certero que nuestra madre Naturaleza pasará a cobrársela y no habrá medalla de honor para su verdugo. La tierra llora hoy su música

perdida. La inocencia de sus ojos muertos recupera la divinidad del cielo.

Un minuto de silencio... para el que en toda su vida, con su lluvia verde, generosa, perfumada, era refugio de palomas solitarias.

Un minuto de silencio para el abuelo que despedía hasta la última lancha de la tarde, que iba hacia la Isla. Yo sé que aunque se esté vistiendo de gris, jamás matarán su espíritu y siempre vendré a saludarlo...

Con amor a mi Sumaj Urpi.



Vista general del antiguo embarcadero de lanchas a la Isla Paulino, donde se aprecia el canal de acceso flanqueado por una moderna construcción, que reemplazó el notable arbolado vecinal. En primer plano, un *aguaribay*, árbol sagrado para los incas, de magnífico follaje y admirables frutos, quemado y definitivamente muerto. Avenida Génova casi esquina Montevideo. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 4 sep 2015



Colegio Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, centro de alto nivel educativo, fundado en 1944 por la Sociedad de las Hermanas Basilianas, vinculadas a la comunidad ucrania. Emplazada en la esquina de las calles 167 (Ucrania) y 20 (República Árabe Unida). Fotografía: Juan F. Klimaitis. 21 ago 2015

SVIDER, Rosa Beatriz

Nació en La Plata. Realizó su escolaridad primaria en la Escuela N° 14 de Berisso y la secundaria en el *Normal N° 2 "Dardo Rocha"* de La Plata, recibiendo de Maestra Normal Nacional. Ejerció la docencia en escuelas de Villa Domingo, Quilmes, Florencio Varela y Berisso hasta su jubilación. Socia fundadora del *Centro de Docentes Jubilados de Berisso "11 de septiembre"*, donde se brindan distintos talleres y servicios a jubilados y pensionados del PAMI. Pertenece al grupo de abuelas lee cuentos *Castillos de lata*, que brindan su aporte como voluntarias a escuelas y jardines de infantes de esta ciudad. Junto a compañeras del centro de docentes, confeccionan prendas tejidas que se entregan a variadas guarderías de la zona, para el *Día del niño*. Reside en Berisso.

RECUERDOS DE MI INFANCIA A ORILLAS DEL CANAL

No sé porqué pero..., no me hablen de que van a tapan el canal de la *Génova*, ese brazo del Río de La Plata que entra en la trama urbana de mi querido Berisso. Que cuando sopla el viento del sudeste y las aguas del río crecen, el canal también se llena y luego... el desborde, el temor de los vecinos. Pero para mí, no sé, quizá esté equivocada, pero de él tengo hermosos recuerdos y protestaría si lo hicieran desaparecer.

Les cuento. Mi casa de infancia se hallaba ubicada a una cuadra de este cauce. El mismo, estaba rodeado por calles de tierra y lo cubrían muchos árboles, tantos que interferían el curso del agua y por tal razón se podía cruzar hacia la otra orilla con relativa facilidad. Yo jugaba allí con mis amiguitos, pues no era demasiado profundo, saltando sobre las ramas de un lugar a otro. Asimismo, y como dato curioso y anecdótico, todas las semanas veía pasar ganado en pie que iba hacia los frigoríficos *Swift* y *Armour*, vacas con cuya carne se abastecía a la población local y buena parte se exportaba a Europa.

En cierta oportunidad, en una reunión en la cual se festejaba el cumpleaños de mi hija Carla, tuve ocasión de conversar con el abuelo de Carina, amiga de aquella. Siendo una persona de edad avanzada, guarda muchos recuerdos del pasado de esta ciudad. Fue así que evocamos muchas vivencias y cuestiones de aquellos tiempos, entre ellos, lo siguiente: Al recibirme de maestra, comencé a dar clases de particular a los niños de la zona. Una alumna era, precisamente, hija de esta persona. Vivían al otro lado del canal y cuando había necesidad de ir al otro lado del mismo, para no ir hasta el puente de la avenida *Montevideo*, que quedaba a varias cuerdas de su domicilio, su padre supo construir un pequeño e improvisado puente de maderos, de tal modo que así su hija y otros niños, también sabían utilizarlo con frecuencia.

Años más tarde, los árboles que cubrían este canal, fueron eliminados; el ancho del caudal aumentó y la profundidad también. Sin embargo, sigue existiendo con su historia y vicisitudes a cuestas. Con frecuencia se llena de camalotes y las dragas deben eliminarlos para mantener limpia la superficie. Suele haber protestas de los vecinos por olores que se desprenden de él, a menudo por los desagües cloacales que allí culminan y los residuos que manos irresponsables arrojan en

su seno. Y, a pesar de todo ello, se observan bandadas de garzas que encuentran alimento y hasta se han observado nutrias nadando con su simpática figura. La naturaleza mantiene su dinámica existencia.

En fin, para mí es el recuerdo, la propia felicidad de mi infancia...



Vista panorámica del canal Génova desde la pasarela hacia la avenida Montevideo. Puede apreciarse la densidad de la arboleda existente aún, en particular de sauces y álamos de varias especies. Nótese el menor ancho de la vía de agua.

Fotografía: Osvaldo Ostrovsky. 27 ene 1969



Una misma mirada del canal Génova en años posteriores, donde puede verse el parqueizado sobre su margen izquierdo y la arboleda más diversificada en especies arbóreas sobre su costado derecho. El curso de agua ha sido ensanchado.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 24 nov 2007

SZUMILO, Walter

Nací en La Plata, a poco de que llegue la primavera de 1972. Horas después de cumplida dicha gestión vital llegué a Berisso, en donde ya vivían mis padres y hermanos, en la casa que construyeran mis abuelos polacos en los años '30. Fui niño y joven en el barrio de "la Unión" y crecí estudiando música en la Escuela de Arte, hasta que ingresé en la carrera de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, la que me permitió licenciarme años más tarde. Integré equipos radiales, desempeñándome como productor y guionista y volcado al humor político, la sátira y el absurdo. También sumé vivencias en el campo de la prensa institucional y me involucré con distintos proyectos audiovisuales y gráficos. A fines de los '90 recalé en el *Semanario El Mundo de Berisso*, en donde soy hasta hoy redactor, asumiendo en los últimos tiempos el rol de editor periodístico. También colaboro en la revista cultural platense "El Pasajero".

DESPROFECÍAS

De los finales posibles, recurrentemente imaginé -supongo que merced a cierto mandato nostálgico- el del estallido de la destilería. Fue en la panadería de Maxi, en la *Unión*, donde arraigó ese cándido temor infantil, cuando reparé en que la idea no parecía descabellada.

En tono bíblico, quien me disparó con el dato fue un jubilado de cejas tupidas que, a juzgar por sus visitas cotidianas, no debía vivir lejos. Entraba al local rigurosamente a las nueve y tras inhalar con avidez el aroma a levadura de la segunda horneada, repetía su pedido de medio kilo de francés. 'Blanquitos', aclaraba, para después despacharse con un anodino comentario de ocasión.

Pero aquel día no habló de una proeza de 'Rojitas', ni del modo en que los ceros se multiplicaban en los billetes, ni del pronóstico de lluvia para la noche. -*Vamos a volar todos*, pronunció fatalista ante la empleada, que con el cambio le devolvió la consabida dosis de indiferencia. -*Si les va mal en el sur, mandan aviones a bombardear acá*, agregó clavándome la mirada, con el índice en punta en dirección a YPF. Después hizo una mueca, tal vez de resignación, y embolsó el par de monedas a su favor para ganar la calle.

De bombarderos yo conocía apenas lo revelado por la fortuita inspección de una edición extra de revista "Gente" en días de guerra. Menos sabía de geopolítica y casi nada de buenos y malos. Intuía que los buenos éramos nosotros, aún sin saber quiénes éramos.

Así y todo, me resultó sencillo proyectar lo que iba a pasarnos. Si el oficio se me hubiera concedido prematuro, tal vez el vaticinio hubiera quedado escrito:

Surcando el nocturno cielo químico, llegarán formados como golondrinas cinco o seis Sea Harrier gordos de bombas. En vuelo rasante y en fracción de segundo dejarán caer su carga sobre tanques y chimeneas. Las tuberías, como venas serruchadas abiertas al cielo, escupirán su espesa sangre oleosa inundando el cielo de fuego. Y en un pestañeo, los oídos no zumbarán por los aviones, sino por las sirenas.

Ya sombría tras la herida del Swift, la ciudad se habrá vuelto definitivamente espectral horas antes, cuando el éxodo haya secado los surtidores de la estación de Cacciamani.

Prestos a embotellar la 60 en procura de largarse a casa de primos lejanos, los apocalípticos desplegarán un mapa del ACA para dibujar meticulosamente un círculo en torno al nombre de la ciudad. Los menos

dramáticos señalarán un radio de 20 kilómetros; los más, uno de 100. ¿Cómo calcular a ciencia cierta los estragos que causará la explosión?

Los impacientes se volcarán a la aventura de atravesar la polvorienta 66 o de migrar vía “camino real”; los acaudalados y los isleños estarán a flote río abierto, flotando en naves tan disímiles como su suerte al regreso, si es que regresar vale la pena.

Atentos al dictado de la prudencia, pero sin dejarse doblegar por el alarmismo, otros optarán por refugiarse en una quinta de Los Talas. Al menos hasta ver qué pasa.

Estaremos, por último, nosotros: los muchos, desinformados o incrédulos, limitándonos a ojear el firmamento y jugando apuestas acerca de cuál será el punto cardinal desde el que nos harán volar en pedazos.

Llegará el alba y la ciudad será parvas de escombros en un gran agujero con olor a pólvora y a querosén. Por aquí, la guerra estará perdida, más allá del premio o el castigo que la ruleta tenga reservado para un general borracho.

Concluí -años después, desterrada toda hipótesis bélica- que siendo el del fuego altamente improbable, el final del agua sonaba algo más lógico. Preso del sentido común y de las implacables profecías del calentamiento global, me convencí de que todo intento por mantener a la ciudad sobre el nivel del río sería vano. Mi fase de temor al cataclismo líquido debió haberme obligado a escribir otra profecía, para condenarla a la caducidad y el ajamiento en una hoja amarilla, perdida en la profundidad de algún cajón:

El caos no llegará a la velocidad del sonido; será sigiloso y terminará de configurarse, paciente, en meses o en años. La playa se volverá al límite estrecha y el cruce a pie a la Paulino será mero abono de relatos míticos. El terraplén se revelará perentorio y el esmero en altearlo no será tan veloz como la masa caudalosa amarronada que lo irá deglutiendo voraz. En el centro, se presentirá a través de las alcantarillas la acechanza enemiga, con las ratas chirriando a domicilio en la Montevideo autoevacuada. En el campo, la avaricia inmobiliaria capitulará ante los enormes espejos de agua dispuestos a reflejar la quietud de siglos por llegar. Los botes cotizarán el doble, quizás el triple, y serán compañía cotidiana de quienes, confinados en la planta alta, persistan en la idea de quedarse. Al fin y al cabo, sobre Ensenada también regirá la lápida líquida y La Plata será invivible por razones menos húmedas, pero igual de poderosas. Las lluvias serán malditas; nunca más sosiego de los bañados ardientes de enero.

Ausente toda evidencia empírica de un final inminente, mis temores acabaron volviéndose pequeños y egoístas. Me preocupó porque no me saquen la billetera en el colectivo y por no parecerme a la gente a la que detesto; en ocasiones hasta lo logro. Lo único que de verdad me desvela es saber si pasada esta noche y la que siga, podré despegarme las lagañas para saltar de la cama y echarme a andar. Ahora que lo pienso, creo que mis miedos se hicieron tan pequeños que crecieron demasiado.

No requerí de terapia para enfriar el ansia apocalíptica. Pero preventivamente busco evitar ese indeseado retorno, internándome cada tanto a caminar en el monte. “Nunca pasará nada”, me aliento, mientras la cortina verde se cierre a mis espaldas y avanzo haciendo equilibrio entre sauces y cañas, hundiendo las botas en el barro. El clamor de la urbe se va apagando, subordinado al reinado sonoro de chicharras y garganchillos. El silencio será estridente pocos metros adelante. Y se me hace que probablemente no exista un lugar más seguro.

SZYMANOWSKI, Eduardo Ángel

Nació en Berisso en 1936. Hijo de inmigrantes polacos. Ha cursado estudios primarios y secundarios completos. Es programador de IBM en organización empresarial, curso realizado en la Cámara de Industria y Comercio de Buenos Aires. Bibliotecario diplomado. Está casado con Mabel B. Bosi, tiene dos hijas y tres nietas. Actualmente jubilado y radicado en La Plata, vivió su infancia y adolescencia en un barrio característico y muy heterogéneo de inmigrantes en Berisso, que dejó impronta en sus remembranzas y su modo de actuar en la vida.

MI CUADRA

Hoy lejos de Berisso, pero cerca de mi corazón.

De modo sencillo, quizá muy afín a mi modo de ser y vivir, intentaré contar una pequeña historia de quienes vivían en “mi cuadra”, relato que comienza allá por diciembre de 1949. La calle donde habitaba con mi familia, se llamó primero *Florida*, posteriormente *Ostende* y hoy, más prácticamente 165. Los casi 100 metros que pretendo describir de los habitantes de la cuadra, convivían entre las calles *Industria* (15) y *Comercio* (16). Precisamente, en la esquina sureste, existió un inmenso terreno de aproximadamente 40 m de ancho por un largo que llegaba hasta la calle *Trieste* (164). Era, simplemente, un particular bañado ideal para pescar ranas en temporada primaveral.

En parte de ese baldío húmedo, se edificó un moderno edificio de dos plantas que ocupó la mitad de ese espacio. Dicha estructura reemplazó a la humilde escuelita de madera y chapa, la N° 88, que se hallaba situada en la esquina de la calle *Resistencia*, luego *Hipólito Yrigoyen* (14) y *Ostende*, que era propiedad alquilada al Sr. Felipe Caorsi, dueño de un almacén, representante y distribuidor del diario “*El argentino*”, ya desaparecido. En ese edificio comenzaría a funcionar en marzo de 1950, año del *Libertador General San Martín*, la nueva escuela 88, hoy N° 3, bautizada *Hipólito Yrigoyen*.

En un extremo y dentro de la misma institución, una larga escalera conducía a las habitaciones de Juan Saparrat y esposa, quienes tenían un hijo, Carlitos. Vivieron poco tiempo allí y su dueño se encargaba del mantenimiento de los servicios de la escuela.

Contigua a la misma, estaba la casa de la familia de Gabriel Bosi y su esposa Anunciada o más conocida como Asunta -falleció en 2015, a la edad de casi 102 años-, con sus hijas Lidia y Mabel. Esta vivienda era atípica para Berisso, tratándose de un chalet que aún se conserva, con techo de rojas tejas y magnífica construcción de mampostería, levantada por su anterior dueño de origen alemán, José Spahr, quien lo habitó poco tiempo con su esposa e hija Rosemarie.

A continuación, la casa de madera y chapa de Manuel Fenoy y su esposa Florencia, poco tiempo antes llegados de España. Tenían cuatro hijos: Juanita, Porota, Josefa y el único varón, Antonio. ¿Quién que carga sobre sus espaldas alrededor de 75 almanaques, no recuerda a Don Fenoy con su caballete y sobre él, un cajón bien cuidado y pintado, repleto de golosinas tentadoras que vendía a la entrada y salida de los alumnos de la escuela 88 y en los intervalos del Cine Victoria?

Seguía un terreno vacío, donde por un tiempo existió una suerte de reducida casilla habitada por un personaje, conocido como Don Santo. En ese mismo lugar, posteriormente construyó su vivienda de material Don Pablo

Cecho, de origen checoslovaco al igual que su esposa Ana. Tuvieron dos hijos, Anita y Emilio, luego reconocido arquitecto de Berisso y la región.

A su lado, se levantaba la casa de madera y chapa de don Bruno Klimaitis y su esposa Francisca, llegados ambos de su natal Lituania. Sus hijos fueron Lolita, Carlos y Juan, luego conocido como naturalista. Don Bruno tenía un reparto de leche por los barrios de múltiples idiomas de Berisso, a bordo de un impecable carro y sus tarros siempre limpios y brillantes, tirado por *Burro* (que pronunciaba sin arrastrar las erres), su blanco caballo. Fue un magnífico carpintero, tanto en forma privada, como trabajando en el corralón municipal, tras dejar el negocio de la lechería. Por unos pocos años, también vivió junto a la familia Klimaitis, don Vicente Kopka -*Koka*-, quien fungió como lechero con un carro que tiraba su caballo color te con leche *Gaúcho*, típico por su gran cicatriz en la rodilla. Don Vicente difería de los otros lituanos rubios y de ojos celestes, por tener la tez oscura, similar a un gitano y un llamativo diente de oro.

Proseguía la casa de material de don Pablo Ghurzoff y su mujer Anita, ambos de origen búlgaro. Tenían dos hijos varones, que llamábamos cariñosamente *Chiche* al mayor y *Migue* al menor.

Continuaba la familia de don José Szymanowski, su esposa Constancia (polacos de ley) y sus hijas María y Angelita, mis tíos y primas hermanas. José era obrero en las cámaras frías de un frigorífico y tenía un almacén en la *Mansión Obrera* de la calle *Nueva York*, a posteriori en la antigua calle 4 de *Villa San Carlos*, hacia el monte.

Cruzando la calle, hacia el oeste, en la esquina, abría sus puertas la *Sociedad Sirio-Libanesa*, origen de los ricos *fatay* y su nostálgico *anís escarchado*, elaborados todos los sábados por la noche. En la esquina opuesta del norte, vivía una familia cuyo nombre nunca pude saber.

Hacia la otra esquina, en el este, existía un terreno baldío, lugar de juego de los chicos del barrio bajo y sobre un árbol de siempreverde. Allí construyó su casa Emilio Cecho, quien se casó con Hilda Sálice, teniendo tres hijos: Analía (hoy reconocida odontóloga), Raúl (hoy también arquitecto) y Carlitos (profesional en técnicas electrónicas). Años antes, se había levantado una casilla de madera, donde vivió temporalmente un matrimonio argentino.

Proseguía la familia Gambardella, Don Antonio con su esposa Elvira y sus hijos Tito y *Tucha*. Al dueño de casa se lo conoció como *el mago*; fue el diarero a domicilio de gran cantidad de barrios, además de poseer un pequeño quiosco frente al cine *Progreso*, sobre el hoy puente *3 de abril*.

Al lado mismo, vivía Doña Luisa y su esposo Antonio Sanitá. Tuvieron cuatro hijos: Elvira -casada con *el mago*-, Luis, conocido por su desempeño largos años en la Municipalidad de Berisso, Enrique y Alfredo. Enrique contrajo matrimonio años después con Catalina y residieron en una casa en el fondo del mismo predio, al que se accedía tras un largo pasillo. Doña Luisa disponía de un horno de barro, en el que horneaba deliciosos panes que amasaba con cariño y dedicación. ¡Un manjar!

A continuación, moraba la familia Saghesi, con don Francisco y doña Dominga a la cabeza, teniendo como hijos a Carlos, Rosa y Orlando. Este último se casó con Juana; ambos están grabados en mi corazón y merecen mi respetuoso cariño por guiar mis pasos cuando falleció mi padre y yo aún no había terminado sexto grado.

Un paso más allá, estaba la vivienda de mis abuelos maternos, don Juan y doña Irene, fabulosos hacedores de leche cuajada -hoy yogur- y *kapusta* -también conocida popularmente como *chucrut*-, este último hecho en los

inolvidables barrilitos ex cerveza de noble madera. También era exquisita su particular repostería de origen polaco. Mi madre, Olga, llega a Berisso de la mano de su padre a los 8 años de edad, realizó su escuela primaria y estudió dactilografía en la emblemática *Academia Pitman*, lo cual le valió al cumplir 18 años, ingresar al frigorífico *Armour* como empleada de la Oficina de Personal. Tras ello, trabajó en la Oficina de Jubilaciones, por donde pasaron infinidad de inmigrantes europeos, muchos de ellos casi indocumentados. Gracias a ella, a Catalina Ochandorena y Adela Rigo, pudieron jubilarse debidamente.

Nobleza obliga, debo mencionar a mi hermana Lidia, quien se jubiló como directora de la Escuela 5, sita en Montevideo y la antigua calle 5 de Villa San Carlos. Fue maestra normal recibida en la primera camada de docentes del *Instituto Canossiano San José*.

Es menester comentar los relatos, coloquios o “*comadreo de barrio*”, sostenidos en la vereda en idioma español entre mi abuela Irene, doña Luisa y doña Dominga, una de ellas polaca, la otra calabresa y la tercera toscana. ¿Se imaginan...? Era para alquilar balcones escucharlas hablar y querer comprenderse en su dicción semicastellana.

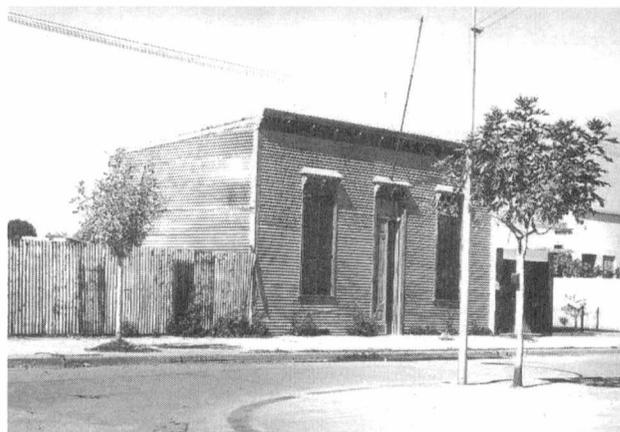
Llegamos después a la anteúltima casa de mi cuadra. Aquí vivía un hombre que se desempeñaba como notable fontanero y zingero; su esposa, una buena modista que también lavaba y planchaba las camisas con cuello almidonado, usando el famoso almidón *Colman*. No recuerdo sus nombres ni tampoco sus procedencias. En la esquina de la cuadra de *Comercio* y *Ostende*, existían departamentos de chapa y madera, donde vivían la familia Strilenko, quizá de origen belaruso y Basilio Sibuck con su esposa Julia Hic, quienes atendían una carnicería; este matrimonio tenía dos hijos, Aldo y Mirta.

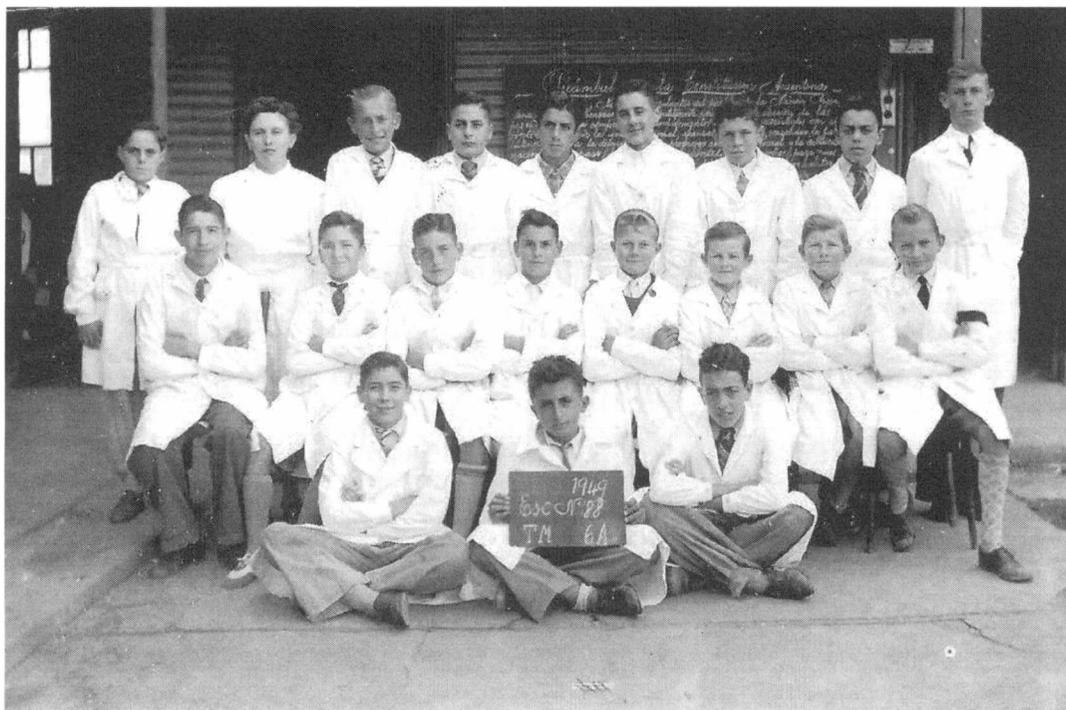
Al cruzar la calle hacia el este, se encontraba la forrajería y carbonería de don Zagorsky, con su esposa y sus hijos Salomón (recibido de ingeniero) y Mauricio (fallecido joven), todas buenas personas, vecinos respetuosos y dedicados a su credo judío.

Saltando nuevamente la calle, hacia el sur, frente mismo a la Escuela 88, nos encontramos con la familia de origen italiano, Franchi, don Juan y doña Agapita. Fue y es una progenie numerosa y de importante raigambre en Berisso.

Aquí pongo punto final a mis recuerdos de los vecinos de mi cuadra. Solo pido disculpas a los descendientes de las familias nombradas, dado que pudo haber errores achacables a la distancia del tiempo. No obstante, debo añadir que fue una típica cuadra de este pueblo, cada casa una nacionalidad, cada familia un formato de vida. Todos, sin embargo, se integraron con calidez y solidaridad de vecinos, mediante buena voluntad y servicio.

Primitiva Escuela N° 88, de chapa y madera, en la esquina de las calles Resistencia (hoy 14, Hipólito Yrigoyen) y 165 (Ostende). Ubicada sobre un terreno de 20 x 41 m, constaba de dos casas, una al frente y otra al fondo, con un total de 6 habitaciones. La parte posterior estaba habitada por sus dueños. Mayo de 1969. Fotografía: Osvaldo Ostrovsky. Propiedad de Gladys Guimet.





Año 1949, 6° grado A turno mañana, última promoción de la vieja Escuela 88. De izquierda a derecha, parados: Alberto Palluzzi, Sra. Etelvina Castelani de Iucci, Adolfo Pámparas, Rubén Paoni, Julio Asen, Alberto Iraola, Ricardo Krukowski, Miguel Celadilla y Ladislao Burack. Sentados: Mario Ucella, Jorge Burgueño, Walter de Vera, Alberto Antonelli, Carlos Klimaitis, Jose Dobrowlański, Eduardo Dobrowlański y Eduardo Szymanowski. En el suelo: Heraldó Pérez, Ismael Zein y Héctor Celadilla. Fotografía: propiedad de Eduardo Szymanowski.



Actual Escuela N° 3 (ex 88) Hipólito Yrigoyen, en la esquina de 16 (Comercio) y 165 (Ostende). Inaugurada en 1950, educó y sigue proporcionando enseñanza, a toda la juventud de la vasta barriada de Villa Banco Constructor y la región colindante. Fotografía: Juan Klimaitis. 3 sep 2015

TANZOLA, Rubén Daniel

Nació en Berisso en 1955. Estudió en la Escuela N° 3, en el Colegio Nacional de La Plata y se graduó de Licenciado en Zoología en el histórico Museo. En 1988 se radicó definitivamente en Bahía Blanca. En la Universidad Nacional del Sur alcanzó el título de Doctor en Biología. Fue sucesivamente Consejero Académico, Superior y Asambleista de esa Casa de Estudios. Actualmente se desempeña como Director-Decano del Departamento de Biología, Bioquímica y Farmacia. Docente e investigador. Casado con Silvia, bióloga también, escritora, docente e investigadora, compañera de aventuras y naturalista, como Juan, el hijo de ambos, estudiante de geología y apasionado amante de la vida natural, del pasado geológico y de los fósiles. Nunca ha dejado de soñar y de pensar en el Berisso que lo vio nacer, lo crió y lo hizo persona.

HABÍA QUE IRSE

Confusión extrema. El nerviosismo y temor se atropellan a lo largo de la galería de mosaicos, en la casa de chapas del nueve ochenta y seis. No entiendo nada, pero por las dudas, miro al techo y no pregunto. Mamá, apura el armado del bolso de hule verde con la urgencia de la huida, y luego me carga. Serán tal vez las cinco de la tarde de un sábado gris. Mis hermanos mayores ya están en *Villa Zula*, al abrigo del viejo brasero, en casa de José. Los ciruelos del fondo están en flor, pero el invierno aún sopla intenso por los charcos de la *Montevideo*. La tía Micha, distiende el clima con unos mate cocidos y pone en la mesa los últimos buñuelos que sobraron del jueves, de mi cuarto cumple mes. El Hugo y mis hermanos, dejan a un lado varios números de *El Tony* y se lanzan alborozados al manjar. Por fin llegamos los tres en un tranvía atestado de gente cargada con bolsas de ropa y alimentos. Yo cada vez entiendo menos. La Micha me alza y me da un beso en la frente. Papá, deja sobre la crujiente pinotea la bolsa en la cocina, entra exaltado y va derecho a escuchar con atención el informativo de *Radio Colonia*. – ¡Shhhh! ¡silencio! exclama inquieto y sube el volumen de la antigua radio *Serra*. Un fulano parece que amenazó a otro a renunciar o bombardeará *La Petrolera*, igual que a las reservas de YPF en Mar del Plata. Claro, ahora entiendo, *La Petrolera* queda a menos de quince cuadras de la casa del nueve ochenta y seis. Había que irse. El barrio de la *Ostende* había quedado desolado y desde la vereda hasta podían verse dos perros jugueteando a la vera del canal, a cinco cuadras. Un silencio profundo era la música incidental de aquel lluvioso atardecer del 17 de septiembre. La Historia me contaría años más tarde que aquel día marcó un antes y un después en la vida de mi Pueblo.

LA FIGURA PERFECTA

Tripulé incontables veces sus vehículos. Fuesen caballos, botes o avioncitos, todo daba igual. Pero cuando fui un poco mayor, digamos a los ocho, logré el pasaporte a la primera aventura. Poder viajar en el estribo, mano izquierda aferrada al parante, y la derecha libre y al acecho. Cumplí mi sueño de volar órbitas circulares esperando que apareciera ella, la sortija. Sí, creo que los griegos tenían razón, el círculo es la figura perfecta. Los astros y sus órbitas se ven circulares desde aquí. Como la vida, que parte y regresa al mismo punto, la *Calesita de Mimito* era mi universo circular de aquellos años. Estaba en "*La Pista*", un amplio baldío, mitad pasto, mitad hormigón, en la esquina de la *Trieste* y *Punta Arenas*. También venían circos, pero abonado a *La Pista*, Mimito, de cabellos canos desde que lo conocí, era el tío bueno, el tío de todos, el que nos esperaba cada tarde en cada giro moviendo con destreza

la pera de madera, desafiando nuestro ingenio al quitarle la sortija. Mi primera sortija fue anécdota en la cena de varias noches. Las luces multicolores de un sinfín de bombitas le daban a cada giro un toque mágico que, sumado al éxito musical del momento, nos transportaban a un mundo de inocencia y esplendor, donde sólo los personajes de historietas tenían cabida. Pero la atención en aquella codiciada sortija, giró una tarde hacia una mirada tierna que se insertó en la mía. La de una niña sonriente. No recuerdo hoy quién era, pero en ese instante conocí el rubor y picardía al mismo tiempo. Al siguiente giro la dulce mirada se esfumó, la sortija seguía cabrioleando en la diestra mano de Mimito, pero ya no me atraía. Una nueva sensación había aparecido en mí que yo ignoraba.

Una tarde, corrí a *La Pista* y para ingrata sorpresa, la *Calesita de Mimito* ya no estaba. Pasaron diez, doce años. Un atardecer de verano, paseando con mis sobrinas, una música familiar nos llegaba desde el Parque, vecino a la *Hilandería*. – ¡Mirá, tío! exclamó sorprendida Norita. Las luces no habían cambiado, como tampoco la blanca cabellera de Mimito, el tío de corazón del barrio de la *Ostende*. Cuántas generaciones fueron felices girando y girando en ese universo sonoro y multicolor. Cuántos conocieron el rubor y picardía en una vuelta, sin querer. Sí, realmente, aquella era una figura perfecta.

AL SAUCE MOCHO

La inquietud de aquella mañana de domingo pasaba por adivinar, como un juego, quién de los cuatro nos llevaría. Sería Pepino, en "*Los Tres Hermanos*" o Gaetano en "*La Madreselva*". La que encontramos amarrada presta a salir era la más joven y bonita de la flota, "*La Golondrina*", pero Mario desde el pañol, mate en mano, nos saludaba con gesto de "*recién volví*". Cuando llegamos a la fila sobre el muelle de madera, sentimos el "*pó-pó-pó-pó*" del viejo motor de "*El Picaflor*". La maniobra de atraque, abordaje y salida fue fácil de la mano del Bocha, escondido tras enormes lentes negros, marco de carey. Qué hermosas eran aquellas cabalgatas en proa, dibujando ondulaciones en las serenas aguas de las *Cuatro Bocas*. De repente, gigantes fantasmas cubiertos de herrumbre, por babor nos recordaban aquella trágica noche de un lunes 6 de mayo. Allí descansaban esperando su desguace el *Cutral-Co*, el *Islas Orcadas* y el *Fray Luis Beltrán*, como testigos mudos de aquella noche de explosión, pesadilla y muerte.

Llegamos a una florida callecita central. Hortensias multicolores, coronas de novia y ligustro, bordeaban el antiguo riel de la zorra montacargas. Pepe, apoyado en la baranda del muelle, esperaba el pan que vendría más tarde.

– ¿Qué cuentan los *Tanzola*? nos daba la bienvenida al mágico mundo de *La Isla*. Faltaban dos horas para el mediodía, pero el aroma al estofado de La Tía Galli nos abría un apetito feroz y nos tentaban esos tallarines amasados desde el amanecer. Doña Pepa despedía al *Negro* Horacio que en su carro llevaba cajones de *Sidral* al "Arroyito". El sendero era largo. Una galería de sauces llorones y seibos, escapaba por entre los lirios y nos acompañaba casi casi hasta llegar. En aquél entonces la distancia hasta la entrada de la quinta me parecía sin fin. Una posta que acortaba el camino, era el puentecito del recreo del *Negro* Moreno. Un verdadero jardín de sagitarias, repollitos y camalotes daba refugio a caracoles, alimento a mariposas y descanso a las inquietas libélulas que despeinaban tenues rayitos de sol, que se colaban en la fronda de los sauces. Un bonito indicador que rezaba "*Sauce Mocho*", en letras negras sobre fondo amarillo, daba ingreso al sosiego dominguero de mi adolescencia. Nos recibía un parque cuidadosamente mantenido por Mamá, a

fuerza de lidiar con la pesada cortadora manual. Variedades de ciruelos, cristal, remolacha y corazón, nos recibían de blanco. Y casi agachados, recorriamos la parra de uva *Isabella* que justo ese día había que curar. Mamá ordenaba el rancho, Papá limpiaba la cocina económica del patio y la cargaba de buena leña seca. Ese día había churrasqueada. Y yo me perdía en la espesura del monte, hasta el almuerzo. Mariposas, zorzales, músicos, colibríes, calandrias, horneros, benteveos, chivi-chivis, mistos y un abanico sonoro y multicolor, me llenaba el alma aventurera. Después, el canto lastimero del ypacáá nos prologaba la noche. A la luz de un candil, me zambullía en aventuras de Salgari y Julio Verne, hasta que el sueño me ganaba la vista y todo volvía a comenzar. Así, pleno de aire y sol como únicas tecnologías, transcurrían mis descansos y germinaban mis convicciones, en aquel recordado *Sauce Mocho* que marcó mi vida para siempre.

Hace pocos días, una espeluznante vista aérea de *La Isla*, en la portada de un diario local, daba cuenta del avance del progreso sobre aquel mundo que viví. Toneladas de refulado aplastando la vida y silenciando voces de aves y personas, habían partido a *La Isla* en dos. Una, todavía respiraba aires de primavera. La otra, la que el vandálico zarpazo del “progreso” enmudecía, esperaba suplicante una enmienda, que nunca llegará. Por suerte lo pude contar. Por suerte la pude vivir.

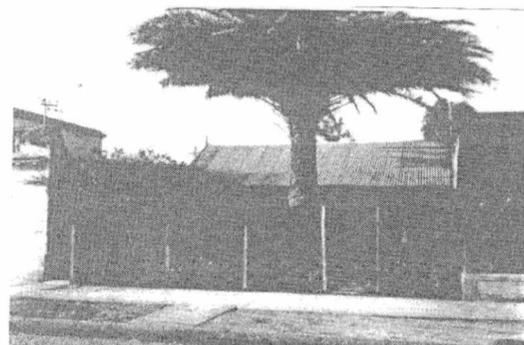


Palmera *Fénix*, verdadero gigante tanto por su magnífica altura como por su añosa longevidad -124 años-. Se encuentra en un domicilio particular en 166 (Lisboa) entre 10 (Callao) y 11 (Guayaquil). Fue plantada por Ricci, Lauri y Castro en 1891.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 21 ago 2015

Puede observarse en la imagen obtenida en 1925 por Blas Castro, el tamaño que tenía en dicho año y la casona de chapa y madera en cuyo jardín vegetó exitosamente este ejemplar arbóreo.

Fotografía publicada en el libro “Berisso fotomemoria I”, de Luis Alfredo Guruciaga (1995).





El edificio donde funcionó el correo de Berisso, ubicado en Montevideo y 11 (Guayaquil), es un auténtico referente de la identidad cultural y arquitectónica del período 1930-1955. De exquisita construcción, donde destacan en su fachada superior grandes placas de mármol, hoy en día está desafectado de su original funcionamiento y en proceso de franco deterioro.
Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015



Mural de las colectividades, donde se exhiben las banderas de las distintos países que integran la Asociación de Entidades Extranjeras de Berisso. Emplazado en el Centro Cívico, en Montevideo entre 10 (Callao) y 11 (Guayaquil). El trabajo en cerámica fue obra de Carlos Moreyra. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 6 nov 2015

TERESZCZUK, Mónica

Nació en La Plata en 1960. Reside en Berisso. Sus estudios primarios los cursó en la Escuela N° 2 y el Bachillerato en la Escuela de Enseñanza Media “*Raúl Scalabrini Ortiz*”, ambos de la ciudad de Berisso. Estudió en la Universidad Nacional de La Plata Ingeniería en Electrónica, Profesorado en Física y Matemáticas y Profesorado en Artes Plásticas, llegando en cada uno a superar el setenta por ciento de la carrera. Realizó cursos de Apicultura, Computación e Instalaciones Eléctricas. Actualmente trabaja en la Dirección Provincial de Vialidad y espera poder recibirse a la brevedad como Profesora.

EL RETRATO

Los ojos beben sabiduría en las facultades callejeras.

“Aforismos”, de Manuel López Ares

¿Cómo explicar? En 1966, a mis seis años, comencé mis estudios en la escuela primaria *Juan Bautista Alberdi* de Berisso, a tres cuadras de casa. Mi padre me había prometido que si estudiaba, iba a llegar a saber más que él sobre el mundo y sus misterios...

Nos había dado la bienvenida la Señorita -y a mucha honra- Elisa Mejido, mujer temida y/o respetada por el alumnado, los padres y sus colegas. Alta, los labios pintados de rojo sangre y el canoso cabello ceñido con *invisibles*, rematado en un rodete al estilo Deborah Kerr. Hoy, creo que lo de *señorita* era el destino inevitable de una mujer inteligente y de principios éticos. Antes, se consideraba un estigma y movía las más aberrantes y retorcidas fantasías que rodaban en los pasillos -seguramente eran eco de voces adultas-.

El 28 de junio de ese año, miraba dibujos animados y tomaba mate cocido con leche y galletitas -como cada día- cuando, de súbito: música triunfal y el escudo nacional -era el comunicado número uno a la población-... Un militar de lentes con fuertes marcos negros dijo algo así como: *-A partir de este momento, quedan suspendidas todas las garantías constitucionales para todos los habitantes de la República Argentina.*

Habían derrocado a Illia, de inspiración en el partido Radical. Illia había asumido el poder ganando en elecciones “*democráticas*” con el peronismo proscripto. Antes: Arturo Frondizi..., antes...

Yo sabía qué era habitante: - ¡Mi familia era habitante!, ¡yo era habitante!... pero no sabía qué eran “garantías constitucionales”; no obstante, sonaba terrible. Terminado el discurso se mostraron imágenes donde, con topadoras, tiraban abajo las casas de las villas que habían crecido en el Dock Sud en los últimos años. Generalmente, era de gente del interior del país, que había venido a buscar una mejor vida cerca de la Capital Federal.

La violencia que se filtró a mi cerebro y mi corazón infante, puso estos últimos acontecimientos como principal preocupación para mí, y por ello, saqué el tema en la reunión familiar del siguiente domingo. Había visto un documental de física con pelotitas de ping-pong y trampas para ratones, ejemplificando la reacción en cadena. Luego de la reacción en cadena, mi tío dijo: *-En esta casa no se habla más de política.*

Y fue así, tal cual, hasta 1973. Suerte que en el aula del primer grado, ya nos habían explicado qué quería decir la palabra “*Che*”.

Los años siguientes, inadvertidamente, nos nutrieron a todos de esa pócima de antiperonismo -y a la par de antidemocracia- que se dosificaba con

ingenio entre las páginas de los manuales del *Alumno Bonaerense*, las voces de la radio y los programas favoritos de la caja boba. Posología a la que me habitué al punto de, al terminar séptimo grado, ora burlarme, ora fastidiarme de la esperanza, esta misma avanzaba rumoreando como el agua al abrirse las compuertas de un dique, un dique que llevaba casi diecisiete años contenido. Ignorante yo de la historia, ignorante de mi ignorancia...

Creyendo tener algún entendimiento, algún discernimiento, suponiendo expresar opiniones devenidas de mi juicio crítico, comunicaba a quien quisiera escuchar un repertorio de *goriladas*, convirtiéndome en portavoz de los aviesos intereses del poder de facto, que había intentado sin éxito borrar de la memoria de las veredas, las puertas, las ventanas, los balcones, las plazas, las estatuas, las fuentes, los incorruptibles adoquines, aquella pasión popular que ganó las calles de Buenos Aires y fue el primer paso histórico del protagonismo del pueblo.

Punto y aparte, en 1973 yo presentía el alboroto. Se filtraba en el periódico de La Plata, en la radio y en la televisión. Nunca abiertamente. Y mi familia, fiel a la consigna, permanecía en silencio cómplice que daba pie a suponer su connivencia. Muchos años hacía que no se podía ni nombrar a Perón. Me contaron -no sé si será cierto-, que por eso se decía: - ¡Viva la Pepa!... Yo, en mi pedestal adolescente y como tal, omnisciente, triunfadora me sentía.

Y entonces... se pudo nombrar. Hoy se llama *merchandising* a todos esos productos comercializables que *propagandean*. Y un buen día, más temprano que tarde, mi abuelo Gregorio colgó en la cocina de la casa un retrato de Evita, no cualquier Evita, sino la Evita con las joyas que tanto le criticaron. Ahí, sobre la radio a galena que no funcionaba hacía años. La había hecho arreglar -no sé de dónde sacó técnico- y sintonizaron el discurso de esa mujer, dado el primero de mayo de 1952, su último discurso. No comprendí en un primer momento, esta identificación de política flagrante. ¿A qué venía? Me reí. Dije: - ¿Ustedes también? La propaganda es poderosa, pensé. Y me fui al patio, para no oír. Pero, se oía... Ese discurso tendencioso, apelando a golpes bajos, bien estudiado, estratégico, cuidado, hasta poético. Esa voz..., se me antojaba áspera, apesadumbrada. Y -*Bla bla bla* y, entonces, pronunció: -*Mis queridos descamisados*, y se quebró...

¿Cómo explicar? Se me presentó: *Pasaje Wilde*, la *Mansión Obrera* y la *Portada*. Y mi amiga Inés Serdiuk y Lilian Yotoff. La calle *Nueva York* -que hoy es patrimonio cultural-. Y los conventillos, el *Bar Inglés*, el *Swift*, el *Armour*... Y antes el tranvía, el bulevar donde se hacía el curso. Y antes: la movilización, la masa heterogénea: inmigrantes europeos anarquistas, comunistas, socialistas; criollos pobres, no tan pobres, gente politizada, movilizada, trabajadores... Caminar hasta la Capital, el *Puente de La Noria* cortado: - ¡A nadar! Los que no sabían hacerlo, eran ayudados por los que sí sabían. Había que llegar a *Plaza de Mayo* un 17 de octubre de 1945, para pedir la libertad del General Perón. Y los llamaron: *El aluvión zoológico*... Se remojaron *las patas* en las fuentes. Y se la bancaron.

- ¿Muy peronista? No, el pueblo, el trabajador, la gran masa que nutre la nación con su aporte espiritual y práctico, invaluable, decidió ese día ser artífice de su destino. Y eso, es un legado para todos. Es apolítico o quizá, mejor: *metapolítico*.

TESTORI, Alejandro Sergio

Nació en Ensenada, pero reside en Berisso desde los once años. Estudió los primeros años en la Escuela 10 de Ensenada; luego, al mudarse a Berisso con su madre y tres hermanos, continuó su enseñanza en la Escuela N° 3 y en el ENET N° 1 de esta ciudad. Durante nueve años se desempeñó como bombero voluntario, por vocación y servicio. Sigue viviendo en Berisso y organiza cada año, el grupo para la peregrinación a Luján, junto a un grupo de nutridos colaboradores que se han unido para ayudar al prójimo. Publicó en 2013 el libro *Antares, una gran cadena de fe*, en el cual reúne anécdotas, vivencias y testimonios vividos por los caminantes del grupo “Antares”, en veinticinco años de peregrinar a Luján.

BERISSO, 1923

Corría el año 78 y yo llegaba a esta ciudad desde Ensenada, con mi madre y mis hermanos. Al poco tiempo, me hice de amigos, ya que me mudaba al hogar de mi abuela materna, amistades que conservo hasta el día de hoy.

Recuerdo que en esos tiempos, los chicos teníamos códigos para todo, además de horas libres que aprovechábamos al máximo. En las tardes, sentados en la vereda, planeábamos cuáles iban a ser nuestros movimientos, con el sonido de las chicharras cantando al rayo del sol. Teníamos distintas opciones, como ir a pescar, jugar al fútbol en el *Campito Castellano* o en la cancha los *Pocitos*, bañarnos en el zanjón del *Cementerio* o quedarnos en la ventana de Doña Palmira.

A la tardecita, luego de bañarnos y cambiarnos, íbamos al centro y en la *Montevideo*, nos sentábamos en *La Bajadita* o en el *Correo viejo*.

Los fines de semana, era todo diferente. Los viernes, la matiné del *CEYE* o del *Lituano*, y los sábados, después de jugar al billar en el *Club Villa Banco Constructor*, si teníamos dinero... ir al continuado del *Cine Victoria* y luego..., volver a la esquina para comentar la película, comiendo semillas de girasol.

Algunos fines de semana, tratábamos de organizar un *malón*, *asalto* o *farándula* y fiestas de disfraces en los carnavales, luego de jugar al agua entre chicas y chicos. La pasábamos muy bien, todo muy sano; puedo decir que mi infancia y adolescencia, como la de mis amigos, fue única.

Nunca voy a olvidar los aromas y lo dulce que era la *madreselva* en flor, los jazmines, el tilo, el jazmín criollo, las glicinas o cuando iba al fondo de la vivienda de mi abuela, el aroma a verdura fresca de su quinta.

Con tantos amigos que coseché, me dio la posibilidad de formar un grupo de peregrinos que, en la actualidad y desde hace veinticinco años, seguimos peregrinando para ver a *Nuestra Madre*, la *Virgen de Luján*.

Esta ciudad me dio mucho más... Fue el puerto para muchos inmigrantes que hoy en día conservan sus tradiciones y costumbres, que lo eligieron para trabajar y darles bienestar a sus familias.

También, hay muchos provincianos que aquí establecieron su hogar permanente.

Berisso me dio la oportunidad de radicarme e integrar una familia, para poder llevar a cabo mis metas y objetivos junto a ella. Me adoptó como un berissense más, porque así me siento, el mismo que recorre sus calles asfaltadas o de adoquines con sus propios recuerdos.

Berisso, ¡crisol de razas!..., eternamente agradecido.

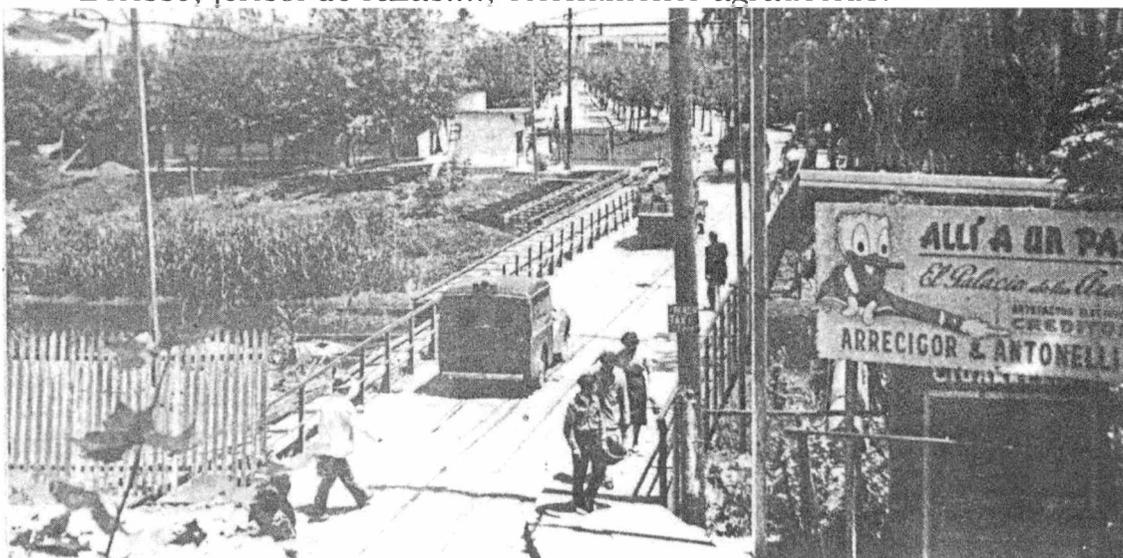


Imagen de época, cuando aún el puente "3 de abril", en la intersección de las avenidas Montevideo y Génova, era de madera, angosto y atravesado por las vías del tranvía. Al fondo, puede observarse la rambla existente con doble hilera de árboles, que se prolongaba hasta la avenida Río de Janeiro. En primer plano, a la derecha, cartel publicitario de un emblemático comercio, "El palacio de las arañas", de Arrecigor y Antonelli, anexo a la esquina donde funcionaba el "Cine Progreso". Fotografía: propiedad de Gladys Guiamet.



Instituto Médico Argentino de Berisso, importante centro de salud creado en la década de los '40, por su ubicación central en la ciudad, 12 (Punta Arenas) entre 164 (Trieste) y 165 (Ostende), se convierte en valioso referente para la atención de numerosos pacientes del partido. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 8 nov 2015.

TISSONE, Gladys Lidia

Nació en Berisso. Realizó sus estudios primarios y secundarios en el *Instituto Canossiano San José* de esta ciudad, recibiendo como Maestra Normal Nacional. Ejerció su profesión en varias escuelas primarias y de adultos en Berisso. Al jubilarse, pasó a integrar la Comisión Directiva del *Centro de Docentes Jubilados de Berisso "11 de septiembre"*, donde desarrolla variada actividad.

ALFONSINA FANTACCI

En las primeras décadas del siglo XX, algunas familias de inmigrantes italianos apostaron a establecerse mucho más allá de los límites urbanos del pujante Berisso fabril, en un páramo habitado casi exclusivamente, por aquellos árboles que le darían su nombre, *Los Talas*.

Ellos trabajaron su tierra y produjeron el milagro de las cosechas de frutas y verduras. Incluso, fueron por más: plantaron vides y con estilo propio, vendieron las uvas en el mercado platense. Cultivaron la tierra como la vecindad y el afecto.

De entre esas familias, he tenido el gran gusto de conocer y charlar con Alfonsina Fantacci, que allí nació un 23 de abril de 1914, en la calle 66, quince cuadras hacia el río desde la avenida *Montevideo*.

Con sus lúcidos 95 años, me relató acerca de su niñez, de su vivienda, de sus padres labriegos, de sus siete hermanos, de los cultivos de arvejas, chauchas y tomates; de sus vecinos, entre los que recuerda en especial, a la familia Casali.

Ella supo ir a la Escuela N° 60, donde cursó hasta 3° grado, mientras su madre y tías la iniciaban en labores del hogar, las que sigue ejerciendo a la perfección, así como en otras complementarias como el tejido, tarea que, a la postre y gracias a su destreza y laboriosidad, la ayudaría a mantener su hogar durante treinta años.

Después de un corto traslado a la localidad de Tres Arroyos, volvió a su *Los Talas* natal y el amor la sorprendió al conocer a un recién llegado joven inmigrante italiano, con quien inició un noviazgo en el anonimato que perduró durante varios años, hasta que la indiscreción de un vecino, obligó al enamorado Bifaretti a pedir formalmente la mano de Alfonsina...

Cuatro años después, *Los Talas* estaba de fiesta: se celebraba el matrimonio con una gran fiesta participativa que congregó a doscientas cincuenta personas, que brindaron con el típico "*vino de los novios*" por la felicidad de ambos.

Entre la esperanza de las manos que trabajan la tierra y la llegada del amor, se formó el nuevo hogar que floreció en tres hijos: Virginia, Francisca y después de siete años... el varón, cuyos nacimientos Alfonsina relató al detalle, demostrando que el tiempo transcurrido nunca puede ganarle a las emociones de la vida.

Hoy, a poco de un siglo de vida, Alfonsina relata los pasajes de su vida con notable sensación de presente, mientras sus ojos brillan y su piel lozana desafía, como ella misma, a la edad cuyo transcurso la

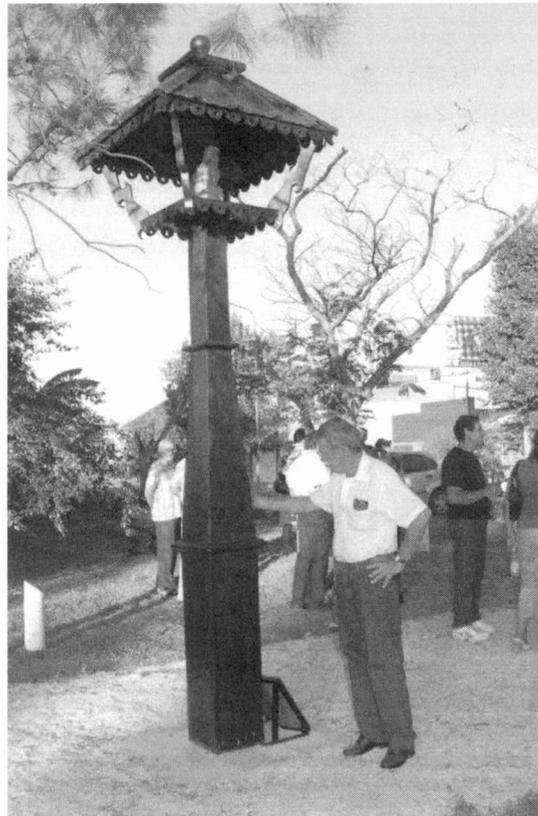
acompaña suavemente junto a su alegría permanente y su ineludible salud.

Mientras la escuchaba, me preguntaba a mí misma: – *¿Dónde residirá el secreto de esos tan bien llevados noventa y cinco años?...*

Y pensé que tal vez, como hizo ella, habrá que encontrarlo en la esperanza de la tierra, en la fe de los afectos y en la confianza en el porvenir.

Una de las más bellas expresiones del arte popular lituano, está representado en el “Rupintojelis”. Se trata de un atribulado Jesús sentado e inclinado, con la mano derecha sosteniendo su barbilla y expresión pensativa. El mismo suele ser recreado en madera y en menor escala en piedra, a cierta altura del suelo, tallado e instalado bajo un techo de tejas, todo del mismo material. Por lo general, es trabajado en la misma madera de un árbol seco, pudiendo ser hallado por tal razón, en medio de un bosque. Pretende mostrar un momento real del relato de la pasión de Cristo, constituyéndose por lo tanto, en uno de los más caros símbolos cristianos de la nación lituana. Ubicado a la vera del canal Génova, en su intersección con la calle 165 (Ostende).

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 14 feb 2009



Monumento a Nicolás Copérnico, ubicado en la esquina de la avenida Génova y 158 (Baradero), sobre la Plaza Almafuerde. El mismo fue inaugurado en abril de 1973 y construido a solicitud de la colectividad polaca de Berisso, en oportunidad de cumplirse el 500° aniversario del natalicio del sabio de dicha nacionalidad.

El diseño y elaboración artística de la obra, estuvo a cargo de Franco Furfano. Mikolaj Kopernik -en su idioma original-, formuló la teoría heliocéntrica del Sistema Solar, considerada como el punto inicial de la astronomía moderna, siendo también toda una auténtica revolución científica en la época del Renacimiento. Además de astrónomo, Copérnico destacó como matemático, físico, jurista, clérigo católico romano, líder militar, diplomático y economista.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 24 nov 2007

TOLEDO, Ismael Eduardo

Nació en Pila, Provincia de Buenos Aires. Estudios primarios en Pila, secundarios en Manuel J. Cobo -Lezama-. Estudios terciarios en UNLP donde obtuvo el título de médico. Especializado en Oftalmología, la que sigue ejerciendo hasta la fecha. Enamorado de la naturaleza y en especial de los pájaros desde que tiene uso de razón. Coleccionista de guías de aves de todo el mundo. Fotógrafo aficionado pero cada vez más entusiasmado.

BERISSO Y LOS PÁJAROS

Desde lo nevado hasta lo arenoso, pasando por volcanes, playas, potreros, ríos, rocas, techos, trigales, carreteras, olas, por todas partes ¡pájaros, pajarines, pajarracos, pajarintos, pajarantes! Inmóviles y acechantes, cantantes y silbantes, reluciendo al rayo de oro, confundándose con ceniza o crepúsculo. ¡Y volando! Volando en la libertad del aire, rápidos como flechas o lentos como naves. Volando con estilo diferente, apartando el cielo o atravesándolo con cuchillos, o a veces en la plenaria multitud de la migración llenando el universo con el inmenso fluir de la pajarería.

“Pájaros, pajarines”, de Pablo Neruda

Por razones familiares conozco Berisso desde 1978.

Lo primero que pregunté al llegar a esta particular ciudad, era porqué había esas casas de chapa y me dijeron que eran las primitivas, que eran para combatir los embates del Río, ¡y que se podían trasladar! Hace poco, una paciente me habló de sus recuerdos de la infancia, cuando el *Canario* Juan Domingo Gutiérrez hacía ese traslado con caballos y a veces con ¡gente adentro! Me dijeron que la última mudanza fue en 1974.

Y ya esa palabra *Río* -dicho con especial respeto-, empezó a morder mi curiosidad porque implicaba agua, orillas y por supuesto, mi gran debilidad: pájaros. Y me hablaron de lugares con secretos rincones verdes: *la Bagliardi*, *la Municipal* -la del difícil camino: barro y pozos- y la gran *Balandra*, accesos por donde se podía llegar al río por pintorescos caminos, que luego empecé a recorrer.

Y fui conociendo esos lugares, también la *Isla Paulino*, con cantos veraniegos de aves, muchas desconocidas para mí, que venía de la llanura pampeana ignorando que existía esta *selva* de vegetación tan verde. Y los subsiguientes veranos me fui familiarizando, por ejemplo, con la llegada del *Chiví Común*, que con su canto repetitivo anunciaba el calor y los colores estivales de esa particular ribera del Río de La Plata que tiene Berisso y que aún sigo visitando cuando puedo.

Y les voy a contar porqué tuvieron esa particular virtud de atraerme, desde entonces, las orillas de Berisso con sus aves y también, por qué no, sus talaes y sus campos o sus canteras llenas de vida.

Siempre me atrajo la observación de las aves -*Birdwatching* de los angloparlantes-, una apasionante actividad o hobby, que se puede

interpretar como un mero entretenimiento, parte de una filosofía de vida conservacionista, solo un tranquilo placer estético o también concernir a un esforzado estudio científico. Esta actividad puede involucrar todas estas cuestiones y muchas más.

Desde niño, en el campo bonaerense donde crecí, sentía una envidiable sensación de libertad y de profunda atracción al ver estos seres en vuelo; disfruté al descubrir en las lagunas, los hermosos colores del plumaje de los *Federales* o del sietecolores de laguna. También me enterneció encontrar la tibieza de un nido oculto en una rama alta, con sus más o menos coloridos secretos. Fui aprendiendo a distinguir y nominar las diferentes aves que iba identificando, hasta que nadie ya me podía decir el nombre de otras nuevas que iba descubriendo.

Fue entonces que encontré por el año 1970 en la Biblioteca de mi pueblo -Pila, Pcia de Bs. As.-, un libro extraño y casi mágico para mí, ya que no sabía siquiera que existía este tipo de obras: una guía de aves de la República Argentina. Este volumen del Dr. Claes Olrog, me emocionó con sus casi mil aves dibujadas y me ayudó al indicarme muchos nombres ignorados, incluidos los nombres científicos con carácter internacional, para conocer las especies que iba viendo.

Pero había detalles que no podía apreciar y entonces me percaté de la necesidad de contar con prismáticos para la mejor observación. Tuve que adquirir experiencia para enfocar rápidamente con los mismos, pero en breve tiempo pude lograrlo. Y entonces, fui alejándome del monte próximo a la casa, donde estaban las especies vistas todos los días, porque el cambiar de ambiente ayudaba a encontrar otras distintas y recorrí montes de tala -así supe después la diferencia entre autóctono y exótico-, me interné en zonas recónditas de lagunas, anduve por riberas de arroyos y penetré en pajonales. Parece un pobre paisaje el de nuestra llanura, pero el descubrir en esos escasos resaltos territoriales de esa región como son bañados y montes, una especie nueva de pájaro o volver a ver una muy escasa, le dio mucha emoción a esos largos -y añorados- días de vida en el campo.

Le sonará extraño a quien no fue a una escuela rural, que se pueda percibir tan intensamente la llegada de la primavera, como cuando desde un cercano bosque reverdecido nos acompañaba un continuo trinar de *Mistos*. Todavía atraviesa ese gorjear estos tantos años que me separan de esa época y resuena vívido en mis recuerdos. Y sí, la observación de aves también se complementa con el oído para apreciar los cantos.

Pero el tiempo avanzaba; la secundaria en la ciudad y el estudio de la Medicina como actividad principal, postergaba a la naturaleza y a las aves a cierto fin de semana o a las vacaciones. Todo indicaba que iba a quedar como una pasión relegada hasta que, en 1981, hubo un giro que también tuvo que ver con Berisso. Encontré un aviso en un diario de la Capital, sobre un curso de observación de aves que iba a dictarse en la *Asociación Ornitológica del Plata*. En esa época, por lo menos en mi

ámbito, mirar pájaros todavía era una pasión solitaria, casi incomprendida, al que se podía titular a alguien que lo ejerciera, como *el loco de los pájaros*.

Quiero que imaginen lo que fue llegar por primera vez a la *Asociación Ornitológica*. Encontrar a tantas personas impulsadas por la misma afición, conocer personalmente a Tito Narosky, a quien que ya lo respetábamos porque había cambiado nuestra manera de observar aves en libertad, con su *Guía de avifauna bonaerense*, fue notable experiencia, una emoción tras otra esa noche. Y fue precisamente Narosky, cuando le dije que residía en La Plata, quien me presentó a un joven cuyo extraño apellido nunca había oído: Juan Klimaitis. *–Juancito, que vive en Berisso, dijo Tito.*

Tras esa primera clase del curso, regresamos a La Plata charlando animadamente junto a otros dos acompañantes, casi niños por entonces: Flavio Moschione y Leonardo Pastorino. En ese momento, Juan me invita a participar de sus excursiones a la *Selva marginal de Punta Lara*. Por supuesto que acepté entusiasmado, esperando que llegara cuanto antes aquel día.

El primer sábado de salida fui muy temprano a su casa, de la que me abrió generosamente sus puertas. Conocí a su cordial esposa Stella y me maravillé con una biblioteca envidiable no solo de ornitología, sino también de botánica, de muchos otros temas relacionados con la naturaleza y aún más, de literatura general. Me asombró ver la colección de aves ribereñas, que luego sería el corazón del actual *Museo Ornitológico Municipal de Berisso*.

De allí partimos los cuatro hacia Punta Lara. Se imaginan qué emoción fue, para alguien que había salido poco más allá del campo bonaerense, internarse en una *selva* desconocida, a pocos kilómetros del centro platense y como corolario, observar aves diferentes con otros compañeros de vocación. Un observador de las pampas como era yo, con unos prismáticos impecables -descubría mi "*poco campo*", según me decían bromeando y refiriéndose a lo novato en esas lides selváticas-, no atinaba a enfocar a tiempo ni al *Pitiayumí*, ni al *Arañero Coronado Chico*, ni al *Sietevestidos*, a tan corta distancia. *–Ahí, entre las ramas de ese anacahuita o de aquel mataojo-*, todos nombres que me iba diciendo Juan con certeza y a veces con solo escuchar el canto, y que desnudaba cada vez más mi inexperiencia en estos ambientes ribereños. Para colmo, me preguntó si quería conocer al *Juan Chiviro*. Al contestarle que sí, comenzó a emitir unos silbidos extraños y de pronto un hermoso pájaro se posó alborotado en las ramas encima de nosotros. *–Ahí lo tenés*, me dijo, culminando mi admiración hacia este nuevo guía, que no solo conocía a todos los pájaros de la zona, sino que parecía capaz de atraerlos cuando quisiera.

Continuamos yendo a la *selva marginal* casi todos los sábados de ese año y fue mucho de la naturaleza lo que aprendí con Juan, no solamente en esta etapa, sino cada vez que compartimos excursiones

posteriores, muchas en otras zonas de Berisso -*Palo Blanco*, las viñas, etc.- o también en Entre Ríos.

Y así, diría que en Berisso me he *recibido* de observador de aves con todas las letras, ya que logré compañeros, experiencia, tácticas, elección de equipos, uso correcto de indumentaria, etc. Se renovó esta pasión que aún sigue intensificándose, porque Berisso continúa deparando lugares estupendos, para que, a los antiguos compañeros y a los nuevos que compartimos este viaje alado de colores, cantos y horizontes, nos lleve a volver una y otra vez a este paraíso natural.

Como el artista que quiere eternizar sus emociones y vivencias, salvando las distancias, en mi caso el prismático se fue complementando con la cámara fotográfica. Así, como el poeta colorea con palabras -de ahí las citas de Neruda- y el pintor retrata con su paleta -sería como un fotógrafo parsimonioso de sus sensaciones-, los fotógrafos de la naturaleza *dibujamos con la luz*, tratando de atesorar imágenes para ayudarnos a transmitir la belleza del paisaje y el plumaje de las aves que los habitan.

Y también para esto, Berisso es fuente inagotable de imágenes naturales. Es mi personal deseo que ojalá mantenga por siempre esa condición...



Eduardo Toledo y Leonardo Pastorino, hoy en día destacados profesionales en nuestra región, en un momento de registrar datos ornitológicos en su libreta de campo, en medio mismo de una transecta de pajonales. El primero, oftalmólogo y el segundo, abogado y berissense, ambos naturalistas, observadores de aves y conservacionistas en sus horas libres. Reserva Integral de Selva Marginal de Punta Lara.

Fotografía: Juan Klimaitis. 13 jun 1981

TOSTI, Ángela Vicenta

Nació en Isla Santiago en 1938. Si bien su adolescencia y adultez la vivió en La Plata, su infancia transcurrió en los vergeles silvestres de aquel rincón ribereño berissense. Asegura que este pueblo representa algo muy especial para ella; toda vez que tiene oportunidad de regresar a ese instante de sus primeros años, regresa a la ciudad universitaria inmensa de recuerdos, aromas y colores. En virtud de ello, su nostalgia la llevó a revivir aquellas intensas horas de felicidad, en formato de sencilla narrativa, no exenta de poesía.

REMEMBRANZA DE ISLA

Soy nieta de inmigrantes, mis abuelos italianos y mis padres argentinos. Somos cuatro hermanos, todas personas mayores, dos varones y dos mujeres. Tal mi familia en este recuerdo.

Vivíamos a media hora de distancia de Berisso. Toda vez que teníamos necesidad de visitar lo que podría denominarse el “continente”, es decir la tierra firme, teníamos que hacerlo en una lancha de pasajeros, que nos dejaba en un puente de madera, viejo y agitado por las crecientes. Hoy en día, este mismo puente sigue existiendo pero ya es de mampostería, a escasa distancia de la avenida Montevideo, sobre el canal que deriva en el río que une o separa -según se piense- la Isla Santiago y la Isla Paulino.

Mis abuelos levantaron su pequeña casa en *Isla Santiago*, dedicándose como modo de vida a la agricultura. Allí formaron su familia y dejaron su impronta vital. Sus hijos fueron creciendo y al final de esa historia, se conocieron mis padres, constituyéndose en matrimonio. Ellos también siguieron la misma rutina de atender la tierra para extraerle sus frutos. Mi padre construyó su casa de chapas y madera, sencilla pero hermosa, donde nacieron sus hijos. Fue así que mi madre dedicó su tiempo vital a mantener la casa, cuidarnos en nuestra condición de infantes y luego enviarnos a diario a la escuela primaria en la misma Isla Santiago. Los cuatro asistimos allí hasta culminar el sexto grado.

En ese mismo tiempo, mi padre poseía ya su propia lancha, imprescindible para movilizarse en ese territorio deltaico. Solía hacer frecuentes viajes a Berisso para proveer lo indispensable al hogar: desde alimentos hasta abono para su enriquecedora quinta de hortalizas. Nada faltaba en ese reducto de humor hogareño, frutas, verduras e incluso una plantación de viñedos para fabricar vino y licores para el resto del año. Tampoco faltó el pan casero, elaborado en horno de barro, así como pizzas, aves y carnes de diversa variedad. Jueves y domingos, en cambio, las pastas caseras, postres y dulces, de índole exclusivamente doméstico, eran los clásicos de dichas fechas.

Así, los cuatro retoños, crecimos rodeados de profundo cariño y un arcoíris de colores, tal la variedad de flores que se daban cita en la isla. Desde el patio de nuestra casa, hacia la orilla del río, verdes y polifacéticos helechos, junto a celestes glicinas, ofrecían un bello

espectáculo donde se combinaba el color junto a diversidad de perfumes.

Al alcanzar la edad de doce años, nos mudamos a Los Hornos, un barrio de La Plata. No obstante, las visitas a Berisso eran habituales, pues aquí vivía una hermana de mi madre dedicada a la costura, la que cosía para toda la familia. Ya era yo toda una jovencita, próxima a casarme. Presto a ello, mi madre compró todo el ajuar de novia, desde los zapatos hasta el vestido blanco, como era de uso obligatorio en esa época.

Una vez casada, siempre viajamos con mi esposo a la isla. Jamás nos dejó de agrandar la mirada del río con sus lanchas cargadas de gente, yendo y viniendo entre ambos destinos. Mi primo Oscar Tosti tenía un restaurante pequeño el que, junto a su esposa atendían a sus clientes con sus comidas clásicas y caseras, por lo general pastas de toda índole con estofado de peceto mechado, para rematar con flanes y budines como postre.

Recuerdos de un rincón silvestre que siempre permanecerán en mi memoria.



El delta berissense presenta numerosos canales, arroyos y riachos, donde la naturaleza se expresa en magnífica profusión. Dicha proliferación acuática, da lugar a múltiples actividades para los habitantes locales como para aquellos llegados de otras localidades. Tal el caso del uso de canoas, kayaks y veleros de distintas dimensiones, que desde su lugar de amarre, salen con frecuencia a navegar por el Río de La Plata, tanto en prácticas deportivas como por puro placer de navegar.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 27 oct 2007

TOSTI, Evangelina Lucrecia

Nací en 1945 en la Isla Santiago (Ensenada), pero residí en Berisso desde hace muchos años. Maestra Normal Nacional, egresada del *Instituto Canossiano San José* en 1962. Licenciada en Ciencias Químicas en la Facultad de Química y Farmacia UNLP en 1969. Docente en niveles Primario, Secundario, pre-universitario y universitario e Integrante del Departamento de Investigación y Desarrollo en empresa Farmoquímica (1977-2011), donde me jubilé. La invitación de Klimaitis a participar en este libro fue una gran sorpresa, pues mi historia no difiere de la de muchas personas de mi generación y si bien no creo que mi aporte sea muy original, recordé una conmovedora frase del admirado escritor recientemente fallecido, Eduardo Galeano: *Los científicos dicen que los hombres están hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que los hombres están hechos de historias*. Acorde a la propuesta del libro, pienso que los lugares cobran protagonismo en las vivencias y sentimientos de quienes los habitan.

AMARCORD (me acuerdo)

La historia que deseo contar tiene como pilar fundamental mi infancia hasta los 11 años en la Isla Santiago, junto a mi hermana Sonia Beatriz y mi padre Pablo Enrique, carpintero naval y lancharo, y mi madre Elsa Leis, encargada de la, por entonces, denominada Estafeta Postal. Fue un transcurrir muy sano y natural, en casa con quinta y frutales, horno de barro, cocina a leña, animales de granja, múltiples plantas con flores y parrales que daban origen a las uvas *chinche* y *americana*, con las que mi padre elaboraba artesanalmente, sin conservante alguno y para consumo familiar, el “*Vino de la Viña*”.

El río en el que se pescaban dorados, pejerreyes y mojarritas que se consumían sin temor a contaminación alguna, fue un protagonista fundamental. Era visitado por pescadores de ciudades vecinas, a cuyas orillas pasaban el día disfrutando de la sombra y el fresco en verano e incluso, bañándose, aunque no era aconsejable sobre todo cuando estaba bajo de caudal y se ahondaba abruptamente para el paso de los barcos al puerto.

Jugábamos a la mancha, la escondida, la rayuela y las figuritas ocultas entre las tapas y el texto de libros, y cuyas posiciones -cara o ceca, parada o sentada-, debíamos alternadamente, adivinar. La escuela primaria hasta 5° grado, nos albergó en un edificio de material montado sobre pilotes que reemplazó a una escuela de madera y cinc, previa a mi ingreso. Disponía de salón comedor donde recibíamos un refrigerio -mate cocido, arroz o maicena con leche-, tres aulas, la dirección y salón de actos. El recreo era abajo, en el patio de tierra con hamacas y sube y baja. La enseñanza era impartida por tres maestras, a cuyo cargo estaban los dos cursos de primero inferior y superior por Nélida Lamas; segundo y tercer grados por Sara Gascón, y cuarto, quinto y sexto por Cora Romero de Ocampo, también responsable de la dirección. La reducida matrícula no ameritaba un maestro por grado. Llegaban en lancha, cuyo traslado cubría la Base Naval de Río Santiago, a través de la cual también llegaba el correo que atendía mi madre y la luz eléctrica.

En el club *Islaños Unidos*, calle de por medio con mi domicilio, se organizaban bailes, se proyectaban películas y se emprendían juegos en las fiestas patrias. Recuerdo la carrera de embolsados dentro de una bolsa de arpillera hasta la cintura, donde debíamos avanzar saltando con los pies juntos; el palo enjabonado al que se debía trepar lo más alto posible; correr

sosteniendo una cuchara sopera con un huevo cocido sin que se cayera, caminar rápido tratando de enhebrar una aguja... En fin, cuánto nos reíamos con esos juegos tan simples.

Durante la temporada de verano, el baño en el río y la playa eran una diversión familiar muy apreciada que los niños disfrutábamos aun más, sin la obligación escolar y como única forma de vacacionar. Allí habitaban familias con ascendencia italiana como Antonelli, Antonini, Blasetti, Di Carlo, Di Lorenzo, Fanessi, Lallana, Petinari, Ranieri, Ruscitti, Tabone, Tous, Vilaseca, Zitti y españolas como Cabrera, Castro, García, Herves, Juanico, Leis, y tantas otras que mi memoria de los 11 años no recuerda.

Leis era mi abuelo materno, emigrante de Laxe (Coruña). En su casa nos reuníamos los familiares de sus nueve hijos y cuando coincidíamos los dieciséis nietos, era una verdadera fiesta.

Sus cultivos, frutales y flores hablaban de su diaria labor como labrador, cuyos frutos compartía generosa y desinteresadamente con vecinos y visitantes, sin necesitar previo pedido alguno. Esa casa-quinta pertenece hoy a un conocido dirigente gremial, que construyó un muelle con amarre muy vistoso, anulando la *playita* que Don Leis se ocupaba de mantener limpia para el disfrute de muchos en las tardes de estío.

Más concurrida turísticamente era la Isla Paulino por su acceso más fácil a la playa y las instalaciones del recreo y restaurante *La Alicia*, a los que se llegaba ni bien descendían los pasajeros de las lanchas colectivas que venían de Berisso. En ese establecimiento, por la tardecita y hasta bien entrada la noche de sábados y domingos, se bailaba con grabaciones en el piso cementado de la cancha de básquet; nosotras, desde el muelle de mi isla, veíamos las concurridas colas de personas que esperaban las lanchas de regreso a sus hogares. Por entonces era el tranvía 25 el medio de transporte que los devolvía a La Plata, siendo el 22 y el 23 de circulación local.

Recuerdo que era normal que volvieran con frutas, verduras y flores de las quintas de la zona, felices por el día transcurrido en directo contacto con la naturaleza y el cordial trato de sus habitantes. De allí, las familias Allegretti, Damia, Galli, Tomalino, Tosti -dueño del recreo- y tantas otras...

Tiempo después, uno de los hijos del dueño del recreo, Oscar Tosti, abrió un restaurante en la calle *Nueva York*, que fue muy concurrido por quienes supieron disfrutar de la deliciosa cocina casera a cargo de su esposa. Fue tal su éxito, que era muy difícil acceder a una mesa, sobre todo los fines de semana.

Las regatas de yates de diverso porte, con sus blancas velas desplegadas a la brisa del canal de acceso al puerto, daban al paisaje un atractivo particular. Nos acercábamos a la costa para observarlos en su ida y vuelta desde los clubes de *Regatas La Plata* y *Náutico de Ensenada*.

Las luces del semáforo que guiaban a los barcos en su navegación dentro del canal, indicando altura de las aguas y pronóstico de bajada o subida del nivel del agua, eran un aporte más al fascinante espectáculo de ese río que separaba ambas islas, unidas por lazos familiares y de amistad vecinal.

Pero ese delta exuberante, fue descuidado en sus costas por la acción del oleaje que producían los remolcadores de los buques que entraban o salían del Puerto La Plata; así, los caminos costeros fueron desapareciendo en ambas orillas y con ellos muchas propiedades.

El camino que hoy la une a Ensenada desde Punta Lara, facilitó el acceso por tierra pero contribuyó mucho al vandalismo que produjo robos e incendios de propiedades, haciendo que muchos vendieran sus casas. No obstante, dos

amigos de mi infancia están construyendo en el predio que perteneciera a sus respectivas familias, atractivas casas que piensan habitar cuando sus actividades los impulsen al jubileo... Es que en cada uno de nosotros, ese tiempo dejó hermosos recuerdos que quisiéramos atesorar para siempre.

Con once años, mi familia decide trasladarse a Berisso y hacer posible la continuidad de nuestros estudios. En calle *Barcelona*, luego *Domingo Leveratto*, hoy calle ocho entre 158 y 159, se encuentra la casa que mis padres con mucho sacrificio lograron comprar allá por 1956.

De esos años recuerdo ir y volver caminando en grupo de compañeras al *Instituto Canossiano San José*. La calle empedrada, con muy pocos vehículos y la ausencia de peligro alguno, aún cuando en las mañanas de invierno a las 7.30 todavía fuese oscuro.

También íbamos y regresábamos caminando a las matinées del *Saladero*, en parte del predio que hoy ocupa el *Centro Cívico*. Más cerca nos quedaban los clubes *Almafuerte* -aún en funciones con actividades múltiples- y el *Fortín* -transformado en un centro de capacitación- con sus bailes de carnaval y sus kermeses.

Sobre la misma calle *Lisboa* estaba entonces el *Club Social*, en cuyas instalaciones organizamos con mis compañeras del último año del magisterio, bailes y peñas para recaudar fondos para el viaje que nos llevó a Bariloche. El club *YPF*, pasando la cabecera del puerto, fue donde organizamos un desfile de modelos y baile con total éxito, recaudando una importante suma de dinero para el mismo fin.

La línea de ómnibus N° 14 que venía a pleno con los empleados del frigorífico, nos trasladaba a la Facultad de Química y Farmacia de 1 entre 47 y 115. El trayecto era más corto que en el tranvía 25, que debíamos tomar en el *Puente Roma*, hoy rotonda con río entubado.

Desde el balcón de mi casa se veía *La Hidráulica*, que suministraba energía eléctrica y cuyas ruinas aún se ven frente a la cabecera del puerto, y la llegada de los barcos que conducidos por dos remolcadores, daban vuelta cuando debían partir.

Un hito muy preocupante ocurrió en 1968, con el incendio y explosión de tres buques petroleros anclados en el puerto. Afortunadamente, mi padre que se ocupaba de reparaciones en madera en los buques de transporte de combustibles desde y hacia la *Destilería*, estaba en casa. Él nos ordenó desalojar el domicilio ante peligro de derrumbe. El espectáculo era dantesco: se veía la propagación del fuego y segundos después la explosión.

Todas las casas de la zona tuvieron daños, pero cada propietario se encargó de las reparaciones necesarias sin esperar resarcimiento alguno.

La plaza *Almafuerte*, con sus calles de conchilla y sus paraísos, pinos y eucaliptus, fue nuestro lugar de encuentro en las tardes de primavera y verano. La sombra de sus árboles gigantes nos invitaba al diálogo y juegos. En las tardes, sus bancos con respaldo de gruesos listones de madera y bases de material alternados con bancos de material sin respaldo, eran ocupados por los vecinos que cruzaban a conversar y tomar mate. No recuerdo actos de vandalismo ni hechos de inseguridad que alteraran nuestra pacífica rutina.

Hoy sigo habitando la casa paterna en un Berisso que creció mucho demográficamente y ediliciamente, pero si se trata de "*calidad de vida*", veo un desmoronamiento de todos los valores en los que creo y a cuyo amparo crecimos muchos de mi generación.

Termino esta breve historia con los versos de una famosa canción de Fito Paez: *Hay lugares que no quiero borrar, personas que no voy a olvidar...*



En la entrada del puerto La Plata, sobre la Isla Paulino, se yergue moribunda, la estructura del semáforo fluvial que alertaba, años atrás, sobre el nivel de las mareas del Río de La Plata y la dirección de entrada al canal, a los barcos que navegaban con destino a YPF y a los frigoríficos. Fotografía: Julio A. Milat. 3 oct 2015



En el interior de la frondosa arboleda característica de la Isla Paulino, se levanta un blanco edificio que tuvo varios destinos, brindando asistencia a los habitantes locales. En primer lugar funcionó como Escuela primaria, posteriormente como Sala de Primeros Auxilios y hoy en día es el Centro de Educación Física N° 67. Juan F. Klimaitis. 27 oct 2007

URIARTE, Natalia

Nació en Berisso en 1977 y reside en Berisso desde siempre. Es Bibliotecaria Documentalista. Curso sus estudios primarios en el *Instituto Canossiano San José*, estudios secundarios en la EEMN^o1 y universitarios en la UNLP. Se desempeña como Bibliotecaria en una Biblioteca Popular y en una Biblioteca escolar de la zona de la Franja. Casada y con dos hijas. Su pasión por los libros y su visión de la realidad social, inmersa como está en su labor profesional, ha hecho que reflejase en texto esa mirada congruente de hechos, lugares y personajes, con los cuales día a día se relaciona.

¿QUÉ ES SER BIBLIOTECARIA?

*Si pudiera vivir nuevamente mi vida,
en la próxima, trataría de cometer más errores...
..Tendría más problemas reales y menos imaginarios.*

Jorge Luís Borges.

¿Qué es ser Bibliotecaria? Esa es la pregunta y voy a comenzar escribiendo que para ser Bibliotecaria se debe estudiar y es toda auténtica una carrera que exige tiempo y esfuerzo. En mi caso, realicé dicha formación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Es una disciplina muy apasionante; no se trata de leer todos los libros ni de saber qué dice cada uno de ellos. Es mucho más que eso; somos los intermediarios de la información, del saber y de ustedes, que son los usuarios, porque si estás leyendo esto es porque sos un consumidor de la palabra escrita. Es saber escuchar las necesidades de cada uno y no estoy hablando solo de libros; muchas veces acuden a la Biblioteca en busca de alguien que los escuche y ahí estoy yo. Hasta me llegaron a decir que soy como una psicóloga de libros...

Trabajo en dos bibliotecas; una pertenece al sistema formativo de una Escuela de Educación Secundaria, perteneciente a la zona de *La Franja* del barrio *El Carmen* y de una Biblioteca Popular ubicada en la zona céntrica de Berisso; son dos bibliotecas totalmente distintas, por sus usuarios, intereses y expectativas.

La correspondiente a la parte más populosa de Berisso, tiene lectores de carácter barrial, niños pequeños buscando "*libritos*" con dibujos y letras grandes -mayúsculas-, para comenzar a unir las letras que luego formarán palabras, que darán lugar a historias fantásticas que el escritor propone y su imaginación les permite recrear.

Adolescentes y jóvenes buscan libros de amor y aventura, pues tienen la necesidad de verse reflejados en las novelas de moda. Los adultos de la zona, en cambio, procuran novelas clásicas; otros acuden a los textos de autoayuda. Muchas de estas personas, llegan a contarme cómo les favorece este tipo de literatura para salir de problemas, de momentos depresivos o para afrontar los diferentes duelos de la vida.

También, están los usuarios que simplemente les gusta venir a conversar, acaso desde la adolescente que se enamoró de su amigo, hasta la señora que está viuda, representando los libros una virtual compañía. Todos ellos forman parte de los beneficiarios de la biblioteca.

En esta institución, pasé momentos hermosos como el nacimiento de mi hija, la culminación de la etapa del jardín de infantes, el comienzo de la escuela primaria y también transcurri momentos malos, en los cuales la comunidad de la Biblioteca me sostuvo y se preocupó por alentarme. La gente de Berisso es muy solidaria; soy cabal testigo de ello.

La otra biblioteca en la cual me desempeño, es una de índole escolar en *La Franja*. A decir verdad cuando tomé el cargo, no sabía exactamente qué escuela era. A decir de gente conocida, me aseguraban que “*es una escuela peligrosa*”, “*la gente no sabés lo que es*” y así cuestiones por el estilo.

Ya pasaron cuatro años desde que ingrese a dicha escuela y puedo aseverar que los chicos tienen muchas necesidades y muy diversas, pero lo que no les falta es el respeto hacia el otro, las ganas de poder seguir adelante pese a las dificultades, brindando mucho amor si uno se les manifiesta con sinceridad. En esta escuela asisten alumnos de diferentes nacionalidades, con familias mono parentales, afligidas a menudo por severos problemas económicos y afectivos.

Los alumnos que asisten a la biblioteca, lo hacen para salir del curso y no estar en clase; otros, por el simple hecho de su necesidad de hablar, de contar sus vidas y de ser escuchados; algunos, que son la minoría, buscan libros porque les interesa la lectura, buscando aquí momentos de recreación y quizá evasión de la realidad. Todos ellos se dirigen habitualmente con mucho respeto hacia mi persona; por supuesto que existen los rebeldes con causa y sin causa, pero que alguien me explique dónde no hay adolescente díscolos...

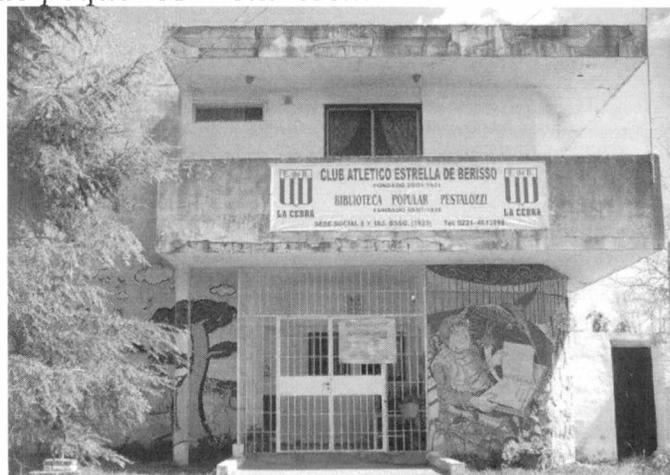
En el caso de estos chicos, tienen más de una causa que justifique su comportamiento. Al escucharlos pienso: - ¡*Y nosotros, que nos quejamos de cada pavada!*... A veces, más que Bibliotecaria, soy sencillamente un oído que escucha lo que ellos quieren contar.

Es una escuela a la que llegué sin conocer, pero que hoy la elegiría sin ninguna duda. Es una institución en donde se atiende, se enseña, se contiene y se intenta ayudar a toda la población de educandos.

Es un pequeño aporte de los berissenses de acá y de allá.

De eso se trata la vida: de pequeños instantes...

**Dependiente del Club Atlético Estrella de Berisso, la Biblioteca Popular Pestalozzi, destaca por su importante dotación de libros y distintas publicaciones, así como por una cotidiana inserción en el panorama cultural de la localidad. Fundada el 9 jul 1935, está ubicada en la calle 8 (Domingo Leveratto) y 163 (Libertad).
Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015**



VALEFF, María Rita

Nació en 1947. Hija de inmigrantes búlgaros. Ha realizado estudios secundarios y completado dos años en la Facultad de Química y Farmacia. Fue empleada del Frigorífico *Swift*, posteriormente comerciante y luego sencillamente, ama de casa. Alega que siempre le gustó escribir y narrar sus vivencias y experiencias de ser vecina en un pueblo como Berisso. Es casada, con dos hijos y cuatro nietos. Actualmente es jubilada.

RECUERDOS DE INFANCIA

Camino tomada de la mano de mi madre, en la singularidad de volver a la niñez. Es un hermoso recorrido que me lleva a la hospitalaria casa de mis abuelos. Todo comienza en la ya vieja pero actual ferretería *La bola de oro*, en el tradicional enclave que se conoció como la esquina del *Sportsman*; el periplo culmina hacia la dirección del río, por el lado del monte ribereño, sitio donde gran cantidad de familias tradicionales del lugar, se confunden en una fraternal vecindad.

Ya huelo el típico olor del frigorífico y siento el continuo bullicio de sus máquinas, a las que mi imaginación de niña las transforma en fantásticos seres en movimiento.

A medida que avanzo, comienza a observarse el río hacia un lado de la calle. Sus aguas alimentan hermosas plantaciones de hortensias de vivos colores, surgiendo entre intensos verdes. Una bella arboleda da habitación a variados pájaros que me escoltan con sus melódicos trinos.

Mi madre, quien aún mantiene aferrada mi mano, va narrando en voz alta para que escuche, los nombres de los vecinos de las viviendas que se suceden: Raimundo, el enfermero; la familia Murguía, los Paniguetti, Del Pícolo, Martinoli y tantos más.

De repente, apareciendo entre la floresta, distingo a *Baba y Dede*, mis queridos abuelos sentados en un espacio del patio, rodeados por diversas plantas y muchos helechos que otorgan con su fresca vestimenta, un paisaje propio a la típica casa de chapa y madera.

Esperándonos, me encuentro con mis primos, ya que es domingo por la tarde, momento de reunión con los parientes. Un tío, con paciente mirada y dedicación, nos lleva a todos hacia su canoa *Gloria*. Desde allí, portando pequeñas cañas de pescar de origen casero y tras momentos de intenso placer, llenamos un baldecito con inquietas mojarritas. ¡Qué hermoso botín! ¡Qué fiesta para los sentidos de nuestra niñez!

Antes de culminar la visita, me siento curiosa y me dejo llevar hacia el sótano de la casa. Me detengo ante su entrada, observo en silencio y regreso. Su oscuridad y característico olor, mezcla de humedad y aromas de madera añeja, impregnan mi alma joven con profunda emotividad, aún no analizada. Ya adulta, aún perdura en la hondura de mis años, las imágenes, perfumes e instantes transcurridos de esa infancia única en mi querido Berisso. Entonces, reconozco mi heredad con auténtica satisfacción y la realidad de ese tiempo inunda mi espíritu, sabiendo de donde provengo y porque soy así.

MI BARRIO

Tardes de verano, calores intensos
calles desoladas, árboles inmensos.
Jardines floridos engalanan los frentes,
aromas profundos invaden los ambientes.

Presencia de vecinos
argentinos e inmigrantes
asoman a las veredas,
algunos vienen de tierras lejanas
y hablan lenguas variadas.

Se entremezclan, quizá se entienden por señas,
es tan grande la esperanza
que la unión llega pronto
con el amor y la confianza.



Viejas casas de
cinc y madera,
antiguos
testimonios
inmigrantes que,
poco a poco van
desapareciendo
de nuestro
horizonte
urbanístico.
Típica fachada de
un comercio de
época.
Villa Zula.
Fotografía: Juan F.
Klimaitis.
8 dic 2011

Añosa vista de la
"Bajadita" o calle
13 (Perseverancia),
tomada desde el
Hogar Ucrano
Prosvita. Unas
cuatro cuerdas de
pavimento y al
fondo... campo,
bañados y la
esperanza de un
Berisso en
crecimiento.
Fotografía: Osvaldo
Ostrovsky.
Propiedad de
Gladys Guiamet.



VILARDELL, Marta

Nació en 1933. Realizó sus estudios primarios en la Escuela 35. Es egresada como maestra en la primera promoción en 1961, del *Instituto Canossiano San José*. Se desempeñó por muchos años como docente en varias escuelas de Berisso y también tuvo empleo en gobierno. Es mujer trabajadora, de espíritu luchador, que ha sabido formar familia y mantenerla con su labor. Como buena amiga, suele reunirse todos los sábados, para almorzar con Myrtha Murguía y Norma Giannini, todas docentes y camaradas del mismo año de promoción. Conserva gratos recuerdos de un Berisso distinto, con numerosos personajes que poblaron sus calles.

EL SPORTSMAN, VIEJA LEYENDA

El bar *Sportsman* se hallaba ubicado en la calle *Montevideo y Río de Janeiro* (4), de la ciudad de Berisso, donde anteriormente había funcionado *El Pampero*, lugar en el cual Domingo Leveratto habría proyectado sus primeras películas, antes de que existiera el cinematógrafo en esta localidad.

El bar abrió sus puertas en la década del '20, de la mano de Juan Vilardell y Lázaro Bruzzone. Tal era la injerencia de ese proverbial sitio en el inconsciente colectivo social, que la parada del tranvía 25, usado en su gran mayoría por los trabajadores del frigorífico, era conocida como "*la parada del Sportsman*".

El local era muy amplio, de madera y chapa a la usanza de esa época, con un largo mostrador donde se servía cerveza tirada y café *express*, especialidad de la casa. Contaba con mesas de billar y una plataforma alta, tipo escenario, donde tocaba una orquesta compuesta originalmente por hombres y luego reemplazada por mujeres, conocida por todos como "*orquesta de señoritas*". Su cantante se llamaba Hebe Bedrone, quien, después de su actuación solía besar a un parroquiano sentado en primera fila, el que llevaba un clavel rojo en el ojal de su saco y que respondía al nombre de Corazza.

Con habitualidad, se hacían campeonatos de billar, donde su dueño, Juan Vilardell, era uno de los principales protagonistas. Imagen típica de su ámbito, eran los lustrabotas que se ubicaban en las puertas del bar, dispuestos a atender a sus numerosos clientes. También y ya en su interior, actuaban dos artistas ventrílocuos que interactuaban con muñecos, para entretener a los parroquianos.

Los asistentes eran muy variados e iban desde operarios de los frigoríficos, escritores, médicos, otros profesionales, hasta gremialistas y políticos locales e incluso, internacionales, siendo uno de ellos el *Mariscal Tito*, en oportunidad de vivir este personaje en Berisso y trabajar en un frigorífico.

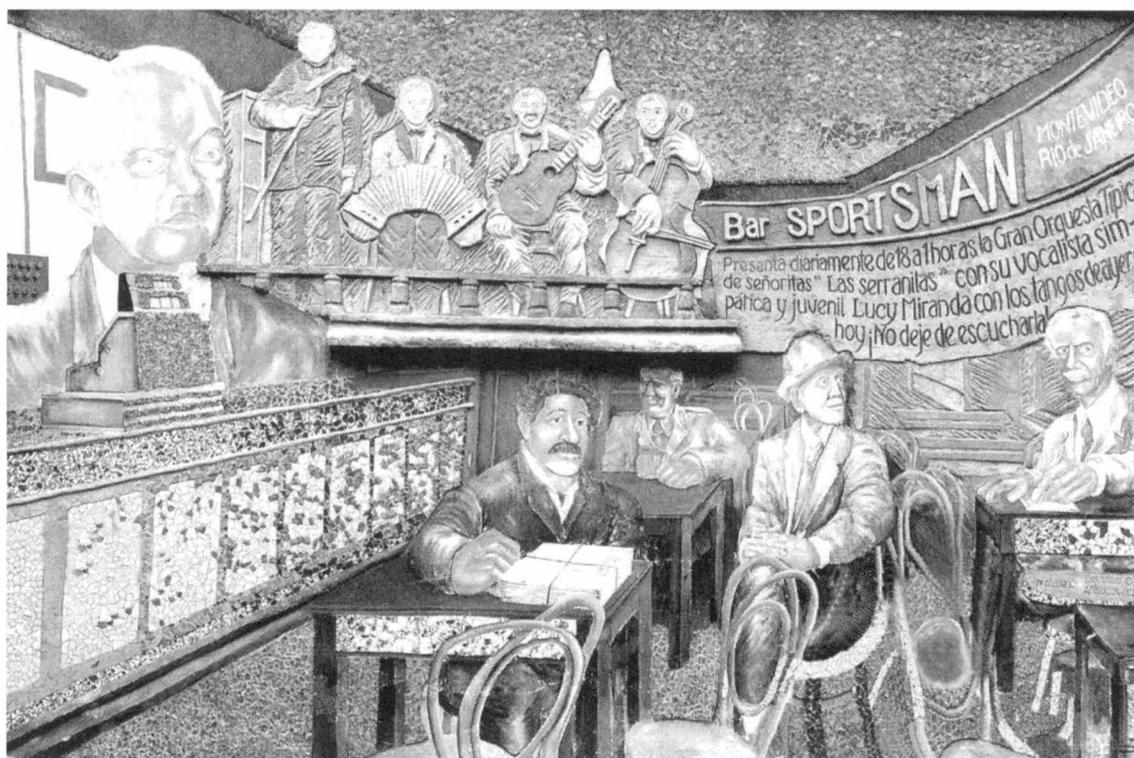
El local funcionaba las veinticuatro horas del día, a la par de la actividad de los frigoríficos *Swift* y *Armour*, ubicados en la calle *Nueva York*, a pocas cuadras del bar.

Existe un mural que representa la esencia del *Bar Sportsman*, ubicado en 166 (Lisboa) N° 945, en el frente de una propiedad de la familia Vilardell, donde actualmente funciona una casa de fiestas y/o

eventos, que maneja una de las bisnietas de don Juan, la señorita Lara Argibay Galizia. Dicho mural y el nombre que se le puso a la mencionada residencia de celebraciones, se hizo como un homenaje a la memoria del fundador de dicho bar, como así también a la ciudad de Berisso. Allí, están representados no solo la interioridad del *Sportsman*, sino también algunos de los personajes característicos que por allí pasaron, y a su dueño, atendiendo tras el mostrador. Pueden apreciarse así, el *mariscal Tito*, Cipriano Reyes, *Tincho* y otros. Simboliza, sin lugar a dudas, uno de los lugares significativos de la historia de este pueblo, inseparable de su entramado social, laboral, político, artístico y también pasional.

En el interior de esta casa de fiestas, existe un mural que identifica al tranvía 25, la calle *Nueva York* y el puerto de La Plata, con inmigrantes bajando de los barcos. El mismo ilustra una continuidad que es inseparable de la tradición propia del bar, el sello de esta ciudad, con la gran y variada afluencia europea que la marcó genéticamente.

Ambos murales fueron elaborados y con excelencia interpretados, por Cristian Del Vitto, conocido muralista internacional, con la participación de Cristina Natale y Karina Ankudowicz. Fue realizado bajo la gestión del intendente Néstor Juzwa.



Mural emplazado en el frente de la vivienda propiedad de la familia Vilardell, en calle 166 (Lisboa) entre 11 (Guayaquil) y 12 (Punta Arenas), que representa el interior típico del emblemático *Bar Sportsman*. Pueden observarse tanto a su dueño, Juan Vilardell, tras el mostrador, como así a distintos parroquianos que habitualmente concurrían a disfrutar de una velada amable, con charlas, alguna bebida, música y camaradería. Así, están presentes el *mariscal Tito*, *Tincho*, Cipriano Reyes y un escritor. Fotografía: Juan F. Klimaitis. 8 dic 2011

WROBLEWSKI, Valeria

Nació en Baronowicze, Polonia, arribando a Berisso con sus padres. Hizo sus estudios primarios en las Escuelas 35 (N° 2) y 52 (N° 1). El bachillerato lo realizó en la Escuela 2 *Benito Lynch* de enseñanza de adultos en La Plata, mientras trabajaba a partir de 1955, en el *Registro Provincial de Las Personas*, lugar donde posteriormente obtuvo su jubilación. A partir de 1980 es interventora en el *Registro Civil* de Berisso y asume además, responsabilidades en varias delegaciones de la provincia. Al viajar a Polonia en 1993, perfecciona su conocimiento de danzas vernáculas, que aplica al poco tiempo en la creación del ballet *Poznam* de la comunidad Polaca, en la cual además, desarrolla tareas en su escuela idiomática. Fue representante de su colectividad ante la *Asociación de Entidades Extranjeras*, activa dirigente y presidente de la *Unión Polaca* de Berisso.

MI VIDA

Partí de Polonia con mamá, para reunirnos con mi padre, quien ya se encontraba en Argentina, teniendo apenas cinco años y dejando atrás abuelos, tíos, primos, toda mi familia.

Después de muchas vicisitudes, mis padres se radicaron en Berisso, donde consiguieron trabajo como obreros en los frigoríficos. Comenzaron luego, la ardua tarea de construir “la casa”, el techo que demandó muchos sacrificios. Teniendo en cuenta el idioma, las costumbres, la alimentación, etc., los tiempos fueron muy difíciles para los dos jóvenes extranjeros, que habían llegado a estas benditas tierras con solo una valija como patrimonio en cada mano y un crío de corta edad debajo del brazo.

Con mucho esfuerzo de ambos, la vivienda fue creciendo. Ellos trabajando duro y yo yendo a la escuela, así la familia fue creciendo paulatinamente. Primero nació mi hermana Olga y más tarde Enrique. Vivíamos felices con lo que teníamos; nuestros padres nos daban el ejemplo día a día, inculcándonos respeto, amor, obediencia... Fue así que gracias a sus consejos me desarrollé, convirtiéndome en saludable joven.

Me casé y tuve un hijo, más nada es duradero en esta vida. A los pocos años quedé sola y tuve que afrontar con dureza mi destino, al tener que sacar adelante a mi niño y encaminar de alguna forma segura mi futuro, etapa en la cual mis padres me apoyaron muchísimo. Comenzó entonces, el tenaz peregrinaje para conseguir empleo. ¡Cuánto costó! Pero Dios, que siempre protege a las personas que le ruegan, me ayudó y conseguí el trabajo tan anhelado...

Franqueé épocas muy disímiles, mezcla de buenos y malos momentos, aunque si tuviera que atravesarlos nuevamente, ¡de vuelta los afrontaría!

Luché por mí y por mi hijo; logré que tuviera una carrera, que es lo único que como patrimonio puedo dejarle y creo que es lo mejor. Siento en este momento, que triunfé en la batalla tan rigurosa de la existencia que me tocó enfrentar, como inmigrante primero y como berissense después.

LAS, ¡QUÉ PALABRITA!

Leyendo un artículo sobre dislexia, recordé algo que me ocurrió en mi niñez, cuando aprendía a reconocer mis primeras letras y palabras.

Contando cinco años, mis padres me inscribieron en una escuela particular. Era atendida por la señorita Nelly, que fue mucho más tarde, la esposa de Brugo, un excelente vecino de Berisso.

Allí asimilé mis primeras letras, pues la escuela primaria daba comienzo con niños que tuviesen los siete años cumplidos. Empecé como todos los niños a escribir y leer de acuerdo a la época. Aquí viene al caso, el hecho de la lectura y de mi primer libro, que se llamaba “Sol”; después fue “Pimpollito”, “Upa” y otros.

Me veo sentada en una sillita baja y mamá en otra, tejiendo y tratando de ayudarme a aprender la lectura que la maestra me había encomendado. Era un texto reducido, donde el tema era asimilar el uso y conocimiento de las letras L y S. Las vocales ya las había aprendido.

Mamá me ayudaba a deletrear y reconocer el singular y el plural, como así también el femenino y el masculino. La lectura consistía en:

OSO	OSA
OSOS	OSAS
EL OSO	LA OSA
LOS OSOS	LAS OSAS

Todo iba bien hasta llegar al artículo femenino LAS. Allí me trababa y quedaba mirando a mamá con ojos muy abiertos, sin saber leer esa ahora “simple”, pero en ese momento terrible, espantosa palabra... Mi madre me hacía deletrear, diciéndome: – *¿Esta, qué letra es?* – *La ele*, respondía yo. – *¿La siguiente?*, agregaba mamá. – *La a*, contestaba. – *¿Y la última?...*, – *La ese...* terminaba contestando. – *Bueno, ahora todo junto, ¿cómo es?*, insistió mamá. Recuerdo que quedaba paralizada, no había forma de juntar las tres letras. Sé que estuvimos buena parte de la tarde y noche, hasta que no recuerdo cómo, pero al fin pude juntar esas famosas letras...

Esa palabra: LAS, fue una evocación que perduró en mi mente por siempre. Lo supe compartir con mi madre y juntas nos reíamos en todo momento, de la gran dificultad que me representó ese vocablo, tan pequeño pero tan difícil. No obstante, el tesón de mamá me ayudó a sortear ese obstáculo, el primero que recuerdo de mi vida como niña.

La sede institucional de la Unión Polaca en Berisso, está ubicada en 9 (Nápoles) entre 164 (Trieste) y 165 (Ostende). Fundada el 20 abr 1913 y habiendo sido construida su actual sede en 1930, desarrolla intensa actividad cultural, en pos del sostén de sus tradiciones.

Fotografía: Juan F. Klimaitis. 3 oct 2015



ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES

AUTOR	PAG.	AUTOR	PAG.
ABALO, Hugo Anibal	15	LEONARDI, Silvia Noemí	149
AGÜERO, María de los Ángeles	17	LÓPEZ DESANTIS, Angel B.	153
ALTAMIRANDA, Juan Francisco	19	LUCHESI, Ana María	155
ANAGNOSTÓPULOS, Jorge	21	LUZKEVICH, Nélica Ester	157
BALA, Luis Oscar	23	MACRIS, Irene	159
BERONTAS, Bernarda Irene	25	MALDONADO, Magdalena N.	161
BIFARETTI, Fancisca María	27	MANZINI, Rubén Andrés	163
BLADYKO, Héctor Rodolfo	29	MARKUS, Alfonso Juan	167
BOTANA, Isabel Haydée	33	MERLANO, Oscar José	169
BURGOS, Noemí Gloria	37	MILAT, Julio Ariel	173
BUSQUETS, Nury	39	MILONE, Nilda Irma	177
CALISSE, Zulma Alicia	43	MONTES, Norma Beatriz	181
CAMILLETTI, Roberto	45	MORENO, Antonio Omar	185
CANALES, Silvia	47	MORENO, Ismael	187
CARDONE, Mario	49	MORONI, Roberto Mario	189
CARRANZA, Cristóbal Alberto	53	MURGUÍA, Myrtha G. de	193
CARRETTO, Rosa Graciela	57	MUSTAFÁ, Alicia	195
CÉSPEDES, Juan Ceferino	59	NAPOLEONE, Carlos G.	197
COSTA, Zunilda Ethel	61	NUCCETELLI, María Elena	199
CRUZ, Eduardo Daniel	63	NUCCITELLI, Stella Maris	201
CUSATTI, Stella Maris	65	ORELLANO, Gerónimo	203
DEDICH, Ana Emilia	67	PARLAMENTO, Ana María	205
DE LA CANAL CORAZZA, Héctor	71	PERALTA, Bautista	207
DELICOSTAS, Rubén Jorge	75	PEREDO, Élica Marta	209
DELLA PIETRA, Liliana Mabel	77	PETER, José	213
DI PLÁCIDO, Juan Ignacio	79	PETRONIS, Raúl José	215
FAVERO, Roberto Saúl	83	PINTOS BAO, Irma Soledad	217
FERENC, José	89	RE, Carlos Alberto	221
FERNÁNDEZ, Adriana	91	REYES, Cipriano	225
FIDALGO, Estela Maris	93	RODRÍGUEZ, Angélica	227
FIORANTINO, María Cristina	95	RODRÍGUEZ, José Ignacio	231
GALLINA, Mauro Sebastián	99	RODRÍGUEZ, Oscar Enrique	233
GALLINA, Norberto Rubén	101	ROLDÁN, Dora Beatriz	235
GAVENAS, Fani	105	ROSCIOLESI, Fabio	237
GIUSSO, Gladis Edith	107	SALOMONE, Ana María	243
GLICAS, Demetrio	109	SALVATIERRA, Élica Beatriz	245
GÓMEZ, Carlos Paulino	111	SERRANO, María Luisa	249
GOÑI, Marta Susana	113	SVIDER, Rosa Beatriz	251
GREDEL, Liliana Edith	119	SZUMILO, Walter	253
HASAIN, Cecilia	121	SZYMANOWSKI, Eduardo A.	255
HERRERA, Dardo	123	TANZOLA, Rubén Daniel	259
IBARRA, Omar	125	TERESZCZUK, Mónica	263
ISNARDI Lulis, Matilde	127	TESTORI, Alejandro Sergio	265
JAIMOVICH, Diana	129	TISSONE, Gladys Lidia	267
JUSZKO, Paulina	131	TOLEDO, Ismael Eduardo	269
JUZWA, María Elena	135	TOSTI, Ángela Vicenta	273
KAIRYS, Haydée	137	TOSTI, Evangelina Lucrecia	275
KLIMAITIS, Juan Francisco	139	URIARTE, Natalia	279
LAMONEGA, Ethel	141	VALEFF, María Rita	281
LAMONEGA, Imar	143	VILARDELL, Marta	283
LASEK, Irene	145	WROBLEWSKI, Valeria	285



Ellos miraron con su corazón y hablaron con sus palabras, deseando que sus lectores escucharan el lenguaje silente del mensaje escrito. Tal la evidencia propuesta por 100 personas, a la sazón vecinos de un Berisso que se expresa con la música silvestre del testimonio, esa presencia cabal derivada de cualquier tiempo, con la singular razón devenida del interior más íntimo del espíritu. Sea que ellos no pretendan el laurel ni acaso la rosa perfumada del éxito, de igual modo han decidido dar fe de momentos que vivieron en la memoria del pueblo, para reconstituir el mosaico dinámico de la red social y comunitaria en la cual se construyó este pueblo, heredad de ancestros que es imprescindible sostener para reconocernos en el presente y recordarnos en sucesivos futuros.

Son, humildemente, obreros de la pluma con la cual deciden la historia minimalista de sus textos, tal vez de una inmensidad mayúscula cuya lectura comprensiva, es capaz de hacer que sus páginas nos dibujen acuarelas en los abigarrados colores pastel de la añoranza o vívidos reflejos en el lago de cualquier cruda realidad. Por eso, han escrito para mediar un encuentro entre el pasado y la actualidad, ya que pudieron vislumbrar instantes idos con reencuentros de seres y cosas, que el hálito de los años amenguó en sus otrora nítidos formatos. Supieron del saludo vespertino

de los inmigrantes en la vereda y la mocedad viajando por calles de greda en triciclos con timbre, como así también de la gesta heroica de vivencias sociales, luchas proletarias y el amanecer destemplado de un otoño fabriquero con hombres y mujeres en torno a una taza de mate cocido con leche, para luego perderse en las calles lejanas de un frigorífico humeante de rigores.

Pero también, pintaron con tonos festivos la gratitud de vivir su época y las distancias recorridas en afable confianza entre esencias humanas. Fueron y siguen siendo testigos de un período de Berisso que recalca en la tradición, esa materia de viejo linaje donde renace el espíritu de la creatividad, sinónimo de la perdurabilidad de toda esperanza, de todo encuentro consigo mismo.

Cien es el número correcto para despertar los sentidos y sentirnos integrados a sus autores, a los mismos que soñaron con recrear mundos idos e instancias perimidas, lográndolo al solo llamado de una recopilación con resabio a pan recién horneado, cuyo aroma se esparce por la atmósfera prístina de una primavera, bajo cielos berissenses...

El contenido de "El espíritu de Berisso 2" comprende 129 relatos testimoniales, anécdotas y vivencias, 49 poemas y 150 fotografías que retratan visiones del pasado, como así también momentos del presente ciudadano.

